

ACTRIZ

Improvisada



“¡Simplemente adoro a Lexie, es tan energética!!”

AMBER EVE



“Jett y Lexie, es una para la historia.”

Actriz Improvisada

Amber Eve

Copyright © [Year of First Publication] by [Author or Pen Name]

All rights reserved.

No portion of this book may be reproduced in any form without written permission from the publisher or author, except as permitted by U.S. copyright law.

Uno

Si te contara lo que realmente pasó el verano pasado, no me creerías: por eso, cuando me preguntaron al respecto, me lo inventé todo.

—Oh, ya sabes, fue la relación a distancia —dije en mi única declaración a los periódicos (si es que se puede llamar "periódicos" a *The Heather Bay Gazette*, en fin...), cuando aterricé en el aeropuerto de Glasgow y encontré a Scarlett Scott, la versión de las Highlands de Lois Lane, esperándome allí, como si estuviera en algún tipo de comedia romántica, solo que sin la parte "romántica". Y tampoco mucha "comedia", si somos honestos.

—Hollywood, las Highlands —continué, sumergiéndome completamente en mi papel autoimpuesto como Lexie Amante del Hogar—. Son tan diferentes. Y supongo que extrañaba demasiado mi hogar como para querer vivir en California para siempre. Ahora quítate de mi camino, Scarlett, he estado en un avión durante 12 horas; necesito hacer pis.

Scarlett no me creyó, naturalmente (sobre la distancia, quiero decir, no sobre la necesidad de hacer pis. Esa parte *sí* era cierta, aunque aún no creo que debiera haberla puesto en su artículo...), lo cual era bastante justo: yo tampoco me habría creído. Ninguna mujer deja a Jett Carter —Jett *maldito* Carter— solo porque está un poco nostálgica. Y *como si* Lexie Steele, tres veces ganadora del concurso Miss Western Highlands, y... La chica de la escuela votada como la más probable en casarse con una estrella de cine, prefiriera seriamente una vieja cabaña mohosa en Escocia a una mansión en Hollywood. *En serio*.

Así que, como dije, me lo inventé todo. Incluso eso de la escuela, porque, mira, esto es Escocia: aquí ni siquiera *tenemos* anuarios escolares. Si los *tuviéramos*, sin embargo, definitivamente habría sido votada como la más probable en casarse con Jett; y el saber que *no lo hice*, y que en realidad terminé volviendo a casa para trabajar en dos empleos sin futuro solo para

pagar las cuentas, me rompe el corazón una y otra vez cada vez que pienso en ello. Por eso no pienso en ello. Y también por eso sigo fingiendo que todo es *genial*, para sentirme mejor.

Finge hasta que lo logres, y todo eso.

—Me encanta estar aquí —dije entre dientes, durante la "entrevista" de 2 minutos que me aseguró el papel de camarera principal —y, de hecho, la *única*— en The Crown, en la calle principal de Heather Bay—. Ya sabes lo que dicen: puedes sacar a la chica de las Highlands, pero no puedes sacar las Highlands de la chica.

—Oh, tu trasero —dijo Big Ian, el propietario, quien había abierto nuestra reunión preguntando si era cierto que Jett era ahora el actor mejor pagado del mundo, y si podía prestarle un billete de cinco, si era así—. Qué sarta de mentiras.

Luego me entregó un delantal (no sé por qué, soy camarera, no chef) y me preguntó si podía empezar de inmediato.

—¿No quieres revisar mis referencias primero? —pregunté, sacando el currículum apresuradamente elaborado que mi amiga Sabine había descrito como "un gran primer intento de escritura creativa" cuando se lo envié la noche anterior.

—No —dijo Ian, descartándolo con un gesto—. Esto es The Crown, Lexie. Si puedes servir una pinta, puedes hacer el trabajo. Aunque hay una cosa...

Me miró ansiosamente, y mi estómago se revolvió de repentina ansiedad. O posiblemente solo por los olores que salían de la cocina, era difícil decirlo. La esposa de Ian, Mo, no es muy buena cocinera.

—¿Puedes decir la frase? —preguntó Ian, de repente tímido—. La del "mimo" ese.

—Meme —dije con voz apagada—. Es un *meme*, no un mimo. Soy un *meme*.

—Sí —Ian asintió—. Entonces, ¿puedes? Te pagaré 50 peniques extra por hora. Es que, realmente ayudaría a atraer clientes si pensarán que podrían conocer a la chica del "testículo de cerdo". Estaba pensando que podrías decirlo cada vez que alguien entrara.

Ambos miramos las puertas dobles del bar, que no se habían abierto ni una vez en el tiempo que llevaba allí. Podía entender el problema de Ian, para ser justos. Al mismo tiempo, sin embargo, estaba bastante segura de saber quién era el testículo de cerdo seco y podrido en esta situación, y no era yo.

Por una vez.

—Lo siento, Ian —dije, poniéndome de pie y echándome el bolso al hombro, como alguien que tenía tantas opciones que no necesitaba su estúpido trabajo, de todos modos—. Pero estoy tratando de alejarme de todo el asunto del "testículo de cerdo". Reinventarme, ¿sabes?

—Está bien —dijo Ian, encogiéndose de hombros—. Podemos ir con el ángulo de "Abandonada por Jett Carter", si prefieres. Ese también es bueno. Definitivamente podemos trabajar con eso.

Mis hombros se hundieron en señal de derrota. Cuando dije que quería reinventarme, me refería a algo *diferente* a ser la ex novia de Jett Carter, o la involuntaria estrella de un meme viral de TikTok que me había convertido en una anti-heroína instantánea. Quería ser solo Lexie: quien fuera que resultara ser.

Sin embargo, también necesitaba un trabajo. Preferiblemente antes de que venciera mi próxima factura de electricidad. Así que parecía que no tenía mucha elección.

—Puedes quedarte con los 50 peniques extra por hora —dije al fin—. Pero nadie menciona a Jett, y nadie dice la frase "testículo de cerdo". ¿Trato?

—No puedo garantizar lo último —dijo Ian pensativamente—. Este es el pub habitual del Viejo Jimmy, ¿sabes? Pero no creo que Jimmy sepa siquiera qué es TikTok, así que si lo *dice*, probablemente no será nada personal. Así que sí, es un trato.

Extendió su mano, y yo la estreché de mala gana, aunque sabía perfectamente que Jimmy el granjero tiene su propia cuenta de TikTok. Bueno, su oveja Edna la tiene, en realidad. Pero me había quedado sin opciones. The Crown era mi última oportunidad: y el hecho de que *literalmente* fuera un saloon —y con una verdadera vibra de "última oportunidad", también— no se me escapaba.

Empecé a trabajar esa misma tarde. Para cuando ayudé a Ian y Mo a cerrar, nueve horas después, me habían preguntado sobre mi relación con la estrella de cine más conocida del mundo al menos 52 veces (lo cual era extraño, porque solo habíamos tenido unos 6 clientes), y cada persona que había entrado —incluido el propio Ian— me había pedido que dijera la frase que me hizo sensación en TikTok, poco antes de que me encontrara soltera de nuevo.

—Estoy administrando un pequeño bar de vinos boutique junto a la costa —le dije a mi amiga Sabine por Facetime esa noche—. Muy elegante. Realmente exclusivo, ¿sabes?

—¿Como Soho House? —preguntó Sabine emocionada.

—Sí —dije lentamente, pensando en la pintura desmoronada de The Crown y su ambiente de "pub de viejos"—. Algo así.

—¿Y estás haciendo eso además del trabajo en la tienda de fish and chips? —dijo Sabine, confundida—. ¿O renunciaste a ese?

—No es una tienda de fish and chips —dije, refiriéndome a The Wildcat Cafe (Eslogan: "La segunda mejor tienda de chips de las Highlands"), que es mi *otro* trabajo sin futuro—. Es un...

restaurante de alta gama. Y no estoy *trabajando* allí, solo estoy ayudando un poco. Como consultora, ¿sabes? Trab... Estoy allí dos días a la semana, así que estaré en el, eh, *bar de vinos* el resto del tiempo. ¿Qué puedo decir? ¡Estoy en demanda!

—Ciertamente eres una mujer ocupada —dijo Sabine con dudas. Asentí con entusiasmo, sonriendo hasta que me dolió la boca.

Hola, soy Lexie, y soy actriz. No una *de verdad*, obviamente. Pero lo suficiente como para poder montar un buen espectáculo cuando lo necesito. Como cuando quiero convencer a Sabine de que no se preocupe por mí, por ejemplo. O *cualquier otro día de mi vida*, cuando voy a trabajar y actúo como si no hubiera otro lugar donde preferiría estar que detrás de la barra en un pueblo pequeño de las Highlands. O sirviendo barras de Mars fritas a los turistas.

Sin duda, estoy viviendo el sueño.

Lo cierto es que, la mayoría de las veces, la gente realmente no *quiere* saber la verdad, de todos modos. Prefieren la actuación. La verdad es inconveniente, incluso para mí; ¿puedes culparme por evitarla a toda costa?

—Me alegro mucho de que estés bien, Lexie —dijo Sabine suavemente—. He estado preocupada por ti. Pero mírate, ¡toda una jefa! Supongo que volver a casa fue lo mejor para ti, después de todo.

—No hay lugar como el hogar —asentí, echando un vistazo a la pequeña sala de estar, que no ha sido decorada desde que mi abuela me la dejó. (Y gracias a Dios que lo hizo, porque no hay forma de que pudiera permitirme vivir en ella —o en cualquier otro lugar— si tuviera que pagar alquiler además de todas mis otras facturas).

A ocho mil kilómetros de distancia, Sabine tomó una respiración profunda, como si estuviera a punto de decir algo que sabía que me molestaría.

—¿No es mañana cuando se supone que Jett va a...?

—Tengo que irme, Sabine —dije rápidamente, cortándola antes de que pudiera terminar—. Tengo tanto que hacer ahora que he vuelto; apenas he tenido tiempo de respirar.

—Eh, vale —dijo, aún sonando preocupada—. ¿Estás segura de que no quieres hablar de ello? Es que, ¿no será muy difícil, sabiendo que él está...?

—No me importa lo que esté haciendo, Sabine —interrumpí, poniéndome de pie en un intento de sonar más convincente—. No es asunto mío. Probablemente ni siquiera lo veré. Honestamente, lo había olvidado por completo hasta que lo mencionaste.

Ni siquiera Sabine se tragó esa, me di cuenta. No fue mi mejor actuación, para ser justos. Pero ella sabía que era mejor no discutir conmigo, así que nos despedimos y me fui directamente a la

cama, a pensar en lo que definitivamente no estaba pensando, y en cómo realmente *estaba* sucediendo mañana... o *hoy*, más bien, que es lo que era cuando terminé de no pensar en ello.

Eso fue anoche.

Ahora aquí estoy, de vuelta en The Crown, todavía decididamente sin pensar en cómo hoy es el día en que Jett Carter, el ex novio que me rompió el corazón tan completamente que me sorprende que aún funcione, está llegando a Escocia para filmar su nueva película.

No, no estoy pensando en eso *para nada*.

Ni siquiera un poco.

Tan pronto como entro al bar, sin embargo, es obvio que todos los demás aquí están muy *pensando en ello*. Y hablando de ello. Y constantemente *preguntándome* sobre ello; lo cual *realmente* no me ayuda en mi intento de ganar el premio a la Mejor Actriz en un Papel Protagónico por mi interpretación como Ex Novia Desinteresada.

—¡Ahí está! —dice alguien, mientras tomo mi lugar junto a Ian—. ¡Es Lexie la Sexy! ¿Podemos tomarnos una foto rápida contigo, Lexie? En realidad, ¿puedes decir lo de los "testículos de cerdo" para que podamos hacer un video?

Levanto una mano para cubrirme la cara mientras todos comienzan a tomar fotos sin esperar una respuesta.

De acuerdo, esto es intolerable. No hay manera de que pueda trabajar aquí si esto es lo que va a ser.

—Yo, eh, puede que haya corrido la voz de que estarías trabajando aquí —dice Ian disculpándose—. Causó bastante revuelo. Creo que esperan que Jett Carter venga a verte una vez que llegue.

—Pues no lo hará —suelto, apartando a una mujer que está intentando tomarse un selfie conmigo de fondo—. Ya no estamos juntos. Y no vendría a un antro como este ni aunque lo estuviéramos.

Ian parece herido. Me muerdo el labio, deseando no haber dicho esa última parte. Es cierto, sin embargo; Heather Bay puede ser una especie de trampa para turistas, con su pintoresco pequeño puerto y su dramático telón de fondo montañoso, pero The Crown es definitivamente un lugar "local"; no en el sentido de "el mejor secreto guardado", sino más bien en el sentido de "alfombra pegajosa y un ligero olor a vómito".

Jett no vendrá aquí.

Esa es una de las razones por las que solicité el trabajo, en realidad.

—Es culpa suya que estén aquí —dice el viejo Jimmy, que está en su asiento habitual al final de la barra, con su oveja mascota Edna tumbada obedientemente en el suelo junto a él, habiendo sido recientemente readmitida después de una prohibición de dos años impuesta por Ian después de que de alguna manera entrara en la trastienda y se comiera quince bolsas de patatas fritas—. Es por culpa de ese maldito hombre suyo y su película. Tres autobuses llenos de turistas hoy, todos esperando verlo. Los hoteles están a reventar.

—Él no es mi hombre —digo rígidamente, tratando de sonar como si no fuera gran cosa—. Así que difícilmente es mi culpa que venga aquí, Jimmy.

—Lo es —insiste Jimmy, que siempre ha sido un extraño para la lógica—. Si no lo hubieras traído aquí el año pasado, nunca habría visto el lugar, y nunca habría decidido filmar su película en él. Así que todos estos turistas idiotas tampoco estarían aquí, y nuestros animales estarían seguros en sus campos.

—Tengo que admitir que tiene razón —dice Ian—. Eh, no es que me moleste —agrega apresuradamente, viendo la expresión de mi cara—. Esta película es muy buena para el negocio. Mira cuánta gente extra hay en el pub por eso.

Mi teléfono suena ruidosamente en mi bolsillo, haciéndome saltar. Miro la pantalla, preguntándome, como siempre, si podría ser un mensaje de Jett, diciéndome que todavía me ama y que me quiere de vuelta.

"Impuesto municipal vence mañana", dice el recordatorio que yo misma escribí hace un par de semanas.

Mierda. El impuesto municipal. Me pregunto si Ian me dará un adelanto de mi sueldo para poder pagarlo.

—¿No puedes hablar con él y hacer que se vaya? —dice Jimmy, cuando finalmente vuelvo a concentrarme—. Pronto será la temporada de partos. No quiero que Edna y las otras chicas se distraigan con toda esta tontería de Hollywood.

—Lexie y Jett Carter ya no están juntos, Jimmy —dice Mo, apareciendo desde la cocina y refiriéndose a Jett por su nombre completo, como corresponde a un hombre que ha sido nominado a dos Óscar y es frecuentemente descrito como "el actor más caliente del planeta", y no solo por mí—. Ella ya te lo dijo. Jett Carter la dejó, ¿sabes?

—Debe haber algo que ella pueda hacer —dice Jimmy, mirándome con sospecha desde debajo de sus cejas tupidas—. Si no, ¿cuál es el punto de tenerla aquí?

Me irgo en toda mi estatura —lo cual no es muy impresionante, realmente, dado que solo mido 1,63 m— lista para replicar, pero Mo se me adelanta.

—Vamos, Jimmy, ya sabes lo que hemos dicho sobre ser amable con el personal —dice firmemente—. Por eso se fue la última chica. Tenemos suerte de que Lexie haya podido cubrir el puesto con tan poco aviso. Nadie más lo haría, gracias a ti.

Sonríó débilmente y vuelvo a pulir los vasos.

Sé amable.

Sé que Mo estaba hablando con Jimmy, pero sus palabras resuenan en mis oídos de todos modos.

Tengo que ser amable si quiero mantener este trabajo; y tengo que mantener el trabajo si quiero poder pagar la factura del impuesto municipal, y la electricidad, y el gas, y tal vez empezar a comer algo más que judías con pan tostado todas las noches para cenar.

Sé buena, Lexie. Tienes que ser buena.

Pero me dije eso *el año pasado* también; cuando había huido de Heather Bay, intentando empezar de nuevo en California. Cuando conocí a Jett.

Pero ahora estoy de vuelta donde empecé: huí de Heather Bay a Los Ángeles, y luego de Los Ángeles de vuelta a Heather Bay. Hacia Jett, y luego lejos de él otra vez. Un círculo completo. Absolutamente ningún cambio. Tal vez nunca lo habrá. Tal vez las personas como yo no estamos destinadas a cambiar. Tal vez simplemente *no podemos*. Tal vez hay algo tan roto en nosotros que nunca podremos ser arreglados, sin importar cuánto lo intentemos.

Y lo intenté: realmente lo hice.

Me esforcé tanto por ser buena, pero ¿mira dónde me llevó? A un bar viejo y sucio en el pueblo natal donde todos están decididos a convertirme en la villana, sin importar lo que haga.

Mis manos se aprietan alrededor del vaso que estoy sosteniendo. Por un segundo, pienso en arrojarlo contra la pared, verlo romperse. Eso sería *malo*, seguro... pero satisfactorio.

Entonces, desde el televisor que cuelga en la pared frente a la barra, escucho el nombre de Jett de nuevo.

—...atterizó en un aeródromo privado cerca de Inverness —dice una mujer en la pantalla, que está de pie fuera de lo que supongo es el aeródromo, aunque la cerca que lo rodea es tan alta que podría ser cualquier lugar, en realidad—. La estrella de Hollywood está en Escocia para trabajar en el *Macbeth* de Justin Duval, que comenzará a filmarse a finales de este mes en locaciones alrededor de las Highlands.

La reportera parece que esto es lo mejor que le ha pasado. Probablemente lo es, en realidad. Dios sabe que Jett fue lo mejor que me pasó a *mí*.

Y ahora está aquí. En las Highlands. Lo que significa que es imposible no pensar en ello, en *él*, por más tiempo. Voy a tener que pensar en ello. Voy a tener que pensar en lo que diré si me lo encuentro: lo cual no es particularmente probable, supongo. Él es una estrella de cine de la lista A. Yo soy una camarera. Y, está bien, así es exactamente como eran las cosas la *primera* vez que me lo encontré, pero eso no significa que volverá a suceder, ¿verdad? El rayo no cae dos veces en el mismo sitio; y tampoco lo hace el amor verdadero, si es que eso es lo que fue. Lo que pasó entre Jett y yo fue algo único; uno de esos momentos irrepetibles, imposibles de inventar, en los que pasas el resto de tu vida pensando. Lamentando. Reviviendo. Deseando poder tenerlo de vuelta, aunque sea por un segundo.

Pero ahora se acabó. Terminó. Y el hecho de que Jett esté en el mismo continente que yo, tal vez incluso en el mismo pueblo, dependiendo de dónde se aloje, no va a cambiar eso.

Realmente no lo hará.

Estoy diciendo eso para convencerme a mí misma tanto como a cualquier otro, ya entiendes, porque *tengo* que creerlo. No puedo permitirme pensar que existe la más mínima posibilidad de que Jett y yo volvamos a estar juntos. Porque no la hay. Y cuando vuelvo a mirar la pantalla del televisor en la esquina, ese hecho se confirma.

—Con él —dice la reportera, con aspecto de que podría estar a punto de llorar de emoción— está su supuesta novia Violet King, quien interpretará a Lady Macbeth, junto a Jett.

Su imagen sonriente desaparece y es reemplazada por fotos de Jett y Violet, que han sido colocadas una al lado de la otra de una manera que sugiere que podrían haber estado juntos cuando se tomaron las fotos, aunque sé que ese no fue el caso... Porque, en una de las imágenes puedo ver mi propia mano en su brazo, el resto de mi cuerpo habiendo sido recortado de la imagen, como si nunca hubiera existido.

Ay.

Jett y Violet definitivamente no estaban juntos cuando se tomó esa foto. Sin embargo, *están* juntos ahora, si se ha de creer a este reportaje; y esta vez no es *La Gaceta de Heather Bay*, así que no veo ninguna razón por la que no deba ser cierto.

Jett y Violet, protagonizando como marido y mujer en una película. Llegando juntos en un avión privado. Trabajando juntos todos los días. De cerca. *Muy* de cerca, en realidad: debería saberlo, he visto el guion.

Pensé que Jett y yo rompiendo era lo peor que podía pasarme. Y de alguna manera, casi me consolaba ese conocimiento, porque si lo peor que podía pasar *ya había pasado*, eso significaba que nada más podría lastimarme, ¿verdad?

Pero me equivoqué.

Resulta que lo *peor* que podría pasarme es que Jett vuelva con su hermosa y famosa ex novia: la que todos pensaban que era el amor de su vida, hasta que yo aparecí.

Eso es lo *verdaderamente* peor que podría pasar.

Dos

—En realidad, es más probable que un rayo caiga dos veces en el mismo lugar —dice Sabine cuando hago una videollamada con ella esa noche para ponerme al día—. Tiene algo que ver con que los lugares donde caen los rayos son más vulnerables a ellos o algo así. Un poco como tú con Jett.

—Sabía que no debería haberte contado esto —digo con cansancio—. Debería haber seguido fingiendo que estaba bien.

—Oh, yo sabía que no estabas bien —dice, luciendo inusualmente seria—. No eres *tan* buena actriz.

—No soy actriz en absoluto —señalo miserablemente—. Así que por eso no soy tan convincente. Violet sí lo es. Apuesto a que *Violet* te habría engañado.

—Olvídate de Violet —dice Sabine enérgicamente—. Violet no es tu problema aquí.

—Sí lo es —respondo—. Violet *siempre* ha sido mi problema. ¿Recuerdas cómo intentó separarnos a Jett y a mí aquella vez?

—Sí, ¿y no lo logró, verdad? —dice Sabine—. Porque Jett no estaba interesado en ella. No puedes robar a una persona, Lexie. No a menos que quiera ser robada.

—Bueno, ¿quizás él *quiere* ser robado? —argumento, manteniéndome firme—. Debe ser así. Llegaron juntos a Escocia. En su avión.

—¿Y? —Sabine se encoge de hombros y se mete algo en la boca. Estoy bastante segura de que es palomitas, en realidad. ¿En serio hizo *palomitas* para esto?

—Están trabajando juntos —continúa—. Eso ya lo sabías. ¿O has olvidado lo que pasó cuando te enteraste de que Violet consiguió el papel?

Gimo y me cubro la cara con las manos para no tener que mirarla. Que Violet consiguiera el papel de esposa de Jett en esta película es otra de esas cosas que he estado tratando de olvidar.

Pero es difícil olvidar algo como que tu ex más significativo filme escenas de amor con *su* ex más significativa, ¿no? Especialmente cuando las pruebas están por todas partes en las noticias, y todos en el pueblo quieren detenerte para tener una conversación sincera al respecto. Incluso Bella McGowan pasó por el pub ayer para una charla rápida sobre Jett y Violet, y Bella debe tener unos 105 años ahora. Como *mínimo*.

—Mira, no sabes si están *juntos* juntos —dice Sabine sensatamente—. Podrían estar, ya sabes, *juntos*. Solo para la película.

—¿Tal vez sea un romance publicitario? —digo, animándome—. ¿Para promocionar la película? ¿Quizás solo están *fingiendo* estar juntos, para darle publicidad? Así es como Jett y yo empezamos.

—Sí —dice Sabine, masticando sus palomitas—. Eso fue raro. No creo que quiera hacer eso de nuevo, ¿tú sí?

Hago una pausa, considerándolo. Cuando el agente de Jett, Asher, sugirió que fingiera ser la novia de Jett para ayudarlo a conseguir el papel en Macbeth, Jett se opuso a la idea incluso más que yo. Realmente no puedo verlo queriendo hacer lo mismo de nuevo, con una protagonista diferente. Particularmente no con Violet, que fue la persona que filtró toda la historia a la prensa.

Lo que significa que debe ser real.

—Eso tampoco tiene sentido —dice Sabine cuando le expongo esta teoría—. ¿Por qué querría volver con la mujer que le contó al mundo que estaba en una relación falsa *contigo*?

—Lo estás haciendo sonar más raro de lo que era —le digo, aunque *era* bastante raro, en realidad, incluso para mí—. Solo le estaba haciendo un favor.

—Y te pagaban por ello.

Se sonroja y se cubre la boca con las manos.

—Lo siento —susurra culpablemente—. Se me escapó.

—No me pagaron por ello —le digo, tratando de no ofenderme—. No acepté ni un centavo de Jett. O, bueno, lo *hice* al principio, porque ese era el trato. Pero lo devolví todo. No quería su dinero, Sabine. Sé que es lo que todos piensan, pero...

—Nah —dice, negando con la cabeza—. Sé que no lo hacías por el dinero. Era obvio que lo hacías por *él*, Lex. Como dije, no eres tan buena actriz.

Lo que nos lleva de vuelta a Violet.

—Vas a tener que dejar de obsesionarte con ella —dice Sabine, inclinando su caja de palomitas y vaciando los últimos trozos en su boca—. Seguramente no pueden tener tantas escenas juntos,

¿verdad? Recuerdo haber leído Macbeth en la escuela. La esposa apenas aparece, ¿no? ¿No se muere o algo así?

—Sí. —Me permito una pequeña sonrisa de satisfacción ante la idea de que Violet *muera*—. Pero la película no es totalmente fiel a la obra, Sabine. —La sonrisa se desvanece en mis labios—. Es una adaptación moderna. Una sexy. Es por lo que Justin Duval es famoso.

Es por lo que Jett y Violet van a ser famosos, para cuando esta película se estrene.

—Oh, Dios —gimo, alcanzándome todo el horror de esto—. No puedo soportarlo, Sabine. No puedo soportar la idea de verlo con ella, incluso si no es de verdad.

Pero *es* de verdad. Lo sé. Puedo sentirlo en mis huesos. Jett y Violet eran una de esas parejas doradas, cuando empezaron a estar juntos. Ella fue su primera novia de verdad. Una vez me dijo que pensó que estarían juntos para siempre. La había amado de verdad. Y no importaba cuántas veces intentara decir que todo había terminado entre ellos, y que *yo* era a quien amaba *ahora*, siempre me había costado creerle.

¿Por qué lo haría?

¿Por qué elegiría a Lexie Steele sobre Violet King?

¿Por qué lo haría *alguien*?

—No *tienes* que verlos —dice Sabine, arrugando la nariz—. Creo que esa es definitivamente una película que vas a querer saltarte, Lexie.

—Sí. Lo sé. Pero aun así habrá *sucedido* —señalo, decidida a revolcarme en mi miseria—. Y *sabré* que ha sucedido. Podré imaginarlo. Lo que podría ser incluso peor que la realidad.

—*Tienes* una imaginación bastante vívida —concede Sabine—. Pero, mira, vas a tener que encontrar una manera de superar esto. No es como si pudieras hacer algo al respecto. Él va a hacer esta película. Iba a hacerla, estuvieran juntos o no. No sé, ¿tal vez deberías volver aquí por un tiempo mientras están filmando? Parece una mala idea que estés allí al mismo tiempo que él. Va a ser imposible para ti olvidarlo.

—Lo sé —digo, frotándome los ojos con cansancio—. Pero no puedo irme, Sabine. No puedo permitirme volver a Los Ángeles. No puedo permitirme ir a *ningún lado*. Solo volví aquí porque al menos tengo un lugar donde vivir, por el que no tengo que pagar alquiler. Literalmente no tengo ningún otro lugar adonde ir.

Hay un largo silencio mientras Sabine digiere esta pequeña serie de bombas de verdad que le he soltado.

—Bien —dice por fin—. Entonces el bar de vinos...

—Es solo un pub —admito, encogiéndome de hombros—. Uno bastante malo, en realidad. Pero entre eso y la tienda de fish and chips, apenas puedo cubrir mis facturas del mes. Suponiendo que no salga nada más mal.

—Bueno, crucemos los dedos —dice Sabine, levantando las manos frente a la cámara para que pueda ver los dedos en cuestión—. La única dirección es hacia arriba. ¿Verdad?

—Sí. Supongo que sí.

Fuerzo mis labios en una aproximación de una sonrisa, luego me despido, prometiendo llamarla de nuevo mañana. Después me siento a comer mi poco apetitoso plato de frijoles con pan tostado, sin molestarme en encender la televisión mientras como, como suelo hacer, porque sé que todos los noticieros seguirán enfocados en Jett y Violet, y en lo asombroso que es que estas dos grandes estrellas de Hollywood hayan venido a las Highlands: un movimiento que seguramente dará nueva vida a la zona, trayendo una afluencia de turistas, todos esperando codearse con las estrellas de cine.

Creo que por una vez estoy del lado de Jimmy. Realmente deseo que se vayan.

A la mañana siguiente, me levanto y salto a la ducha para prepararme para el trabajo, y salto de nuevo inmediatamente, chillando en protesta cuando me doy cuenta de que está haciendo esa cosa otra vez donde el agua sale hirviendo, luego helada, sin nada intermedio.

Aparentemente tiene algo que ver con la presión del agua. O una válvula. O alguna otra cosa que no puedo recordar, porque no puedo permitirme pagar para arreglar lo que sea, así que de alguna manera dejé de escuchar cuando el fontanero que llamé para que lo revisara me dio las malas noticias.

Al menos la bañera todavía funciona. Aunque tampoco tengo tiempo para una, de todos modos.

Temblando en el aire frío del anticuado baño (esta cabaña puede parecer linda desde fuera, pero fue construida en los 1800, y es, como la abuela solía decir, "una pesadilla para calentar"), me lavo rápidamente en el lavabo, luego recojo mi cabello sin lavar en un moño grasiento. Estoy apuntando a un look "despreocupadamente cool", pero cuando me miro en el espejo para maquillarme, me veo más como una patata con un mechón de pelo balanceándose en la parte superior, así que ahí va otro sueño muerto.

Las raíces de mi cabello se están mostrando. Realmente necesito arreglarlas. No puedo permitirme arreglarlas. Ni, de hecho, reemplazar el caro frasco de base que me enviaron gratis, cuando todavía era la novia de Jett Carter, y las marcas me seguían enviando cosas, con la esperanza de que las mostrara en mi Instagram. También había zapatos y bolsos de diseñador,

perfumes, ropa... todo tipo de cosas que nunca hubiera podido permitirme por mi cuenta, y que terminé vendiendo en eBay por una fracción de lo que valían, para sobrevivir los primeros meses de estar de vuelta en casa y desempleada.

Sin embargo, me quedé con la base; y el resto del maquillaje. Pensé que debería tener al menos una cosa para sentirme mejor. Pero ahora la base finalmente se ha acabado, así que parece que hoy estoy mostrando mi rostro *real* al mundo, con todos sus defectos.

¿Qué era eso que decía Sabine sobre que la única dirección era hacia arriba?

Para mí, sin embargo, se siente como si la única dirección fuera hacia *abajo*, un hecho que se confirma cuando me dirijo al auto y, por supuesto, no arranca.

—¿Por qué no funcionas, pedazo de mierda? —grito frustrada, pateando uno de los neumáticos del pequeño descapotable naranja, como si lo estuviera haciendo a propósito, y luego sintiéndome instantáneamente culpable.

—Lo siento —susurro, esperando que nadie esté lo suficientemente cerca para verme hablar con mi auto—. No es tu culpa. Eres solo un auto, ¿verdad?

Pero no es *solo* un auto. El MG era el auto de mi padre. Es todo lo que tengo de él. De hecho, es todo lo que *siempre* he tenido de él: se fue antes de que yo naciera. Por alguna razón, sin embargo, no se llevó este auto, que, en un raro acto de sentimentalismo, mi madre guardó para mí.

Ahora es mío. Y, al igual que todo lo demás que poseo, tampoco está funcionando: lo cual realmente no debería sorprenderme, porque cuando lo llevé al taller hace unas semanas, me presentaron una larga lista de problemas que *tenían* que arreglarse, aparentemente, o dejaría de funcionar por completo. La lista todavía está ahí, de hecho, en el asiento del pasajero, y abro la puerta y vuelvo a entrar para poder recogerla y escanearla rápidamente.

Problemas por valor de 2.678 libras, incluyendo algo que el mecánico ha listado como "Fuelles de CV", y que juro por Dios que es totalmente inventado. Los autos no necesitan *fuelles*, ¿verdad? Ni ninguna de estas otras cosas, que suman más de lo que vale, y que, incluso con dos trabajos, me llevaría meses poder pagar.

—¡Mieeerdaaa! —grito, lanzando mi teléfono al asiento de cuero del pasajero por frustración, y viendo horrorizada cómo falla su objetivo y sale volando por la ventana.

Oh no.

Oh, por favor Dios, no.

Me lanzo fuera del auto y corro hacia el lado para agarrar mi precioso teléfono, mi único vínculo con Sabine y el resto del mundo que dejé atrás.

Pero sí.

La pantalla está destrozada.

Por supuesto que la pantalla está destrozada.

Deslizo tentativamente hacia arriba, para ver si puedo hacerlo funcionar de todos modos. El plástico dentado me perfora el pulgar, que inmediatamente comienza a sangrar.

El teléfono permanece en blanco.

He matado mi teléfono. Y, lo que es peor, lo he hecho por puro mal genio. No fue un accidente, que le podría haber pasado a cualquiera. No, fue un acto estúpido y temerario de impaciencia, supongo que es por lo que soy famosa, bueno, *infame*.

Me lo merezco, me digo a mí misma, volviendo a la casa y recogiendo el auricular del viejo teléfono fijo de la abuela, que nunca he usado en mi vida (¿Quién lo hace, de todos modos?), y que simplemente ha estado allí acumulando polvo en el pasillo desde que heredé la cabaña.

Lo miro con sospecha. Tiene un disco circular que los teléfonos solían tener en los viejos tiempos. No estoy segura de saber cómo funciona. Para mi sorpresa, sin embargo, cuando pongo el auricular tentativamente en mi oreja, hay un zumbido bajo al final de la línea, lo que sugiere que, al menos, todavía está conectado. Supongo que debe ser parte del paquete de internet.

Eso me recuerda: necesito cancelar el paquete de internet. Porque no puedo permitírmelo. Y no es como si fuera a usar mucho internet sin mi teléfono, ¿verdad?

Me quedo allí por unos segundos, tratando de pensar en un número de teléfono, *cualquier* número de teléfono. Pero en realidad no *conozco* ninguno. (De nuevo, ¿lo conoce *alguien*?) Cada vez que necesito llamar a alguien, toco su nombre en mi lista de contactos, o les envío un Whatsapp, en su lugar. Ya sabes, ¿como una persona normal?

Pero ahora necesito saber algunos números de teléfono. Y rápido, también, porque ya llego tarde a mi turno en The Wildcat, y si intento ir caminando, llegaré aún más tarde.

Me estrujo el cerebro, buscando entre toda la basura acumulada que hay allí el número de una empresa de taxis. ¿No hay una local que se anuncia en la radio? ¿No tienen ese anuncio molesto con el número de teléfono? Seguramente puedo recordar *eso*, si realmente lo pienso, ¿verdad?

Entonces me viene a la mente.

No es exactamente el número de una compañía de taxis, sino el número de un hombre que *conduce* un taxi, cuyo número de teléfono se exhibe orgullosamente en la ventana trasera en un viejo pedazo de cartón.

Con un suspiro de alivio, vuelvo a poner el teléfono en mi oreja y llamo a McTavish.

Tres

McTavish llega cinco minutos después, conduciendo un elegante SUV negro, que es tan diferente de su habitual y oxidado Volvo que me toma unos segundos darme cuenta de quién está en él.

Se baja, llevando lo que parece ser un par de vaqueros nuevos y una gorra de béisbol con "Emerald View" bordado en el frente.

¡Por supuesto! McTavish es socio del lujoso nuevo complejo turístico que Jack Buchanan construyó en las colinas sobre el pueblo. (Digo "complejo turístico": son un montón de cabañas de troncos que puedes alquilar para pasar las vacaciones. Aunque *es* bastante lujoso, según... bueno, prácticamente todo el mundo en el pueblo, en realidad. Era de lo único que se hablaba, hasta que yo volví, obviamente, y les di una nueva y rica fuente de chismes. Es prácticamente un servicio público el que estoy prestando aquí).

—Vaya —digo, mientras me abre la puerta del lado del pasajero para que entre—. Cuando llamé pidiendo un taxi, no esperaba esto.

—Oh, en realidad no es un taxi —dice McTavish, cuyo cabello rubio ha sido cortado desde la última vez que lo vi, pero que aún tiene los mismos ojos azules brillantes en su rostro bronceado, y la misma gran sonrisa, que me dedica ahora, como si fuera totalmente normal que lo llamara en pánico, rogando por un aventón al trabajo—. Tuve que dejar el negocio del taxi cuando empecé a trabajar para The View. Era demasiado, con la granja y todo lo demás.

Asiento. Los McTavish han cultivado las tierras alrededor de Heather Bay desde que se tiene memoria. Me sorprende que siga haciéndolo ahora que está trabajando con Jack Buchanan (quien más o menos *es dueño* de Heather Bay...), y estoy a punto de preguntarle al respecto, cuando otro pensamiento me golpea.

—Espera —digo, a medio entrar en el coche—. Si ya no estás manejando el taxi, ¿por qué diablos estás aquí?

Esto sale un poco más bruscamente de lo que había pretendido. Por suerte, sin embargo, McTavish ya está acostumbrado a mí a estas alturas, y sonrío de nuevo, y me hace un gesto para que entre.

—Sonabas como si estuvieras en un pequeño apuro, Lexie —dice, con su típica moderación—. Y no tengo que estar en The View hasta más tarde, así que pensé en hacer mi buena acción del día y ayudar a una damisela en apuros.

—Eso es muy amable de tu parte, McTavish —digo, conmovida—. Y siento haberte llamado; es solo que mi coche no arrancaba, y...

—¿Qué le pasa? —pregunta McTavish, saliendo marcha atrás del camino de entrada—. ¿Quieres que le pida a Big Dunco que le eche un vistazo?

—Todo le pasa —digo miserablemente—. Y ya lo llevé con Duncan. Dice que necesita botas de CV. Eso es inventado, ¿verdad? No puede ser algo real, ¿no?

—No, eso es definitivamente algo real —dice McTavish, sonriendo—. Dunco no te engañaría, Lexie. Y tampoco te cobraría más de lo necesario. Es un buen mecánico.

—Estoy segura de que lo es —respondo sin ánimo—. Pero es... bueno, es un poco más de lo que puedo permitirme ahora mismo, digámoslo así.

McTavish me mira con curiosidad ante esto, pero no comenta nada. Me preparo para las inevitables preguntas sobre Jett y yo —las he recibido de todos los demás, así que no veo por qué McTavish sería diferente— pero tampoco va por ahí, afortunadamente, y, antes de darme cuenta, estamos estacionando frente a The Wildcat, donde puedo ver a Brenda, la dueña del lugar, mirando por la ventana, y luego señalando su reloj cuando se da cuenta de que soy yo.

—Gracias, McTavish —digo, abriendo mi bolso y esperando que haya suficiente dinero para pagarle—. ¿Cuánto te debo?

—Ah, no te preocupes por eso —dice con facilidad—. De todos modos iba a entrar por una bolsa de patatas fritas, así que no fue problema.

Abro la boca para protestar, pero él me hace un gesto para que lo deje.

—Está bien, Lexie —dice con firmeza—. No te preocupes por eso. Y no lo menciones de nuevo, ¿de acuerdo? Me va mucho mejor estos días, gracias a The View. Especialmente ahora que tenemos... —Se interrumpe, de repente incómodo—. Bueno, no necesito tu dinero —termina—. Así que eso es todo.

Sonríó agradecida, conmovida por este pequeño acto de amabilidad. Luego me recompongo rápidamente cuando veo a Brenda mirando su reloj de manera significativa otra vez.

Dentro del restaurante, me pongo rápidamente a trabajar, poniéndome el horrible delantal con volantes que Brenda nos hace usar sobre mi ropa, y sirviéndole a McTavish una porción extra grande de patatas fritas, para agradecerle por el aventón.

Como el pub, la tienda está más concurrida de lo habitual hoy: y —*también* como el pub— parece que la mayoría de la gente aquí ha venido, no por las legendarias cenas de pescado de The Wildcat o la "decoración retro de los cincuenta" (Se nos instruye a referirnos a ella como "retro", pero es simplemente muy vieja...), sino con la esperanza de ver a Jett Carter paseando por la calle y entrando por una bolsa de patatas fritas. Lo cual es *ridículo*, realmente. Como si Jett fuera a venir aquí.

—Sí, Jett Carter ha venido muchísimas veces —oigo decir a Brenda a un cliente mientras echo aros de cebolla en una bolsa, mis fosas nasales ya llenas del nauseabundo olor a grasa de patatas fritas y pescado frito—. Solía venir mucho con Lexie aquí; antes de que la dejara, ¿sabes?

Levanto la mirada lo suficiente para fulminarla con la mirada.

Nunca me ha caído bien Brenda, quien ha convertido el ser hosca y poco amigable en una forma de arte. Pero ahora directamente la *odio*; porque, está bien, puede que sea cierto que Jett y yo vinimos aquí un par de veces —no "muchísimas" veces, *Brenda*— cuando estábamos en nuestra etapa de relación falsa, y habíamos venido a Heather Bay para intentar que pareciera real. Pero, ¿realmente tenía que *decirlo*?

Cuando traje a Jett a The Wildcat, lo hice porque sabía que el lugar era tan poco conocido que era poco probable que alguien nos viera allí, o nos tomara fotos para venderlas a la prensa. Y tenía razón, también. A Jett le encantaba el pequeño restaurante; le encantaba hacer algo tan normal como salir a comer a algún café local, donde nadie le pedía un autógrafo, y nadie intentaba ponerle una cámara de teléfono en la cara, tampoco.

Pero ahora la tenue conexión con una estrella de cine ha hecho que The Wildcat sea... no *famoso*, exactamente, pero lo suficientemente conocido para los fans de Jett Carter como para que, por supuesto, quisieran venir aquí y comer en el lugar donde su ídolo una vez disfrutó de una grasosa cena de haggis conmigo y mamá.

(O, al menos, *creo* que la disfrutó. Eso *dijo*, de todos modos).

—¿En qué mesa se sentó? —pregunta emocionada la chica en el mostrador a Brenda—. ¿Podemos tener esa? ¿Recuerdas qué silla usó?

—No —dice Brenda, quien aparentemente ha alcanzado el límite de sus capacidades de charla para el día—. Aunque Lexie lo sabrá.

—Oh, Dios mío —suspira la chica, volviéndose hacia mí—. ¡Eres Lexie Steele! ¡La ex de Jett! ¿Puedo tomarme una foto contigo? ¿Puedes decir lo de los "testículos de cerdo"?

—No —digo, dándome la vuelta y fingiendo estar ocupada reorganizando las latas de Coca-Cola que están alineadas como soldados en la parte trasera de la tienda—. No, no puedo. Ahora, ¿quieres pedir algo o no?

Es exactamente el tipo de cosa que diría la propia Brenda —no es precisamente conocida por sus habilidades de atención al cliente—, pero aun así me gana una mirada de advertencia mientras sale pesadamente de la cocina y arroja una nueva tanda de pescado a la sartén.

La chica hace un puchero de decepción, luego se anima de nuevo cuando la puerta del café se abre y entra un grupo de adolescentes, todos gritando de emoción al verme detrás del mostrador.

—Es ella de verdad —dice la primera chica—. ¡Imagínate a la ex de Jett trabajando en una chippie!

Todas estallan en carcajadas y luego, simultáneamente, levantan sus teléfonos para empezar a grabarme.

—Como que, apesta totalmente a pescado aquí —dice una chica con una camiseta de Heather Bay, que parece estar transmitiendo en vivo por TikTok su visita a The Wildcat—. Es como, realmente, realmente malo. ¡Pero miren quién está aquí!

Gira la cámara hacia mí, y resisto el impulso de levantar el dedo medio hacia ella.

—*¡Testículo de cerdo seco y podrido!* —gritan al unísono las adolescentes reunidas. Luego comienzan a cantarlo, para rematar.

—*¡Testículo de cerdo! ¡Testículo de cerdo! ¡Testículo de cerdo!*

—¿Qué está pasando aquí? —Ronnie, el marido de Brenda, emerge parpadeando desde la parte trasera de la tienda, y lo miro sorprendida. Ronnie nunca sale al restaurante. Empezaba a pensar que Brenda lo mantenía prisionero allí atrás; parece algo que ella haría.

Pero el alboroto en el mostrador es ahora tan fuerte que incluso ha arrastrado al mítico Ronnie fuera de su guarida.

—¡Muy bien, fuera todos! —grita, señalando la puerta—. ¡No se permite filmar en el café!

Las adolescentes aumentan el cántico en señal de protesta. Entonces, —*¡Rápido!* —grita una de ellas, mirando su teléfono—. Alguien en X dice que Jett se está quedando en una cabaña de troncos cerca de aquí. ¡Vamos a buscarla!

La tienda se vacía tan rápido como se llenó, y Brenda, Ronnie y yo nos quedamos mirándonos, como los últimos supervivientes del apocalipsis zombi.

—Los pequeños bastardos ni siquiera compraron comida —refunfuña Brenda—. Vigila el pescado, Lexie. Voy a hacer una taza de té.

Se arrastra hacia la trastienda, seguida por Ronnie, quien me da una palmada comprensiva en el hombro al pasar. Sola detrás del mostrador, me coloco un mechón de pelo suelto detrás de la oreja, haciendo una mueca por lo grasoso que ya se siente, luego me inclino hacia adelante y apoyo la cabeza entre las manos.

Una cabaña de troncos cerca de aquí.

No.

No puede ser.

Seguramente no puede estar alojándose en Emerald View, ¿verdad? Seguramente preferiría estar en un hotel de cinco estrellas en algún lugar, ¿no? Aunque, por lo que he oído, Emerald View *se supone* que es la última palabra en lujo. Y es bastante apartado, también, estando escondido en las colinas como está. Frunzo el ceño, pensando en la enorme puerta que conduce al complejo: esa que siempre ha estado cerrada cuando he pasado conduciendo, y que tiene cámaras de seguridad a cada lado.

¿No sería ese el lugar perfecto para alojar a una estrella de cine de la lista A que no quiere ser molestada? ¿Y a su hermosa y talentosa co-protagonista, además?

La piel de mi nuca se eriza amenazadoramente mientras recuerdo cómo McTavish apartó la mirada de mí cuando mencionó Emerald View esta mañana, y cómo cambió de tema repentinamente. Al View le iba bien, había dicho. "Especialmente ahora que..." ¿Ahora que *qué*? ¿Ahora que había un equipo de filmación y un montón de celebridades alojándose allí?

Oh, por favor, eso no.

Sabía que Jett iba a estar filmando cerca de aquí, al menos parte del tiempo. No puedo soportar la idea de que también se esté *alojando* aquí.

Meto la mano en mi bolsillo para sacar mi teléfono, con la intención de hacer una búsqueda rápida en Google, solo para tranquilizarme. Entonces recuerdo que el teléfono ya no funciona. Estoy completamente desconectada de internet.

Probablemente sea mejor así. La gente en esos sitios de chismes nunca tuvo nada bueno que decir sobre mí, de todos modos. Y en cuanto a los comentarios...

Vuelvo a poner la cabeza entre las manos mientras algunos de los más duros vuelven a mí. Decían que era una cazafortunas. Una desvergonzada. También que era baja (cierto), malvada

(no es cierto, bueno, no *todo* el tiempo...), y con una cara que haría cuajar la leche. (Díganle eso a los jueces del concurso Miss Western Highlands).

Sin embargo, lo que más dolía no eran los comentarios incesantes sobre mi apariencia, ni siquiera sobre mi personalidad. No, era la forma en que decían que Jett nunca podría amar a alguien como yo; que obviamente seguía fingiendo por publicidad, y que, tarde o temprano, se rendiría y me dejaría.

Esos comentarios siempre eran los que me mantenían despierta por la noche, porque, en el fondo, siempre sospeché que podrían ser ciertos. Que no era lo suficientemente inteligente, o bonita, o *agradable* para retenerlo.

Y, bueno, mira lo que pasó.

Me alegro mucho de no llorar nunca, porque, si lo hiciera, este sería el momento en que lo estaría haciendo.

Presiono las palmas de mis manos con fuerza contra mis ojos para asegurarme *absolutamente* de que no me van a traicionar, y, antes de que pueda quitarlas de nuevo, oigo que la puerta de la tienda se abre de golpe y una cacofonía de voces adolescentes inunda el lugar.

Otra vez no.

—Oh, Dios mío, ¿por qué no se largan todos de una puta vez? —rujo, levantando la cabeza del mostrador y mirando hacia arriba...

... directamente a los familiares ojos verdes de Jett James Carter.

Cuatro

Han pasado exactamente 129 días desde la última vez que lo vi. O algo así, al menos. No es como si los hubiera estado contando. No soy *Emerald*. Soy Lexie Steele: la tía más dura que jamás haya lucido un tacón de aguja. Bueno, según mi amigo Jakob, de todos modos. Y estoy bastante segura de que estaba borracho en ese momento.

Pero aun así.

He tenido otras rupturas. He sobrevivido a cada una de ellas; y el hecho de que esta involucre a un actor muy famoso, muy talentoso y muy *guapo* —que actualmente está parado frente a mí con su hermosa nueva/antigua novia colgada de su brazo— no la hace diferente.

No, es el hecho de que este hombre es con quien pensé que pasaría el resto de mi vida lo que está haciendo que mi corazón haga una imitación plausible de un bailarín de flamenco, ¿no es así?

—¿Lexie? —pregunta Jett, sonando muy *americano*, de alguna manera, en los confines del pequeño café—. Lexie, ¿qué haces aquí?

Hay un largo silencio, roto solo por el clic de las cámaras de los teléfonos de la pequeña multitud que se ha reunido detrás de Jett y Violet, todos charlando emocionados sobre lo *increíble* que es estar tan cerca de sus ídolos. Me doy cuenta de que mi boca está abierta de manera poco atractiva y la cierro de golpe justo cuando Brenda sale pesadamente de la cocina para mirarnos a todos con furia.

—Fuera —brama a los fans—. Todos ustedes.

Los adolescentes murmuran su desacuerdo, pero ninguno es lo suficientemente valiente como para enfrentarse a Brenda, así que salen en tropel hacia afuera en una ráfaga de pantalones cargo y zapatillas caras, luego se quedan mirando a través del escaparate de la tienda, como si fuera una pantalla de televisión gigante.

El mundo es un escenario, sin duda.

—Estoy... estoy trabajando —digo, tan alegre como puedo, cuando solo quedan Jett y Violet —. ¿Qué están haciendo *ustedes* aquí?

—Lexie... —comienza Jett, luego se detiene torpemente, sus ojos verde oscuro, enmarcados por pestañas imposiblemente oscuras, aún fijos en los míos. Está vestido de manera casual, como siempre, con una sudadera oscura y una gorra de béisbol, que sé que le gusta usar para intentar esconderse. Sin embargo, no está funcionando. No creo que se haya inventado la gorra de béisbol que pueda hacer que Jett Carter se vea siquiera *cerca* de lo ordinario.

O que pueda hacer que *yo* sienta que estoy siquiera cerca de haberlo superado.

Maldita sea.

Es guapo de una manera que lo hace parecer no del todo real: como si su sola presencia llenara toda la habitación y hiciera imposible hacer otra cosa que mirarlo. Pero también es familiar de una manera que hace que mis brazos duelan por el esfuerzo de mantenerlos a mis costados, en lugar de extenderlos hacia él.

No puedo creer que esté aquí.

No puedo creer que no sea mío.

No puedo creer que haya un pequeño ejército de adolescentes y su supuesta nueva novia presenciando cada segundo dolorosamente incómodo de esta "reunión". En serio, ¿qué tan injusto es eso?

—Hola, Lexie —dice Violet fríamente, cuando se hace evidente que Jett no va a responder mi pregunta en el corto plazo. Ella, al menos, claramente no se va a molestar en fingir que todos somos grandes amigos aquí. Tengo que respetar eso de ella. Hace que sea más fácil odiarla. Y la odio; Violet con su piel cremosa y perfecta, su cabello oscuro y liso, y esos enormes ojos suyos que no son *exactamente* del color que sugiere su nombre (estoy 92% segura de que cambió su nombre en algún momento antes de hacerse famosa, y ha mentido al respecto desde entonces), pero lo suficientemente cerca como para que siempre haya sospechado que usa lentes de contacto de color para ayudarlos.

Nadie tiene ojos de ese color, ¿verdad?

¿O una cintura tan pequeña?

¿O una nariz que se levanta tan perfectamente al final que parece diseñada para ser besada?

Realmente la odio mucho. La odiaré hasta que muera. Tal vez incluso más tiempo, si resulta que el más allá es real. (Lo cual secretamente espero que no sea; tengo la sensación de que no estaré destinada al Lugar Bueno si lo es).

Los ojos de Jett vuelven a los míos justo a tiempo para ver este pensamiento cruzar mi rostro. Por un segundo, su hermosa boca se curva en las comisuras, como si estuviera a punto de reír. Luego Violet se aclara la garganta ostentosamente para llamar su atención, y al instante la máscara cae. Lo veo suceder; Jett el hombre convirtiéndose en Jett el actor de nuevo; emociones ocultas, todo estrictamente controlado. Lo reconozco porque lo he visto hacerlo tantas veces antes: solo que... nunca conmigo, eso es todo.

—Jett quería mostrarme este lugar —dice Violet, mirando alrededor como si tuviera miedo de contagiarse de algo por su entorno. (Lo cual es realmente injusto: El Wildcat solo ha sido cerrado una vez por razones de higiene, y eso fue hace *años*)—. Dijo que era *lindo*. Aunque no estoy segura de estar de acuerdo. ¿*Realmente* estás trabajando aquí?

Sus ojos parecen agrandarse aún más, si es posible, y le da a la palabra "trabajando" una inflexión que hace que suene como si me estuviera acusando de hacer algo demasiado indecoroso para mencionarlo.

—¿Trabajando? —respondo vagamente, como si no supiera de qué está hablando, y no hubiera pronunciado yo misma la palabra hace unos minutos—. Dios, no, solo estoy... solo estoy ayudando. Brenda y Ronnie son viejos amigos míos.

Miro a Brenda implorante, deseando que no me contradiga en esto, aunque es evidentemente falso. Ella me devuelve la mirada, impasible. Tiene una gran mancha de grasa pegada al pecho y huele a pescado frito. Por la forma en que Violet está arrugando su perfecta naricita en mi dirección, sospecho que no es la única.

Realmente desearía haberme lavado el pelo esta mañana. Y no estar usando un delantal rosa nauseabundantemente fruncido sobre las mallas y la camiseta que también usé para mi turno en The Crown ayer.

Jett todavía no ha vuelto a hablar desde que me preguntó qué estaba haciendo aquí. Es imposible saber lo que está pensando. Solía saberlo solo con mirarlo. Él era igual conmigo. Era como si compartiéramos un cerebro a veces, solo que de una manera mucho menos espeluznante de lo que he hecho que suene. Lo *conozco*, es lo que estoy tratando de decir. O, al menos, lo *conocía*.

Pero ya no lo conozco más. Eso es evidente por la expresión cuidadosamente neutral en su rostro; la que usa cuando no quiere que sepas cómo se siente *realmente*.

Nunca pensé que me pondría en esa categoría. Supongo que es lo que me merezco después de todo lo que pasó en Los Ángeles.

Pero no voy a pensar en eso ahora.

—Jett, ¿podemos irnos ya? —dice Violet en un tono suplicante, batiendo sus largas pestañas, que casi con certeza son falsas—. Huele raro aquí. No quiero que se me pegue en el pelo; imagina si tuviera que oler así *para siempre*. Como, bueno...

Deja que sus ojos se desvíen hacia mí, y tengo que agarrarme al mostrador para evitar extender la mano y abofetearla.

Pórtate bien, Lexie. Pórtate bien.

Violet suelta una risita. Respiro hondo, sin estar segura si lo hago para calmarme o en preparación para la colección de improperios que están a punto de salir disparados de mi boca. Justo a tiempo, sin embargo, la puerta de la tienda se abre de nuevo y aparece McTavish.

—Eh, disculpe, señor Carter —dice, mirando de Jett a mí y de vuelta—. Es que su coche está bloqueando la calle afuera. Está causando un pequeño atasco. Y, bueno, casi un motín, para ser honesto. Si pudiera pedirle a su conductor que lo mueva, entonces podríamos llevarlos a ambos de vuelta al View antes de que empeore.

*Así que es verdad, entonces. Se **están** quedando en Heather Bay. Creo que "jódete, vida" es la frase que busco aquí.*

—Claro —dice Jett, apartándose de mí sin una segunda mirada—. De todos modos, ya nos íbamos. Esto fue un error.

Un error.

Eso es todo lo que soy para él ahora, supongo. Alguien a quien desearía no haber conocido. Alguien de quien no puede esperar para alejarse. Alguien con el pelo grasiento y lo que se siente sospechosamente como el comienzo de un grano en la barbilla.

Alguien que, resulta, no está del todo lista para aceptar este papel en el que aparentemente ha sido elegida, aunque sea exactamente el que se merece.

—Espera —me oigo decir, mi voz sonando casi como si no me perteneciera—. Deberías, eh... deberías llevarte esto.

Agarrando un trozo del periódico que usamos para envolver el fish and chips (The Wildcat aún no ha pasado a contenedores más modernos. "¿Por qué haríamos eso cuando las oficinas de la Gazette están justo encima de nosotros, con todo el periódico que podríamos necesitar?", preguntó Ronnie, confundido, cuando lo sugerí), envuelvo rápidamente una barrita Mars frita y corro alrededor del mostrador hacia donde Jett y Violet aún están rondando cerca de la puerta.

—Toma —digo sin aliento, empujando el paquete ya húmedo hacia Jett, e ignorando los rayos mortales que Violet intenta dispararme con sus ojos multicolores—. Sé que te gustaban estas la

última vez que estuviste aquí. No sé por qué, porque son absolutamente asquerosas, pero... en fin, deberías llevarte una.

Incluso sin mirar, puedo decir que Brenda me va a matar por esto más tarde —no solo he regalado comida sin preguntar, sino que también he descrito la comida en cuestión como "absolutamente asquerosa"— pero me preocuparé por eso después. Por ahora, todo en lo que puedo pensar es en cuánto quiero mantener a Jett aquí aunque sea unos segundos más. Cuánto necesito que me mire —que *realmente* me mire— como si fuera alguien que no es tan fácil de olvidar como parece pensar que soy.

Ahora que estoy junto a él, sin el mostrador que nos separe, me siento de repente vulnerable. Está casi lo suficientemente cerca como para tocarlo; tan cerca que tengo que inclinar mi rostro hacia arriba para mirarlo. Casi había olvidado lo alto que es. Sin embargo, no había olvidado cómo se siente estar junto a él; cómo hace que la habitación parezca encogerse hasta que solo estamos nosotros dos en ella.

Es tan familiar y a la vez tan extraño que me hace dar vueltas la cabeza.

Oh, compórtate, Lexie.

Todavía estoy sosteniendo la barrita Mars —que de repente parece una idea monumentalmente estúpida dadas las circunstancias.

¿Una barrita Mars frita? ¿En serio, Lexie?

Justo cuando el horror total de la situación comienza a hundirse, sin embargo, Jett extiende la mano para tomarla de mí, sus dedos rozando los míos mientras la grasienta ofrenda pasa entre nosotros.

—Gracias, Lexie —dice suavemente, mirando directamente a mi alma—. Gracias.

Y luego se ha ido, deslizando la barrita Mars en el bolsillo de su sudadera mientras se da la vuelta para irse, con Violet tan cerca detrás de él como físicamente puede estar.

—Oh, Dios *mío* —la oigo decir en los segundos antes de que la puerta se cierre entre nosotros—. Eso fue *tan* vergonzoso. ¿Viste la cara que puso? No debe haberse dado cuenta de lo patética que se veía, corriendo hacia ti así. ¿Qué es esa cosa que te dio, de todos modos? Huele *asqueroso*. Igual que ella. Pobrecita.

Jett dice algo en respuesta, pero la sangre que late en mis oídos hace imposible escuchar qué es.

¿Patética? ¿Vergonzoso? ¿ASQUEROSO?

¿Es... es así realmente como me ven? ¿Una "pobrecita", para ser compadecida y despreciada?

Sí, no lo creo, Violet.

Antes de que pueda pensarlo mejor, me inclino sobre el mostrador y agarro la bandeja de patatas fritas que están allí esperando para ser servidas.

—Violet —llamo, abriendo de golpe la puerta de la tienda y corriendo hacia ellos mientras se dirigen por la calle ahora abarrotada hacia el coche, que, como dijo McTavish, está bloqueando toda la calle—. ¡Casi lo olvido! También tengo algo para ti.

Violet se gira para mirarme, su brillante cabello oscilando alrededor de su rostro perfecto, sus famosas cejas arqueadas levantadas en una pregunta.

Hay un momento en que mi vida se divide en dos. Puedo verlo claramente, las opciones dispuestas ante mí, como uno de esos diagramas de flujo que solía hacer en la revista Cosmo: excepto que, en lugar de decirme qué lápiz labial le quedará bien a mi tez, este me muestra las consecuencias de las dos elecciones que podría tomar aquí.

Lo correcto o lo incorrecto: Lexie Buena o Lexie Mala. ¿Cuál será?

El problema es que no hay tiempo para pensar. Violet ya está empezando a alejarse de mí: pronto estará de vuelta dentro del coche, y la elección se habrá hecho por mí.

No me gusta mucho eso. Me gusta tomar las malas decisiones por mí misma, ¿sabes?

—A la mierda —murmuro entre dientes, solo vagamente consciente del mar de teléfonos con cámara que se agita a mi alrededor.

Luego doy un paso adelante y vuelco el contenido de la bandeja sobre la brillante cabeza de Violet.

He vuelto a mi era de villana.

Cinco

Por supuesto, Brenda me despide.

—No es tan malo como crees —protesto, una vez que estoy de vuelta en la tienda, con las persianas bajadas para mantener alejadas a las cámaras—. Esas eran las patatas *viejas*, no las nuevas. Ya se habían enfriado. Y apenas quedaban. Si le hubiera vaciado encima las que estaban en la freidora, *eso* sí habría sido diferente. Pero, mira, Brenda, ¿cuántas fueron? ¿Diez patatas? ¿Quince, tal vez? Y la mayoría cayeron en la acera, no *encima* de ella.

Esto es cierto, en realidad. Realmente necesito mejorar mi puntería.

Pero, al final, no se hizo ningún daño, ¿verdad? Violet salió ilesa. Solo le cayeron un par de patatas en el brazo, eso es todo. He tenido *mucho* peores experiencias en mi tiempo como camarera/mesera/empleada de Wildcat. Aunque ya no puedo llamarme así, obviamente, porque Brenda ha tomado su decisión: lo que significa que vuelvo a tener solo un trabajo.

—Puedes traer el delantal de vuelta después de haberlo lavado —dice, mirándome como si hubiera alguna posibilidad de que quisiera quedármelo—. Y voy a descontar el costo de la barra de Mars de tu salario. Y las patatas.

Acepto esto sin discutir. Ya he intentado argumentar que toda publicidad es buena publicidad, y que una vez que la gente sepa que fueron las patatas de The Wildcat las que cayeron sobre la internacionalmente aclamada actriz Violet King, vendrán en masa a comprarlas para que *ellos* también puedan arrojárselas a la gente.

Podría convertirse en toda una *tendencia*. No, en serio, *podría*.

Pero no sirve de nada.

—Ya está en ese TikTok —dice Ronnie, apareciendo de nuevo desde la parte trasera de la tienda—. No se ve bien.

Me pasa su teléfono, y miro fijamente el video, que comienza conmigo mirando boquiabierto a Jett como la idiota del pueblo (Y sí, *tengo* un grano en la barbilla. Ronnie tenía razón: *no* se ve bien), y termina conmigo volcando la bandeja de patatas sobre Violet, quien parece una heroína trágica, con ojos grandes y pestañas revoloteando, mientras yo me abalanzo sobre ella como un perro rabioso.

Fue una *muy* mala idea, para ser justos. Puedo verlo ahora. También pude verlo *entonces*: es solo que... cuando la escuché describirme como "patética", fue como si algo se rompiera dentro de mí. Alguna parte de mí que he estado tratando desesperadamente de suprimir de repente se despertó (La misma parte de mí que una vez prendió fuego al vestido de Emerald Taylor justo cuando estaba a punto de salir al escenario en el Día de Gala de Heather Bay, supongo), y ahora que este monstruo ha sido despertado, no estoy segura de saber cómo contenerlo.

—No digas tonterías —dice McTavish, quien me está esperando afuera cuando finalmente salgo de la tienda, después de que Brenda y Ronnie me permitieran graciosamente - bueno, para ellos - esperar un poco, hasta que todos los fans de Jett Carter se hubieran ido corriendo tras el coche de Jett y Violet—. No eres un monstruo, Lexie. Solo eres un poco... impulsiva.

—¿Estúpida, quieres decir?

—Bueno, sí —admite, tímidamente. McTavish nunca ha sido de los que mienten—. A veces. Pero todo el mundo es estúpido *a veces*. Todos hemos hecho cosas de las que nos arrepentimos. Tú solo lo has hecho un poco más a menudo que la mayoría.

—Oh, Dios —digo, subiendo a su coche—. No puedo creer que lo hiciera, McTavish. Estaba tan decidida a ser buena. Me estaba esforzando tanto. ¿Por qué soy así? ¿Por qué sigo haciendo estupideces que se vuelven virales en TikTok? ¿Por qué no puedo *parar*?

—Eh, bueno, solo tú puedes responder eso, Lexie —dice McTavish incómodamente—. Aunque parece tener un don para las redes sociales. Tal vez podrías intentar usar eso a tu favor. ¿Empezar tu propio canal? ¿Contar tu versión de la historia?

—Ya lo he intentado —digo, mirando sombríamente por la ventana del coche las calles empedradas y las bonitas casitas de mi ciudad natal mientras pasan—. Cuando Jett y yo rompimos por primera vez, pensé que podría convertirme en una estrella de las redes sociales, como Ada Valentine, ¿sabes?

McTavish asiente gravemente. *Conoce* a Ada Valentine. *Todo el mundo* conoce a Ada Valentine, y su cuenta de Instagram, que ingenuamente pensé que podría replicar de alguna manera, como una forma fácil de mantenerme a flote después de la ruptura.

—Pero soy mercancía dañada —continúo, tristemente—. Nadie quería trabajar conmigo. No después de ese estúpido video de TikTok, de todos modos. Y cada vez que intentaba publicar algo, la gente solo me insultaba. Acabé borrando todo.

—Probablemente fue lo mejor —dice McTavish, sabiamente—. No deberías estar mirando esas cosas, Lexie. No es bueno para ti.

—No puedo mirarlo ahora, aunque quisiera —me encojo de hombros—. Mi teléfono está roto. Y mi coche, y mi ducha...

Y mi corazón...

Estoy peligrosamente cerca de la histeria ahora. McTavish se detiene frente a mi casa, luciendo incómodo. Está fuera de su elemento aquí, puedo notarlo.

—Conozco a un hombre en Glenroch que podría intentar arreglar tu teléfono —dice, pero niego con la cabeza, sin mirarlo.

—No creo que pudiera permitirme pagarle —digo sin rodeos—. Y de todos modos, estoy mejor sin él. Especialmente ahora que... bueno, ya sabes.

Especialmente ahora que me he vuelto viral por *segunda* vez este año: y por algo casi tan malo como la primera vez.

—Bueno, si cambias de opinión —dice McTavish, amablemente—, ya sabes dónde estoy.

—Gracias, McTavish —digo, sonriendo débilmente—. Eres un buen amigo. De verdad que lo eres.

Llamar a McTavish "amigo" es exagerar un poco. No es como si alguna vez hubiéramos sido mejores amigos. Sin embargo, es una de las pocas personas en este pueblo que nunca me ha juzgado, ni ha intentado hacerme sentir mal por las cosas que he hecho, y siento una oleada de gratitud hacia él mientras abro la puerta del coche.

Definitivamente intentaré colarle unas cuantas pintas gratis la próxima vez que venga a The Crown. Suponiendo que todavía quieran que trabaje allí, después de la pequeña escapada de hoy, claro.

—Oye, McTavish —digo de repente, girándome en mi asiento para mirarlo—. ¿Es cierto que Jett y Violet se están quedando en Emerald View mientras trabajan en esta película? Supongo que sí, pero...?

Pero necesito escuchar a alguien decirlo realmente, para convencerme de que es real y no solo una pesadilla extraña de la que no puedo despertar.

—No se supone que hable de eso —dice McTavish, frotándose la barbilla—. Pero, bueno, supongo que la noticia ya se ha difundido. Sí. Todo el elenco se está quedando allí; bueno, los

principales, al menos. Y ese tipo director. El francés.

—Justin Duval.

—Sí. Ese. Reservaron todo el lugar. Pagaron extra para tenerlo solo para ellos. Bastante extra, de hecho. Y deberías ver la seguridad que llevan consigo, Lexie. ¡Y el equipaje! Esa Violet King tenía al menos 10 maletas que tuvieron que ser cargadas. Ella tenía...

Se detiene a mitad de la frase, viendo la expresión en mi rostro.

—Sí. Bueno. No quieres oír hablar de ella.

Me mira especulativamente.

—Podría conseguirte un trabajo en The View —dice con cautela—. Siempre necesitamos gente allí: camareras, recepcionistas... Sé que probablemente no es el trabajo de tus sueños, pero podría ayudarte a salir adelante por un tiempo, si lo necesitas.

—Lo aprecio —le digo—. Pero no. No podría soportar estar tan cerca de Jett y Violet. Sería una receta para el desastre. Y de todos modos, Jack y Emerald son amigos. Bueno, más o menos. Realmente no quiero estropear las cosas para ellos.

—Jack y Emerald están en Nueva York —dice McTavish, sin entender el punto—. Es su luna de miel retrasada. Ni siquiera tienen que saberlo. De todos modos, yo estoy a cargo de contratar personal.

—Lo sé, y tampoco quiero estropear las cosas para ti —digo, tocándole ligeramente la mano—. Has sido muy bueno conmigo, McTavish, pero un viaje es lo máximo que voy a aceptar de ti, ¿de acuerdo?

McTavish se encoge de hombros y pone el coche en marcha atrás.

—Mira, Lexie —añade mientras me bajo del coche—. No será por mucho tiempo. Son solo unas pocas semanas, luego volverán a Los Ángeles y todo volverá a la normalidad.

Me da un alegre saludo con la mano mientras se aleja, pero no me siento para nada reconfortada. Nada ha sido "normal" desde que Jett y yo rompimos. No creo que vuelva a serlo jamás. Y no estoy segura de querer que las cosas sean "normales" de todos modos. Nunca fui muy fan de lo "normal": siempre pensé que mi vida resultaría ser *más* que eso, de alguna manera. Más que solo ordinaria o *normal*. Definitivamente más que solo una serie de trabajos mal pagados que apenas alcanzan para pagar mis frijoles con tostadas cada noche. Todavía no puedo creer que esto sea en lo que me he convertido.

Además, por mucho que haya estado temiendo la idea de que Jett viniera aquí a filmar esta película, mientras camino por el sendero cubierto de maleza que conduce a mi pequeña cabaña

pintada de rosa, me doy cuenta de que también temo la idea de que se vaya de nuevo, ahora que está aquí.

No tiene sentido.

Al mismo tiempo, sin embargo, tiene todo el sentido del mundo. Porque si Jett está aquí, en Heather Bay, siempre existe la posibilidad de verlo; y por doloroso que sea —ya lo *ha* sido— sigue siendo mejor que *no* verlo.

Cuando se vaya a casa, sé que eso será todo. Realmente habrá terminado entre nosotros, sin posibilidad de que las cosas cambien. Y, bueno, tampoco hay mucha posibilidad de eso *ahora* —no si el encuentro de hoy es un indicio— pero aun así. Cuando se vaya a casa, sé con seguridad que nunca lo volveré a ver. Ahora, todavía podría. Y soy la Mala Lexie de nuevo, ahora. ¿Quién sabe de qué podría ser capaz la Mala Lexie?

—¡Lexie! ¡Hola!

Una voz suave con acento americano interrumpe mis pensamientos, y levanto la mirada sorprendida para ver a una mujer parada en mi puerta. Lleva un cárdigan rosa holgado con jeans azules desteñidos, y me sonríe tímidamente mientras sostiene una botella de vino, con su cabello ondeando desordenadamente alrededor de su rostro.

—¡Grace! —digo, sonriendo de verdad, por lo que parece ser la primera vez en semanas—. ¡Oh, Dios mío, qué bueno verte!

—Este lugar es increíble, Lexie —dice Grace unos minutos después, una vez que he abierto el vino que ha traído (Tiene que ser las cinco en algún lugar, ¿verdad?), y la he llevado a la sala de estar, que es la habitación más cálida de la casa, gracias a la vieja chimenea de leña que nunca me molesté en reemplazar—. Me encanta. Simplemente *me encanta*.

—¿En serio?

Miro con duda alrededor de la habitación, que supongo describirías como "desgastada pero con encanto" si fueras amable, y simplemente "desgastada" si fueras honesto.

—Era de mi abuela —le digo, hundiéndome en una esquina del viejo y gastado sofá—. Me la dejó. Estaba planeando renovar el lugar en un momento dado, ya sabes, ¿modernizarlo completamente? Pero nunca parecía tener el tiempo. O, bueno, el *dinero*.

—Oh, no —dice Grace, viniendo a unirse a mí—. No cambiaría nada. Es tan *acogedor*. Realmente, realmente me encanta. ¡Y todas esas rosas alrededor de la puerta! Es como una casa de cuento de hadas.

Sonríe con felicidad, y me encuentro sonriéndole de vuelta. Me duelen un poco las mejillas, en realidad. Supongo que los músculos de mi cara no están acostumbrados a ese movimiento en particular estos días.

Grace es la asistente personal de Jett, lo que significa que técnicamente debería odiarla casi tanto como odio a Violet, dado cuánto tiempo puede pasar con él. Pero Grace es el tipo de persona que es imposible de odiar. Es decir, cuando dices "asistente personal de una estrella de cine", esperas cierto tipo de persona, ¿no? Probablemente una elegante, brillante y organizada, que sea buena con las hojas de cálculo y pueda conseguirte una reserva en un restaurante con poca antelación.

Grace *puede* hacer eso, para ser justos. Y *también* es bastante buena con las hojas de cálculo. Aparte de eso, sin embargo, está tan alejada del estereotipo de Hollywood como es posible. De hecho, parece mucho más en casa aquí, en la antigua sala de estar de la abuela, que lo que nunca pareció en la mansión contemporánea de Jett.

Y *también* mucho más en casa que *yo*.

—Así que —dice ella, metiendo los pies debajo de sí y mirándome por encima del borde de su copa de vino—. Vi el video. Pensé que te vendría bien un hombre amigo para llorar.

—No estoy llorando —digo con indiferencia, dando un gran trago a mi vino—. Ya está hecho. No hay nada que pueda hacer para cambiarlo. Y de todos modos, Violet se lo merecía. Me llamó patética. Y "cringe". Apuesto a que no mostraron *esa* parte en TikTok. Espera: ¿*mostraron* esa parte en TikTok?

Me animo al ocurrírseme que tal vez Violet salga de esta última aventura viéndose tan mal como yo. Quizás finalmente se revele su verdadero yo y sus fans vean cómo es *realmente* detrás de su cuidadosa fachada. Entonces veo la mirada compasiva en el rostro de Grace y toda esperanza muere.

—Oye, ¿Jett sabe que estás aquí? —pregunto de repente—. ¿No es esto un conflicto de intereses o algo así?

Grace se sonroja. Hace eso a menudo.

—Él no sabe que estoy *aquí* exactamente —dice, con culpabilidad—. Me dio unas horas libres para instalarme, superar el jet lag, ya sabes. Y está ocupado repasando el guion con...

Su sonrojo se intensifica y da un trago a su vino para tratar de ocultar su vergüenza por casi mencionar el nombre de Violet. La mayor parte del líquido termina en su cárdigan. Hasta ahora, muy típico de Grace.

—Toma —digo, pasándole un pañuelo de la caja en la mesa de café—. Mira, Grace, está bien, ¿sabes? Puedes decir su nombre. Estoy bien. En serio. Lo he superado totalmente. De hecho, estoy saliendo con alguien. Así que, ya sabes, ni siquiera he estado *pensando* en Jett. O en Violet. Había olvidado que incluso venían aquí hasta que lo vi en las noticias.

Me río, temblorosamente, más para darme tiempo para pensar que porque algo de esto sea remotamente divertido.

¿Estoy saliendo con alguien? ¿Qué?

No tengo ni idea de por qué he dicho eso. Por un lado, no es cierto; y por otro, *literalmente* acabo de atacar a la nueva novia de Jett en una muestra descarada de No Haberlo Superado. Solo alguien *súper* ingenuo creería que he "seguido adelante" hasta el punto de que ya estoy saliendo con alguien más.

—¡Oh! —dice Grace, su copa tambaleándose peligrosamente mientras se gira emocionada para mirarme—. ¿Es el chico que te dejó antes? ¿El rubio?

—¿McTavish? —pregunto, confundida.

Ah, sí. McTavish me dejó aquí. Grace debe haberlo visto en el coche.

Mierda.

—¿Ese es su nombre? —pregunta ansiosa—. ¡Pero Lexie, es *guapísimo*!

—¿Lo... lo es?

La miro boquiabierta, sin saber muy bien cómo responder a esto. McTavish es... quiero decir, supongo que no está *mal*, realmente. Tiene ese aspecto saludable, ligeramente curtido por el tiempo. Y está en bastante buena forma, gracias a todo el trabajo que hace en la granja. Pero no es Jett Carter, eso seguro. Y ahora me siento realmente mal por mentirle a Grace sobre él.

—Mira, Grace —no es lo que piensas —digo rápidamente—. McTavish no es... Nosotros no...

—Lo entiendo, Lexie —dice seriamente, inclinándose para darme una palmadita en la mano—. De verdad que sí.

—¿Lo entiendes?

—Por supuesto. Están en las primeras etapas. No quieres arruinar las cosas diciendo demasiado. Lo entiendo totalmente. Tengo una tía que es guía psíquica —añade, seriamente—. Siempre me está diciendo lo importante que es no tentar al destino.

Tomo un sorbo de mi vino para no tener que decir nada. No sé qué se supone que es una "guía psíquica", pero tengo la sensación de que la tía de Grace no es muy buena, de alguna manera.

—¡Espera! —dice, derramando aún más vino. Voy a tener que dar un buen friegue a este sofá cuando se vaya—. Tu McTavish. ¿Trabaja por casualidad en el lugar donde nos estamos

quedando? ¿Esmeralda algo?

—Emerald View —digo, tratando de no hacer una mueca ante la idea de que el ganador cinco veces del concurso anual de comer tartas de Heather Bay sea descrito como "mi" McTavish—. Y sí, trabaja allí. Creo que es socio.

—¡Sabía que lo había visto en alguna parte! —chilla Grace, ajena a mi incomodidad—. Nos ayudó a registrarnos cuando llegamos anoche. Oh, realmente es *genial*, Lexie —continúa, mirando soñadoramente al vacío—. ¡Ese acento! *Totalmente* puedo verlos juntos. Ambos rubios, ambos de ojos azules... ¡piensa en lo lindos que serán vuestros bebés!

Bajo mi copa de vino, sintiéndome repentinamente nauseabunda.

No puedo dejar que esto continúe. Tengo que decirle la verdad.

—Grace, mira, esto es un error... —empiezo, antes de detenerme de repente.

Un error.

¿No fue eso lo que Jett dijo sobre *mí*? Justo antes de que su novia —esa a la que juró que nunca volvería, porque yo era la única mujer que amaría— me llamara 'patética' y 'cringe'?

Eso fue definitivamente un error. Yo me niego a ser uno, sin embargo. No dejaré que piensen en mí de esa manera. Me niego a ser una "pobrecita" para *nadie*.

No lo *seré*.

—Eh, ¿Lexie? ¿Qué es un error?

Grace está esperando una respuesta, su bebida suspendida a medio camino de sus labios.

Intento echar mi pelo desafiante sobre mi hombro, olvidando que aún está recogido en su grasiento moño, y le ofrezco mi sonrisa falsa más brillante.

—Oh, es solo que, McTavish y yo —digo, inclinándome en conspiración—. Prometimos mantenerlo en secreto por ahora. Es... —bajo la mirada con timidez—. Es más emocionante así, ¿sabes?

Grace sonríe encantada.

—Así se hace, chica —dice, chocando su copa contra la mía—. ¡La Lexie Sexy ha *vuelto*!

—¡Sí! —conuerdo débilmente, forzándome a sonreír aún más—. Definitivamente... he vuelto. Pero... lo mantendrás en secreto, ¿verdad, Grace? *Realmente* no quiero que nadie lo sepa todavía.

Particularmente no McTavish, digamos. Porque, por sorprendente que fuera para todos los demás en este pueblo escuchar que Alfonso McTavish y Lexie Steele están saliendo en secreto, sospecho que nadie estaría más sorprendido que el propio hombre.

Aun así, Grace es la única que lo sabe. Es la única a quien le he mentado.

Eso está bien, ¿no? No es tan malo. Y de todos modos, fue solo una pequeña mentira piadosa. Lo que significa que, mientras ella lo mantenga en secreto, supongo que no hay daño alguno.

¿O sí?

Seis

A la mañana siguiente me levanto temprano para tener tiempo de lavarme el pelo en el agua tibia que he llenado en la bañera. Tiene un ligero tinte marrón, por alguna razón. Eso... ¿no puede ser bueno?

Me siento mejor una vez que mi cabello está limpio de nuevo, y me tomo un tiempo para elegir un atuendo que diga "Perra Ruda a la que No le Importa Nada" antes de aplicarme la última capa de rímel reseco en las pestañas y pellizcarme las mejillas, como una dama eduardiana en busca de un pretendiente.

El grano todavía brilla como un faro en mi barbilla, pero no hay mucho que pueda hacer al respecto por ahora, así que agarro mi bolso y las llaves y abro de golpe la puerta de la cabaña, gritando de susto cuando me encuentro cara a cara con McTavish, que está parado en el umbral, como un vampiro esperando ser invitado a entrar.

—Rápido, entra —digo, agarrándolo por el cuello y tirando de él hacia el pasillo antes de que alguien tenga la oportunidad de vernos juntos.

—Eh, hola, Lexie —dice él, mientras presiono mi cara contra la mirilla de la puerta—. Buenos días a ti también.

Miro fijamente hacia la calle frente a la casa, ignorándolo. Efectivamente, hay un pequeño grupo de lo que supongo son fotógrafos agrupados alrededor de mi portón delantero.

Parece que la historia de "La ex novia celosa ataca a la nueva novia con comida frita" ha llegado a los medios nacionales. No me sorprende. Ese video nunca iba a ser solo una sensación de TikTok, ¿verdad? Violet y Jett son demasiado famosos para eso.

Y parece que yo también soy bastante famosa ahora, gracias a mi conexión con ellos.

O infame, más bien.

—¿Cuánto tiempo estuviste parado ahí afuera? —exijo, volviéndome para enfrentar a McTavish—. No te tomaron fotos, ¿verdad? Por favor, dime que no consiguieron ninguna foto.

—Creo que sí lo hicieron —dice McTavish, confundido—. Estuve parado en la puerta por siglos, tocando el timbre. No creo que lo hayas oído. ¿Quieres que le eche un vistazo mientras estoy aquí?

Mentalmente añadido el timbre a mi lista de cosas que necesitan ser arregladas, y miro de nuevo por la mirilla.

Sí, definitivamente son fotografías. Reconozco a algunos de ellos de... bueno, de la *última* vez que todos los principales medios de comunicación enviaron a sus mejores paparazzi para obtener fotos mías saliendo de esta casa. Eso fue cuando Jett y yo empezamos a salir, y él se quedaba brevemente aquí conmigo y mamá. En ese entonces, la mera idea de que una celebridad de clase A se alojara en Heather Bay era más que suficiente razón para que las revistas de chismes enviaran a sus reporteros aquí.

Ahora, sin embargo, les he dado *mucho* más de qué escribir.

Al menos Scarlett Scott no está entre ellos esta vez. Supongo que eso es algo.

—Espera, ¿por qué estás tú aquí? —pregunto de repente, mirando a McTavish con sospecha.

Oh Dios. Seguramente no se ha enterado de la pequeña mentira blanca que le dije a Grace anoche, ¿verdad? Seguramente no está aquí para desafiarme por ello. O, peor aún, para decirme que secretamente le gusta.

—Vine por tu coche —dice, rascándose la cabeza—. Sé que dijiste que Big Dunco ya había intentado arreglarlo, pero Dunco arregla coches modernos. El tuyo es un clásico, Lexie. Sería mejor llevarlo a un especialista.

—No puedo —digo, preguntándome por qué siquiera estamos teniendo esta conversación—. No tengo dinero, ¿recuerdas?

—Sí, pero conozco a un hombre que trabaja en coches clásicos —dice McTavish, imperturbable—. Es su pasatiempo. Estoy seguro de que le echaría un vistazo sin cobrarte. Lo disfrutaría. Y tengo un enganche en el Range Rover: puedo remolcarlo hasta allí ahora. No sería molestia, Lexie. Es un buen coche. Sería una pena verlo pudrirse.

Me muerdo la uña del pulgar pensativamente mientras considero esto. No puedo negar que sería útil tener el coche en funcionamiento de nuevo ahora que los paparazzi están aquí. Caminar al trabajo solo les daría más tiempo para acosarme.

—No puedo ir contigo, sin embargo —digo—. Ya voy a llegar tarde al trabajo.

—Eso no es problema —dice de nuevo, alegremente—. Te llevaré al trabajo, luego volveré por el coche. Puedo conseguir que alguien de The View venga a ayudarme si lo necesito.

—Eres un verdadero salvavidas, McTavish —digo, aliviada—. Honestamente no sé qué habría hecho sin ti estos últimos días.

Impulsivamente, me estiro y lo abrazo: un gesto que es muy poco común en mí, y del que me arrepiento casi inmediatamente, cuando la puerta principal, que debo no haber cerrado correctamente, se abre de repente, proporcionando una clara vista de McTavish y yo al pequeño grupo de fotógrafos en la puerta delantera.

Oh por favor Dios, no.

Las cámaras se disparan simultáneamente. Suena un poco como fuego de ametralladora.

—Nooo —gimo, empujando a McTavish como si *él* fuera el que me abrazó, en lugar de al revés—. Esto no puede estar pasando.

Cierro la puerta de golpe y giro la llave por si acaso. McTavish y yo nos quedamos frente a frente en la penumbra del estrecho pasillo.

—No es *tan* malo, ¿verdad? —dice McTavish, pareciendo vagamente ofendido—. Solo fue un abrazo, Lexie. Nadie va a pensar nada de eso.

Pero está equivocado.

Está muy, muy equivocado.

Porque para cuando llego a The Crown —tarde, a pesar de mis mejores esfuerzos por levantarme temprano esta mañana— la foto de la inestable ex novia de Jett Carter y su nuevo "guapetón" ya han llegado a los cables de noticias... y, más importante aún, a Internet.

Esto es todo. Mi vida básicamente se ha acabado.

Si pensaba que sería difícil superar el incidente del "testículo de cerdo", o el incidente de "arrojar comida a una celebridad", no es nada comparado con lo que los residentes de Heather Bay pensarán de McTavish y yo juntos. Efectivamente, el bar queda en silencio cuando entro por la puerta, antes de estallar en un alboroto de sonidos, mientras todos intentan gritarme preguntas a la vez.

—Dejen a la chica en paz —grita Ian, viniendo inesperadamente a mi rescate—. Son como una manada de lobos, todos aullando por sangre.

—Gracias, Ian —digo agradecida, poniéndome un delantal y colocándome detrás de la barra—. Y siento llegar tarde. Me quedará un rato más para compensarlo.

—Sí, eso sería genial —dice Ian, quien, de repente me doy cuenta, luce aún más loco de lo habitual—. La cuestión es, Lexie... —Se inclina hacia adelante, como si estuviera a punto de

contarme un secreto—. Tenemos un evento especial esta noche. Un evento *muy* especial.

Se endereza, luciendo satisfecho consigo mismo.

—Bien, de acuerdo —respondo, desconcertada por el secretismo, pero feliz de encontrarlo concentrado en algo que no sea la historia de Lexie y McTavish—. ¿Es el club de dardos otra vez? Maureen dijo que los tuviste aquí la semana pasada. Fiesta de 80 cumpleaños, ¿no?

Para ser totalmente honesta, no me importa particularmente lo que pase por un "evento especial" en The Crown. Solo quiero acumular tantas horas extras como pueda para compensar la pérdida de salario de The Wildcat. Y si puedo mantener a Ian hablando sobre este evento, sea lo que sea, le dará menos oportunidad de preguntarme sobre McTavish y nuestro supuesto romance. O sobre Violet y su lluvia de patatas. O sobre Jett, y... simplemente le dará menos oportunidad de hablar sobre *mí*, ¿de acuerdo?

—No es el equipo de dardos —dice Ian, luciendo extrañamente presumido para un hombre que una vez me dijo que había visto cada episodio de *Baywatch* al menos dos veces—. Es incluso mejor que eso.

—¿Mejor que el equipo de dardos? —respondo, fingiendo asombro—. Vaya, me cuesta creer eso, Ian. Venga, dime, ¿qué es?

Tomo un trapo y empiezo a limpiar la barra, que está cubierta de lo que asumo —y, de hecho, *espero*— que sea cerveza. No es un trabajo particularmente divertido, pero al menos significa que no estoy mirando a Ian cuando dice el nombre que está garantizado que me provocará una reacción.

—Es Jett Carter —dice Ian, en un tono de *¿puedes creer esto*—. Y todo el resto de la gente que trabaja en esta película suya. ¡Han alquilado el pub para la noche!

Cinco minutos después, estoy sentada en la pequeña sala de personal junto a la cocina, con un vaso de whisky barato en la mano, que Maureen hizo que Ian me sirviera, algo en contra de sus deseos.

—Es bueno para el shock —dice ella, servicial—. Bebe eso y estarás como nueva en un santiamén.

Lo dudo mucho; he visto cuánto rebaja Ian los licores en este lugar. Pero lo tomo de todos modos, para darme algo de tiempo para pensar.

Cuando Ian me dijo por primera vez que Jett vendría aquí esta noche, asumí que estaba bromeando. Porque es The Crown. Es *literalmente* el último lugar en la tierra donde esperarías que apareciera una estrella de Hollywood. (Y sí, sé que dije eso sobre The Wildcat también, pero

Jett tiene algo de historia con The Wildcat. Por extraño que pueda sonar para aquellos de nosotros que realmente *vivimos* aquí, realmente le gustaban esas barras Mars fritas que guardamos estrictamente para los turistas, porque son los únicos que las piden.)

Pero no: después de una pequeña aclaración de Maureen —que lleva un atractivo lápiz labial rosa neón en honor a la ocasión— parece que la productora responsable de la filmación de *Macbeth* ha alquilado el viejo y horrible salón de funciones de The Crown para la noche, para una fiesta del elenco para celebrar el inicio del rodaje.

—Originalmente habían reservado The 39 para esto —dice Maureen, nombrando el mejor restaurante en esta parte de las Highlands—. Pero hubo algún tipo de emergencia con las cocinas allí y no pueden hacerlo. Éramos el único lugar disponible con tan poca antelación.

Dice esto como si fuera algo de lo que estar orgullosa. Resisto el impulso de señalar que la única razón por la que The Crown siempre está disponible con poca antelación es porque nadie en su sano juicio querría venir aquí, y en su lugar pregunto sobre el catering para este fiasco... quiero decir, *evento*.

—¿Podrás manejarlo tú sola, Maureen? —pregunto, pensando en los curries estilo 'comida escolar' y las patatas asadas duras como rocas que son la especialidad de Maureen.

—Oh, no te preocupes por eso, chica —dice Maureen, descartando mis preocupaciones con un gesto—. Esa es la mejor parte: traerán a una empresa de catering elegante para encargarse de la comida, así que solo necesitamos servir las bebidas. Bueno, *tú* solo necesitas servir las bebidas —agrega, revisando la hora en su teléfono—. He reservado una cita con la joven Libby en la peluquería. Quiero verme lo mejor posible para tu Jett Carter. Simplemente lo adoro, sí que sí.

—No es *mi* Jett Carter —digo automáticamente, pero Maureen no está escuchando.

—¿Nos presentarás, Lexie? —dice ansiosamente, entregándome un KitKat, presumiblemente para endulzar el trato—. ¿Crees que me daría su autógrafo?

—O tal vez podríamos tomar una foto de él y esa Violet King y colgarla detrás de la barra —dice Ian, apareciendo como de la nada y arrebatándome el KitKat de la mano antes de que pueda abrirlo—. ¡The Crown: el abrevadero de las estrellas!

Nos sonrío a ambas encantado.

—Eh, si no te importa darte prisa con eso, Lexie —dice, asintiendo hacia el vaso en mi mano—. Te necesitamos de vuelta detrás de la barra.

Espero hasta que ambos se van, luego vierto el whisky en el fregadero. Ya me siento lo suficientemente mal por la noticia de que Jett y Violet vendrán aquí esta noche; no necesito el alcohol casero de Ian para empeorarlo.

Obviamente, no puedo hacerlo. Las horas extras. Por mucho que necesite el dinero —y, créeme, realmente, *realmente* necesito el dinero— no hay absolutamente ninguna manera de que pueda enfrentar a Jett y Violet de nuevo. No después de lo que pasó ayer. De hecho, *para nada*. No puedo arriesgarme a una repetición del incidente de ayer; y no puedo confiar en mí misma para no verme envuelta en uno. No está en mi carácter mantener la boca cerrada cuando alguien me molesta; y no está en el carácter de *Violet no molestarme*. O no lastimarme, más bien.

Porque la mera existencia de Violet me lastima. Es una fuente de tanto dolor que me dificulta pensar con claridad. Cada vez que los veo juntos a ella y a Jett, o incluso *pienso* en ellos juntos, siento como si alguien casualmente metiera la mano en mi pecho y me arrancara el corazón del cuerpo. Es un dolor real, físico. Una *punzada*. Una sensación de que falta algo muy importante. En serio, intenta *tú* funcionar normalmente sin tu corazón; vamos, te reto. Intenta mezclar bebidas, servir pintas y charlar con los clientes, mientras el amor de tu vida está sentado al otro lado de la sala con el amor de *su* vida.

No puedes hacerlo, ¿verdad? Ya me lo imaginaba. Y yo tampoco puedo hacerlo; por eso, tan pronto como vuelva al bar, le diré a Ian que no puedo quedarme esta noche después de todo. Lo entenderá. No es un mal tipo, realmente. Tal vez pueda fingir una enfermedad, o... ¿incluso la muerte? Cualquier cosa para salir de esto sin perder mi trabajo. Porque realmente no puedo permitirme perder este trabajo. No con el impuesto municipal por vencer, y el...

Oh, mierda.

El recibo del impuesto municipal.

Vencía hoy, ¿no es así?

Pienso en el recordatorio que recibí ayer en mi teléfono: *impuesto municipal vence hoy*.

No no no no no.

Había planeado pagarlo con el salario de la semana pasada de The Wildcat. Pero luego me despidieron, así que no fue tanto como esperaba. Lo que significa que no hay pago del impuesto municipal. Lo que significa... en realidad, ¿no estoy segura de qué significa eso? ¿Puedes ir a la cárcel por no pagar el impuesto municipal? ¿Es eso lo que pasa? ¿O simplemente enviarían a los agentes judiciales para embargar... algo?

Ni siquiera tengo nada valioso que puedan embargar. Si lo tuviera, lo habría vendido hace semanas, para no terminar en esta exacta situación. Creo que eso significa que mi única opción sería... ¿la cárcel?

El vaso en mi mano cae al suelo, donde se hace añicos al instante.

—Lexie —chasquea la lengua Ian, asomando la cabeza por la puerta, alertado por el ruido—. Tienes que tener cuidado. No podemos permitirnos perder más...

—Ian, ¿no podrías adelantarme el pago de esta noche? —interrumpo desesperadamente—. Siento mucho pedirlo, pero es que... es que...

Dejo que mi voz tiemble ligeramente, como si estuviera a punto de llorar. Para mi sorpresa, funciona.

—Eh, sí, supongo que podría hacerlo —dice de mala gana—. Pero te quedarás hasta tarde esta noche, ¿verdad, Lexie? Realmente contamos contigo aquí.

—¡Sí! Sí, por supuesto que lo haré —balbuceo, observando cómo abre la caja registradora y saca algunos billetes—. Todo el tiempo que quieras. Incluso ayudaré a limpiar. O lo haré yo misma, no me importa, siempre y cuando...

Ian me entrega los billetes sin decir palabra, cortándose a mitad de frase. Los tomo y los guardo con culpabilidad en el bolsillo de mi delantal, sintiéndome un poco como si estuviera aceptando un soborno, que supongo que es lo que estoy haciendo, de alguna manera. No hay posibilidad de que hubiera aceptado hacer esto si el pago en efectivo no fuera lo único que se interpone entre yo y... ¿*existe* algo así como una cárcel para deudores? ¿O estoy pensando en los tiempos de Charles Dickens?

En fin. Puede que no vaya directamente a la cárcel por no pagar mi impuesto municipal, pero no estoy dispuesta a correr el riesgo, así que tan pronto como Ian me dice que puedo tomar mi primer descanso, me apresuro a ir a la oficina de correos, donde pago el recibo del impuesto municipal, con la capucha de mi chaqueta levantada para evitar a cualquier fotógrafo o adolescente que pueda estar acechando en las sombras. De vuelta en el pub, cuento cuidadosamente el dinero que me queda. Tengo exactamente 22 libras y 56 peniques para durar hasta que me vuelvan a pagar: lo que espero que sea pronto.

Tendré que pedirle a Ian que me dé todos los turnos que pueda. Tengo que salir de este lío. Tengo que ponerme de pie, conseguir un trabajo de verdad, un auto nuevo, y... y...

Respiro profundamente, tratando de evitar el ataque de pánico que siento que se acerca rápidamente. Sin embargo, es difícil no entrar en pánico. Todo es tan abrumador. El trabajo, la casa, *Jett*... todo. Pienso con nostalgia en mi vida en California, durante esos pocos meses de felicidad cuando Jett y yo todavía estábamos juntos. Todavía éramos felices. Todavía pensábamos ingenuamente que duraría para siempre. Lo último que imaginé fue que terminaría de vuelta en Heather Bay, y trabajando en *The Crown*, de todos los lugares. Mi familia solía ser

más o menos dueña de este lugar. Recuerdo que cuando era niña, había un letrero de Steele Spirits colgado sobre la puerta; y no solo aquí, en The Crown, sino sobre cada bar del pueblo.

La nuestra era una de las destilerías más grandes de las Highlands; fundada por mi abuelo después de la guerra. La dirigió con éxito durante décadas, luego mi madre se hizo cargo, y todo salió mal.

Pero esa es otra historia.

Lo que quiero decir es que no estoy realmente acostumbrada a ser *pobre*. O al menos no *tan* pobre. Porque puede que mi madre y yo no fuéramos exactamente ricas, pero siempre salíamos adelante eventualmente; mayormente con tarjetas de crédito, sospecho, junto con la generosidad de los varios "amigos masculinos" de mi madre.

Realmente debería ir a verla. No he ido en mucho tiempo; no desde aquella vez que le pregunté si podía prestarme algo de dinero, y me dijo que ella tampoco tenía.

Cómo han caído los poderosos.

Y cómo *siguen* cayendo, también, gracias a mí.

—¿Estás lista, Lexie? Ya hemos cerrado el bar al público —dice Maureen, que tiene un corte de pelo rígido al estilo Margaret Thatcher después de su visita a la peluquería más temprano hoy. (La "joven" Libby tiene unos 82 años, para ser justos. No espero que sea genial con estilos modernos)—. Solo necesitamos limpiar antes de esta noche. Los del servicio de catering deberían llegar pronto con la comida.

Maureen desaparece, y yo deslizo mis preciadas 22 libras (sin olvidar los 56 peniques) en mi delantal, luego lo aprieto alrededor de mi cintura, como si me estuviera poniendo una armadura. Desearía *estar* usando una armadura. O al menos un maquillaje decente. Porque la actuación que estoy a punto de hacer tendrá que ser la mejor de mi vida.

Voy a tener que enfrentarme a Jett y Violet, y fingir que realmente no me importa ninguno de los dos.

(Ah, y también voy a tener que intentar no arrojar cosas esta vez. Lo que podría ser un problema aún mayor).

Siete

No mucho después de que Jett y yo nos juntáramos, fuimos a México. Fue idea de Jett. Una escapada para "conocernos mejor", según él.

—¿Como una prueba, quieres decir? ¿Para ver cuánto nos gustamos?

—Lexie, ya sabemos cuánto nos gustamos. No necesitamos irnos de vacaciones para averiguarlo.

Su hermoso rostro se iluminó con una sonrisa, y me incliné para besarlo.

Jett siempre era muy fácil de besar, razón por la cual lo hacía tan a menudo como fuera posible. Cada vez que lo besaba, o él me besaba a mí, sentía un hormigueo que me impedía pensar con claridad, y me preguntaba de nuevo cómo demonios había llegado a ser tan afortunada. Cómo, de entre todas las mujeres del mundo, era yo quien estaba con Jett Carter.

—Entonces, ¿qué es lo que quieres saber? —dije durante una breve pausa en los besos—. ¿Y por qué México?

Jett se encogió de hombros. —No tiene que ser México —dijo, sonriendo—. Podemos ir a donde quieras. Y, la respuesta a tu otra pregunta. Quiero saberlo *todo*. Quiero conocerte a *ti*. La verdadera tú; no la que has estado fingiendo ser para este estúpido montaje publicitario.

Lo besé de nuevo, entendiendo lo que quería decir.

Como parte de mi entrenamiento de "novia falsa", se me había exigido aprender todo lo que había que saber sobre Jett Carter; desde los signos del zodiaco de sus padres, hasta los nombres y el orden de nacimiento de todos sus primos, y qué equipo deportivo apoyaba. (Son los Lakers. ¿O los Dodgers? ¿Cuál es el de béisbol?)

Pero nada de eso te dice cómo es una persona *realmente*, en el fondo y lejos de las cámaras. Y eso es lo que queríamos saber.

Así que fuimos a México. Y lo que descubrimos allí fue que todo lo que habíamos sospechado era cierto: realmente estábamos hechos el uno para el otro. No era solo un enamoramiento, o algún tipo de efecto secundario extraño de fingir estar enamorados todo ese tiempo. Realmente estábamos *enamorados*. Tanto que nos quedábamos despiertos toda la noche, hablando, besándonos y a veces solo *mirándonos*, como si no pudiéramos creer nuestra suerte.

—Te amo, Lexie Steele —murmuró Jett en nuestra última noche en México. Estábamos en la playa frente a la villa donde nos alojábamos, viendo la puesta de sol. Era el lugar perfecto, en la noche perfecta. Y no era la primera vez que me decía que me amaba, pero recuerdo haberlo mirado y sentir que podría explotar de felicidad.

—Este es el mejor día de mi vida —dije, mientras caminábamos de vuelta a la casa por la playa, con los brazos fuertemente entrelazados—. No creo que nada pueda superarlo jamás.

—Bueno, ya veremos eso, ¿no? —susurró Jett, atrayéndome más cerca—. Apuesto a que podemos encontrar una manera de superarlo.

Nunca lo hicimos, sin embargo.

Y ahora aquí estoy, parada detrás de la barra en mi ciudad natal, casi temblando de nervios mientras espero a que llegue con su nueva novia el hombre que una vez me dijo que su principal objetivo en la vida era asegurarse de que yo siempre fuera tan feliz como lo fui esa noche en México.

Sería justo decir que este *no* es el día más feliz de mi vida.

Parece que ya he tenido ese día; y ahora el único camino es hacia abajo.

Jett y Violet son los últimos en llegar.

Para cuando entran paseando en la antigua sala de funciones de The Crown, ya he servido lo que parece un millar de bebidas y he muerto mil pequeñas muertes mientras el elenco y el equipo de *Macbeth* me miran con curiosidad sin disimular, sin duda preguntándose de dónde me reconocen y si *realmente* soy quien creen que soy.

Así que mantengo la cabeza baja, acentúo mi acento escocés y finjo ser otra persona.

Creo que me estoy saliendo con la mía.

En realidad no conozco a ninguna de estas personas. Son colegas de Jett, no sus amigos. Y la última vez que alguno de ellos me vio, o vio fotos mías, más bien, yo tenía un aspecto un poco diferente. Bueno, *mejor*, supongo. Y no solo un *poco* mejor, tampoco.

En ese entonces, era rubia platino, con un bronceado californiano y un cuerpo tonificado por el yoga. Usaba ropa de diseñador, elegida por un estilista, y rara vez se me veía con menos de 12

centímetros de tacón.

Ahora, sin embargo, las raíces crecidas de mi pelo me han dejado más rubia sucia que platino. Mi figura es más esculpida que esculpida. Mi piel ha vuelto a su palidez escocesa natural (y no olvidemos ese grano, que va a necesitar su propio código postal si sigue creciendo), y llevo un delantal manchado de cerveza sobre unos leggings deslavados y un par de viejas Converse desgastadas que ni siquiera sabía que tenía hasta que las encontré metidas en el fondo del armario hace unas semanas.

Me sorprende que incluso *Jett* me haya reconocido, y no digamos los demás.

Aunque *Jett* puede que me haya reconocido cuando me vio ayer en *The Wildcat*, esta noche definitivamente no parece saber quién soy.

No estoy segura de si esto es bueno o malo.

Está de pie en la entrada, vistiendo una camiseta blanca que resalta sus pectorales y unos vaqueros oscuros. Su espeso cabello está artísticamente despeinado, y sus ojos verdes pasan por encima de mí sin el menor signo de reconocimiento.

Creo que voy a morir.

O tal vez eso es solo lo que deseo.

A su lado, *Violet* lleva un sencillo vestido negro que puedo decir, incluso desde esta distancia, costó significativamente más de lo que acabo de gastar en mi factura de impuestos municipales. Se adhiere a sus espectaculares curvas como si hubiera sido hecho solo para ella. Probablemente *fue* hecho para ella. Sé que si me acercara lo suficiente (lo cual no tengo absolutamente ninguna intención de hacer, que quede claro) vería el maquillaje en sus pómulos altos, pero desde aquí, parece que no lleva nada en absoluto y es simplemente hermosa de forma natural, sin ayuda alguna.

Lo sé. Qué zorra, ¿verdad?

Violet tampoco parece notarme. Esto definitivamente es algo bueno.

Observo desde detrás de la barra mientras los dos cruzan la habitación hacia donde *Justin Duval* está sentado con un grupo de personas que no reconozco: probablemente escritores, o productores, o lo que sea. *Duval* se levanta para saludarlos, dando palmadas cordiales en la espalda de *Jett*, claramente encantado de verlo. *Jett* le devuelve la sonrisa, y me encuentro sonriendo con él desde mi posición detrás de la barra.

Conseguir este papel significaba mucho para él; y poder filmarlo aquí, en Escocia, era casi igual de importante. Me alegro tanto de que finalmente esté sucediendo para él.

Solo desearía que no tuviera que estar sucediendo también para *Violet*.

El grupo en la esquina vuelve a sentarse, y Duval chasquea los dedos en dirección al bar, haciendo un gesto para pedir más del caro champán que los proveedores entregaron junto con la comida. (Quien organizó esto obviamente tuvo el buen sentido de darse cuenta de que el cava ni remotamente frío de The Crown no sería suficiente para los clientes de Hollywood...)

Me agacho rápidamente detrás de la barra y finjo atarme el cordón del zapato para que Ian no pueda pedirme que lleve las bebidas. Desde encima de mi cabeza, escucho muchos murmullos y gruñidos indistintos, luego la cubitera de champán desaparece, y echo un vistazo rápido por encima de la barra, observando cómo Ian la lleva al grupo en la mesa.

Están tan absortos en la conversación que ni siquiera levantan la vista cuando él abre la botella y sirve las bebidas. En realidad, lo está haciendo bastante bien. ¿Tal vez debería darle más crédito?

Jett levanta la vista brevemente para agradecer a Ian por la bebida, luego vuelve a dirigirse a Duval. A su lado, Violet mira inquietamente alrededor de la habitación, arrugando la nariz con disgusto mientras observa la alfombra de tartán y el interior revestido de madera. Parece aburrida. Después de unos segundos, saca su teléfono y comienza a deslizar el dedo por la pantalla, y yo me enderezo con cautela y salgo sigilosamente de mi escondite para recoger algunos vasos de la mesa más cercana.

Sé que Ian no va a estar contento conmigo por mantenerme fuera de la vista tanto como sea posible, y Maureen definitivamente no lo estará cuando se dé cuenta de que no voy a presentarle a Jett, pero no puedo evitarlo. Sería demasiado humillante para mí tener que enfrentarlos a ambos así. Por un lado, tendría que al menos *intentar* disculparme por lo de ayer, y no estoy segura de que mis habilidades de actuación estén a la altura de esa tarea en particular. *Sí* me arrepiento de haberlo hecho. Obviamente lo hago. Es solo que... no estoy del todo lista para mirar a Violet a los ojos y rogarle perdón.

Además, probablemente nunca la *perdonaré* por abalanzarse sobre Jett tan pronto como yo salí de escena, suponiendo que siquiera esperó tanto, lo que hace que me sea difícil sentirme verdaderamente arrepentida por haberle arrojado esas patatas ayer.

Así que no quiero disculparme. Al menos no todavía. Sobre todo, no quiero estar aquí *en absoluto*, viéndola acurrucarse a su lado y pasar su brazo por el de él, como si le perteneciera, cuando sé perfectamente que se supone que debe pertenecerme a *mí*.

Sin embargo, no tengo elección. Ian ya me pagó por adelantado por este turno, y no es como si pudiera devolverlo ahora que lo he usado para pagar esa cuenta. Así que continúo recogiendo vasos, manteniendo mi rostro cuidadosamente alejado de la mesa en la esquina, donde Justin

Duval sigue presidiendo, mientras Jett interviene de vez en cuando. No puedo oír lo que están diciendo. Lo he intentado lo mejor que he podido, pero el murmullo de voces ahoga todo, y, para colmo del ruido, alguien ha encendido el televisor en la pared y está cambiando de canal, buscando una estación deportiva.

Genial. Eso es todo lo que necesitamos.

Vuelvo detrás de la barra y comienzo a limpiar los vasos que he recogido. Estoy dándoles un último pulido, tomándome mi tiempo deliberadamente para poder mantener la espalda hacia la habitación, cuando una voz familiar se eleva por encima del murmullo.

—¿Qué coño está haciendo *ella* aquí?

Me quedo paralizada en el lugar, deseando desesperadamente que pueda haber alguien *más* en la habitación que realmente no debería estar aquí.

Sé que no es así, sin embargo.

Sé que soy yo; y la razón por la que lo sé es que ya he reconocido al hombre que está hablando. Bueno, *gritando*.

Es Asher Ford, el manager de Jett. Puedo ver su cabello gris plateado reflejado en el espejo detrás de la barra. Está de pie justo detrás de mí, con el dedo levantado en señal de enojo, mientras lo apunta en mi dirección.

Debería haberme dado cuenta de que Asher estaría aquí. Debería haber sabido que si alguien iba a notarme, sería él.

—¿Y bien? ¿Alguien va a responderme? —exige en el silencio que descende—. ¿Qué está haciendo Lexie Steele en este bar? ¿Quién la dejó entrar?

Me doy la vuelta lentamente, justo cuando Ian aparece en escena, luciendo agitado.

—¿Hay algún problema? —pregunta, un poco redundantemente—. ¿Lexie? ¿Qué está pasando?

—Diría que sí hay un problema —dice Asher, quien posiblemente sea la persona mejor vestida que jamás haya puesto un pie en The Crown, con uno de sus trajes inmaculadamente confeccionados—. *Ella* es el problema.

Siento que mi cara empieza a arder de vergüenza.

Tanto para pasar desapercibida, entonces. Parece que inadvertidamente me he convertido en el entretenimiento de la noche.

Miro fijamente la copa de vino en mi mano, deseando que se convierta en una calabaza mágica o algo más que pueda sacarme de aquí. No me atrevo a mirar a Jett. Ni a Violet. Ni siquiera a Asher, con quien normalmente disfrutaría bastante discutiendo, pero que actualmente tiene el

poder de hacerme perder otro trabajo, y que por lo tanto debe ser tratado como una bomba que podría explotar al menor movimiento.

—Eh, esa es Lexie —balbucea Ian, quien claramente está fuera de su elemento aquí—. Nuestra camarera.

—Sé quién es, gracias —dice Asher arrastrando las palabras—. Lo que quiero saber es qué está haciendo aquí. ¿Qué idiota la dejó entrar?

—Esa sería yo —dice Maureen servicial, levantando la mano desde el fondo de la habitación, donde ha estado fingiendo limpiar mesas mientras mira descaradamente a Jett y Violet como si fueran exhibiciones en un museo—. Bueno, yo y el Gran Ian aquí. Fue una decisión conjunta. Verás, el Viejo Jimmy había molestado a la última camarera y...

—¿Qué demonios le pasa a esta gente? —dice Asher, levantando los ojos al cielo y hablando como si fuera consigo mismo—. ¿Por qué pensarían que queríamos a Lexie Steele trabajando en el bar, cuando acaba de *atacar* a una de mis clientes? Tienes suerte de que no te estén demandando —dice, volviéndose hacia mí, sus ojos fríos. (Bueno, *más fríos*. Asher nunca ha sido exactamente cálido...)—. Violet todavía está aterrorizada después de tu pequeña hazaña de ayer. Debería poner una orden de alejamiento contra ti, para mantenerte lejos de ella. Eso es lo que Violet sugirió.

—Oh, vamos, fue un puñado de patatas frías —estallo, antes de poder detenerme—. Si eso es todo lo que se necesita para 'aterrorizarla', entonces...

Por el rabillo del ojo, veo a Ian gesticulando frenéticamente para que deje de hablar, y, por una vez en mi vida, decido hacer lo que me dicen.

—Lo siento mucho si he causado algún malestar —digo con rigidez, dolorosamente consciente de que todos los ojos de la sala están fijos en mí—. Por supuesto, pagaré cualquier daño.

Por supuesto que *no* pagaré ningún daño. En parte porque sé que no hay ninguno (en serio, ¿cuánto daño pueden hacer realmente un puñado de patatas empapadas?), pero sobre todo porque no podría permitírmelo aunque lo hubiera. Sin embargo, sé que estoy interpretando un papel aquí, así que meto la mano en mi delantal y saco las 22 libras (dejo los 56 peniques donde están. No nos pasemos...) y se las ofrezco a Asher, quien las mira como si fueran una reliquia de una época pasada, y luego me las arrebató de la mano antes de que pueda parpadear.

—Bueno, eso no va a llegar muy lejos —dice, divertido—. Pero supongo que podemos considerarlo un adelanto.

Lo miro boquiabierta, horrorizada. Solo le ofrecí ese dinero porque estaba segura de que no lo aceptaría, y quería parecer que al menos estaba *intentando* hacer las paces. ¿Quién le quita 22

libras a una *camarera*, por el amor de Dios?

Mi labio inferior empieza a temblar. Para algunas personas, esto sería una señal de que están a punto de romper a llorar. Para mí, sin embargo, es mucho más probable que signifique que estoy a punto de decir algo de lo que casi seguro me arrepentiré, y doy un paso atrás en pánico, preguntándome si podría intentar huir antes de que las palabras en la punta de mi lengua salgan disparadas, con un efecto previsiblemente desastroso.

—Ya basta, Asher. Devuélvele el dinero.

La voz de Jett me detiene en seco.

Está de pie detrás de Asher: debe haberse levantado mientras yo estaba demasiado ocupada entrando en pánico como para notarlo. Lo miro, preguntándome qué está haciendo.

—Vamos —dice, hablándole a su gerente—. Devuélveselo. Esto no está bien, Asher. Lo sabes.

—¿*Esto* no está bien? —dice Asher, con las cejas levantadas—. ¿Qué hay de la pequeña jugarreta que *ella* está intentando hacer? —continúa, señalándome con la cabeza—. ¿Aparecerse aquí cuando sabe que no es bienvenida?

—No creo que esté intentando hacer ningún tipo de jugarreta —dice Jett con suavidad—. Me parece que solo está intentando hacer su trabajo. Así que, ¿por qué no la dejamos en paz, eh? No está molestando a nadie, Asher. Todo lo que ha estado haciendo es recoger vasos. Difícilmente el crimen del siglo, ¿no?

Parpadeo sorprendida.

¿Significa esto que sí me notó, después de todo? ¿Ha estado observándome todo este tiempo?

Las cejas de Asher están tan cerca de su línea del cabello ahora que empiezo a esperar que se queden así, y tenga que caminar con una expresión de sorpresa permanente en su rostro por el resto de su vida. Eso le serviría de lección.

—Ella no debería estar aquí en absoluto —espeta, lanzando una mirada de disgusto a Ian, quien parece que podría desintegrarse bajo la fuerza de esta—. Y puede que no esté haciendo ningún daño recogiendo vasos, pero eso no es lo que dijiste ayer, cuando estaba atacando a tu novia, ¿verdad?

Su novia. Se refirió a Violet como la novia de Jett. Creo que esto podría ser lo que me mate.

Miro a Jett esperanzada, pero él no se molesta en negarlo, ni siquiera en discutir con Asher sobre lo que dijo ayer, fuera lo que fuese.

*¿Qué **fue**, sin embargo? ¿Qué dijiste sobre mí ayer, Jett?*

En su lugar, simplemente se queda allí, su presencia creando una especie de barrera invisible entre Asher y yo, pero sin hacer mucho para hacerme sentir mejor sobre todo lo que acaba de

suceder aquí. Especialmente la parte en la que Asher dijo que no era bienvenida, y nadie se molestó en contradecirlo.

No soy bienvenida, sin embargo. No por nadie, realmente, pero particularmente no por Jett, quien puede que haya salido en mi defensa, justo como lo hizo durante nuestro primer encuentro, cuando un tipo borracho me estaba molestando en un bar (Un bar diferente de este, pero... no *tan* diferente, ahora que lo pienso), pero quien ni siquiera me ha mirado mientras lo hacía.

Trago saliva con dificultad, deseando tener algo del whisky aguado de Ian para darme un poco de coraje aquí.

Sabía que no debería haber aceptado trabajar esta noche. La prisión por deudas está sonando como una opción mucho mejor por segundos.

No sé cuánto tiempo podríamos habernos quedado allí, en este incómodo enfrentamiento a tres bandas, si alguien en el bar no hubiera elegido este preciso segundo para subir el volumen de la televisión. Suena de repente, rompiendo el tenso silencio de la sala, y haciendo que todos se vuelvan a mirarla acusadoramente.

Está sintonizada en un canal de noticias; quien sea que tenga el control del mando debe no haber podido encontrar el partido de los Dodgers, o cualquier deporte extraño que estuvieran buscando. En su lugar, han encontrado la estación de noticias local, en la que la misma reportera que nos trajo la noticia de última hora de que Jett y Violet habían aterrizado en Escocia, está de pie frente a...

Espera. ¿Esa es *mi* casa?

—...hogar de Lexie Steele, quien fue noticia ayer después de un altercado con la actriz Violet King —está diciendo la reportera. La imagen cambia a la grabación de mí abalanzándome sobre Violet. Una ola de incomodidad recorre la sala, mientras todos intentan descifrar cuál es la expresión facial apropiada para este conjunto de circunstancias tan inusual.

—Mira, Lexie, esa eres tú —dice Ian, quien ha optado por el 'entusiasmo desenfrenado'. Juro por Dios que Asher realmente le enseña los dientes en una especie de gruñido, lo cual estoy demasiado distraída por la pantalla de la televisión como para darle la atención que merece.

En la esquina de la sala, Violet empieza a sollozar ruidosamente. Jett se estremece ligeramente, luego va a consolarla. Yo estaría encantada de caer y morir en este momento, pero entonces la imagen en la pantalla cambia de nuevo, y estamos de vuelta frente a mi casa, donde la reportera ha sido acompañada por un hombre mayor, por alguna razón.

—¿Y fue ese el momento en que la reconoció? —pregunta la periodista, empujando un gran micrófono peludo hacia su cara—. ¿Es cuando supo quién era ella?

—Así es —dice el hombre, que no está seguro de si debería estar mirando a la cámara o a la reportera—. Lo vi en las noticias, y lo supe de inmediato. 'Esa es Lexie', le dije a mi esposa. 'Es ella. Esa es mi hija'.

Ocho

—¡Lexie, espera!

De alguna manera estoy fuera de The Crown, sin saber exactamente cómo llegué aquí. Todavía llevo puesto mi delantal y he dejado mi bolso dentro, pero no importa. Ni siquiera la mirada de triunfo sin disimular que Violet me dio cuando pasé corriendo junto a ella en pánico tiene el poder de molestarme ahora. Todo lo que importa es que llegue a casa lo más rápido posible, para poder averiguar qué demonios está pasando aquí.

—¡Lexie!

Me doy la vuelta para encontrar a Jett justo detrás de mí, con el ceño fruncido. Por una fracción de segundo, pienso en lanzarme a sus brazos y dejar que me abrace, y me diga que todo estará bien... pero entonces veo a Violet salir corriendo del edificio tras él, y simplemente me doy la vuelta y empiezo a caminar lo más rápido que puedo en dirección a casa.

—Lexie, ¡detente! Solo espera, ¿quieres? Violet, ¿puedes darnos un segundo aquí? ¿Por favor?

Todavía me está siguiendo. Miro por encima del hombro, preguntándome por qué *este* tiene que ser el momento en que decide que quiere hablar.

¿Alguna vez has oído hablar de buen momento, Jett?

Pero Violet ha dejado de caminar y está flotando en la entrada del pub, con los ojos entrecerrados con sospecha. Eso cambia las cosas.

Bueno, si Violet no va a ser parte de esta conversación...

Me detengo y me doy la vuelta, deseando estar usando tacones para al menos poder mirarlo a los ojos en lugar de tener que mirarlo hacia arriba como un cachorro perdido.

—¿Estás... estás bien? —pregunta Jett, cuando no hablo—. Esa cosa de las noticias... ¿era real? ¿Fue algo loco, si es así?

—Sí. Algo loco —estoy de acuerdo, sin saber qué más decir—. Supongo que es una forma de decirlo cuando tu padre perdido hace tiempo decide aparecer por fin.

Mis piernas están temblando. Se siente raro solo decir esas palabras en voz alta. Pero así es como se llamó a sí mismo: el hombre en las noticias. Mi "padre perdido hace tiempo", que aparentemente me vio volverme viral en TikTok ayer y me reconoció de inmediato, incluso después de todos estos años.

Incluso después de no haberme conocido nunca en su vida.

Creo que huelo a gato encerrado. Y no lo digo solo porque estemos parados junto al enorme contenedor de basura que usa The Crown.

—¿Pero es real? —pregunta Jett de nuevo—. ¿Tu padre, decidiendo tratar de encontrarte ahora? Eso es...

—¿Una locura? —termino por él—. ¿Completamente y absolutamente loco? ¿Muy probablemente completamente ficticio? ¿Todo lo anterior?

Jett asiente, pensativo.

—Es bastante extraño —dice con cautela—. ¿Qué vas a hacer al respecto?

Me encojo de hombros. Salí corriendo de The Crown antes de que el informe de noticias hubiera terminado. Lo hice sin siquiera pensarlo. Solo quería salir de allí. Ahora que he tenido unos minutos para calmarme, sin embargo, me doy cuenta de que no tengo ni idea de qué hacer a continuación.

Desearía que él me lo dijera. Hubo un tiempo no hace mucho en que era la única persona en el mundo en quien podría haber confiado para que me dijera qué hacer. Pero ahora no lo es... lo que significa que estoy sola.

Otra vez.

—Ir a casa, supongo —digo, tratando de sonar como si estuviera totalmente bien con esto—. No espero que él todavía esté allí a estas alturas. Ese informe de noticias fue filmado con luz del día, y ya está oscuro ahora. Así que, no sé. Supongo que necesito hablar con mamá primero, para ver qué tiene que decir al respecto. Pero yo...

Me golpeo la frente con frustración cuando se me ocurre un pensamiento.

—¿Qué?

¿Soy yo, o Jett realmente parece preocupado por mí? Porque podría jurar que casi parece que le importa.

—No tengo teléfono —le digo, sintiéndome estúpida—. Se rompió. Hay un teléfono fijo en la casa, sin embargo; supongo que tendré que usar ese. Si puedo recordar el número.

—¿Podrías simplemente ir a verla? —sugiere Jett—. ¿Dónde vive ahora, de todos modos?

—Glenroch —digo, mordiéndome la uña del pulgar—. Está justo en la costa. Pero... bueno, tampoco tengo coche.

Quiero hundirme en el suelo ahora. Esto es tan absolutamente humillante. Supongo que lo único bueno es que es lo suficientemente tarde como para que la calle esté vacía, así que no hay nadie que sea testigo de esta conversación extraña, ni que la filme para TikTok. Bueno, aparte de Violet, que todavía está parada en la puerta, dando un nuevo significado a la frase "si las miradas mataran".

—Eso está bien —está diciendo Jett ahora—. Yo tengo un coche. Te llevaré. Estoy seguro de que todavía tengo el número de tu madre en mi teléfono también —continúa, sacando un iPhone nuevo y brillante, que nunca le había visto usar antes—. Problema resuelto.

Me sonrío, y es como si el sol saliera después de un fin de semana lluvioso en las Highlands. *También* como el sol en las Highlands, sé que no durará.

—No podría pedirte que hicieras eso —le digo—. Está bien, ya me las arreglaré. Llamaré a McTavish desde el teléfono fijo. El suyo es el único número que realmente conozco.

La cara de Jett se descompone al instante. En una fracción de segundo, la máscara vuelve a estar en su lugar.

—Bien —dice en un tono neutral—. McTavish. Por supuesto. Te dejaré en paz, entonces.

Da un paso atrás y entro en pánico. Estoy a punto de perderlo de nuevo. Estaba aquí hablando conmigo, como si nada estuviera mal entre nosotros. Me estaba *sonriendo*, por el amor de Dios. Realmente *sonriendo*.

Y luego tuve que arruinarlo mencionando a mi falso novio, McTavish.

Bien hecho, Lexie. Todavía tienes ese talento para arruinar las cosas, ¿eh?

—Espera —llamo, mientras Jett se da la vuelta para irse—. Jett, espera.

Se detiene, esperando escuchar lo que tengo que decir.

Debería dejarlo ir. Ya no es mi novio. Ya no es *nada* mío. No soy su problema para resolver, y no me debe absolutamente nada.

Pero mi mente está en absoluto tumulto. El padre que pensé que me había abandonado antes de nacer acaba de aparecer en mi puerta, afirmando que ha estado tratando de encontrarme todo este tiempo. No *creo* que le crea, pero *quiero* hacerlo. Realmente, realmente quiero.

Quiero encontrar a mi padre. Quiero hablar con él. Y la única persona con la que quiero estar cuando lo haga es el hombre que está parado frente a mí ahora.

Sé que no debería hacerlo; pero oye, soy Lexie Steele. Y si hay algo en lo que se puede confiar que haré, es lo *incorrecto*. Y se puede confiar en que lo haré cada vez, también.

—Acabo de recordar —le digo a Jett, mintiendo tan fácilmente que me sorprende incluso a mí—. McTavish no está aquí: tuvo que ir a Edimburgo por la noche. Algún tipo de negocio que está tratando para Jack Buchanan.

Cruzo los dedos con fuerza detrás de mi espalda, rogando a Dios que McTavish no aparezca de la nada para demostrar que me equivoco. Tiene un talento para eso.

—No creo que la oferta del viaje siga en pie, ¿verdad? —pregunto, mirando a Jett suplicante—. Me ayudaría *muchísimo*.

—¡Lexxiieeeeeee!

Leroy, el guardaespaldas de Jett, está sentado en el asiento del copiloto y se gira para chocar los cinco conmigo cuando me subo al asiento trasero.

Realmente quiero inclinarme hacia adelante y darle un abrazo —los abrazos de Leroy son los segundos mejores después de los de Jett en cuanto a consuelo—, pero estoy demasiado distraída por todos los gritos que se oyen fuera del coche, donde aparentemente Violet no está de acuerdo con la idea de que Jett y yo nos marchemos juntos en la noche.

Si no estuviera tan distraída con todo este asunto de "Luke, soy tu padre", me sentiría al menos un poco satisfecha por esto.

—Mira, está en un apuro —oigo que Jett le dice pacientemente—. Solo intento hacer lo correcto y ayudarla. Eso es todo.

Violet tiene mucho que decir al respecto, pero estoy demasiado mortificada por el rechazo casual de Jett ante la idea de que pudiera verme como algo más que un problema por resolver como para querer escuchar más. Empiezo a charlar ruidosamente con Leroy, preguntándole qué ha estado haciendo desde la última vez que lo vi y, después de unos minutos, la puerta del coche se abre y Jett entra, con aspecto de que preferiría estar haciendo casi cualquier otra cosa que esto.

Así que estamos empezando de maravilla.

—Vámonos —le dice al conductor, sin mirarme.

Y así nos vamos.

Glenroch está a solo unos kilómetros, pero se tarda unos 25 minutos en llegar, por carreteras de montaña sinuosas que Leroy dice que le recuerdan a Space Mountain de Disney, mientras las recorremos en la oscuridad.

Jett, mientras tanto, no dice nada, y yo tampoco. Es casi como si el peso de todas las cosas que *podríamos* decirnos —todas las preguntas no formuladas que flotan en burbujas de diálogo invisibles sobre nuestras cabezas— fuera tan pesado que ahoga todo pensamiento; así que simplemente nos sentamos allí en un silencio incómodo, yo resistiendo valientemente el impulso casi abrumador de inclinarme y *lamerlo*, olerlo. Quiero inhalar ese familiar aroma almizclado suyo, luego grabarlo de alguna manera en mi memoria (¿Se puede memorizar un olor?), porque sé que esta es probablemente la última vez que estaré tan cerca de él como ahora.

Estar sentada a su lado es como una forma exquisita de tortura, y no sé si sentirme decepcionada o aliviada cuando finalmente nos detenemos frente a la casa de ella, y la tortura por fin termina.

O no.

—No hay respuesta —digo, volviendo al coche después de cinco infructuosos minutos parada en el jardín descuidado de mamá, golpeando la puerta principal—. No está ahí.

Jett saca su teléfono y se desplaza por la lista de contactos antes de entregármelo sin decir palabra. El número de mamá está en la pantalla (Así que *sí* lo tenía guardado, como había dicho. Me pregunto si todavía tiene el mío también, o si lo borró después de aquella noche), y presiono el botón de llamada, y lo escucho sonar mientras vuelvo a subir al coche y me abrocho el cinturón de seguridad.

—Tampoco contesta ahí —digo, devolviéndole el teléfono después de mi quinto encuentro con el buzón de voz de mamá. No dejo un mensaje; no tiene mucho sentido cuando no tengo un teléfono para que me devuelva la llamada, ¿verdad?

—¿Se te ocurre algún lugar donde podría estar? —pregunta Jett, inesperadamente. Lo miro sorprendida. Había asumido que querría irse directamente a casa ahora, habiendo hecho su parte para intentar ayudarme, pero no parece dispuesto a rendirse todavía.

Probablemente no debería darle demasiada importancia a eso. Lo más probable es que solo esté tratando de asegurarse de que esto se resuelva, para no tener que volver a verme nunca más.

—Solo el pub —le digo, sin siquiera tener que pensarlo—. Es el único lugar al que va, realmente, aparte del trabajo. Ella... bueno, no tiene muchos amigos.

Esta declaración instantáneamente entra en la competición por el Eufemismo del Siglo. Cuando nuestra destilería familiar comenzó a fracasar, mamá intentó sabotear la de Jack Buchanan, para deshacerse de la competencia, supongo. Ella es aún más paria social que yo en estos días; y eso ya es decir algo.

—De acuerdo —dice Jett, su voz no da absolutamente ninguna pista sobre lo que está pensando—. Vamos al pub entonces. ¿Dónde está?

Afortunadamente para nosotros, Glenroch tiene solo un pub, y técnicamente es solo el bar del único hotel del pueblo: un edificio estrecho y blanco que da a la costa, con una pequeña torre circular que sobresale de la parte delantera.

—¿Esto es un castillo? —dice Jett mientras entramos—. Parece un castillo.

—Vosotros los americanos pensáis que todo en Escocia es un castillo —respondo en broma—. ¿Recuerdas cuando me preguntaste si la sucursal del Bank of Scotland en Heather Bay era una atracción turística?

Jett se ríe de esto, y por un diminuto nanosegundo, las cosas se sienten casi normales.

—De todos modos, no, no es un castillo —continúo, mientras el momento se desvanece—. Aunque es bastante agradable. Bueno, más agradable que The Crown, en cualquier caso.

—Eso no sería difícil —dice Jett, mientras nos abrimos paso a través de la recepción y entramos en el bar que se encuentra justo más allá, que es pequeño pero acogedor, con un fuego crepitante en la chimenea y grandes sillones mullidos colocados invitadoramente frente a él—. Ese es un lugar que *no* pensé que fuera un castillo. Me sorprendió que Grace lo reservara, para ser honesto: aunque no tanto como me sorprendió verte trabajando allí. De alguna manera, no parece un lugar para Lexie Steele.

—No lo es —respondo bruscamente—. Es... bueno, es una larga historia. O una corta, supongo. De todos modos, mamá tampoco está aquí. Lo siento mucho, Jett. Esto ha sido una pérdida de tiempo.

El bar está completamente vacío; lo cual supongo que son buenas noticias para Jett, quien al menos no tendrá que lidiar con fans gritando o cámaras de teléfono intrusivas, pero no tan buenas para mí, porque significa que sigo sin estar más cerca de encontrar a mamá —y las respuestas a mis muchas preguntas relacionadas con papá.

—Está bien —dice Jett, mirando el lugar con interés—. Entonces, ¿a dónde vamos ahora?

Me encojo de hombros, derrotada.

—No estoy segura —admito, sintiéndome de repente exhausta—. No se me ocurre ningún otro lugar donde pueda estar a esta hora de la noche. Supongo que iré a casa e intentaré encontrarla mañana.

—¿Quieres tomar una copa rápida primero? —pregunta Jett, mirando su reloj—. No es tan tarde. Y creo que tienen esa nueva mezcla de The 39 aquí. Mira.

Señala el pequeño bar, que está repleto de botellas del último whisky de Jack Buchanan. Mis hombros se hunden aún más al verlo.

Sé que mamá no debería haber hecho lo que hizo, pero si Jack no hubiera aparecido y nos hubiera sacado del negocio, tal vez no estaríamos en este lío. Tal vez aún tendría un trabajo en el negocio familiar. Tal vez... tal vez no debería estar pensando así. No es que vaya a ayudar, ¿verdad?

—Vamos —dice Jett, que ha estado observando este pequeño torrente de emociones mezcladas cruzar por mi rostro—. Parece que te vendría bien uno.

—Solo uno, entonces —digo, cediendo a la tentación—. Y tomaré vino, por favor, no whisky. Oh, no, ¡espera! —Me palmeo el bolsillo del delantal, que, humillantemente, aún llevo puesto.

—No tengo dinero —admito, avergonzada—. Bueno, tengo 56 peniques, pero eso es todo. Asher se llevó el resto.

Y no me lo devolvió, aunque Jett le dijo que lo hiciera. Aunque, para ser justos, salí corriendo del bar antes de que tuviera la oportunidad.

—Está bien —dice Jett con voz tensa—. Creo que puedo permitirme comprarte una copa de vino. Ve a sentarte; te lo llevaré.

No estoy segura si el tono brusco que está usando es una señal de que está molesto conmigo o de que está molesto con Asher. Ya no sé cómo interpretarlo. Pero de repente estoy tan agotada por todas las emociones que he tenido que atravesar en las últimas 48 horas que, en lugar de tratar de averiguarlo, simplemente hago lo que me dice y me siento en uno de los dos sillones de cuero que están colocados a cada lado de la chimenea, mientras Jett va al bar.

—Este lugar es bastante agradable —dice, volviendo unos minutos después con una botella de vino y otra de whisky, además de vasos—. Y privado, también. El tipo del bar ni siquiera me reconoció, gracias a Dios.

—Eso es probablemente porque tiene como 102 años —digo, mirando al camarero, que parece estar disfrutando de una breve siesta ahora que ha atendido a su único cliente de la noche—. Y es privado porque somos las únicas personas aquí.

—Exactamente —dice Jett, complacido—. Me encanta. Toma, bebe un poco de vino. Todavía te gusta el Sauvignon, ¿no?

Me lo sirve y me pasa la copa. Nuestros dedos no se tocan cuando la tomo. Estoy absurdamente decepcionada.

—Dije que solo tomaría uno —le digo, dando un sorbo a lo que resulta ser un vino mucho mejor que el vinagre que vendemos en The Crown—. Tendré que levantarme temprano mañana

para intentar encontrar a mamá antes de empezar a trabajar.

—Solo te he dado uno —dice Jett, con cara de inocente—. No especificaste si era una botella o una copa.

Nos sonreímos tímidamente.

Esta es mi oportunidad para disculparme por lo que le hice a Violet ayer; y por todo lo que pasó en Los Ángeles antes de que me fuera. Probablemente sea la única oportunidad que tendré para hacerlo; un hecho que instantáneamente me roba cada pensamiento de mi estúpida cabeza, porque ¿por dónde empiezo? ¿Comienzo con "Lo siento por empapar a tu novia en aceite de cocina" o con "Ups, probablemente no debería haberme referido a tu padre como un 'testículo de cerdo'"? ¿O simplemente sigo bebiendo y espero que las palabras me lleguen de alguna manera?

Obviamente, opto por la última opción; lo que significa que depende de Jett romper el silencio que desciende.

—Así que, este padre perdido tuyo —dice, sosteniendo su vaso de whisky frente al fuego y admirando cómo la luz baila contra el líquido ámbar—. ¿Crees que es un impostor? ¿O hay alguna posibilidad de que sea real?

Dudo antes de responder, tratando de descifrar lo que realmente siento en mis entrañas sobre esto.

—No sé cómo puede ser real —digo—. Es decir, ¿cómo me reconocería si nunca me ha conocido? Y si me iba a reconocer por la televisión, no es como si esa fuera la única oportunidad que habría tenido para hacerlo. He... bueno, he salido en las noticias algunas veces ya.

Como cuando Jett y yo nos juntamos, por ejemplo.

Y cuando rompimos.

—Hmm.

No estoy segura si Jett está pensando en esas ocasiones en particular, o solo en la que involucró a Violet. La hermosa y talentosa Violet.

Apuesto a que está pensando en Violet. ¿Por qué no lo haría?

—El momento es definitivamente sospechoso —dice, fijando esos ojos hipnotizantes en mí. De repente soy muy, muy consciente de mi grano—. Pero yo *siempre* encuentro sospechosas cosas como esta, así que tal vez no sea el mejor juez.

—¿Cosas como esta?

—Bueno, sí. —Toma un trago de su whisky, luego rellena su vaso, antes de alcanzar el mío también. Ese vino bajó mucho más rápido de lo que pretendía; probablemente porque acabo de darme cuenta de que no he comido nada hoy.

—Cuando eres famoso, la gente siempre sale de la nada, Lexie —me dice seriamente—. Por una razón u otra. A veces es dinero...

—Definitivamente no puede ser eso —interrumpo, pensando en mis 56 peniques—. Se va a sentir *realmente* decepcionado si solo está tras mi dinero, porque no tengo nada.

—Sí, pero él no sabe eso, ¿verdad? —señala Jett—. Solo sabe que estuviste conmigo por un tiempo. Y creo que nunca he estado con alguien que no haya resultado estar usándome en algún nivel, ya sea por dinero, por fama o por ambos. A veces ni siquiera saben que lo están haciendo.

Se toma su segundo vaso de whisky y va por otra relleno.

Está nervioso, de repente me doy cuenta. Lo estoy poniendo nervioso. ¿O es algo más lo que hace que me mire así por encima del borde de su vaso?

—Nunca te estuve usando, Jett —digo, con el corazón temblando de tristeza ante la idea de que él pensara eso de mí—. Nunca. Lo juro. Y nunca te he mentado tampoco, así que puedes confiar en mí cuando digo eso.

Me inclino hacia adelante, tratando de hacer que me mire. Es muy importante que le haga creerme en esto. De repente es lo más importante del mundo.

—Sé que ya no estamos juntos —digo, con toda la dignidad que puedo reunir; que no es *mucha*, dadas las circunstancias, pero aun así—. Pero tienes que creer que nunca te usaría para nada. Por eso te devolví el dinero después de... bueno, después de que terminó.

Agarro mi copa de vino como si fuera esa puerta a la que Rose se aferra en Titanic. Jett frunce el ceño, sus cejas oscuras juntándose de una manera que realmente no debería encontrar sexy en este momento, pero que es, sin embargo, casi insoportablemente sexy.

—¿Dinero? —dice vagamente—. No sé a qué te refieres. Pero no me importa el dinero, Lexie. A otras personas sí les importa, sin embargo. Eso es lo que intento decirte. Este tipo en las noticias... Puede que sea sincero o no. Puede que sea tu padre o no. Pero, incluso si lo es, no deberías descartar la posibilidad de que te esté utilizando para llegar a mí. No sería la primera vez que me pasa algo así, ¿sabes? Y tengo que asegurarme de que lo sepas.

Ah. Claro. Así que por eso insistió en traerme aquí esta noche. No era porque estuviera preocupado por mí y cómo podría lidiar con esta bomba emocional que acaba de estallar en mi vida. Es porque estaba preocupado por sí mismo y si podría perder algo —dinero— por mi culpa y mi drama.

Típico de Lexie, siempre dándole algún otro problema que resolver.

Mi copa se ha rellenado de alguna manera sin que me diera cuenta. La cojo, diciéndome a mí misma que esta será definitivamente la última.

—¿No te parece un poco sospechoso que este tipo haya ido primero a las noticias en lugar de venir directamente a ti? —insiste Jett, negándose a dejar el tema.

Me encojo de hombros. Para ser totalmente honesta, sí creo que es un poco extraño. Lo pensé tan pronto como vi los reportajes. No es como si fuera difícil encontrarme. Gracias a la forma en que mi relación con Jett seguía siendo noticia, todo lo que tienes que hacer es buscar mi nombre en Google y puedes encontrar más o menos cualquier cosa que quieras saber sobre mí. Algo de eso incluso es cierto.

Así que, sí, supongo que todo esto es más que un poco "sospechoso", como dice Jett.

Sin embargo, no quiero que lo sea. Quiero que Jett se equivoque por una vez. Quiero que el hombre de rostro amable en las noticias sea realmente mi padre; y que realmente quiera conocerme —por *mí*, no solo porque piense que puedo tener una línea directa a la cuenta bancaria de Jett Carter.

Nada de eso parece particularmente probable, así que nos quedamos en silencio, ambos bebiendo nuestras copas, sin saber qué decir a continuación. Y hay tanto que quiero decirle a Jett. Quiero preguntarle si realmente está saliendo con Violet ahora; y, si es así, si siempre fue ella para él, o si alguna vez hubo la más mínima posibilidad de que pudiera haber sido yo. Quiero decirle que, para mí, siempre fue solo él. Que no ha habido un solo día desde que dejé California en que no haya pensado en él y deseado volver. Quiero disculparme por lo de ayer —no por molestar a Violet, porque sigo pensando que se lo merecía— sino por causar otra escena para avergonzarlo.

Siempre he sido muy, muy buena avergonzándolo. Ese es mi talento.

(Ya que estoy en el tema, probablemente también debería disculparme por la barra de Mars frita que le hice probar. *Eso* fue un poco vergonzoso, ahora que lo pienso).

Sin embargo, no digo nada de eso. En su lugar, simplemente me siento allí y bebo mi vino, observando el rostro de Jett desde mi asiento frente a él.

—Así que —dice, rellenando nuestras copas una vez más—. ¿Tú y McTavish, eh? No vi venir eso.

Por supuesto: Jett conoce a McTavish. Lo conoció la primera vez que vino a Heather Bay, y McTavish actuó brevemente como guardaespaldas, para tratar de ayudarnos a mantener a los paparazzi a raya —aunque no funcionó.

—No es lo que piensas —digo, alarmada al descubrir que estoy arrastrando las palabras ligeramente—. Solo me está *ayudando*. Está arreglando mi coche. Y mi timbre. Y creo que tal

vez mi ducha, solo que no recuerdo si le pregunté sobre eso o si solo *pensé* en preguntarle. Este vino es realmente, realmente bueno. ¿Quieres un poco?

—Es genial —dice Jett tensamente, rechazando la botella de vino que le pongo en la cara—. Un verdadero príncipe.

Dice la palabra "príncipe" de la misma manera... bueno, de la misma manera en que yo una vez dije famosamente "testículo de cerdo". No es que quiera recordarle eso.

—No puedes decir eso de él —empiezo a decirle, antes de interrumpirme a mitad de la frase.

¿Está celoso? ¿De *McTavish*? Incluso después de que acabo de decirle que solo ha estado por aquí últimamente por el coche, y... lo que sea que haya dicho que ya he olvidado.

Este vino es *realmente* excelente.

—Lo siento —murmura Jett, que no suena ni remotamente arrepentido—. No quisiera insultar a tu *novio*.

Esta vez, no hay absolutamente ninguna duda.

Está celoso. Definitivamente está celoso.

En algún lugar dentro de mí, una pequeña chispa de esperanza se enciende, y hago todo lo posible por apagarla antes de que pueda arraigarse.

Jett podría estar celoso de *McTavish* porque todavía tiene sentimientos por mí, o podría estar experimentando un golpe inusual a su ego; algo que no creo que le suceda muy a menudo; si es que ha sucedido alguna vez.

De cualquier manera, realmente no importa. Sé que Jett y yo no podemos estar juntos. No después de lo que pasó en Los Ángeles. Nunca más.

Dejo mi copa, lista para decirle todo esto, aunque no estoy segura por qué parte empezar: la parte sobre que *McTavish* no es realmente mi novio, o la parte en la que Jett y yo nunca podremos estar juntos.

Espera: ¿qué estaba diciendo?

Doy un último trago de vino, tratando desesperadamente de volver a concentrarme, pero antes de que pueda hablar, la puerta del bar se abre y entra una figura familiar.

Parece que por fin he encontrado a mamá.

Nueve

Me despierto en el sofá de la pequeña y abarrotada sala de estar pintada de morado de mamá, con la boca tan seca como el desierto, y vagos recuerdos de ser ayudada a salir del coche por Jett y mamá, quien amablemente ha dejado un vaso de agua junto al sofá.

Jett.

Me esfuerzo por sentarme, molestando a un gran gato naranja que ha estado sentado sobre mi estómago. Me sisea con disgusto antes de darse la vuelta y salir de la habitación con aire ofendido.

Supongo que mamá se ha vuelto amante de los gatos desde la última vez que estuve aquí.

Me pongo de pie cuidadosamente, tratando de no hacer ningún movimiento que pueda intensificar el martilleo en mi cabeza. Me abro paso por la habitación, que está llena de adornos brillantes y cojines cubiertos de lunas y estrellas. Sé que Jett estuvo aquí anoche —un recuerdo que afortunadamente es demasiado vago como para distinguir los detalles—, pero definitivamente no está aquí ahora; y tampoco mamá, lo que es aún más molesto.

—Tuve que ir al trabajo —dice la nota que encuentro en la cocina—. Ven a buscarme allí si quieres hablar. Por favor, alimenta al gato. Con amor, mamá.

Doy un largo suspiro y enciendo la tetera. El gato naranja salta sobre la encimera y me mira con sus grandes ojos amarillos antes de maullar ruidosamente, como si estuviera ofendido por mi mera presencia.

—No eres el único, gatito —le digo, acariciando su cabeza con tristeza—. Ni por asomo.

Deambulo por la cocina, abriendo varios armarios hasta que encuentro una lata de comida para gatos, que vacío en el cuenco en el suelo de la cocina. El lugar de mamá es un desastre tal que me pone nerviosa. Si no me sintiera tan frágil, me quedaría a hacer algo de limpieza —limpiar es como una terapia para mí—, pero necesito hablar con ella antes de empezar a trabajar en The

Crown, así que rápidamente limpio la cocina antes de lavarme el rímel seco de las mejillas en el baño de mamá y prepararme para salir de casa.

Que es cuando recuerdo que no tengo coche.

Ni teléfono.

¡Maldición!

¿Cómo demonios funcionaba la gente en los días antes de que estas comodidades modernas estuvieran fácilmente disponibles? Porque solo han pasado un par de días y ya quiero rendirme.

Tampoco tengo dinero para un taxi, así que rebusco por la sala de estar hasta que finalmente encuentro el teléfono fijo de mamá, escondido bajo una pila de viejas revistas de chismes, todas las cuales tienen a Jett, a mí o a ambos en la portada.

De las Highlands a Hollywood, reza el titular de la que está en la parte superior de la pila. *¿Es Lexie Steele de Heather Bay la que finalmente domará a Jett Carter?*

—Eh, no, en realidad —murmuro, hojeando las páginas hasta encontrar el artículo en sí—. No lo es, de hecho. No es que él realmente necesitara ser «domado».

Pero ahí estamos en las páginas centrales, saliendo de un restaurante que ni siquiera recuerdo, cogidos de la mano. Y ahí estamos de nuevo, en la playa el verano pasado, besándonos en la orilla cuando pensábamos que nadie podía vernos.

Dios, éramos tan felices. O yo lo era, al menos. Y pensé que Jett también lo era en ese momento, pero después de nuestra conversación de anoche —pedazos de la cual han estado volviendo a mí toda la mañana, cada uno como la daga de Macbeth en el corazón del rey Malcolm— estoy empezando a dudar de mis propios recuerdos.

¿Acaso Jett pensaba en secreto que solo me estaba aprovechando de él todo el tiempo? ¿Seguía enamorado de Violet? *Debía* estarlo, al menos un poco, ¿verdad? No hay manera de que se hubiera juntado con ella tan pronto después de nuestra ruptura si no lo hubiera estado.

¿O sí?

Cierro la revista y la pongo en el fondo de la pila, sin querer mirar mi propia cara estúpida y esperanzada ni un segundo más. La que está debajo tiene una foto mía llegando al aeropuerto de Glasgow hace unas semanas, con ojeras, además de maletas en las manos. *¡Se acabó!* grita el titular. *Jett Carter deja a su novia escocesa Lexie. ¡Historia completa en la página 5!*

Esta vez no me molesto en ir a la página 5. Ya conozco el resto de esta historia. En su lugar, alcanzo el teléfono y marco el número de McTavish, odiándome por hacerlo, pero sin saber a quién más llamar.

No puedo creer que mamá haya guardado estas, pienso, hojeando distraídamente la pila de revistas mientras espero a que McTavish llegue.

Aun así, ella siempre me ha empujado a tener éxito; primero en todos esos concursos de belleza en los que solía inscribirme de niña, y luego tratando de encontrarme un buen hombre, como si esa fuera mi única esperanza en la vida de lograr algo. Cuando de alguna manera logré estar con Jett —y sin ninguna ayuda de ella— creo que fue el momento más orgulloso de su vida. Lo cual es bastante deprimente, en realidad. ¿Nunca se le ocurrió que podría «hacer algo de mí misma» *sin* la ayuda de un hombre?

No es que *haya* hecho algo de mí misma, claro está.

Antes de conocer a Jett, trabajaba para el negocio familiar, y después de él, trabajo en un bar sin futuro, habiendo sido despedida de mi trabajo a tiempo parcial en una tienda de fish and chips. No soy exactamente la #bosslady del siglo, ¿verdad?

Me meto uno de mis dedos en la boca y muerdo con fuerza la uña, sin querer pensar más en esto. No es exactamente un pensamiento alentador, realmente, y no puedo evitar sentirme aliviada cuando McTavish finalmente contesta su teléfono y me impide seguir mordiéndome las uñas.

—Mira, realmente siento hacer esto de nuevo —digo en cambio, con la voz sospechosamente temblorosa—. Pero ¿no podrías hacerme un favor gigantesco?

Cuando subo al SUV de McTavish treinta minutos después, me entrega dos cosas muy, muy bienvenidas: un café para llevar de The Wildcat (que pueden ser terribles empleadores, pero que hacen un café seriamente bueno) y... un teléfono.

—¿Qué es esto? —pregunto, mirándolo con sospecha, casi con demasiado miedo de tocarlo por si acaso logro romperlo también.

—Ah, no intentes decirme que no sabes cómo se ve un teléfono móvil, Lexie —dice McTavish en tono de broma, mientras se aleja de la calle de mamá—. Es uno viejo mío —añade, cuando sigo mirándolo confundida—. Lo encontré en el fondo de un cajón esta mañana y pensé que podrías darle uso. No tiene sentido que se quede ahí desperdiciándose.

Doy vueltas al teléfono en mi mano, con dudas. Tengo la sensación de que nada de lo que me acaba de decir es verdad, de alguna manera. Este es el último modelo de iPhone —el mismo modelo que tiene Jett— y solo lleva unos meses en el mercado. Sé que la fortuna de McTavish ha mejorado desde que empezó a trabajar con Jack Buchanan, pero estoy bastante segura de que no está descartando sus teléfonos después de un par de semanas de uso, de alguna manera.

Huelo otra rata, en otras palabras. Hay muchas por aquí; y no me refiero solo a Violet King.

¿Acaso McTavish salió a comprarme un teléfono?

Pero... ¿por qué? ¿Por qué haría eso? A menos que secretamente espere que los rumores sobre nosotros puedan convertirse en realidad?

Oh Dios, espero que no.

Lo miro furtivamente por el rabillo del ojo mientras conducimos de vuelta a Heather Bay, los estrechos caminos que llevan por las colinas se sienten mucho menos peligrosos a la luz del día. No *parece* un hombre que esté secretamente enamorado de mí. *Parece* un hombre que está secretamente preguntándose qué comer de segundo desayuno, en realidad. Pero McTavish *siempre* se ve así.

Me muerdo la uña nerviosamente mientras disminuimos la velocidad para cruzar un guardaguanado. Sé que rompió con su novia —Mary algo— hace un tiempo, pero no parecía particularmente afectado en ese momento; o al menos no según Emerald, quien lo conoce mucho mejor que yo. No parece probable que haya estado alimentando una infatuación con la mujer menos deseada de Heather Bay desde entonces, pero luego está este teléfono. Y la oferta de arreglar mi coche gratis por su "amigo". Y la forma en que sigue apareciendo cuando más lo necesito.

Bien, ahora estoy preocupada.

—Esto es muy amable de tu parte, McTavish —digo, mirando el teléfono en mi mano, que de repente es la cosa más hermosa que he visto jamás—. Pero realmente no puedo aceptarlo. Es demasiado. Yo...

—Oh, no seas tonta, Lexie —interrumpe McTavish—. Es tuyo. Yo no lo necesito. Tú sí. Es tan simple como eso.

Realmente desearía que *fuera* tan simple como eso; porque, el hecho es que *realmente* podría necesitar un teléfono ahora que mi padre potencial está en la ciudad.

¿Quizás ha estado tratando de contactarme? ¿Quizás la única razón por la que acudió a los periódicos es porque no pudo ponerse en contacto conmigo directamente, ya que mi teléfono está roto? ¿Quizás ha dejado mensajes en él, y tan pronto como pueda acceder a ellos, todo estará claro?

—Si tienes tu viejo teléfono contigo, te ayudaré a transferir la tarjeta SIM si quieres —dice McTavish, casi como si me hubiera leído la mente—. Te tendremos de vuelta y funcionando en un abrir y cerrar de ojos.

Eso lo decide.

—Está en la casa —le digo, agradeciendo a mi buena estrella haberlo dejado allí, y no en mi bolso, que todavía está en The Crown—. Pero probablemente debería ir allí primero de todos modos, para cambiarme de ropa, así que tal vez si me dejas allí, ¿puedo caminar al trabajo de mamá más tarde?

—No, te llevaré allí también —dice McTavish alegremente—. No necesito estar en The View por un par de horas más, así que bien puedo hacerlo.

Trago nerviosamente. Probablemente debería decir que no a esto. No quiero alentar su enamoramiento... si es que eso es lo que es.

Pero está siendo tan *amable*, y tan servicial. Y también es muy fácil estar cerca de él. McTavish no hace preguntas difíciles sobre mi potencial padre. No menciona a Jett (¿Es porque lo ve como La Competencia?), ni a Violet, ni me pide que diga la cita de los "testículos de cerdo". No hace nada de eso. Simplemente me lleva a casa, luego arregla el nuevo teléfono para mí, mientras me pongo algo de ropa fresca y me lavo la cara en el lavabo del baño. Ni siquiera acepta una taza de té a cambio; lo cual es un alivio, porque no tengo leche.

—Aquí tienes —dice, entregándome finalmente el iPhone—. He transferido todo de tu viejo teléfono, así que ahora estás lista.

Lo tomo ansiosamente y voy directamente a la aplicación de mensajes.

Como era de esperar, hay algunos de una Sabine cada vez más frenética, queriendo saber por qué he desaparecido de la faz de la tierra, y aún más de mamá, que ni me molesto en abrir, porque estoy a punto de verla de todos modos. Hay bastantes de la estación de noticias local que sacó la historia del "papá", pidiéndome que los llame urgentemente para que puedan hablar conmigo sobre una historia que planean publicar. Hay al menos cuatro de mi banco, recordándome sobre pagos próximos, y que estoy cerca de mi límite de sobregiro, y hay uno algo grosero de mi amigo Jakob, que dice que si tiene que verme una vez más en TikTok con las raíces del pelo así, va a venir en el próximo vuelo y arreglarlas él mismo.

No hay ninguno de alguien que afirme ser mi padre.

Ni siquiera una solicitud de amistad en Facebook, y sí, revisé esa molesta carpeta oculta donde ponen los mensajes de personas a las que no sigues.

—¿Quizás no está en Facebook? —sugiere McTavish, cuando me pregunta qué me molesta, y se lo cuento a regañadientes—. No todo el mundo lo está. Mi padre no lo está. Dice que el gobierno lo usaría para acceder a sus datos personales. Por eso tampoco quiere tener una Alexa en la granja. Cree que lo espía.

La idea de que mi potencial nuevo padre pueda ser un teórico de la conspiración tampoco es particularmente tranquilizadora, pero supongo que podría ser el caso de que el tipo simplemente no sea muy alfabetizado tecnológicamente. Solo hay una forma de averiguarlo con seguridad, así que cierro la casa y luego subo de nuevo al coche de McTavish para el corto trayecto al trabajo de mamá.

Puede que mi padre potencial no haya intentado ponerse en contacto conmigo, pero seguramente al menos habrá intentado ponerse en contacto con ella, ¿no?

Diez

Mamá trabaja en el nuevo parque infantil cubierto que surgió en el centro de jardinería a las afueras del pueblo cuando el dinero de Jack Buchanan empezó a traer más turistas a la zona, y rompo mi propia regla al buscar mi nombre en Google de camino allí, pasando rápidamente todos los artículos que mencionan a Violet King y The Wildcat, y abriendo uno con el titular «*La ex de Jett Carter encuentra a su padre perdido en TikTok*».

Aparentemente, ahora ni siquiera tengo nombre. Solo soy «la ex de Jett Carter». Así que eso es un buen impulso para el ego.

Según el artículo, mi posible padre se llama Lochlan Bell, es arquitecto y vive en Edimburgo con su esposa Ellie, sus hijas Kayla y Paige, y un perro spaniel llamado Cheeto. Mi mente da vueltas ante esta sobrecarga de información. En cuestión de horas, no solo he ganado un padre potencial, sino también una madrastra y dos hermanas que no sabía que tenía, y que no estoy particularmente segura de querer.

Hermanas. Podría tener hermanas.

—Y un spaniel —añade McTavish, servicial—. Son perros agradables, los spaniels.

Aparte de los spaniels, no tengo ni idea de qué hacer con toda esta información. Nunca me había imaginado teniendo una familia. Siempre hemos sido solo mamá y yo, y supongo que asumí que siempre sería así. En las raras ocasiones en que pensaba en mi padre, siempre lo imaginaba como congelado en el tiempo, tal como habría sido cuando se fue; joven, algo guay, el tipo de hombre que conducía un descapotable naranja brillante, cuando todos los demás en el pueblo tenían un coche «de papá» sensato, lo suficientemente grande para hacer la ruta escolar y conducir por las colinas cubiertas de nieve en invierno.

No me lo imaginaba con hijos: unos que *no* abandonó. (Porque, ¿por qué lo haría? ¿Por qué a mí y no a ellos?) Ni con esposa. Ni siquiera con un spaniel, realmente; aunque, honestamente,

eso es lo que menos me preocupa.

Miro de cerca la foto en el artículo.

Lochlan parece agradable, supongo. Pelo castaño canoso, ojos sonrientes, jersey sensato. Parece un poco un profesor de geografía. *No* se parece a mí; o al menos no en esta única foto borrosa, que sospecho ha sido copiada de su página de Facebook.

Acerco el teléfono a mi cara, tratando de ver si hay algún rastro de la forma de mi nariz en su rostro, o cualquier similitud. Pero es solo un tipo. Un tipo que no reconozco, que sin embargo intenta afirmar que es mi padre.

Es un poco desconcertante, realmente.

Desearía que Jett estuviera aquí. Jett haría que todo esto pareciera... no *normal*, exactamente, pero al menos algo con lo que podría lidiar. En cambio, la única persona que tengo para ayudarme es mamá; quien *técnicamente* debería estar en la mejor posición para ayudarme a navegar por este inesperado viaje hacia mi desconocido pasado, pero que resulta estar mucho más enfocada en cuidar el área del parque infantil cubierto del centro de jardinería que en apoyar a su única hija.

Digo «parque infantil cubierto»: es básicamente como el décimo círculo del infierno, con lo que parecen cientos de niños con los dedos pegajosos gritando todos a la vez y perdiendo calcetines en la piscina de bolas, mientras están hiperactivos por los bocadillos azucarados.

No creo que ayude mucho al instinto maternal de mamá, realmente. Definitivamente no está haciendo mucho por su memoria, eso es seguro; porque cuando se trata del incómodo tema de mi paternidad, mamá sigue afirmando saber más o menos tanto como yo.

—Ya te lo he dicho, Lexie —dice, apartándose el pelo teñido de rubio de la frente mientras termina de limpiar una mesa justo a tiempo para que una niña pequeña con ketchup untado alrededor de la boca derrame una botella de jugo sobre ella—. Fue una época muy difícil de mi vida. No me gusta hablar de ello. Todo es un poco borroso, para ser honesta.

—Lo entiendo, mamá —digo, siguiéndola hasta la sala de descanso del personal, donde el ruido de los niños disminuye lo suficiente como para que el zumbido en mis oídos se detenga—. De verdad que lo entiendo. Por eso nunca te he preguntado mucho al respecto. Y tampoco te estaría preguntando *ahora*, es solo que... seguramente puedes ver *por qué* necesito preguntar ahora, ¿no? Seguramente entiendes mi perspectiva también, ¿verdad?

—Por supuesto que sí, Lexie —espeta, sentándose en una mesa de aspecto sucio en la esquina de la habitación—. No soy una especie de monstruo, ¿sabes? No he estado ocultándote deliberadamente esta información todo este tiempo.

Asiento en señal de acuerdo, aunque es exactamente lo que parece que ha estado haciendo. Evadiendo preguntas. Evitando conversaciones difíciles. Aunque nunca la he presionado realmente para obtener respuestas, así que tal vez sea mi culpa. Simplemente nunca necesité saber sobre el hombre que me dejó antes de que incluso naciera. Sin siquiera darme una oportunidad. Supongo que siempre pensé que no necesitaba a alguien así en mi vida; y todavía no lo necesito. La diferencia ahora, sin embargo, es que este Lochlan Bell ha *aparecido* en mi vida, lo quiera o no. De repente, esto me parece increíblemente presuntuoso. ¿Marcharse antes de tener la oportunidad de conocerme y luego volver sin siquiera preguntar si *quiero* verlo?

¿Cómo se **atreve**?

—Vamos, entonces —digo, deseando que estuviéramos teniendo esta conversación en algún lugar menos ruidoso—. Dime. ¿Es él? ¿Es este mi padre?

Saco mi nuevo teléfono y le muestro la foto, aunque sé que ya debe haberla visto.

Mamá toma un par de gafas y se las pone en la punta de la nariz para mirar más de cerca. La miro parpadeando sorprendida.

—¿Ahora usas gafas? —suelto—. Pero siempre decías que solo las ancianas usaban gafas.

Mamá levanta la vista del teléfono y frunce el ceño.

—Soy una anciana, Lexie —dice bruscamente—. Y este es un anciano. ¿Cómo se supone que voy a reconocerlo después de tanto tiempo? La gente cambia, ¿sabes? Incluso yo.

Mis ojos recorren su rostro, asimilando la verdad de esta declaración.

Mamá siempre ha sido lo que la gente llama con tacto «bien conservada». Es como su sello personal. Esta es una mujer que casi muere haciéndose un aumento de pecho hace poco: y, honestamente, es el tipo de mujer que probablemente afirmaría que *preferiría* haber muerto antes que parecer de su edad.

Por eso es tan impactante escucharla referirse a sí misma como una «anciana», palabras que nunca imaginé que saldrían de sus labios cuidadosamente pintados.

Sin embargo, bajo la dura luz del área de juegos, puedo ver líneas en su rostro que no recuerdo haber visto antes. El pelo rubio está mezclado con mechones grises. Lo peor de todo es que las gafas que lleva tienen uno de esos cordones para poder llevarlas alrededor del cuello.

Mamá *nunca* usaría algo así normalmente. Todavía recuerdo la expresión en su rostro aquella vez que vio a Ruby Taylor en el supermercado con un carrito de compras. Pero ahora aquí está, de repente mortal, por primera vez en mi memoria viviente, y no puedo evitar sentir que de alguna manera es mi culpa. Siempre ha dicho que preocuparse por mí la envejece, y últimamente no he sido precisamente fácil de manejar.

—Pero el nombre —insisto, apartando este pensamiento al fondo de mi mente por ahora—. ¿No reconoces al menos el nombre? ¿Lochlan Bell? ¿Era ese su nombre? ¿Era ese el nombre de mi padre?

Mamá me mira pensativa, y me doy cuenta de que todo mi cuerpo está rígido de tensión mientras espero su respuesta.

Todo depende de sus próximas palabras. Mis dos hermanas. Mi espero-que-no-sea-malvada madrastra. Mi *padre*. El maldito *spaniel*.

Así que, solo el resto de mi vida, entonces.

—No lo sé —dice mamá—. No sé cuál era el nombre de tu padre, Lexie, porque no sé quién era tu padre. Como te digo, fue... bueno, una época extraña. Por decir lo mínimo. Deja de morderte las uñas, Lexie, se ve ordinario.

Saco los dedos de mi boca, mis hombros caen de decepción.

Siempre he sospechado que este podría ser el caso con mamá; que no me había dicho quién era mi padre porque literalmente no lo sabe ella misma. Fue algo así como una chica salvaje cuando era más joven, si los chismes son ciertos. En aquella época cuando el apellido Steele aún significaba algo en esta parte de las Highlands, y todavía tenía el dinero de mi abuelo para gastar, y solo ella misma en quien gastarlo. Las fiestas eran legendarias, aparentemente. Una vez, mis abuelos se fueron de viaje por el fin de semana y al volver encontraron el jardín siendo usado para organizar un festival de música. Mamá casi fue eliminada del testamento por eso.

—Las historias que podría contar —solía decir, dándose golpecitos en un lado de la nariz de manera cómplice.

Rara vez las contaba, sin embargo; y, cuando lo hacía, siempre era imposible saber qué historias eran verdaderas y cuáles eran solo producto de su imaginación hiperactiva. Por eso no me resulta particularmente difícil creer que la historia de mi paternidad podría ser una de las muchas que se han perdido en las brumas del tiempo.

Pero entonces...

—Pero el coche —suelto de repente—. Debes saber quién era el dueño del coche. Dijiste que era suyo, de mi padre. Por eso me lo diste. Así que debes saber quién te lo dio a *ti*.

Mamá deja escapar un largo suspiro, como si esta conversación fuera algo que sabe que tiene que pasar, aunque preferiría estar haciendo literalmente cualquier otra cosa.

—Yo compré el coche, Lexie —dice sin rodeos—. Era mi coche. Siempre fue mi coche. Tu abuelo me lo compró para mi cumpleaños número 21. Solo te dije que era de tu padre porque quería que tuvieras algo... algún tipo de conexión con él. No sé, tal vez estuvo mal, pero...

—¿Qué, mentirme? —digo ferozmente—. ¿Durante literalmente *toda* mi vida?

—Lexie, era todo lo que podía darte. —Mamá extiende la mano y toma la mía. Es un gesto tan sorprendente viniendo de ella que, por un momento, solo me quedo mirándola como si fuera un objeto extraño—. No podía darte un padre —continúa—. Así que te di... bueno, la *idea* de uno, supongo.

—Sí, pero era una *mentira*. —Las palabras salen en una voz extraña y aguda que no suena como la mía—. Todo lo que me diste fue una *mentira*.

Me reclino en la incómoda silla de plástico y veo cómo la imagen borrosa de un hombre apuesto en un descapotable naranja se desvanece hasta desaparecer.

No existió. Quienquiera que fuera mi padre, no era el hombre que he estado imaginando, porque el hombre que he estado imaginando no era real.

Lochlan Bell, sin embargo, *sí* lo es.

Lo que significa que todavía tengo preguntas para mamá.

—Entonces. Lochlan Bell —digo, cuando puedo confiar en hablar de nuevo—. ¿Qué hay de él? ¿*Podría* ser él?

—Yo... supongo que podría ser —responde mamá de mala gana—. Conocí a un Lochlan. Fue hace mucho tiempo, sin embargo. Supongo que este podría ser él.

Mira la foto de nuevo, con curiosidad.

—Ni siquiera había pensado en él en años —dice, volviendo a dejar el teléfono—. No hasta que esa reportera empezó a llamarme. Me negué a hablar con ella, sin embargo. Sé que no te gustó cuando hablé con la prensa sobre ti y Jett, así que simplemente dije "sin comentarios", como me dijiste.

Me mira suplicante, como si este pequeño acto de lealtad compensara toda una vida de mentiras. En el mundo de mamá, probablemente lo hace.

—¿Dónde estabas, de todos modos? —pregunta, frunciendo el ceño—. Llamé y llamé, pero siempre saltaba el buzón de voz. Te envié un montón de mensajes también, pero no respondiste.

Tiene el descaro de parecer agraviada por esto, como si yo fuera la culpable aquí. Mamá siempre tiene una manera de presentarse como la víctima. Aunque no estoy *totalmente* segura de que lo sea, ahora que el shock inicial ha comenzado a disiparse. Por loco que me parezca pensar que ella realmente no sabe quién engendró a su hija, no voy a juzgarla por ello. Y supongo que su corazón estaba en el lugar correcto con la mentira sobre el coche.

Pienso de nuevo en la pila de revistas junto a su teléfono.

Puede que tenga una forma extraña de demostrarlo —como, una forma *realmente* extraña de demostrarlo— pero sé que me ama, en el fondo. Y, ahora mismo, es la única que lo hace; así que supongo que no hay nada que ganar guardándole rencor.

—Mi teléfono estaba roto —le digo—. Acabo de conseguir uno nuevo.

No me molestó en mencionar el hecho de que en realidad fue McTavish quien me lo consiguió. Que su ex amante olvidado hace mucho tiempo aparezca de la nada para afirmar que es el padre de su hija debe ser suficiente shock para ella; si piensa que hay una posibilidad de que yo salga con un *granjero*, podría acabar con ella.

Afortunadamente, sin embargo, mamá o no ha oído los chismes sobre McTavish y yo, o sabiamente ha decidido no mencionarlo. Casualmente, el teléfono que él me dio emite un fuerte pitido, y lo miro, molesta.

—*Tienes pagos pendientes que pueden dejarte en descubierto* —dice el mensaje en la pantalla, de mi banco—. *Te cobraremos por cada día que estés en descubierto por encima de tu límite.*

Mierda. Esto es lo último que necesito.

Aparto el teléfono y me vuelvo hacia mamá, pero vuelve a sonar casi de inmediato.

—*Lexie, soy Ian* —dice el nuevo mensaje—. *Mira, lamento mucho hacer esto, pero vamos a tener que despedirte. No tenemos más turnos disponibles y, además, ese imbécil de pelo plateado de anoche amenaza con hacer que nos cierren si vuelves. Lo siento, Lexie. Sin rencores, ¿eh?*

Ian terminó su mensaje con el emoji del payaso, que se supone que es Asher o un intento de burlarse de mí. De cualquier manera, me he quedado sin trabajo. Otra vez.

Mamá golpea una botella de jugo de frutas para niños de color neón sobre la mesa frente a mí y abre una para ella.

—Lo siento —dice—. Es todo lo que tenemos. A menos que quieras una bolsa de botones de chocolate.

—No, está bien, gracias —murmuro, tomando mi bebida sin entusiasmo.

No puedo obligarme a decirle que acabo de ser despedida otra vez. No tiene sentido; no hay nada que ella pueda hacer al respecto. Voy a tener que resolver esto yo misma, de alguna manera.

—¿Alimentaste a Violet? —pregunta mamá, haciendo que casi escupa el líquido morado por la sorpresa.

—¿Violet? ¿Qué? ¿Por qué alimentaría a Violet?

Y yo que pensaba que este día no podía volverse más extraño.

—La *gata* —dice mamá pacientemente—. Violet la gata. Dejé una nota pidiéndote que la alimentaras.

Es típico de mamá ponerle a su mascota el nombre de mi archienemiga. Y ni siquiera es un *buen* nombre para la gata naranja que vi en la casa.

—Sí, mamá —respondo con un suspiro—. Alimenté a tu gata. Y también lavé los platos que dejaste en el fregadero.

—Eres una buena chica, Lexie —dice, dándome palmaditas en la mano otra vez—. De verdad lo eres, ¿sabes? Y lo siento por todo esto. —Hace un gesto vago alrededor de la habitación, pero sé que está hablando de Lochlan Bell, o quien sea que pueda ser mi padre—. No es así como me habría gustado que te enteraras de... bueno, *las cosas*.

—Bueno, no, supongo que no —respondo, haciendo una mueca al recordar la escena en The Crown anoche cuando me enteré por primera vez de que Lochlan me estaba buscando. No creo que *nadie* quisiera enterarse de "las cosas" de esa manera.

Reviso los mensajes no leídos en mi teléfono, preguntándome qué debería hacer a continuación.

Supongo que debería contactar a la periodista que escribió la historia. Presumiblemente, ella podrá ponerme en contacto con Lochlan Bell, aunque ese pensamiento sea intimidante. También necesito encontrar un nuevo trabajo, sin embargo: idealmente uno que pague lo suficientemente rápido para mantenerme dentro de mi límite de sobregiro.

Puedo sentir el pánico comenzando a crecer de nuevo. He perdido dos trabajos en 48 horas. Eso debe hacerme prácticamente incontratable, ¿verdad? O incluso *más* inempleable de lo que era para empezar, más bien.

El teléfono suena de nuevo, y lo agarro como si fuera un salvavidas.

—*Hola Lexie* —dice el último mensaje, que proviene de un número que no reconozco—. Soy *Alex Russell de Tinseltown Insider*. Me pongo en contacto con la esperanza de que estés dispuesta a darnos una entrevista exclusiva sobre tu relación con Jett Carter. Estamos dispuestos a pagar por tu tiempo, por supuesto.

El mensaje termina con una cifra en dólares tan grande que al principio creo que debo estar imaginándola.

—¿Qué es? —dice mamá, mientras me froto los ojos antes de leer el mensaje de nuevo para asegurarme de que no me equivoco—. ¿Es él? ¿Es Lochlan Bell?

—Eh, no. No, no es nada de eso —le digo, empujando mi silla hacia atrás apresuradamente—. Es solo algo relacionado con el trabajo. En realidad, realmente necesito ir a ocuparme de esto,

mamá. Hablaré contigo más tarde, ¿de acuerdo?

Los ojos de mamá se estrechan con sospecha, pero no hace ningún comentario mientras la beso en la mejilla y me preparo para irme.

—¿Quieres que te lleve? —pregunta—. Salgo del trabajo en una hora. Podrías esperar aquí, si quieres.

—No, está bien, gracias —digo rápidamente, pensando en la terrible conducción de mamá, que la ha visto destrozarse dos coches en los últimos 10 años. Me sorprende que aún tenga licencia después de todos los accidentes que ha tenido—. Simplemente caminaré. Me hará bien. Ayudará a despejar mi mente, ¿sabes?

Y voy a necesitar una mente despejada para lo que estoy a punto de hacer a continuación.

—Me harás saber lo que pasa, Lexie, ¿verdad? —dice, abriendo la puerta que conduce al área de juegos emitiendo un sonido repentino que casi nos derriba a las dos—. ¿Con este Lochlan? Hay... bueno, supongo que aún hay mucho de lo que deberíamos hablar.

No se equivoca. Pero no es en Lochlan Bell en quien estoy pensando mientras me abro paso entre las multitudes de personas que se dirigen a la cafetería (¿Quién sabía que los centros de jardinería eran tan populares?).

Pronto pensaré en él, lo prometo. Llamaré a la reportera que reveló la historia y le pediré que me ponga en contacto con el hombre que dice ser mi padre.

Primero, sin embargo, tengo una llamada telefónica diferente que hacer.

Once

El taxista me deja frente a las puertas dobles que conducen al complejo de cabañas de troncos Emerald View, y rebusco en mi bolsillo antes de entregarle mis últimas 56 peniques como propina.

—Em, se supone que debo decirte que McTavish pagará y que pongas el costo en su cuenta —digo torpemente.

—No te preocupes, querida —dice el taxista—. McTavish me envía mucho trabajo. Es un buen hombre. Así que quédate con tu dinero. Parece que lo necesitas más que yo.

Sonríe ampliamente y luego se aleja colina abajo, dejándome aferrada a mis 56 peniques y preguntándome qué aspecto debo tener para que haya dicho eso.

Pensándolo bien, quizás sea mejor que no sepa la respuesta a esa pregunta.

Me aliso el cabello nerviosamente mientras presiono el timbre en la puerta y espero a que alguien responda. Cuando McTavish reiteró su oferta de trabajo aquí justo antes de dejarme en el trabajo de mamá esta mañana, estaba decidida a no aceptarla. Pero eso fue antes de que Ian me despidiera. Y antes de recibir ese mensaje sobre mi sobregiro.

En cuanto a malas decisiones, que yo trabaje en el mismo lugar donde Jett y Violet se hospedarán durante las próximas semanas es casi tan malo como mi decisión de arrojar una bandeja de papas aceitosas a una estrella de cine. O aquella vez que incendié el vestido de Emerald Taylor porque estaba celosa de que la hubieran elegido como Reina de la Gala, en lugar de a mí.

(Mira, no estoy orgullosa, ¿de acuerdo? Pero me he disculpado por eso. Y he suplicado perdón. Y era una adolescente cuando sucedió, así que realmente no cuenta).

Aunque esas fueron malas decisiones, al menos eran todas mías. Esta, sin embargo, ni siquiera se siente como una elección; no es una decisión, sino una necesidad. Estoy aceptando la oferta de

McTavish porque literalmente no hay otra opción, y créeme, lo he intentado. Antes de conseguir el trabajo en The Wildcat, debo haber solicitado unas cuantas docenas de puestos diferentes, desde limpieza hasta relaciones públicas, y todo lo intermedio. Incluso solicité ser asistente de un animador de fiestas infantiles; sabía que necesitaba conformarme con lo que pudiera conseguir.

Lo que resulta ser un trabajo en Emerald View.

Donde casualmente se hospeda mi famoso ex novio.

¿Qué podría salir mal?

—McTavish no está aquí ahora —dice la mujer en recepción una vez que me han dejado pasar por la puerta y he caminado lo que parece millas a lo largo de un serpenteante camino boscoso para llegar al club del complejo: una cabaña de troncos extra grande con un techo alto y puntiagudo, que alberga el bar, el restaurante e incluso una pequeña piscina y gimnasio—. Pero dijo que debería mostrarte el lugar, y vendrá a buscarnos cuando regrese. Soy Hazel, por cierto.

Le estrecho la mano. Hazel es alta y hermosa, con un brillante cabello negro recogido en una cola de caballo, y tiene un aire eficiente que envidio instantáneamente. Me cuenta que ha estado trabajando en The View desde que abrió, habiéndose transferido aquí desde una gran cadena hotelera en Londres, y es obvio que ha sido entrenada para ser discreta, porque aunque me mira con curiosidad mientras me muestra el lugar, no hace ninguna pregunta sobre Jett, ni sobre por qué su más reciente ex novia está tan desesperada que tiene que aceptar un trabajo que McTavish claramente inventó para ella.

—En realidad no estoy segura de qué planea que hagas —admite Hazel, mientras admiramos la piscina, que está en un gran edificio con paredes de vidrio junto a la recepción, con un techo de madera abovedado y un fuerte olor a piñas—. No sabía que estábamos buscando personal, para ser honesta; contratamos a algunas personas antes de que llegara el equipo de filmación, pero sé que quieren minimizar las posibilidades de que alguien venda historias a la prensa, ¿sabes? Todos son muy estrictos con la privacidad. Tuvimos que firmar acuerdos de confidencialidad antes de que llegaran, diciendo que no tomaríamos fotos ni hablaríamos sobre quién se hospeda aquí.

—Lo que pasa en Emerald View se queda en Emerald View —bromeo, mientras mi estómago se revuelve de culpa al mencionar la venta de historias a la prensa.

No es que considerara hacerlo, obviamente. Ni siquiera por un segundo. Puede que esté de vuelta en mi era de villana, pero no cuando se trata de Jett. Nunca cuando se trata de él.

Sé que a muchas de las ex novias anteriores de Jett se les pidió firmar acuerdos de confidencialidad (no por Jett, sino por Asher, ni qué decir...) garantizando que nunca hablarían

sobre su relación con él, pero yo nunca lo hice; no porque me negara, sino simplemente porque Jett confiaba en mí.

Y todavía puede hacerlo.

Por eso borré el mensaje de Alex Russell del Tinseltown Insider tan pronto como lo leí, y llamé a McTavish en su lugar. Y ahora aquí estoy, a punto de comenzar un trabajo que me pondrá de nuevo en la órbita de Jett.

Y, por supuesto, en la de Violet.

Asher se va a enojar cuando se entere de esto.

—Ninguno de los huéspedes está aquí esta tarde —dice Hazel, quien parece tener una habilidad inquietante para saber exactamente lo que estoy pensando—. Es el primer día de filmación, y todos los que se hospedan aquí están relacionados con la película de alguna manera. Así que podría mostrarte una de las cabañas, si quieres.

—Claro —respondo, tratando de sonar lo más relajada posible y de *no* pensar en absoluto en Jett y Violet filmando juntos—. Eso sería... útil.

Hazel me hace un gesto para que la siga, y camino con piernas repentinamente temblorosas fuera del club, hacia la primera de las cabañas de troncos, que están esparcidas por la ladera, cada una con sus propias terrazas para tomar el sol y jacuzzi, todas cuidadosamente orientadas para proporcionar la vista perfecta hacia el lago.

Es un día despejado, por lo que las montañas que rodean el agua se destacan contra el cielo azul, casi como si hubieran sido pintadas sobre él. En el centro del lago, el castillo en ruinas se asienta en su isla, mirando hacia la orilla, y, justo enfrente, puedo ver las chimeneas de la casa de Jack y Emerald asomándose por encima de los árboles que la rodean.

Hay algunas figuras solitarias esparcidas alrededor de la orilla del lago, pero no hay señales del equipo de filmación. Me siento brevemente aliviada —sé que el castillo es una de las locaciones de las que Justin Duval había hablado para usar en su película— luego me doy cuenta de que si no están filmando en el castillo, simplemente significa que estarán filmando en otro lugar. Y si no están *filmando*, aún estarán juntos. Posiblemente en una de estas cabañas. Tal vez incluso en la que Hazel está abriendo la puerta *ahora*.

Trago saliva nerviosamente al entrar.

—Esta es la de Macduff —dice Hazel, dándome permiso para relajarme de nuevo—. Es una de las cabañas más pequeñas. Las más grandes tienen sus propias saunas, así que los huéspedes no tienen que subir al club si no quieren.

Jett y Violet tendrán una de las más grandes, entonces. Probablemente *la* más grande. Realmente quiero preguntarle a Hazel si están compartiendo una cabaña, pero también sé que la respuesta podría hacerme perder el control, y realmente necesito mantener este trabajo, así que logro mantener la boca cerrada mientras la sigo por la cabaña, que en realidad es bastante grande, a pesar de que supuestamente es una de las "más pequeñas".

*Si no pregunto, no puede darme la respuesta. Y si no sé con **certeza** que están juntos, puedo seguir fingiendo que **tal vez** no lo estén.*

Supongo que así es como sobreviviré a esto.

***Si** es que sobrevivo a esto.*

—Y este es el dormitorio principal —dice Hazel, mostrándome una habitación con puertas plegables frente a la enorme cama, lo que permite a los ocupantes mirar el lago sin tener que levantarse. Hay otro dormitorio arriba, y un área de estar de planta abierta en este nivel, con una estufa de leña y un televisor de pantalla grande. Es la última palabra en lujo: y cuando pienso en Jett y Violet disfrutándolo juntos, hace que mi resaca vuelva con venganza, o al menos la parte de las náuseas.

Hazel me lleva de vuelta fuera de la cabaña y subiendo la colina hasta el club, donde McTavish nos está esperando.

—Bien —dice, entregándome una placa con mi nombre en letras mayúsculas—. Póntela y empezaremos.

Estoy bastante segura de que no voy a necesitar la placa con mi nombre, no es como si alguien que se esté quedando aquí no me reconociera, pero me la prendo en el pecho y voy a unirme a él detrás del mostrador de recepción.

—¿Qué voy a hacer? —pregunto nerviosamente, esperando por Dios que no diga limpieza; no porque no *quiera* limpiar, entiéndeme (es lo más parecido que tengo a un pasatiempo, así que probablemente lo encontraría bastante terapéutico), sino porque eso significaría que tendría que entrar en la cabaña de Jett/Violet, y seguramente ni siquiera McTavish está lo suficientemente loco como para pensar que eso terminaría bien para ninguno de nosotros.

—Oh, un poco de esto, un poco de aquello —responde, confirmando mi sospecha de que solo me ha dado este trabajo porque... ¿porque *qué*, sin embargo? ¿Porque es un tipo decente que siente lástima por mí? ¿O porque está secretamente enamorado de mí y no soporta la idea de no verme todo el tiempo?

Ninguna de esas opciones me suena particularmente bien. No quiero su caridad, que es lo que es esto si realmente no hay trabajo para mí aquí, y *definitivamente* no quiero que piense que

podría estar interesada en él.

Aunque le dije a Grace que lo estaba viendo en secreto.

Realmente debería tratar de hablar con ella sobre eso, ¿no?

—No te meterás en problemas por esto, McTavish, ¿verdad? —pregunto ansiosamente—. ¿Con Asher? ¿O Violet? No creo que ninguno de los dos esté encantado de encontrarme aquí.

Miro alrededor del club, como si uno de ellos pudiera entrar en cualquier momento.

—Asher no está aquí —dice McTavish alegremente—. Tuvo que volver a América. Así que no tienes que preocuparte por él. Y en cuanto a Violet King, bueno...

Hace una pausa, luego se encoge de hombros.

—Supongo que simplemente tendremos que mantenerte fuera de su camino —dice—. Estos tipos de actores trabajan muchas horas. O eso he oído, de todos modos. Filmación nocturna y todo eso. Así que, con un poco de suerte, puede que ni siquiera la veas.

Lo dudo mucho, de alguna manera, pero el pensamiento de mi límite de sobregiro, y cómo está a punto de ser superado, me mantiene en silencio.

—Creo que podríamos ponerte en el bar —dice McTavish, pensativo—. Tienes la experiencia para ello, y Violet no va allí muy a menudo; dice que el alcohol son calorías vacías y necesita mantener esa figura suya esbelta. Así que solo tienes que evitar el gimnasio y el restaurante; y se quejó de la comida en el restaurante la última vez que estuvo allí, así que tal vez ni siquiera eso.

Suena a Violet.

—Esto es solo temporal, ¿verdad? —digo, hablando tanto para mi propio beneficio como para el suyo—. Es solo hasta que me recupere. Entonces estaré fuera de tu camino, lo prometo.

—Es por el tiempo que lo necesites, Lexie —responde McTavish con facilidad—. Mira, me estás haciendo un favor aquí. Es un trabajo aburrido. Los huéspedes están fuera la mayor parte del tiempo, trabajando en esta película. Pasamos la mayor parte de ayer parados sin hacer nada, esperando tener algo que hacer. Pero necesito tener a alguien detrás del bar, así que si estás dispuesta a hacerlo, me estarás ayudando, porque no creo que mucha otra gente quiera hacerlo.

Sí, a la mayoría de la gente le disgustaría estar cerca de estrellas de cine todo el tiempo. Especialmente las que se parecen a Jett. Me sorprende que puedan conseguir que alguien trabaje para ellos en absoluto.

Inusualmente para mí, logro mantener este pensamiento dentro de mi cabeza, en lugar de soltarlo, como normalmente haría. Esto es un progreso para mí.

*Solo **piensa** el pensamiento sarcástico, Lexie. No tienes que **decirlo** realmente.*

Estoy decidida a no decir *nada* que pueda hacer que McTavish piense que no estoy agradecida por este trabajo. Porque lo estoy. Realmente lo estoy. Aún más ahora que me ha demostrado definitivamente que realmente no hay un "trabajo" para mí aquí en absoluto; solo un favor de alguien que puede o no estar secretamente enamorado de mí.

Dios, esto es un desastre absoluto, incluso para mis estándares.

—Oye, McTavish —digo de repente, su comentario sobre Violet no queriendo usar el restaurante del complejo me recuerda algo—. ¿Es cierto que hubo un problema con las cocinas en The 39 anoche? Alguien me dijo que se suponía que el equipo de filmación iba a comer allí, pero hubo algún tipo de problema y tuvieron que cambiar a The Crown a última hora.

—No que yo sepa —dice McTavish, frunciendo el ceño—. No me ocupo mucho de The 39, eso sí, pero hablé con Jack por teléfono anoche y no lo mencionó. ¿Por qué preguntas?

—Oh, por ninguna razón. Solo me preguntaba.

¿Por qué Grace reservó The Crown para la fiesta del elenco de anoche, cuando había otro lugar mucho más agradable disponible? ¿Estaba tratando de juntarme con Jett? Pero no, ella cree que ahora estoy con McTavish. Entonces, ¿por qué?

Las siguientes horas pasan lentamente. McTavish me enseña cómo hacer reservas en la computadora (aunque no tiene mucho sentido; el equipo de Macbeth tiene el uso exclusivo de todo el resort durante los próximos tres meses. Con razón Jack y Emerald pueden permitirse una luna de miel prolongada...), luego voy al bar, que en realidad es solo una pequeña área del club, separada de la recepción por unas cuantas plantas en macetas, y con una variedad de opciones de asientos diferentes, para que los huéspedes puedan elegir si quieren sentarse en una mesa o relajarse en uno de los sofás de aspecto costoso.

Aunque hoy no hay huéspedes aquí. McTavish no se equivocaba al decir que era un trabajo bastante aburrido. Todos siguen en el lugar de rodaje, así que no tengo nada que hacer excepto estar aquí jugando con mis pulgares y, por supuesto, buscando a Lochlan Bell en Google, quien resulta tener todos sus perfiles sociales tan firmemente bloqueados que no puedo averiguar nada sobre él. *¡Maldición!*

Envío un mensaje rápido a la reportera que publicó la historia, preguntándole si puede ponerme en contacto con él, luego uno a Sabine, haciéndole saber que sigo viva y que no tiene que venir aquí a buscarme, como ha estado amenazando. Luego vuelvo al mensaje que le envié a la reportera, poniendo los ojos en blanco con exasperación cuando veo que aún no ha respondido.

—¿Tal vez deberías hablar con Scarlett? —grita McTavish desde el otro lado de la habitación. Está sentado detrás del mostrador de recepción mientras Hazel almuerza, y como somos las

únicas dos personas aquí, no se molesta en bajar la voz.

—¿Scarlett? —Lo miro sin comprender—. ¿Te refieres a Scarlett Scott? ¿Por qué hablaría con *ella*?

Scarlett es la reportera principal de Heather Bay Gazette, y me odia. Realmente no sé *por qué* me odia; pero sé que hizo de mi vida una miseria absoluta escribiendo historias sobre Jett y yo cuando empezamos a salir juntos, lo que la convierte en la última persona con la que quiero hablar: ahora o *nunca*.

—Porque ella descubrió que tenía una media hermana que no conocía —grita McTavish, que parece pensar que estoy a kilómetros de distancia, en lugar de al otro lado de la habitación—. Así que sabrá por lo que estás pasando.

—Sí. No, no lo creo —respondo brevemente—. Scarlett y yo no nos llevamos bien. Y ella solo encontró *una* media hermana. Yo podría tener dos. Y una madrastra. No es lo mismo.

—Como quieras —dice McTavish—. Solo pensé que tal vez querrías hablar con alguien.

Sale de detrás del mostrador y se acerca para apoyarse en la barra.

—Si no quieres hablar con Scarlett —dice—, siempre puedes hablar conmigo. No tengo ningún miembro de la familia secreto que yo sepa, pero soy un buen oyente.

—Estoy bien —insisto, sonando poco convincente incluso para mí misma—. Y ni siquiera sé qué decir al respecto, en realidad, McTavish. No sé si este tipo es legítimo. Jett piensa que podría estar solo tras el dinero. No el mío, obviamente —hago una pausa, sonriendo ante la expresión en su rostro—. Pero el suyo. Él cree que mi "papá" podría estar usándome para tratar de llegar a él. O a su dinero.

—¿Y tú qué piensas?

Me encojo de hombros.

—No sé qué pensar —admito—. Mamá era un poco fiestera cuando era joven. Dice que no sabe quién es mi padre. Así que podría ser este tipo Lochlan... o podría ser alguien más.

—Bueno, una prueba de ADN resolverá eso en un abrir y cerrar de ojos —dice McTavish—. Eso es lo que yo pediría si fuera tú.

—Sí. Supongo que sí. Es solo que...

Me detengo, de repente abrumada por todo.

—Ya ni siquiera estoy segura de querer saberlo ahora —suelto de repente, sorprendiéndome a mí misma—. Pensé que sí al principio, pero ¿y si... y si no es él? ¿Este tipo Lochlan? Ya no puedo volver a meter al genio en la botella, ¿verdad? Así que si resulta que Lochlan *no* es mi padre, me preguntaré quién es. Y si *es* él, eso podría ser aún peor.

—¿Peor? ¿Cómo? —McTavish frunce el ceño, confundido.

—Porque me abandonó —Dejo escapar un suspiro tembloroso—. Y a mamá. No me quería, McTavish. ¿Y si *todavía* no me quiere? ¿Y si me conoce y no le agrado? Porque, ¿por qué *le* *agradaría*? Soy un completo desastre.

—No eres un desastre, Lexie —comienza McTavish, pero ahora que he empezado a hablar, es como si no supiera cómo parar.

—Lo soy —insisto, con la voz sonando extrañamente aguda—. Soy un desastre. Estoy soltera. Estoy en la ruina. Tengo 56 centavos a mi nombre. Soy un meme, McTavish. Soy un maldito *meme*.

—Ya, ya —dice McTavish, extendiendo la mano y dando palmaditas reconfortantes en la mía. Puedo notar que ahora desearía no haber iniciado esta conversación—. Está bien, querida.

—Pero no está bien, ¿verdad? —continúo apresuradamente—. *Nunca* ha estado bien. Arruino todo. Todo lo que toco sale mal. He perdido dos trabajos esta semana y probablemente perderé este también. Entonces, ¿por qué le agradaría yo a este Lochlan? ¿Y si decide que *no quiere* ser mi padre después de todo? ¿Y si... y si no soy lo suficientemente buena?

Ahora estoy llorando, para mi absoluto horror. McTavish se rasca la cabeza torpemente, como si se preguntara qué demonios se supone que debe hacer con la mujer llorando detrás de su barra. Luego rodea hasta donde estoy parada.

—Eres lo suficientemente buena, Lexie —dice firmemente, rodeándome con sus brazos—. Y si este tipo Lochlan no puede ver eso, entonces *él* es al que deberías llamar testículo de cerdo.

Me permito relajarme en su abrazo, dándome cuenta de repente de que, aparte de mamá, es la primera persona que me ha tocado en semanas.

—Yo... ni siquiera sé si me he pasado del límite de mi sobregiro —gimo, mientras mis emociones finalmente me superan.

—Eh, estoy seguro de que eso también estará bien —dice McTavish con dudas, dándome palmaditas en el hombro—. Tal vez podríamos hablar con Brian. Él solía trabajar en el banco.

Apoyo mi cabeza en su hombro, permitiéndome sentir brevemente el consuelo de su presencia. Y ese, por supuesto, es el momento que Jett elige para entrar.

Doce

Al principio, creo que no me ha visto. No *espera* verme aquí, para empezar, así que, tan pronto como *yo* lo veo entrar por la puerta del club, seguido de cerca por algunos otros miembros del elenco de *Macbeth*, hundo mi cara en el hombro de McTavish, tratando desesperadamente de girar mi cuerpo lejos de la puerta.

*Tal vez pensará que es alguna **otra** chica rubia bajita con raíces realmente malas.*

—¿Lexie? Lexie, ¿eres tú?

Sí. Eso funcionó bien, entonces.

A regañadientes suelto a McTavish, quien parece vagamente conmovido por lo que acaba de suceder.

—Oh. Eh, hola —digo, metiendo mi cabello detrás de la oreja y fingiendo reacomodar algunas copas de vino—. Lo siento, no te vi ahí.

—Obviamente.

La boca de Jett está apretada en una línea fina, y está mirando a McTavish como si realmente *fuera* Macbeth, y McTavish fuera el Rey Malcolm.

—Mejor vuelvo al trabajo —dice McTavish, aparentemente ajeno a las dagas que salen de los ojos de Jett—. Búscame si me necesitas, Lexie.

Vuelve al mostrador de recepción, y yo continúo moviendo copas, como si fueran peones en un tablero de ajedrez.

—¿Puedo ofrecerte algo? —le pregunto a Jett, mirándolo cuando finalmente me quedo sin cosas que hacer.

Está de pie con los brazos cruzados defensivamente sobre su pecho, sus ojos llenos de alguna emoción que no puedo descifrar del todo. Si no lo conociera mejor, pensaría que parece herido;

pero considerando que supuestamente comenzó a ver a Violet de nuevo casi antes de que mi vuelo despegara de LAX, no puedo permitirme creer que ese sea el caso.

—No, gracias —dice—. No me quedaré.

—Oye, Jett —grita uno de los hombres que lo acompañan, desde una de las mesas esparcidas por el club—. Tráenos unas cervezas, ¿quieres?

Sin decir palabra, abro la nevera y empiezo a abrir botellas, antes de deslizarlas por la barra hacia Jett.

—No me quedaré —repite, sin tocarlas.

—Sí, ya lo dijiste —respondo, tomando las botellas yo misma y yendo a dejarlas en la mesa antes de volver a la barra—. Pero no pude evitar notar que todavía estás aquí de pie, ¿no?

—No pude evitar notar que estabas envuelta alrededor de McTavish —dice Jett—. No es que sea asunto mío, obviamente. ¿Qué haces aquí, Lexie? —agrega, cambiando abruptamente de tema—. ¿Por qué sigues apareciendo en todos los lugares a los que voy?

—No aparezco en *todos* los lugares a los que vas —respondo a la defensiva—. Solo han sido tres lugares. Hasta ahora. Y en realidad ha sido más como que *tú* apareces en todos los lugares a los que *yo* voy. O en todos los lugares donde *trabajo*.

—Sí, y parece que estás trabajando en todos los lugares a los que voy —señala Jett, no sin razón—. Sabes que Violet se volverá loca si te ve aquí, ¿verdad?

Violet. Por supuesto. Siempre tiene que ser sobre Violet, ¿no?

—Bueno, entonces tendré que asegurarme de que no me vea, ¿no? —respondo con tensión, clavando mis uñas en la barra para evitar decir lo que *realmente* pienso sobre su preciosa Violet.

—Mira, Jett, necesitaba un trabajo, ¿de acuerdo? —digo, bajando la voz para que sus colegas —que siguen mirándonos con un interés sin disimular— no puedan oírme—. Porque, gracias a Violet y su "ira", me despidieron del último. Y, bueno, del anterior también.

Está bien, técnicamente fue mi culpa que perdiera mi trabajo en The Wildcat. Supongo que lanzar comida a los clientes se consideraría un motivo razonable de despido. Incluso si la cliente en cuestión se lo merecía de sobra, que se lo merecía, y no me convencerás de lo contrario. Sin embargo, no hice nada malo en The Crown, aparte de irme corriendo antes de que terminara mi turno. Y estoy bastante segura de que ya había agotado mi bienvenida en ese momento, de todos modos.

—¿Te despidieron? —Jett frunce el ceño—. ¿El lugar de anoche? Pero ¿por qué?

—¿Por qué crees?

Tomo un paño y empiezo a limpiar la barra, aunque ya está impecable.

—Hablaré con Asher —dice Jett—. Lo llamaré esta noche y le diré que te devuelva tu trabajo.

—No te molestes —murmuro—. Si no es Asher quejándose de mí, será alguien más. No van a querer que vuelva ahora. Así que no pierdas tu tiempo. Estaré bien.

—No lo dudo —dice fríamente—. Sé que siempre caes de pie, Lexie. Y si no, bueno, hey, supongo que el bueno de McTavish estará ahí para atraparte, ¿no? Nadie mantiene a Lexie Steele caída por mucho tiempo.

Dejo de limpiar, conmocionada.

—No hables así de él —digo enojada—. Es uno de los buenos, Jett. Y solo me estaba consolando antes. Estaba molesta, y él estuvo ahí para mí. Es una de las pocas personas que lo ha estado. Así que no te atrevas, él no se lo merece.

No es exactamente lo que tenía intención de decir. Solo quería decirle que no era lo que parecía. Que McTavish solo estaba siendo un amigo para mí, nada más. Sin embargo, lo que salió fue una defensa mucho más fuerte de él de lo que realmente era necesario. Y, a juzgar por la expresión en el rostro de Jett, todo lo que ha hecho es reforzar cualquier idea que tuviera sobre McTavish y yo.

Una idea que yo planté, o al menos no he intentado cambiar.

Ahora, sin embargo, realmente no es el momento de empezar a discutir esto con mi ex. Los chicos que llegaron con él ya han dejado de fingir que no están tratando de escuchar nuestra conversación. En el mostrador de recepción, Hazel acaba de volver de su descanso y está lanzando miradas preocupadas en mi dirección.

Realmente no puedo permitirme perder este trabajo también.

—Mira —digo, intentándolo de nuevo—. McTavish y yo, no es nada. De verdad. Y no estoy aquí para causar problemas, ¿de acuerdo? Solo quiero hacer mi trabajo y luego irme a casa. Así que si tú no me molestas, yo no te molestaré. ¿Trato hecho?

—Es demasiado tarde para eso, Lexie —dice Jett. Sus brazos siguen cruzados y sus ojos se han vuelto de un verde muy oscuro, como ocurre cuando está enojado o molesto—. Ya me estás molestando. Me estás molestando mucho. Y si Violet se entera de que estás trabajando aquí, puedes estar segura de que a ella le molestará aún más.

Se da la vuelta y se aleja sin esperar mi respuesta; lo cual es probablemente algo bueno, porque siento que me he quedado sin palabras.

—¡Eh, Jett! —grita uno de sus amigos—. ¿Adónde vas, tío? ¿No íbamos a tomar una cerveza?

—He cambiado de opinión —dice Jett sin molestarse en mirar atrás. La puerta del club se cierra de golpe tras él. Todos se vuelven para mirarme acusadoramente, y yo levanto las manos

en un gesto de "No me culpen", antes de darles la espalda y ocuparme con las botellas de bebidas, para que nadie pueda ver el dolor en mi rostro.

Sé que ya no me ama, pero pensé que al menos podría *tolerarme*. Parecía que me estaba tolerando anoche. Y también me defendió cuando Asher intentaba echarme de The Crown.

¿Por qué hizo eso si le "molesto" tanto como me acaba de decir? ¿Por qué intentó ayudarme a encontrar a mamá? Podría haberme metido en un taxi, o incluso haberme mandado en su coche sola. No tenía por qué venir conmigo; y definitivamente no tenía por qué comprarme una botella entera de vino y mirarme como si aún le importara.

Realmente no necesitaba hacer eso.

No si no lo decía en serio.

—¿Lexie?

Me doy la vuelta y encuentro a Grace de pie junto a la barra, con un aspecto ligeramente desaliñado después de lo que supongo fue un largo día en el set, ayudando a Jett.

—Me encontré con Jett afuera —lo dice casi disculpándose, como si estuviera preocupada de que me vaya a molestar—. Me dijo que estabas trabajando aquí.

Se sienta en un taburete de la barra y niega con la cabeza cuando le ofrezco una bebida.

—No puedo quedarme —dice—. Mañana tenemos otro comienzo temprano. Solo quería saludar. Oye, ¿estás bien? Pareces triste.

—Estoy bien —miento—. Solo... tuve una pequeña discusión con Jett. No estaba precisamente contento de verme aquí.

—Oh, claro, ¿por lo de McTavish? —dice Grace—. ¡Oh! ¡Espera! ¿Es *por eso* que estás trabajando aquí? ¿Para estar cerca de McTavish? ¡Dios mío, Lexie, eso es tan romántico! Ojalá pudiera conocer a alguien que me amara tanto que quisiera tenerme con él todo el tiempo. Ojalá pudiera encontrar mi propia versión de McTavish.

Yo también quisiera. Pero no puedo decirle eso, obviamente: no sin admitir que le mentí antes.

—¿Qué quieres decir con "por lo de McTavish"? —pregunto, mirándola con sospecha—. No le habrás contado a Jett lo mío con McTavish, ¿verdad? ¡Grace!

—Umm, *puede* que se me haya escapado algo —admite, con las mejillas sonrojadas—. Solo una cosita muy pequeña. Le estaba contando que habías conseguido trabajo en ese pub, y que era genial porque es el local de McTavish, así que ahora podrán verse todo el tiempo. ¡Lo siento, Lexie! Es que estaba muy emocionada por ti.

Se cubre la cara con las manos y me mira a través de sus dedos. Es imposible enfadarse con ella.

—Y... ¿qué dijo Jett?

Intento sonar casual al hacer esta pregunta. Como si realmente no me importara la respuesta. Pero mientras espero a que hable, me doy cuenta de que estoy conteniendo la respiración.

—Oh, *no* estaba nada contento —dice Grace, poniendo los ojos en blanco—. O sea, Violet estaba *encantada*, obviamente. Porque creo que pensó que si estabas con alguien más serías menos una amenaza para ella. Pero Jett estaba como, "¿Que está saliendo con *quién*?" Como si estuviera celoso. Luego tuvieron una pelea por eso. *No* fue nada divertido.

Me doy la vuelta para ocultar mi sonrisa. Puede que no haya sido divertido para Grace presenciarlo, pero para mí definitivamente lo es escuchar que Jett y Violet pelearon.

Como si estuviera celoso.

Literalmente usó la palabra "celoso". Sobre Jett al enterarse de que supuestamente estaba saliendo con McTavish. Definitivamente dijo eso, ¿verdad?

Estoy a punto de pedirle que lo repita, solo para asegurarme de que no lo he entendido mal, cuando recuerdo otra pregunta que tenía para ella.

—Hablando de The Crown —digo casualmente—. ¿Lo reservaste a propósito anoche? ¿Para intentar que Jett y yo volviéramos?

Me mira con expresión desconcertada.

—Eh, ¿por qué haría eso? —pregunta—. ¿Ahora estás con McTavish, no? Tú misma me lo dijiste. Y de todos modos, no dependía de mí. Yo quería reservar en otro lugar, The 39. Se veía *precioso*. Perfecto para una fiesta del elenco. Mucho mejor que ese pub donde acabamos.

—Sí, puedo entenderlo —respondo pacientemente—. Entonces, ¿por qué no lo hiciste?

—Oh, Jett no me dejó —dice, bajándose del taburete—. Dijo que realmente quería ir a The Crown. De hecho, insistió mucho. Fue algo raro. Normalmente no se involucra en cosas así. Pero, escucha, Lexie, realmente tengo que irme; estoy agotada. Solo quiero meterme en la cama y ver algunos programas sobre jardinería. Probablemente te veré mañana, ¿no? Ya que ahora trabajas aquí. Dale las buenas noches a McTavish de mi parte.

Me guiña un ojo de una manera que no es propia de ella, y luego se va; a ver algo sobre... ¿realmente dijo *jardinería*?

—Oye, ¿podemos recibir algo de servicio por aquí?

Una voz de la mesa que Jett abandonó llama mi atención, y me acerco a tomar su pedido.

—Solo cárgalo a la cuenta de la habitación de Carter —dice el actor que interpreta a McDuff, riendo—. Dijo que él invitaba, ¿no es así, chicos?

Todos se ríen, y yo me encojo de hombros y vuelvo a la caja registradora, tratando de recordar lo que McTavish me mostró sobre cómo añadir pedidos de bebidas y servicio a la habitación a las cuentas de los clientes. Afortunadamente no es particularmente complicado, especialmente dado que no hay tantas cabañas para empezar; supongo que solo las estrellas más importantes se alojan aquí con sus asistentes, mientras que el resto del elenco y el equipo estarán en un hotel en Inverness o en algún otro lugar.

Paso rápidamente por la computadora, y ahí está: Jett Carter, cabaña # 1.

Seguida por Violet King, cabaña n.º 2.

Me quedo mirando la pantalla, resistiendo el impulso de hacer algún tipo de baile de la victoria, y rápidamente esbozo una sonrisa en mi rostro cuando alguien se acerca a la barra.

No significa necesariamente que *no* estén compartiendo una cabaña, claro. *Podría* ser simplemente que están *fingiendo* no compartir una cabaña, porque piensan que podría parecer poco profesional, o no quieren tener que lidiar con los inevitables chismes. Así que reservaron dos, pero solo usan una. Quizás él se queda en la de ella todas las noches. O ella se queda en la de él. Demonios, tal vez Violet reservó una cabaña entera para su equipaje; McTavish dijo que era mucho.

Pero *también* podría significar que tienen cabañas separadas porque tienen vidas separadas. Que todo el asunto de "Jett y Violet juntos de nuevo" es solo una actuación, una forma de generar un poco de publicidad extra para la película.

Seamos sinceros, no sería la primera vez que Jett se consigue una novia falsa. Debería saberlo: yo fui la primera.

Estoy tan confundida.

Miro la hora en mi nuevo teléfono, preguntándome si ya puedo fichar e irme a casa. Tengo tanto en qué pensar; ¿es Lochlan Bell realmente mi padre?; ¿es Violet King realmente la novia de Jett?

¿Soy yo, o parece que todos están mintiendo y todo es falso?

¡PING!

Estoy tan tensa que la alerta del mensaje me hace saltar. Agarro el teléfono de nuevo, esperando que sea Darcey Hall respondiendo con alguna información sobre mi posible padre, pero es solo otro mensaje de Alex Russell.

Hay demasiados reporteros en mi vida estos días. Empiezo a olvidar cuál es cuál.

Pero no es así. Sé perfectamente que Alex Russell es el desgraciado que intentó que vendiera mi historia sobre Jett y yo; y, tan pronto como abro su último mensaje, sé que hice lo correcto al

rechazarlo.

—Hola Lexie. Lamento saber que nuestro trato no te interesó. Mira, he hablado con mi jefe, y estamos dispuestos a añadir otras 10.000 libras a la oferta, ¿si eso cambia tu opinión? Queremos hacer un reportaje en profundidad sobre los Carter (Jett y su padre) y tengo la sensación de que podrías disfrutar hundiéndolos tanto como yo. (Por cierto, me encantó el video con las patatas fritas: estuvo genial). ¿Quizás deberíamos reunirnos para hablar cara a cara?

Me estremezco de repugnancia mientras bloqueo su número en mi teléfono.

¿Un "reportaje en profundidad"? ¿Podría querer "hundirlos"?

¿Patatas fritas?

—Qué imbécil —murmuro, preguntándome brevemente si debería simplemente escribirle eso, pero decido no hacerlo. He conseguido suficiente mala publicidad de los medios en mi tiempo incluso *sin* ir por ahí insultando a los reporteros, así que probablemente no sea una buena idea empezar ahora, por tentador que sea.

—Aquí tienes, Lexie. Has terminado por hoy. Necesitarás esto, sin embargo.

Levanto la mirada para ver a McTavish de pie frente a mí, sosteniendo un sobre lleno de dinero y un juego de llaves de coche. Frunzo el ceño confundida.

—¿Llaves de coche? —pregunto—. ¿Necesitas que lleve a alguien a algún lado?

¿No tienen chóferes para eso?

—Son las llaves de uno de los coches de la empresa —me dice McTavish—. Tenemos algunos para recoger a los huéspedes del aeropuerto. Y mi amigo que está arreglando tu coche, bueno, aún no ha logrado terminarlo, así que pensé que podrías usar uno de los nuestros, ahora que trabajas aquí. Un beneficio del trabajo.

*Bien, esta vez estoy segura de que está mintiendo. Los trabajos de camarera no vienen con "beneficios" como coches de empresa y iPhones gratis. Y, incluso suponiendo que Emerald View **tuviera** una flota de coches para sus huéspedes, ¿por qué le darían uno a una camarera temporal?*

—Yo... no puedo aceptar esto —digo, apartando la mano que sostiene las llaves—. De verdad, está bien; llamaré a un taxi. ¿Es ese mi sueldo de esta noche? Puedo usarlo para pagarlo.

—No te estoy *regalando* el coche, Lexie —dice McTavish, divertido—. Es solo un préstamo, hasta que el tuyo esté arreglado. Y de todos modos, no puedes quedarte aquí esperando un taxi; la asistente de Violet acaba de llamar para decir que viene hacia aquí para usar el gimnasio, así que necesito que te vayas antes de que te vea.

Mira teatralmente por encima de su hombro, y aunque todavía sospecho que me está mintiendo, estoy lo suficientemente asustada de ver a Violet de nuevo que no necesito que me lo digan dos veces: agarro las llaves y el sobre, y corro hacia la puerta antes de que pueda cambiar de opinión.

—El coche está detrás del club —me grita McTavish—. Plaza de aparcamiento 3. ¡Nos vemos mañana!

Le hago un rápido gesto con la mano y salgo disparada hacia la noche. El sol ya se ha puesto, lo que me alegra de no tener que hacer mi camino hasta la carretera principal en la oscuridad; hay luces clavadas en el suelo todo el camino desde el club hasta las puertas, pero, aun así, este lugar es demasiado apartado para que no se sienta un poco espeluznante.

Si Justin Duval alguna vez quiere hacer una película de terror, este podría ser el lugar para esa también.

Encuentro el coche aparcado exactamente donde McTavish dijo que estaría.

Es naranja: casi, pero no exactamente, del color de mi pequeño descapotable; el que McTavish se ha llevado remolcado para que lo arregle gratis su "amigo".

¿No me dirás que esto es una coincidencia? En serio, es bastante raro ver un coche naranja estos días; o al menos uno nuevo, que este obviamente lo es. La mayoría de los coches nuevos tienden a ser negros o plateados, tal vez rojos, si su dueño se sentía particularmente aventurero. Pero McTavish de alguna manera se las ha arreglado para encontrarme un coche de "préstamo" que es casi del mismo color que el mío.

Lo que me hace sospechar que esto es mucho más que un favor de un "amigo" de alguna manera.

Sin embargo, es una noche fría, y todavía estoy preocupada de que Violet pueda aparecer y verme, así que abro la puerta y me siento en el asiento del conductor.

El vehículo es completamente nuevo, y aún tiene ese olor a sala de exposición, y el interior es todo de cuero cremoso y madera pulida.

*Esto es **demasiado** bonito para ser un coche de empresa.*

¿En qué demonios está pensando McTavish al darme las llaves de esto, "préstamo" o no?

Me quedo sentada un segundo, preguntándome si debería volver adentro y decirle que llamaré a un taxi después de todo. Entonces recuerdo a Violet; y, como noticia un poco más alegre, mi salario.

Saco el sobre que McTavish me dio del bolsillo y lo abro, usando la luz interior para mirar dentro.

200 libras, en efectivo.

Por solo unas pocas horas de estar en un bar y entregar 3 botellas de cerveza a la única mesa ocupada.

Reflexivamente, llevo los dedos a mi boca y empiezo a mordirme las uñas ansiosamente.

No sé qué hacer.

Realmente necesito este dinero; más de lo que he necesitado dinero en mi vida.

Pero sé que no puedo aceptarlo. Ni el coche. Ni siquiera el teléfono, por mucho que me duela tener que devolverlo.

¡Mierda!

Golpeo suavemente mi cabeza contra el volante por frustración, deteniéndome solo cuando la bocina emite un fuerte BEEP.

No sé qué hacer.

Es decir, sí sé qué hacer.

Simplemente no quiero hacerlo.

Me inclino hacia adelante y pongo la llave en el contacto, tomando una decisión.

Iré a casa y lo pensaré durante la noche. Usaré el dinero que McTavish me dio para pagar las facturas más urgentes, luego volveré mañana y renunciaré. Le diré que trabajaré hasta el final de la semana, solo para estar a mano, y no tener que sentir que le debo algo. Luego supongo que encontraré *otro* trabajo más; esta vez uno donde no haya absolutamente ninguna posibilidad de toparme con Jett Carter.

Haré todas estas cosas, lo prometo.

Porque, como dijo Jett, nada mantiene a Lexie Steele abatida por mucho tiempo.

Y voy a seguir diciéndome eso hasta que me lo crea.

Trece

Me despierto a la mañana siguiente con un mensaje de mi "papá".
Lo cual es bastante raro, en realidad, considerando que, hasta esta semana, ni siquiera tenía uno.

—Hola, Lexie —ha escrito Lochlan Bell—. Espero que no te moleste que te contacte directamente. Alguien de la cadena de noticias me pasó tu número. Me preguntaba si te gustaría que nos reuniéramos para tomar un café y poder hablar.

Ha escrito el mensaje como si me estuviera invitando a una entrevista de trabajo, en lugar de a una acogedora charla entre padre e hija. Aunque tampoco puede ser *eso*, ya que ni siquiera sé si realmente es mi padre.

Así que definitivamente es más como una entrevista, entonces.

Mi dedo se cierne sobre el teclado, preguntándome cómo responder. ¿Qué le dices al hombre que posiblemente abandonó a tu madre embarazada y que ahora parece pensar que una agradable taza de café lo arreglará todo?

Tal vez debería llamarlo. Quizás sería más fácil que un intercambio de mensajes por WhatsApp, donde no podré escuchar su voz ni averiguar si está diciendo la verdad. Y definitivamente sería más fácil que un incómodo encuentro para tomar café; especialmente considerando que The Wildcat es el único lugar que sirve café decente por aquí, y ese es el *último* lugar al que quiero ir.

(Bueno, no lo es. Emerald View es el último lugar al que quiero ir. Donde sea que estén Jett y Violet es el último lugar al que quiero ir. Pero voy a tener que ir allí de todos modos. Tan pronto como averigüe qué hacer con Lochlan Bell y su mensaje).

Casi he decidido hacer la llamada cuando el teléfono de repente cobra vida en mi mano, con 'Mamá' parpadeando en la pantalla.

—Lexie —dice llorosa tan pronto como contesto—. Lexie, lo siento mucho. Por favor, no te enfades conmigo. Si hubiera pensado por un segundo que algo así podría pasar, nunca en un millón de años habría... Pero no sabía que ibas a ser famosa. Bueno, estar *con* alguien famoso, más bien. *Tú* no eres realmente famosa, ¿verdad? Bueno, no más allá de esa cosa de los 'testículos de cerdo', que, honestamente, Lexie, fue realmente vulgar. No podía creerlo cuando vi el video. Pensé que te había criado mejor que-

—Mamá —la interrumpo, teniendo que alzar la voz para cortar su incesante parloteo—. Más despacio. ¿De qué te disculpas? Aparte de todo lo que acabas de decir sobre que soy vulgar, obviamente.

—Lexie, cariño —dice con voz entrecortada, lo cual es una señal segura de que ha hecho algo que me va a molestar. Solo soy "cariño" cuando sabe que ha hecho algo mal. El resto del tiempo soy simplemente Lexie; a menos que yo esté equivocada, en cuyo caso me llama por mi nombre completo, Alexandra.

Esta mañana soy Lexie *cariño*.

Esto no puede ser bueno.

—Es este hombre que dice ser tu padre —dice, confirmando mis sospechas—. Me llamó.

—¿Lochlan Bell? —Me esfuerzo por sentarme, deseando que al menos hubiera esperado hasta que estuviera suficientemente cafeinada antes de soltarme esto—. ¿Te llamó *a ti*? Pero ¿por qué? ¿Y cómo consiguió tu número?

—Ese es el punto —dice mamá, con un tono de pánico—. No es Lochlan Bell, Lexie. Es Alan Reynolds. Él es... bueno, es un ex mío. Así es como consiguió mi número. Y la cosa es que existe la posibilidad de que *él* sea tu padre.

—Lo más extraño de todo es que su nombre es *Alan*.

Estoy haciendo una videollamada con Sabine desde el baño, mientras me maquillo. Compré un par de cosas en la tienda de camino a casa ayer, renunciando al vino y al chocolate por los que había ido en favor de una máscara de pestañas barata de una marca que nunca había oído y un lápiz labial que sale sospechosamente morado.

—Simplemente no puedo imaginar a mamá con un tipo llamado *Alan* —continúo, limpiándome los labios con un pañuelo. Siguen morados. *Excelente*.

—Pero ¿*sí* puedes imaginártela con un Lochlan?

Sabine está siendo notablemente tranquila con todo esto. Bueno, sí gritó mucho cuando le dije que no había uno, sino dos padres potenciales en escena. Pero solo ha dicho "Oh Dios mío, Oh

Dios mío" unas 5 veces, y no ha preguntado nada sobre Jett, lo cual supongo que es algo.

—Preferiría no pensar en ella con nadie —le digo ahora, cerrando mi bolsa de maquillaje—. Siento que esta es una experiencia que la mayoría de las hijas no tienen que pasar, ¿sabes? Está bien, no todo el mundo conoce a su padre; lo entiendo. Pero he pasado de no tener padre a tener dos, y es simplemente... al menos uno de ellos tiene que estar equivocado.

O mintiendo.

Porque esa también es siempre una posibilidad.

—Supongo que solo hay una manera de averiguarlo —dice Sabine con ligereza—. Vas a tener que hacer que ambos se hagan pruebas de ADN. Es la única forma, Lexie. Yo intentaría hacerlo pronto, si fuera tú. Antes de que...

—¿Antes de que alguien más salga de la nada diciendo ser un antiguo amante de Samantha Steele y potencial padre de su hija? —pregunto irónicamente—. Es como el misterio de "¿Quién lo hizo?" más extraño de todos.

—En el lado positivo —dice Sabine pensativa—, ahora tienes una trama excelente para una telenovela. Tal vez podrías intentar vender los derechos a la cadena. Oye, me pregunto quién te interpretaría.

La conversación se está acercando peligrosamente a Jett y su mundo ahora (además, parece bastante obvio que tendría que interpretarme a mí misma, porque ¿quién más podría hacerlo?), así que le digo que la llamaré más tarde y cuelgo rápidamente.

Le dije a mamá que iría a hablar con ella sobre este Alan suyo. Pero también tengo que averiguar qué decirle a Lochlan; una tarea que de repente parece diez veces más complicada ahora que ya no es el único padre posible. Ah, y tengo que ir a trabajar. Y devolverle a McTavish su coche y su teléfono. Y asegurarme de que Violet no me vea.

Una vez más, me encuentro deseando que Jett estuviera aquí, para decirme cuál de estas cosas hacer primero. O simplemente para abrazarme y decirme que está aquí para mí.

Creo que esto es lo peor de todo sobre nuestra ruptura; el hecho de que ahora tengo que hacer todo esto sola. Recuerdo la última vez que Jett estuvo aquí; mamá estaba en el hospital, Scarlett escribía mierda sobre mí en su periódico, había muchos fotógrafos acampados fuera de mi puerta todos los días... y, sin embargo, de alguna manera, aunque esto era una locura y surrealista, todavía parecía mucho más fácil que *esto*. Porque Jett estaba conmigo. Jett, tomando mi mano en el coche de camino al hospital. Jett, abriéndose paso entre una multitud de fans para venir a rescatarme cuando uno de ellos me dio un codazo en la cara. Simplemente... Jett, en realidad.

Todo en él hacía que todo en mí pareciera mejor, de alguna manera. Y ahora solo estoy yo, tratando de salir adelante sola y arruinando cada paso en el camino.

Pensándolo bien, quizás *no* me interpretaría a mí misma en la telenovela de mi vida. No estoy segura de que se me pudiera confiar. No es como si estuviera haciendo un gran trabajo interpretándome a mí misma *ahora*, ¿verdad? (Aunque apuesto a que Violet sería *genial* haciéndolo. Seamos sinceros, ya ha tenido un poco de práctica cuando se trata de ponerse en mi lugar).

Con este pensamiento resonando en mi cabeza, meto el teléfono en mi bolso y cojo las llaves del coche. Voy a abordar esto de una cosa a la vez. Primero, voy a conducir hasta el banco y pagar mis facturas con el dinero que McTavish me dio anoche. Luego iré al trabajo y presentaré mi renuncia. Solo cuando esas dos cosas estén tachadas de la lista me permitiré pensar en la situación de los dos padres: que, cuando lo dices así, realmente *hace* que mi vida suene como una telenovela.

Y definitivamente no es una que esté deseando ver.

Me encuentro con el primer obstáculo cuando llego a Emerald View una hora más tarde y descubro que McTavish no está hoy.

—Es su día libre —dice Hazel, que se ve inusualmente agobiada—. ¿No te lo dijo? Mencionó algo sobre ovejas, creo. O tal vez eran vacas. Mira, no lo sé; volverá mañana. Mientras tanto, yo estoy a cargo, y necesito que me ayudes con esto, Lexie.

Se agacha detrás del mostrador de recepción y reaparece unos segundos después con una enorme cesta de picnic en sus brazos, que coloca sobre el mostrador con cierta dificultad.

—Es el almuerzo para los actores —dice—. Hay otras dos cestas como esta aquí atrás. Necesito que las lleves al lago; ahí es donde están filmando hoy. McTavish dijo que te había dado uno de los coches de la empresa, ¿no?

—Eh, sí, lo hizo —respondo, sorprendida por la forma casual en que lo menciona.

¿Eso significa que sí reparten coches aquí como caramelos en Halloween? ¿He decidido presentar mi renuncia sin motivo?

—Bien —dice Hazel, enérgicamente—. Entonces, ve. Haré que alguien te ayude a llevarlas al coche, pero probablemente necesitarás ayuda para sacarlas cuando llegues allí. Uno de los asistentes debería poder hacerlo. Hay muchos de ellos.

—Yo... um... no estoy segura de que se suponga que deba estar cerca de los actores —digo, sintiéndome tonta—. Bueno, solo de Violet, en realidad. Ella... no es mi mayor fan.

Hazel me mira en silencio. Es obvio que esto no es exactamente una noticia nueva para ella.

—No te estoy pidiendo que lo entregues directamente a los actores, Lexie —dice sin rodeos—. Y no te lo estaría pidiendo en absoluto, es solo que Jacques y Yanni han llamado para decir que están enfermos esta mañana, probablemente porque estuvieron de juerga anoche, así que estoy desesperada. No estarás cerca de los actores, si es eso lo que te preocupa. Por favor, Lexie —dice—. Realmente necesito que me ayudes.

—Eh, no hay problema —le digo, aunque esto es, de hecho, un gran problema—. ¿Voy... voy ahora, entonces?

—Gracias, Lexie —dice, aliviada—. Eres una salvadora. Oh, necesitarás esto. Para el coche.

Me entrega una pegatina amarilla brillante con 'Acceso a Todas las Áreas' en el frente.

—Ponla en el parabrisas —dice—, y te dejarán pasar. Tienen la zona bloqueada al tráfico normal mientras se realiza la filmación esta mañana. No ha sido muy popular, según me han dicho.

—Me lo imagino —murmuro, tratando de levantar la primera de las enormes cestas—. Las carreteras por aquí ya pueden ser bastante complicadas de por sí.

Y los lugareños también.

Hazel llama a un chef de aspecto malhumorado para que me ayude a cargar las cestas de picnic en el coche, y me pongo en marcha, tomando una ruta indirecta hacia el lago para evitar las carreteras habituales, que, efectivamente, están todas bloqueadas, con largas filas de coches tocando el claxon con impaciencia mientras se ven obligados a dar la vuelta y regresar por donde vinieron.

En un momento dado tengo que detenerme para dejar pasar a un rebaño de ovejas frente al coche, y estoy ahí sentada tamborileando con los dedos impacientemente sobre el volante cuando de repente hay un fuerte golpe en la ventanilla del coche, y miro alrededor para ver a Old Jimmy parado allí, con la cara roja de ira.

—Una maldita vergüenza —empieza inmediatamente, mientras bajo la ventanilla para hablar con él—. Todas estas tonterías de estrellas de cine. Ya estoy harto hasta aquí.

Indica un punto en la parte superior de su frente curtida por el tiempo.

—Ruido, día y noche —continúa, sin esperar a que yo responda—. Luces. Cámaras.

—¿Acción? —sugiero nerviosamente.

—Sí —dice Jimmy, asintiendo vehementemente—. Demasiado de eso también. ¿Sabías que han estado filmando una especie de escena de batalla en el bosque cerca de la granja?

Niego con la cabeza, sabiendo que no tiene sentido tratar de responder con palabras; no está escuchando.

—Sí —dice, agitando su bastón hacia la ventanilla del coche—. Deberías ver el alboroto. Estoy preocupado por las bestias. No quiero que les moleste, especialmente ahora que es temporada de partos. La pobre Edna ha estado enferma. Y ella a punto de tener un cordero también.

—¿Edna está preñada? —pregunto, genuinamente encantada por esta noticia. Edna es una oveja mascota. Nunca se me había ocurrido que Jimmy intentaría criarla. Aunque, según él, es el animal más valioso que jamás haya caminado sobre la tierra, así que supongo que tiene sentido que quiera más como ella.

—Sí —dice con orgullo—. Lo está, de hecho. Y si algo le sucede, tendrás que responderme a mí.

Agita su bastón hacia mí de nuevo, y considero volver a subir la ventanilla.

—No le he hecho nada a Edna, Jimmy —señalo cuidadosamente—. Apenas la he visto desde que volví, aparte de aquella vez en el pub.

—Tal vez no —dice—. Pero ese hombre tuyo es la razón de toda esta tontería. Si no fuera por él y su maldita película, no estarían aquí. Así que díselo, ¿me oyes? O maldeciré ambas casas. Lo he hecho antes.

De hecho, lo ha hecho. Jimmy una vez intentó maldecir a McTavish, junto con Dylan Fraser, el policía local. Mamá me llamó a California para contármelo. Y aunque sé perfectamente que Jimmy está loco, y también que las maldiciones no son *reales*, ahora parece lo suficientemente enojado como para que me sienta aliviada al ver que la última oveja salta fuera de la carretera y se aparta de mi camino.

—Bueno, ha sido agradable charlar, Jimmy —le digo, poniendo el coche en marcha—. Pero tengo que irme ahora. ¡Buena suerte para Edna cuando llegue el momento!

Me alejo a toda velocidad antes de que pueda decir algo más.

Si así es como han estado reaccionando los lugareños ante la llegada de los equipos de filmación, me alegro de estar fuera del camino, arriba en Emerald View, en lugar de en The Crown o The Wildcat, donde tendría que escucharlos todos los días.

Espero que Jimmy y compañía no estén planeando causar problemas, sin embargo. Sé que es molesto tener el pueblo repentinamente inundado de turistas y camiones de filmación, pero está trayendo un montón de dinero a la zona. Y, lo que es más importante, está haciendo feliz a Jett.

Realmente espero que esto esté haciendo feliz a Jett.

Finalmente llego a la entrada del pequeño aparcamiento junto al lago, y el guardia de seguridad apostado allí me deja pasar con un gesto después de examinar cuidadosamente mi credencial y dirigirme a un espacio de estacionamiento.

Normalmente, esta zona solo tiene algunos coches, la mayoría pertenecientes a pescadores, paseadores de perros o algún turista ocasional que viene a desafiar las gélidas aguas del lago o a montar en uno de los pedales con forma de cisne que se pueden alquilar.

Hoy, sin embargo, los pedales están guardados y el aparcamiento está lleno de camiones tan grandes que no tengo idea de cómo lograron bajar por las estrechas carreteras que conducen hasta aquí. Justo más allá, el castillo en ruinas flota serenamente en su isla en medio de las aguas color pizarra, y las montañas se alzan amenazadoras detrás, con sus picos ensombrecidos por las nubes.

Realmente es una ubicación impresionante. No me sorprende que Jett y Justin Duval estuvieran tan decididos a usarla, sin importar lo que Jimmy y sus bestias tuvieran que decir al respecto.

Salgo del coche y escaneo la orilla del lago en busca de alguna señal de Grace, que no se ve por ninguna parte. Macbeth es la primera película que Jett ha hecho desde que lo conocí (él es uno de ese selecto grupo de actores lo suficientemente famosos como para ser súper exigentes con los proyectos en los que trabajan. Aunque sospecho que Jett sería súper exigente incluso si *no* fuera famoso...), así que este es el primer set en el que he estado, y me sorprende encontrarlo casi completamente vacío, excepto por el guardia de seguridad, que ha vuelto a su pequeña caseta portátil y está hablando con alguien por teléfono.

¿Dónde está todo el mundo?

¿Y a quién se supone que debo darle esta comida?

Me quedo de pie junto al coche durante unos minutos, esperando que aparezca alguien para ayudarme, pero cuando nadie lo hace, saco una de las cestas del maletero por mi cuenta, luego tomo mi teléfono para llamar a Grace antes de arriesgarme a romperme la espalda intentando levantar la otra.

No contesta.

Supongo que su teléfono probablemente está en silencio, o apagado para que no suene en el fondo de una toma. Probablemente debería haber pensado en eso antes de intentar llamarla.

Poniendo mi propio teléfono en silencio, y sintiéndome bastante satisfecha conmigo misma por haber tenido la previsión de hacerlo, doy unos pasos tentativos hacia la playa de guijarros que bordea el lago, luego unos cuantos más, que me llevan directamente a ella. Nadie hace nada para detenerme —el guardia de seguridad sigue sumido en una conversación con alguien y ni siquiera

se molesta en mirar en mi dirección— pero creo que acabo de vislumbrar el cárdigan rosa de Grace en algún lugar entre los árboles no muy lejos de donde estoy parada, así que comienzo a caminar en esa dirección, sintiéndome terriblemente conspicua mientras crujo por la playa yo sola.

Loch Keld es un lago marino, y aunque hay algunas casas y otros edificios a lo largo de sus orillas (el restaurante de Jack Buchan, The 39, es uno de ellos), gran parte de él sigue completamente sin desarrollar, con un espeso bosque bordeando la costa. Para cuando llego allí unos minutos después, he empezado a distinguir algunas otras figuras dispersas entre los árboles, y realmente espero que una de ellas sea Grace, que es la única persona en quien puedo confiar que no me gritará cuando me vea aquí.

A estas alturas, he llegado a la ubicación aproximada del cárdigan rosa que estoy segura debe ser el suyo, y disminuyo la velocidad, esperando contra toda esperanza que no haya cámaras apuntando en mi dirección en este momento, o esta "versión moderna" de Macbeth pronto presentará a una camarera muy moderna (completa con etiqueta de nombre y lápiz labial morado) entrando en escena.

Ojalá McTavish hubiera estado en el trabajo esta mañana, para que pudiera haber presentado mi renuncia, como había planeado. Habría sido mucho más fácil que esto.

Sin embargo, ya estoy aquí, y a pesar de todo, no puedo evitar sentirme un poco emocionada mientras me deslizo entre los árboles hacia Grace. No todos los días se puede ver un set de película, bueno, una locación, ¿verdad? No todos los días se puede presenciar a uno de los directores más aclamados del mundo en acción.

Y tampoco es todos los días que ves a tu ex novio de pie entre los árboles, con sus brazos alrededor de su coprotagonista/supuesta nueva novia, a quien está besando apasionadamente.

Sin embargo, es *este* día; o, al menos, lo es para *mí*.

Porque, resulta que ese destello rosa que vi en el bosque no era en absoluto el cárdigan de Grace. No, era el vestido de noche rosa pálido que lleva Violet King (bueno, medio puesto: los tirantes han sido bajados de sus hombros, presumiblemente por Jett, en el fragor de la pasión, dejando su piel cremosa completamente a la vista), mientras devuelve entusiasmada el beso de Jett.

Y estoy parada justo frente a ellos.

Catorce

—¡CORTEN! —ruge una voz masculina con un marcado acento francés desde algún lugar oculto entre los árboles.

—Por el amor de Dios —continúa Justin Duval, emergiendo como de la nada—. ¿Qué hace esta chica aquí? ¿Cómo llegó? ¿Dónde está la seguridad?

A pesar de su evidente indignación, su acento hace que todo esto suene más cómico que amenazante. Apenas lo escucho, sin embargo, porque tan pronto como vi a Jett y Violet enredados así, una vocecita en mi cabeza comenzó a gritar de dolor, y no estoy segura de que vaya a parar nunca.

Mis ojos se nublan con lágrimas mientras me doy la vuelta y me alejo tambaleándome ciegamente de la escena, aunque no importa, porque ahora estará grabada en mis retinas por el resto de mi vida. Cada vez que cierre los ojos para dormir, o incluso al *parpadear*, voy a ver a Jett besando a Violet. Nunca voy a dejar de *verlo*, o de pensar en ello. Esta será mi vida ahora, y todo lo que puedo pensar mientras me abro paso entre los árboles es que será una vida muy larga y muy solitaria, y que nunca más podré ver una película —ni siquiera usar internet— por miedo a ver a Jett y Violet con los labios pegados.

Estoy tan ocupada pensando en estos dolorosos y sombríos pensamientos que no veo la raíz del árbol en mi camino hasta que me caigo sobre ella, torciendo dolorosamente mi tobillo mientras me precipito hacia adelante sobre las agujas de pino que cubren el suelo.

Sucede tan rápido que ni siquiera grito. Un minuto estoy de pie, imaginando todas las formas en que Violet King podría morir de una manera horrible; al siguiente estoy de bruces en la tierra.

Lo cual es una metáfora particularmente apropiada para mi vida, en realidad.

Entonces, tan repentinamente, *ya no* estoy de bruces.

No, me están girando sobre mi espalda, y hay brazos a mi alrededor; brazos fuertes y familiares, que están unidos a un pecho igualmente familiar y musculoso. Levanto la mirada para ver un par de ojos verde mar mirando los míos, y es entonces cuando me doy cuenta de que he muerto.

¿Quién sabía que las raíces de los árboles podían ser tan letales?

—Lexie —dice Jett frenéticamente—. Lexie, ¿estás bien? ¿Estás herida?

Quiero decirle que sí, *por supuesto* que estoy herida. Que verlo besar a Violet es lo peor que me ha pasado en la vida, y que es tan doloroso que apenas puedo respirar. Pero tengo la sensación de que probablemente no estamos solos, así que me incorporo silenciosamente hasta quedar sentada —no *demasiado* rápido, sin embargo: no quiero que piense que no necesito esos brazos suyos a mi alrededor— y señalo débilmente mi tobillo, que todavía palpita.

Al menos eso es algo sobre lo que no voy a tener que mentir, entonces.

—¿Podemos traer a un médico aquí? —espeta Jett, confirmando mi sospecha de que no somos solo él y yo en estos bosques—. Creo que está herida.

—Soy socorrista —responde otra voz, desde algún lugar detrás de mí—. Déjame echar un vistazo.

Jett continúa sosteniéndome mientras la mujer que habló se agacha a nuestro lado y suavemente me quita la zapatilla deportiva para examinar mi tobillo.

Por favor, Dios, que hoy esté usando los calcetines que no tienen agujeros. Prometo ser buena de ahora en adelante si me concedes esto. Incluso empezaré a creer en ti y todo.

Hay un silencio tenso (al menos para mí lo es) mientras la socorrista gira mi pie de un lado a otro, pidiéndome que le diga cuándo me duele. Me permito apoyarme en el abrazo de Jett, deleitándome con el familiar aroma de su loción para después del afeitado. Puedo sentir sus labios rozando mi cabello mientras le pide su veredicto a la mujer, y me recuerda la forma en que solía besarme en la parte superior de la cabeza mientras veíamos televisión juntos, o cocinábamos, o hacíamos prácticamente *cualquier cosa*, en realidad.

Pero ahora estamos sentados en el suelo húmedo de un bosque, y él acaba de besar a su novia, así que *realmente* no es lo mismo en absoluto, ¿verdad?

Nunca volverá a ser así; y ese hecho es mucho más doloroso de lo que cualquier tobillo podría ser jamás.

—Definitivamente no está roto —dice al fin la socorrista, poniéndose de pie—. Creo que solo es un esguince. Si le pones una bolsa de hielo y te aseguras de mantenerlo elevado durante unas horas, debería empezar a sentirse mejor pronto.

Me siento extrañamente decepcionada por esto. En el corto tiempo que hemos estado sentados aquí, había empezado a imaginar a Jett llevándome corriendo al hospital, y luego trayéndome a casa para cuidarme él mismo hasta que me recuperara. Ponerme una bolsa de guisantes congelados en el tobillo mientras estoy sentada sola en casa no parece tan romántico, de alguna manera.

Ojalá me hubiera caído más fuerte.

—¿Ves? Está bien —dice una voz femenina desde arriba—. ¿Podemos volver a filmar esta escena ahora? ¿No dijiste que pronto empezaríamos a perder la luz, Justin?

La socorrista se hace a un lado y veo a Violet de pie frente a Jett y a mí, en el centro de un pequeño grupo de espectadores, que incluye a Justin Duval y al menos a una de las tres brujas. O eso, o es alguien que está teniendo un día realmente malo con su cabello. Violet lleva puesto un largo abrigo negro acolchado sobre su vestido rosa, y sus labios rojos parecen ligeramente hinchados: probablemente por todos los besos que ha estado dando con mi novio.

Mi ex novio.

Oh, diablos, no.

Nadie deja a Lexie en un rincón.

—Jett, no me siento muy bien —digo de repente, añadiendo un delicado temblor a mi voz—. Creo que voy a desmayarme.

Jett se inclina sobre mí, sus ojos llenos de preocupación. Tengo que resistir el impulso de sonreírle. No creo que una mujer moribunda —o incluso desmayada— *sonreiría*, ¿verdad?

—Sus labios *sí* se ven morados —dice alguien más, con duda—. Eso no es buena señal, ¿verdad?

Recuerdo el lápiz labial barato que me puse esta mañana y hago una rápida oración de agradecimiento por su durabilidad.

—¿Podemos conseguirle agua o algo? —pregunta Jett, sonando preocupado. Casi al instante, aparece una botella y la colocan en mis labios. Tomo un pequeño sorbo, fingiendo que es todo lo que puedo manejar. Juro que casi puedo *oír* a Violet poniendo los ojos en blanco.

—¿No estarás cayendo en serio en esta actuación, verdad? —le pregunta a Jett, quien todavía me sostiene como si fuera algo precioso—. Está bien. Emma acaba de decir que estaba bien. *Está bien*, Emma, ¿no es así?

—Um, es Emily —dice la mujer que había venido en mi ayuda antes, pareciendo avergonzada de que Violet King se dirigiera directamente a ella—. Y sí, *creo* que sí... pero no soy médica, así que...

—¿Por qué no hay un médico en este maldito set? —dice Jett—. Esto es ridículo.

Me remuevo un poco más en sus brazos, disfrutando completamente de esto. Entonces recuerdo El Beso, y todo mi cuerpo se tensa de horror ante el recuerdo.

—Lexie —dice Jett con urgencia—. Está bien, Lexie. Voy a llevarte a un médico. Aguanta.

Antes de que pueda responderle, se pone de pie, todavía sosteniéndome en sus brazos como una muñeca. Es bastante impresionante, en realidad. Debe haber estado entrenando *mucho* últimamente.

—Oh, *vamos*, Jett —dice Violet, su voz empezando a sonar como un chillido—. Estamos hablando de Lexie. Hará *cualquier cosa* para llamar tu atención. ¿Recuerdas cómo me arrojó esas papas fritas? Es una actriz, Jett. Una completa *actriz*.

—No lo soy —protesto débilmente, pestañeando—. Solo soy una pobre camarera.

Por un segundo, creo que me he pasado, pero luego estoy girando en el aire mientras Jett me lleva entre los árboles en dirección al estacionamiento. No puedo resistir echar un vistazo por encima de su hombro a Violet mientras nos alejamos. Esta vez, ella *realmente* chilla de frustración antes de darse la vuelta y marcharse furiosa. La observo irse, mi corazón hinchándose de triunfo... luego pienso en el beso una vez más, y se desinfla abruptamente, como si hubiera sido pinchado.

Puede que yo sea la que está actualmente en los brazos de Jett, pero eso es solo porque soy la que no puede caminar por sí misma en este momento. Ella sigue siendo la que puede besarlo; en la película, y en la vida real también, sospecho. Así que sigo siendo la perdedora en esta situación; y en todas las demás situaciones en las que me he encontrado últimamente.

Jett todavía no me ha dicho una palabra cuando llegamos a la playa y comenzamos a crujir sobre los guijarros. De repente me doy cuenta de que lleva un traje medieval, completo con una capa de piel y una larga espada tintineando a su lado. Reprimo el impulso de reír presionando mi cara contra su pecho. No es *nada* desagradable.

—Um, puedes bajarme ahora, si quieres —le digo tímidamente—. Debo ser bastante pesada.

—Eres ligera como una pluma, Lexie —responde, sin sonreír—. Y no quiero que te desmayes. Todavía recuerdo la última vez que eso pasó.

Sonrío contra su hombro, recordando cómo me había puesto ropa moldeadora demasiado apretada para una cena de gala de Hollywood, y luego bebí un par de copas de champán en rápida sucesión, sin dejarme espacio para respirar. Me había desmayado frente a una multitud de fotógrafos. No fue divertido, como diría Grace. Esto, sin embargo, en realidad es algo divertido; principalmente porque no estoy realmente en peligro de desmayarme, lo que significa que puedo

disfrutar cada segundo de estar cerca del cuerpo de Jett, con mis brazos atrevidamente alrededor de su cuello. Solo para evitar caerme, entiéndase. Así que, por razones puramente prácticas.

Llegamos al estacionamiento decepcionantemente rápido, y Jett duda por un segundo.

—Voy a intentar bajarte ahora, ¿de acuerdo? —dice—. Para poder llamar a mi conductor y llevarnos al hospital. ¿Crees que puedes mantenerte en pie si te agarras a mí?

Creo que probablemente *puedo*, en realidad, pero no tengo intención de soltarlo, así que asiento valientemente, aferrándome a él mientras me baja cuidadosamente al suelo.

—¡Ay! —grito, al intentar poner mi peso sobre el tobillo—. ¡Mierda! ¡*Realmente* duele!

Mi grito es tan sorprendente para mí como para Jett. Estaba tan ocupada *fingiendo* estar herida que había olvidado que realmente *me* torcí el tobillo cuando caí. Ahora, sin embargo, no es necesario actuar, ya que el dolor sube por mi pierna, haciéndome agarrar el brazo de Jett con miedo.

—Hey —dice tranquilizadoramente—. Está bien. Vas a estar bien, Lex. Pero ¿dónde coño está todo el mundo? ¿Dónde está mi conductor?

Mira alrededor del estacionamiento, pero no hay nadie aquí: incluso el guardia de seguridad ha desaparecido.

—Jett —digo, dándome cuenta de que probablemente no tenemos mucho tiempo antes de que el resto del elenco y el equipo salgan del bosque para unirse a nosotros—. No creo que necesite ver a un médico.

Él me mira, su rostro lleno de preocupación.

—Realmente solo quiero ir a casa —le digo—. Esa mujer, Emily, dijo que debería ponerme una bolsa de hielo y estaría bien. Creo que eso es lo que voy a hacer.

—No —dice Jett firmemente—. Quiero que veas a un médico. Necesito saber que estás bien. Mierda. —Se palpa los bolsillos de su disfraz—. No tengo mi teléfono conmigo. Aquí, dame el tuyo.

Meto la mano en mi bolsillo y saco el teléfono. Estoy a punto de desbloquearlo cuando noto una alerta de mensaje en la pantalla.

Ah, sí; lo puse en silencio, así que no habría escuchado esto llegar.

—Solo un segundo —le digo a Jett, tocando el mensaje, que tiene el nombre de Mamá al lado.

—"*VEN A CASA*" —dice en mayúsculas dramáticas—. "*ALAN ESTÁ EN TU CASA. TAMBIÉN LOCHLAN. SOS.*"

—¿Save our souls? —dice Jett, mirando por encima de mi hombro—. ¿Quién es Alan?

—Umm...

¿Por dónde empezar con esto?

—Lo siento —dice, levantando las manos—. No es asunto mío, lo entiendo. Ni siquiera debería haberlo leído.

—Está bien —le digo, leyendo el mensaje de nuevo con la vaga esperanza de que haya cambiado desde la primera vez.

No, no hay remedio: parece que mis dos posibles padres definitivamente están en mi casa.

Y también Mamá.

Lo que significa que yo realmente necesito estar allí también; y tan pronto como sea posible.

—Alan es otro padre potencial —le digo a Jett, tratando de sonar como si esta fuera una situación completamente normal—. Apareció esta mañana. Llamó a Mamá, aparentemente. Ella dice que es un ex suyo, así que quién sabe. Supongo que podría ser cierto.

—Vaya —dice Jett, con los ojos muy abiertos—. Eso es loco incluso para ti, Lexie. ¿Así que ahora hay dos? ¿Qué planean hacer, batirse en duelo? ¿Una batalla de rap?

Sonrí a pesar de mí misma. Me encanta la forma en que Jett siempre puede hacerme hacer eso, sin importar lo mierda que sea la situación. Y esta es una situación de mierda: incluso, como él dijo, para mí.

—No lo sé —admito—. Pero, escucha, Jett; realmente necesito llegar a casa para lidiar con esto. Pero no creo que pueda conducir.

Ambos miramos acusadoramente mi tobillo.

—¿Crees que podrías... um, hacer que tu conductor me lleve? —pregunto, deseando no tener que hacer esto. Todo el asunto de la "heroína herida" estaba resultando bastante divertido, pero la parte de "Mis dos padres" es una adición seriamente inoportuna al guion—. Si puedes encontrarlo, claro. Si no puedes, está bien —continúo apresuradamente—. Puedo llamar a alguien más, no hay problema. Es el día libre de McTavish; debería poder venir a buscarme.

—Yo te llevaré —dice Jett instantáneamente—. Aunque preferiría llevarte al hospital. Realmente creo que deberías hacer que te revisen el tobillo.

—Iré después de... esto —le digo implorante, sin estar realmente segura de qué es "esto"—. Por favor, Jett. Mi tobillo se siente mucho mejor ahora, de todos modos.

Pongo mi pie en el suelo para probar mi punto, dejando escapar un grito de dolor que intento sofocar sin éxito.

—Vamos —dice Jett, rodeándome la cintura con un brazo y ayudándome a cojear hasta el coche naranja—. Dame las llaves del coche. Será mejor que nos vayamos de aquí antes de que Violet y Duval tengan tiempo de darse cuenta de que no voy a volver.

—¿Estás seguro? —pregunto, sintiéndome de repente culpable—. No quiero meterte en problemas, Jett. Sé lo importante que es esta película para ti.

Y el hecho de que no quiera que la hagas —no si significa besar a Violet— no tiene nada que ver.

—Me has estado metiendo en problemas desde el día que te conocí, Lexie —dice Jett, sonriendo por primera vez desde que lo pillé besando abrazando a Violet contra un árbol—. Y de todos modos, soy Jett Carter: yo no me meto en problemas. No tienen película sin mí, así que si quiero tomarme unas horas libres, supongo que tendrán que aguantarse.

Sonrío mientras le entrego las llaves del coche. Él extiende la mano para cogerlas, pero no las suelto, así que, por un momento, nos quedamos ahí de pie sonriéndonos como tontos. Entonces, —¡Jett! —llega la voz de Violet, interrumpiendo el momento—. ¡Jett, ¿adónde vas?!

Confía en Violet para arruinar cada segundo de mi vida...

Está corriendo por la playa, con el resto del equipo de Macbeth a poca distancia detrás de ella. Su cabello oscuro ondea tras ella mientras corre, y el vestido de seda rosa se agita alrededor de su esbelto cuerpo como si hubiera una máquina de viento apuntándole.

Sé perfectamente que el Monstruo de Loch Keld es solo una historia, inventada por los lugareños para tratar de robar algo del dinero turístico de Loch Ness, pero no puedo evitar desear que fuera real. Y que sacara la cabeza del agua y se la comiera.

Ilusiones vanas.

—Mierda —dice Jett, quien supongo que *no* está pensando en líneas similares, pero que parece ligeramente pánico, de todos modos—. Vamos, Lady M: sube al coche de la fuga.

Desbloquea las puertas, y me acomodo en el asiento del pasajero tan rápido como puedo con mi tobillo todavía haciendo todo lo posible por obstaculizar mi progreso.

Lady M.

Me llamó Lady M: el viejo apodo que solía usar cuando nos conocimos, y dijo que le recordaba a Lady Macbeth.

Sé que probablemente solo fue un desliz, o la fuerza de la costumbre, o *lo que sea*. Sé que Violet es Lady M ahora: en la película, al menos. Pero felizmente me torcería *también* el otro tobillo si pensara que podría volver a decirlo.

—¡Ayyyyy!

O, pensándolo bien, quizás *no*.

—¿Estás *segura* de que no quieres que te lleve al hospital? —dice Jett con duda, volviéndose para mirarme.

—Completamente segura —le digo, abrochándome el cinturón de seguridad—. Vamos, salgamos de aquí antes de que... —*Iba* a decir "antes de que nos alcance", pero me detengo justo a tiempo. Jett pone el coche en marcha atrás y sale del aparcamiento justo cuando Violet y compañía llegan al estacionamiento. Y aunque pude contenerme hace unos segundos, cuando el coche se aleja suavemente y los ojos de Jett están fijos en la carretera, descubro que no puedo resistirme a girarme en mi asiento y mostrarle el dedo medio a su cara sorprendida.

Toma eso, Lady Macbeth.

Nadie mantiene a Lexie Steele abatida por mucho tiempo.

Quince

—Lexie —dice Jett mientras dejamos atrás el aparcamiento junto al lago y comenzamos el trayecto hacia casa—. Sabes que lo que viste entre Violet y yo antes era solo una escena que estábamos grabando, ¿verdad?

—Lo sé —respondo en voz baja, resentida por el recordatorio—. Leí el guion contigo, ¿recuerdas? Sé lo que pasa.

Y con qué frecuencia pasa. Y con quién pasa.

—Sí. Es que no quiero que pienses...

—¿Que tú y Violet estáis juntos? ¿Por qué no? Lo estáis, ¿no?

Me giro en mi asiento para poder mirarlo a los ojos mientras hago la pregunta que he querido hacer desde que volvió al pueblo.

—Es... complicado —dice Jett, después de lo que parece una pausa interminablemente larga. Mantiene los ojos fijos en la carretera, evitando deliberadamente mirarme.

—Claro. Vale.

Así que no lo va a negar. Eso me dice todo lo que necesito saber.

El triunfo que sentí cuando dejamos a Violet atrás —literalmente— se desvanece, reemplazado por una sensación fría y vacía de disgusto hacia mí misma.

No soy la ganadora aquí. Solo soy una chica estúpida pretendiendo ser alguien más.

Y ni siquiera soy muy buena en ello.

—¿Y tú y McTavish? —pregunta Jett con cuidado—. ¿Eso va bien?

—Oh, sí —respondo rápidamente—. Va *genial*. McTavish es realmente... alto.

¿Alto? ¿Por qué demonios dije eso?

—¿En serio? —dice Jett, frunciendo el ceño—. Yo diría que mide, ¿qué, 1,80? ¿1,83 quizás? Jett mide 1,90. Y sospecho que está tratando de recordármelo.

—Um, la mayoría de la gente parece alta cuando eres de mi estatura —respondo débilmente, sin querer que sepa que fue lo único que se me ocurrió en el momento, por ridículo que sea sin duda. Porque McTavish ha sido genial, no me malinterpretes. Es solo que no puedo verlo como un potencial interés amoroso, eso es todo. Ni siquiera uno realmente *alto*.

Reprimo una risa ante el pensamiento.

—¿Algo gracioso? —pregunta Jett, mirándome de reojo.

—Yo, eh, solo estaba pensando en lo gracioso que debías verte cargándome vestido así. —Asiento en dirección a su espada, que está apretujada contra el lateral del asiento del coche—. Pensé que se suponía que era una versión moderna de Macbeth —continúo, intentando desesperadamente desviar el tema de mí y McTavish—. ¿Entonces qué pasa con el disfraz?

—Secuencia de sueño —dice Jett, encogiéndose de hombros—. Creo que Duval vio el escenario, con el castillo en ruinas y todo, y se emocionó un poco. El resto será moderno, eso espero. Esta cosa es un verdadero dolor de cabeza.

Sonrío. Ya casi estamos en mi casa —los inconvenientes de un pueblo pequeño— y sé que solo me quedan unos minutos antes de que me deje y se vaya conduciendo de nuevo. Siento que siempre se está alejando de mí ahora. Y cada vez que lo veo, tengo esta horrible sensación de que va a ser la última vez.

Lo cual, por supuesto, en algún momento lo será.

—Bueno, ya estamos aquí.

En el tiempo que me tomó empezar a echarlo de menos prematuramente, Jett se ha detenido frente a la casa, cuyo camino de entrada está inusualmente lleno. El pequeño coche destartado de mamá está al frente, con dos vehículos desconocidos estacionados en fila detrás. Me quedo sentada en el asiento del pasajero, mirándolos a ambos, con el estómago dando vueltas mientras me pregunto qué coche pertenece a qué padre, y cuánto puedo deducir sobre cada uno de ellos por lo que conducen.

—¿Vas a entrar?

Jett se ha desabrochado el cinturón de seguridad y está a punto de abrir la puerta del conductor.

—¿Tú vas a entrar? —pregunto, sorprendida.

—Apenas puedes caminar, Lexie —señala—. Y además, no voy a dejarte pasar por esto sola, ¿verdad?

—No tienes que hacerlo, ¿sabes? —le digo, sintiéndome obligada a decirlo, aunque no hay nada que desee más que él me acompañe—. No creo que haya mucho que puedas hacer.

—Podrías sorprenderte. —Sonríe irónicamente—. Al menos cuatro personas se han presentado diciendo ser mis hermanos. Creo que puedo detectar a un mentiroso cuando lo veo.

—¿En serio? No sabía eso.

—Oh, sí —dice, como si esto le pasara a todo el mundo—. Cuando tu padre es tan famoso como el mío, siempre hay gente que se presenta diciendo que creen ser su hijo secreto. Hasta ahora, ninguno lo ha sido realmente, pero eso no significa que no haya uno por ahí, obviamente.

Su boca se tensa en una línea, y tengo que contenerme para no extender la mano y tocar la suya.

El padre de Jett, Charles Carter, también es actor, y también fue un reconocido playboy en su época; incluso más que el propio Jett, en realidad. La diferencia es que la reputación de Jett era casi enteramente ficticia, mientras que Charles realmente *hizo* todas las cosas que la gente cree que hizo. Y mucho más, para colmo.

Así que tal vez Jett sí sabe un poco sobre lo que estoy sintiendo; y, de acuerdo, tener un padre en el que no puedes confiar que no te sorprenda con un miembro secreto de la familia no es exactamente una forma normal de conectar con alguien, pero no es como si alguna otra cosa en mi relación con Jett haya sido particularmente normal, así que probablemente no debería quejarme.

—Está bien, bueno, mientras estés seguro —le digo agradecida—. Realmente podría usar el apoyo. Literalmente, quiero decir: realmente no creo que pueda caminar por mi cuenta.

Salimos del coche, y Jett me ayuda a subir por el camino, su espada tintineando dramáticamente a su lado y mis labios aún morados.

Qué entrada.

Gracias a Dios que los fotógrafos no están aquí esta mañana. Adorarían este pequeño espectáculo.

Jett tiene un brazo firmemente envuelto alrededor de mi cintura para sostenerme, y yo me aferro a su brazo para mantener el equilibrio, lo que significa que, cuando mamá viene corriendo a abrir la puerta, lo primero que ve es a los dos de pie con los brazos alrededor del otro, como en los viejos tiempos.

—¡Jett! —dice, su rostro iluminándose al verlo—. ¡No esperaba verte! No después de la otra noche, cuando tuviste que cargar a Lexie hasta la casa por mí. Espera, no estará borracha otra vez, ¿verdad?

Se detiene y me mira con sospecha.

—¡Mamá! Por supuesto que no estoy borracha —siseo indignada, esperando que los dos padres estén lo suficientemente lejos como para no haber oído eso—. Me lastimé el tobillo. Jett me trajo a casa, eso es todo.

—Oh, bueno, eso es simplemente encantador de tu parte, Jett —arrulla, haciéndose a un lado para dejarnos entrar cojeando—. Siempre dije que eras un verdadero caballero.

—Estoy bien, por cierto —le digo al pasar—. No hay necesidad de preocuparse por mí. No, en serio, ni lo menciones.

Pero ella no está escuchando; lo cual es comprensible, porque en realidad solo estoy hablando porque es preferible a pensar, y pensar no parece algo que vaya a terminar bien para mí en este preciso momento.

La puerta de la sala de estar está cerrada, y me quedo de pie al otro lado, casi como si no fuera mi propia casa, y mamá me acabara de invitar aquí, ella que sigue demasiado ocupada preocupándose por Jett como para prestarme mucha atención.

—Bueno —dice, finalmente centrándose en mí de nuevo—. ¿Vamos a entrar, o te vas a quedar en el pasillo todo el día?

No creo que mamá esté en una posición fuerte para dar este nivel de descaro, pero esa es la menor de mis preocupaciones.

—No quiero —siseo, volviéndome hacia Jett, quien parece tener una comprensión mucho más firme de la seriedad de la situación que mamá—. Estoy... estoy asustada.

—¿Lexie Steele? —dice, alzando las cejas con fingida sorpresa—. ¿Asustada? Bueno, esto es una novedad.

—En realidad no lo es —murmuro, pero Jett ya se dirige hacia la puerta, deteniéndose solo para ofrecerme su brazo de nuevo.

—Vamos, Lady M —dice—. Tu futuro te espera. Ambos.

Entonces abre la puerta de la sala de estar, y ahí están.

Lochlan y Alan están sentados en extremos opuestos del sofá, como si tuvieran cuidado de no tocarse. Me da la impresión de que no han estado intercambiando charlas triviales, ni ningún tipo de charla, realmente, mientras los han dejado solos aquí, y ambos se ponen de pie de un salto cuando entramos, sus rostros registrando expresiones casi idénticas de shock mientras nos miran fijamente.

Para ser justos, no creo que ninguno de ellos esperara que Macbeth entrara; y darse cuenta de que el hombre con el traje medieval es en realidad Jett Carter no hace que la situación sea *menos* surrealista.

Por un largo momento, están tan distraídos por Jett que ni siquiera me miran. No es exactamente la recepción que una chica quiere tener de su(s) padre(s) perdido(s) hace mucho tiempo, pero Jett tiende a tener ese efecto en la gente, créeme, lo sé bien, así que lo dejo pasar.

Lochlan se recupera primero. Lo reconozco del segmento de noticias y la foto en los periódicos, así que asumo que el hombre a su lado debe ser Alan, que se parece menos a un profesor de geografía y más al estudiante que siempre se burlaba del profesor de geografía sentándose en la parte de atrás de la clase y lanzándole chicles. Simplemente parece ese tipo, de alguna manera.

Él *no* se parece a un *Alan*.

En realidad, es bastante atractivo, con una chaqueta de cuero desgastada que probablemente piensa que le da un aire de "chico malo". Puedo ver lo que mamá debió haber visto en él; en ambos, en realidad, porque Lochlan también es atractivo, a su manera de "suéter sensato".

Sin embargo, no me veo a *mí misma* en ninguno de ellos. No estoy segura si eso es normal o no; mucha gente no se parece a sus padres, así que el hecho de que ninguno de estos hombres se parezca a mí (o como me vería si fuera hombre y rozando los 60) no necesariamente significa nada.

¿O sí?

Mamá hace las presentaciones, y todos nos sentamos, Alan y Lochlan volviendo a sus extremos opuestos del sofá, mientras Jett y yo nos hundimos en el sillón de dos plazas frente a ellos. Esto deja a mamá sin lugar adonde ir, así que, después de unos momentos incómodos donde parece que simplemente va a permanecer de pie, como si estuviera a punto de dirigir una orquesta, va y se inserta entre Alan y Lochlan, quienes hacen lo posible por hacerle espacio, pero aun así todos terminamos apretujados como los tres monos sabios.

A mi lado, siento que el brazo de Jett tiembla con risa contenida.

—¡Bueno! —dice mamá alegremente, una vez que todos estamos acomodados—. ¡Esto es agradable!

El hecho de que esto sea claramente cualquier cosa *menos* agradable hace que Jett comience a temblar de nuevo, pero afortunadamente para él, mamá inadvertidamente viene a su rescate al levantarse de un salto casi inmediatamente, obviamente desesperada por salir de esta situación.

Tú y yo ambas, mamá. Tú y yo ambas.

—¡Bebidas! —anuncia a nadie en particular—. ¡Traeré bebidas para todos!

Desaparece en dirección a la cocina, donde tendrá dificultades para sacar algo de mis armarios vacíos, y los cuatro que quedamos nos sentamos mirándonos, sin saber qué decir a continuación.

Supongo que realmente no hay un guion para estas situaciones, ¿verdad?

—Así que —dice Jett arrastrando las palabras, rompiendo el incómodo silencio—. Ustedes dos creen que son el padre de Lexie, ¿eh?

Directo al grano, como siempre.

Lochlan y Alan intercambian miradas.

—Bueno, yo ciertamente lo creía —comienza Lochlan, con seriedad—. Cuando la vi en la televisión, la reconocí de inmediato. Se parece tanto a Samantha, ¿no? Y Samantha y yo... bueno, no fue una relación larga, realmente. Solo una vez, en realidad...

Parece avergonzado. No me sorprende.

—Pero el momento sería el correcto —continúa—. Tienes 33 años, Lexie, ¿verdad?

Se dirige a mí directamente por primera vez. Me erizo de molestia. Primero, dice que me parezco a mamá, ¿y ahora menciona mi *edad*?

¿Es esto lo que es tener un padre, entonces?

—Tengo 32 años y medio —digo fríamente—. Mi cumpleaños es en abril.

—Sí. Sí —dice, haciendo esa expresión de "estoy haciendo cálculos mentales" que algunas personas usan cuando intentan contar—. Eso aún encaja.

—También encaja para mí —interviene Alan—. Aunque no fue solo una vez para Sam y yo. Oh, no, fue...

—¡Galletas! —casi grita mamá, irrumpiendo de nuevo por la puerta—. ¿Quién quiere galletas?

Ofrece un plato de galletas rotas que no recuerdo haber comprado, así que presumiblemente han estado aquí desde la última vez que ella se quedó conmigo. Sorprendentemente, nadie se siente tentado.

—Solo estaba diciendo, Sam —dice Alan, una vez que ella está sentada entre ellos de nuevo—. Tú y yo estuvimos juntos por bastante tiempo, ¿no?

Le guiña un ojo lascivamente en su dirección, y ahora estoy *realmente* contenta de no haber tomado una de las galletas.

—No diría eso —dice mamá, mirando directamente al frente, presumiblemente porque están tan apretujados que si se vuelve para mirarlo, estarán prácticamente nariz con nariz—. Nunca salimos oficialmente, si eso es lo que quieres decir.

—Ah, eso es solo porque no querías que nadie supiera de tu novio chico malo, ¿verdad? —dice Alan, dándole un codazo. Mamá casi deja caer el plato de galletas que está sosteniendo.

—Yo vivía en el pueblo —dice Alan, volviéndose hacia mí—. Trabajaba en el taller mecánico de allí. Sam nunca me habría mirado dos veces, pero tenía este pequeño coche que solía traer a

veces.

Doy una brusca inhalación. Jett se acerca y toma mi mano en silencio.

—La mayoría de las veces ni siquiera había nada malo —dice Alan, riendo—. Creo que solo querías una excusa para verme, ¿no es así, Sam?

Mamá se está sonrojando ahora, lo cual es un fenómeno que nunca antes había presenciado. La observo con curiosidad. También lo hace Lochlan, quien parece bastante molesto. Jett se aclara la garganta ruidosamente.

—Saben que ambos tendrán que hacerse pruebas de ADN, ¿verdad? —dice—. Es la única manera de aclarar esto, y aclararlo lo más rápido posible es nuestra prioridad principal. Es lo más justo para Lexie, y ella es la persona más importante en todo esto. Estoy seguro de que ustedes estarán de acuerdo.

Sonríe agradablemente, y mi corazón da un pequeño vuelco por la forma en que dijo "nuestra", como si estuviéramos juntos en esto, y es una prioridad tanto para él como para mí, la *persona más importante*.

Yo soy la persona más importante.

Por primera vez en mi vida, literalmente, me encuentro deseando que Violet estuviera aquí.

—Por supuesto —dice Lochlan, inclinándose ansiosamente hacia adelante—. Tan pronto como se pueda organizar. Necesito volver a Edimburgo pronto; tengo una familia allí, ¿sabes? A todos les encantaría conocerte, Lexie.

Me sonrío de manera atractiva. Me recuerda a un cachorro, solo queriendo ser amado. Pienso de nuevo en sus dos hijas y su spaniel llamado Cheeto.

Podría ser parte de esa familia. Podría ser una de ellos.

Yo podría ser la persona que lo ame. O una de ellas, al menos.

¿Podría, sin embargo? Porque supongo que si este hombre *resulta* ser mi padre, probablemente debería amarlo, ¿no? Es lo que él esperará. Es solo que... se siente extraño incluso pensar en amar a este completo desconocido frente a mí. O a Alan, de hecho: quien, nos dice, actualmente está soltero (¿Soy solo yo, o mamá parece repentinamente más interesada?), y vive en algún lugar en las afueras de Inverness, donde es dueño de su propio taller mecánico. También está feliz de hacerse una prueba, dice. Nada lo haría más feliz, de hecho.

¿Podría amar a Alan?

Intento imaginarme llamándolo "papá" o... o yendo a pescar con él, o lo que sea que hagan los padres e hijas. (Aunque, ¿qué *hacen* los padres e hijas? Nunca lo he notado realmente. Sé que el

padre de Emerald Taylor la hace ir a ver a su equipo de dardos de alguna manera, así que... ¿tal vez eso? *Nota mental: leer sobre dardos...*)

—Genial —dice Jett, sonando completamente desimpresionado—. Le diré a mi asistente que se encargue de eso, entonces. Probablemente ambos deberían hablar con sus abogados también. Nosotros ciertamente hablaremos con el mío.

Saca su teléfono, soltando mi mano en el proceso.

Odio su teléfono.

Aunque me encanta la forma en que dijo "nosotros" de nuevo.

Basta, Lexie. Está con Violet. Solo está siendo amable.

—No tienes que hacer eso, Jett —protesto—. Ya has hecho más que suficiente. Estoy segura de que podemos arreglar algo nosotros mismos...

—Shhh, Lexie —dice suavemente—. Lo estoy haciendo. Estoy metido en esto ahora. Estoy involucrado. Y quiero asegurarme de que no te estafen.

Levanta la mirada hacia los dos hombres en el sofá mientras dice esto, sin molestarse en bajar la voz.

Ni se les ocurra meterse con ella, dice su expresión. O los joderé de verdad.

Para un día que comenzó con un altercado con un granjero de ovejas, y luego procedió a lanzarme directamente en el camino de Violet King, esta tarde en realidad está resultando bastante bien, considerando todo. Y eso incluso *con* la rareza de la cosa de los "dos papás".

Pasamos otros veinte minutos más o menos haciendo una conversación forzada con Lochlan y Alan, ambos parecen —predeciblemente— mucho más interesados en Jett que en mí. Justo cuando Lochlan finalmente reúne el valor para pedir una selfie con él (—Para mis hijas —dice—. Son grandes fans.), mi teléfono suena con un mensaje, y lo miro, esperando desesperadamente un respiro de esta incomodidad.

Y lo obtengo, también: solo que no de la manera que esperaba.

—Oh, Dios mío, Jett —jadeo, sintiendo que la sangre se drena de mi cara en pánico—. Tenemos que irnos. ¡Olvidé volver al trabajo!

Dieciséis

—¿Cómo que se te olvidó? ¿Cómo puedes *olvidar* que tienes que estar en el trabajo, Lexie?

El comportamiento amistoso de Hazel ha desaparecido hace rato cuando Jett me deja de vuelta en el View. Ahora entiendo por qué Jack Buchanan la contrató.

—No... no me sentía bien, Hazel —le digo—. Me lastimé el tobillo.

Levanto la pierna para mostrarle el tobillo en cuestión, pero se ve decepcionantemente normal, aunque todavía me duele cuando intento apoyar todo mi peso en él. Supongo que la bolsa de dedos de pescado congelados que mamá sacó del congelador antes de irnos ha hecho su trabajo. Increíble.

—Pensé que me iba a desmayar —añado, viendo la expresión poco convencida en su rostro—. De hecho, casi lo hago. Tuve suerte de que Jett estuviera allí; insistió en llevarme al hospital, pero sabía que me necesitarías aquí y no quería decepcionarte.

Compongo mi expresión más piadosa, esperando que no pregunte por las cestas de picnic, que justo en este segundo recuerdo que siguen en la parte trasera del coche.

(Bueno, dos de ellas están en la parte trasera del coche. Ahora que lo pienso, no recuerdo haber puesto la tercera de vuelta después de sacarla en el estacionamiento. Esperemos que nadie la haya notado allí, porque eso realmente podría arruinar mi acto de "trabajadora dedicada que solo se preocupa por el trabajo".)

—Pero sí me decepcionaste, Lexie —resopla Hazel, empujando un mechón de cabello suelto detrás de su oreja—. Acabo de tener que intentar explicarle al asistente de Justin Duval por qué enviamos una cesta de comida para todo el equipo y la dejamos desatendida en el estacionamiento.

Así que sí la notaron, entonces.

Excelente.

—Lo siento mucho, Hazel —empiezo débilmente, pero ella aún no ha terminado conmigo.

—No solo me has decepcionado a mí —dice, molesta—. También a McTavish. Él fue quien te dio este trabajo, Lexie. Habría pensado que al menos querrías hacerlo bien, por él, si no por mí.

Me mira significativamente. Voy a asumir que esto significa que la noticia de la "relación falsa" se ha difundido, y que mi jefa inmediata ahora *también* piensa que solo estoy aquí porque me estoy acostando con el copropietario. Sería justo decir que el día ha tomado un giro a peor.

—Sí quiero hacerlo bien —digo con culpabilidad—. De verdad. Meter a McTavish en problemas es lo último que quiero. En serio, Hazel.

Esto es cierto. Pero cuando Hazel me mira a los ojos, tengo la horrible sensación de que no me cree.

—Tienes mucha suerte de que Jett Carter haya sido quien te llevó a casa —dice—. Si hubiera sido cualquier otra persona, honestamente no creo que pudiera mantenerte en el trabajo, Lexie. De verdad que no. Pero por suerte para ti, el señor Carter aparentemente se ha hecho responsable de lo que pasó, así que puedes conservar tu trabajo. Por ahora.

Asiento mansamente, sabiendo que es mejor no intentar decir nada más.

No puedo creer que Jett haya asumido la culpa por mí. Debería agradecerle por eso. Suponiendo que vuelva a verlo.

—Le debes una, Lexie —me dice Hazel, con expresión seria—. Y a mí también. Así que no dejes que vuelva a suceder, ¿de acuerdo? Estoy confiando en ti.

—No te decepcionaré, Hazel —le aseguro, usando mi tono de voz más sincero—. Lo prometo. Cualquier cosa que necesites que haga, solo dímelo. Lo que sea.

—Bien —dice, mirando por encima de mi cabeza hacia las puertas dobles de la recepción—. Me alegro de que hayas dicho eso. Puedes empezar por registrar a estos nuevos huéspedes. McTavish te mostró qué hacer, ¿verdad? La cabaña 12 está lista para ellos. Banquo tuvo que mudarse al Travelodge para hacerles espacio, al parecer.

Me doy la vuelta, curiosa.

¿Nuevos huéspedes?

McTavish me dijo que la compañía productora de la película había alquilado todo el resort, así que nadie tenía que preocuparse por su privacidad. No puedo imaginar quién podría ser lo suficientemente importante como para justificar echar al actor que interpreta a Banquo de su cabaña... y entonces, de repente, *puedo*.

Puedo entenderlo demasiado bien.

Porque de pie en la puerta del club, rodeados de equipaje Louis Vuitton y un pequeño séquito de asistentes, están los padres de Jett.

Y, justo así, mi día repentinamente va *aún más* cuesta abajo.

—Tienes que entender, Hazel. No es que me *niegue* a hacerlo; es que literalmente *no puedo* hacerlo. McTavish me dijo que tenía que mantenerme alejada de Violet. Mira, si solo lo llamas, estoy segura de que él mismo te lo dirá.

Hazel me mira fijamente, nada impresionada por mis súplicas. Han pasado un par de horas y, habiendo sufrido la absoluta humillación de tener que registrar a Charles y Gabriella Carter (quienes, no debemos olvidar, son la pareja que alguna vez pensé que podrían ser mis suegros...) en el complejo, ahora estoy tratando de explicarle a mi jefa por qué absolutamente no puedo trabajar en el bar esta noche también.

Simplemente *no puedo*.

—Seguramente debe haber alguien más que pueda hacerlo, ¿no? —suplico, cuando Hazel no habla—. Te lo digo, Hazel, literalmente cualquiera sería mejor que yo. Podrías hacerlo tú. Podría hacerlo el chef. Diablos, hasta el portero que llevó las maletas a su habitación podría hacerlo.

—Te lo estoy pidiendo a *ti*, Lexie —dice Hazel, hablando como si fuera una niña pequeña—. Porque es tu trabajo. Todas las otras personas que acabas de mencionar tienen sus propios trabajos que hacer. Además, estamos cortos de personal otra vez. Eres la única aquí que está capacitada para trabajar en el bar.

Cruza los brazos sobre su pecho, como si me estuviera retando a desafiarla en esto.

—No se necesita *capacitación* para servir vino en copas —empiezo, mordiendo el anzuelo—. Cualquiera podría hacerlo.

—Estupendo —dice Hazel triunfalmente—. Entonces, adelante.

Mierda. Me disparé en el pie ahí, ¿verdad?

¡Espera! ¡Mi pie! ¡Eso es!

—Pero mi tobillo —gimo, señalándolo—. Apenas puedo caminar. ¿Cómo se supone que voy a llevar bebidas? ¿Y si dejo caer algo? ¿Y si *derramo* algo? No querrías eso, ¿verdad?

Abro mis ojos de manera suplicante.

—Estarás detrás de la barra —dice Hazel, impasible—. Ni siquiera tendrás que moverte. Usa uno de los taburetes, si quieres. Mira, Lexie. —Suspira exasperada—. Puede que ni siquiera entren al bar. Probablemente no lo harán. Cenarán con un periodista, por lo que sé, y luego estarán cansados después de su vuelo. Sea como sea, lo que necesito que *tú* hagas es que te

pongas detrás de la barra y hagas tu trabajo. No debería ser mucho pedir. Especialmente después de lo que pasó hoy. Me debes una, ¿recuerdas?

Por un segundo, no estoy segura a qué parte de "lo que pasó hoy" se refiere. ¿Es la parte donde sorprendí a Jett y Violet besándose en el bosque? ¿La parte donde conocí a los dos hombres que afirman ser mi padre? Ah, no, espera: es la parte donde confié en mí para llevar comida al set de filmación, y me torcí el tobillo y tuve que ser llevada a casa en su lugar, ¿no?

¡Entendido!

—Lo haré por ahora —le digo a Hazel a regañadientes—. Pero por favor, llama a McTavish y dile que existe la posibilidad de que Violet me vea. *Por favor, Hazel.*

—Claro —dice, sonando como si no tuviera absolutamente ninguna intención de hacerlo. Así que cojeo hasta la barra y me encaramo en uno de los taburetes, donde rápidamente le envío un mensaje propio.

«VIOLET CENA EN EL RESTAURANTE ESTA NOCHE CON JETT Y SUS PADRES. ¿¿¿QUÉ HAGO?!?!?»

Añado unos cuantos signos de interrogación más, solo por si acaso mi pánico no se está comunicando adecuadamente con los que ya he usado, luego vuelvo a pensar en esta tarde, cuando Charles Carter y yo nos encontramos cara a cara después del ahora infame incidente en el que lo llamé "testículo de cerdo".

Lo cual es, para ser justos.

Por supuesto, cuando me vio detrás del mostrador de recepción en Emerald View, Charles fingió no reconocerme. *Claro* que haría eso. Fue solo cuando la madre de Jett, Gabriella, dijo: «Vaya, ¿no es esta Lexie?» con esa manera vaga y ligeramente distraída suya, que él hizo un gran espectáculo de hacer una doble toma, antes de frotarse los ojos con asombro, como si yo hubiera cambiado casi más allá del reconocimiento.

Son solo unas semanas de crecimiento de raíces, Charles. Cálmate de una vez.

—Vaya, así es —dijo arrastrando las palabras, con una sonrisa burlona—. El "testículo de cerdo" en persona. Vaya, vaya.

Me negué a estremecerme ante la referencia a mi metedura de pata viral. De hecho, me alegré. Al menos significaba que no vamos a fingir ser amigos. Eso realmente estaría más allá de mis capacidades actorales.

De alguna manera logré registrarlos sin estropear nada, y llamé a uno de los porteros para que llevara el equipaje a su cabaña, aunque no es que lo necesitaran, mente tú; los Carter no van a

ninguna parte sin todo un equipo de personal, que presumiblemente también tendrá que registrarse en un hotel más barato en el pueblo.

Realmente esperaba que ese fuera el final: que se fueran a su habitación y nunca tuviera que volver a verlos. Pero entonces Hazel me dijo que habían reservado una mesa para cinco en el restaurante esta noche, y que quería que yo estuviera en el bar en caso de que quisieran tomar algo después. Fue entonces cuando empecé a entrar en pánico.

Aunque puede que no vengan aquí, como dijo Hazel. Seguramente Jett hará algo para impedirlo una vez que sepa que estoy trabajando esta noche, ¿no?

Miro por encima del hombro para asegurarme de que Hazel no está mirando, luego le envío un mensaje a Jett también. Todavía tengo su número guardado en mi teléfono, pero no sé si él aún tendrá el mío. Incluso podría haberme bloqueado después de todo lo que pasó. De todos modos, dijo que volvería al trabajo después de dejarme aquí, lo que significa que su teléfono probablemente esté apagado por ahora. Y no tengo idea de cuál es la excusa de McTavish, pero tampoco está respondiendo, lo que significa que no me queda nada más que hacer que sentarme aquí y esperar.

Y esperar.

Y luego agacharme instintivamente detrás de la barra cuando las puertas de la casa club finalmente se abren y aparecen los Carter, acompañados por Jett (¿Eso significa que no recibió mi mensaje, entonces? ¿O simplemente significa que está eligiendo ignorarlo?) y Violet, cuyos ojos escanean la habitación al entrar, haciéndome alegrarme de haber decidido esconderme antes de que me vea.

Pasan junto a la recepción y entran en el pequeño restaurante contiguo, donde serán los únicos clientes esta noche. Suspiro aliviada, y estoy a punto de volver al trabajo cuando la puerta principal se abre de nuevo, y entra alguien más: el periodista que va a cenar con los Carter, supongo.

El hombre se dirige al mostrador de recepción, y yo me enderezo con cautela, manteniendo un ojo en la puerta que conduce al restaurante, en caso de que Jett o Violet vuelvan a aparecer.

—Oh, hola —oigo decir al periodista con acento americano—. Se supone que debo reunirme con algunas personas aquí para cenar. El nombre es Alex Russell.

Espera.

Alex Russell.

¿Por qué me suena ese nombre?

Frunzo el ceño, tratando de recordar. Entonces me viene a la mente.

Alex Russell. El periodista que escribe para *Tinseltown Insider*. El mismo periodista que recientemente me ofreció una gran cantidad de dinero por una entrevista sobre mi relación con Jett. Y ahora está aquí en The View para sentarse con los Carter para una agradable charla... ¿sobre *qué*?

Cuando Hazel mencionó que se reunirían con un periodista, asumí que era algo relacionado con la publicidad de la película. ¿Y quién sabe? Tal vez lo sea. Pero el hecho de que Alex Russell me dijera anoche que quería "derribar a los Carter" me hace dudar mucho que esa sea la razón por la que está aquí, aunque no me sorprendería que eso fuera lo que le dijo a Jett. Y, con el corazón hundido, me doy cuenta de que solo hay una cosa que realmente puedo hacer, ahora que lo he reconocido.

Voy a tener que decírselo a Jett.

Diecisiete

De acuerdo, olvida eso: *no* le voy a decir a Jett.
Pero no por falta de intentarlo.

Ha pasado casi una hora, y hasta ahora he pasado unos 30 minutos merodeando fuera del restaurante con la esperanza de que me vea y salga, al menos 20 minutos merodeando fuera de la cocina preguntándome si podría colar una nota en el plato de Jett, e incluso he intentado coquetear con Ollie, el camarero, para preguntarle si podría ayudarme a llevar algunas de las comidas.

(Ah, y me han amenazado dos veces con despedirme, cuando Hazel me vio haciendo todo lo anterior y me dijo que si no me alejaba de los Carter, llamaría a seguridad y me echarían. Así que esas son un par de marcas negras más contra mi nombre. Creo que puedo olvidarme de ganar el premio al Empleado del Mes).

Para cuando Ollie lleva las cartas de postres (solo para los hombres; noto que Violet y Gabriella las rechazan, como si les estuviera ofreciendo echarse un gas en la cara, en lugar de traerles algunos deliciosos postres locales), estoy casi frenética por la necesidad de hablar con Jett, y cojeo por la casa club como un pirata manco drogado.

—Nada de postre para las damas —dice Ollie con desánimo mientras sale del restaurante, como si esto le ofendiera personalmente—. Aunque Jett Carter dijo que tomaría dos.

No puedo evitar sonreír ante esto. Cada vez que Jett y yo salíamos a cenar juntos, yo siempre me negaba a pedir postre, y Jett siempre pedía dos, sabiendo que me comería uno de ellos.

Entonces me doy cuenta de que probablemente está haciendo lo mismo ahora por Violet, y la sonrisa desaparece de mi rostro.

—Ah, y quieren otra botella de vino —dice Ollie, a medio camino de la cocina—. ¿Podrías traerme una, Lexie? Es el Merlot, el mismo que tomaron antes. Volveré a buscarla en un

momento; solo necesito darle este pedido al chef.

Esta es.

Esta es mi oportunidad.

Antes de que Ollie pueda cambiar de opinión, cojeo hacia el bar tan rápido como mi tobillo me lo permite, y agarro la botella de vino y el sacacorchos. Luego, con un ojo en la puerta de la cocina, cojeo casualmente por la casa club, y me escabullo por la puerta del restaurante, casi tropezando con mi propio tobillo estúpido en mi intento de entrar antes de que Hazel me vea.

Mi tobillo protesta dolorosamente. Pero estoy dentro. Y, a juzgar por la falta de gritos desde el área de recepción, nadie viene a sacarme de nuevo todavía. Ahora todo lo que tengo que hacer es servir el vino... y decirle a Jett que el hombre con el que está cenando es una rata asquerosa que está escribiendo un reportaje sobre él y su familia.

Suena bastante fácil, ¿no?

El grupo de los Carter son los únicos clientes en el pequeño restaurante, que ha sido reservado solo para ellos, y ninguno del grupo levanta la vista cuando entro.

*Bueno. Genial. Puedo hacer esto. Todo lo que necesito hacer es encontrar la manera de llamar la atención de Jett **sin** llamar la de Violet o Alex, o Charles o Gabriella, y estaremos bien.*

Sí, debería haberlo pensado un poco más, ¿verdad?

Jett y Violet están sentados juntos en un lado de la mesa, con el resto del grupo en el otro. Cruzando la habitación lentamente, me posiciono detrás de Charles Carter, que está frente a Jett. Esto me pone directamente en la línea de visión de Jett; pero también me pone en la de Violet, que está justo a su lado, con una mano posesivamente colocada en su pierna.

Dios, cómo la odio.

Por una fracción de segundo, casi pierdo de vista mi misión. Porque estoy aquí parada con esta útil botella de vino en la mano, y Violet está *justo ahí* frente a mí...

Me imagino el vino tinto corriendo por su adorable cara, como sangre. Luego me controlo y vuelvo a concentrarme en mi misión.

*Vamos, no soy **tan** mala. Bueno, no **todo** el tiempo...*

Logro sacar el corcho de la botella sin incidentes, y me inclino sobre el hombro de Charles para rellenar su copa. Él no levanta la vista.

Pero Jett sí.

Sus ojos verde mar se abren de sorpresa al reconocirme, luego miran rápidamente a Violet, que está hablando con Gabriella sobre mascarillas faciales. Espero ver enojo, pero su boca se curva lentamente en una sonrisa, y me doy cuenta de que solo le divierte verme aquí.

Me alegro de que uno de nosotros lo esté.

Enderezándome, señalo a Alex Russell, que está sentado junto a Charles, también de espaldas a mí.

—PERIODISTA —artículo en silencio, esperando que Jett lo entienda—. MALO.

Las cejas de Jett se alzan confundidas. Pienso rápidamente, luego pantomimo el acto de alguien escribiendo un cheque, como si estuviéramos jugando a las charadas. Garabateo con mi dedo en un trozo de papel imaginario, luego finjo entregármelo a mí misma, luciendo sorprendida.

Jett levanta su servilleta a su boca para ahogar una risa.

No tiene absolutamente ni idea de lo que estoy tratando de decirle. (Aunque parece divertido por ello, así que supongo que eso es algo).

Intentando de nuevo, señalo la parte trasera de la cabeza de Alex Russell, agradecida por lo que sea que está hablando con el padre de Jett que está resultando tan absorbente para ambos. Luego me señalo a mí misma, antes de frotar mis dedos en el gesto universalmente entendido de "dinero".

—Intentó pagarme para que hablara sobre ti —artículo frenéticamente—. Mucho dinero. MUCHO. DINERO.

Froto mis dedos de nuevo, en lo que espero sea una clara demostración de alguien con, como dije, *mucho dinero*, que sin duda han ganado vendiendo su historia a un reportero sin escrúpulos.

—Charles, cariño —dice Gabriella de repente—. Creo que esa chica está pidiendo una propina. ¿Ya has pagado?

El silencio es realmente doloroso cuando toda conversación se detiene, y todos los ojos en la habitación me miran. A Jett ya no le resulta difícil evitar reírse. De hecho, parece que nunca volverá a reír.

Conozco la sensación.

—¡Oh! —dice Gabriella, que generalmente tiende a existir en una realidad propia—. ¡Es Lexie otra vez! ¿Por qué no te unes a nosotros, Lexie? Ha pasado tanto tiempo desde que te vimos, ¿verdad, Charles?

—No ha pasado ni de lejos el tiempo suficiente —dice arrastrando las palabras su marido, mirándome con un disgusto evidente—. ¿Qué hace ella aquí? —exige, volviéndose hacia Jett como si él fuera personalmente responsable de mi presencia—. Esto es totalmente inapropiado. Lo sabes, ¿verdad? Ya es bastante malo que estuviera aquí cuando llegamos antes. ¿Qué clase de organización están llevando aquí esta gente? Creía que se suponía que este era el mejor lugar para alojarse en las Highlands.

—¿Qué *hace* ella aquí, Jett? —pregunta Violet con voz temblorosa. Sus grandes ojos están llenos de lágrimas, que estoy absolutamente segura de que son falsas. Apostaría dinero a ello. Si tuviera alguno, claro.

Junto a Charles, Alex Russell se remueve en su asiento, como si estuviera disfrutando mucho de esto.

—No estoy seguro —dice Jett con calma, levantándose de la mesa—. Voy a averiguarlo, sin embargo. Si me disculpan un momento. Lexie, ven conmigo. Ahora, por favor.

Dice las últimas palabras en un tono que está totalmente en desacuerdo con el Jett de ojos risueños de hace unos minutos. Ahora, sin embargo, sus ojos son como el pedernal. Ya no le divierte en absoluto encontrar a su ex novia sirviendo mesas para él y su familia. Solo quiere sacarme de aquí. Y eso duele, por supuesto que sí, pero no puedo permitirme pensar en ello ahora. Solo tengo que conseguir que esté a solas conmigo para poder advertirle sobre Alex Russell y su exposición.

Eso es lo más importante.

También es lo que, en lo que respecta a Violet, sería lo *peor* imaginable. Ella no quiere que me quede a solas con Jett. Puedo verlo en la forma en que sus labios perfectos se fruncen en un puchero rebelde, y sus cejas oscuras se juntan en un ceño que no hace absolutamente nada para que parezca menos hermosa.

—Jett —solloza, levantándose de un salto cuando él pasa junto a su asiento y agarrándolo del brazo—. Déjalo estar, Jett. No vayas con ella. No dejes que nos arruine esto.

—¿Arruinar qué? —Por una vez, Gabriella está al día con la conversación—. Pero Lexie no está arruinando nada —dice, con su suave acento italiano—. ¿O sí?

Mira alrededor de la mesa buscando confirmación. Alex Russell está haciendo algo con su teléfono. Apuesto a que está intentando grabarnos.

—Jett —digo suplicante, dándome cuenta de que voy a tener que soltarlo sin más y decirle lo que está pasando si no puedo sacarlo de aquí rápidamente—. Realmente necesito hablar contigo...

—Oh, pero sí lo está —dice Violet en voz alta, sintiendo que la atención se le escapa—. Sí está arruinando algo.

Hace una pausa para conseguir un efecto dramático.

Realmente es bastante buena. Tengo que reconocérselo.

—Íbamos a esperar hasta más tarde para contároslo a todos —dice, mirando a Jett con coquetería bajo sus pestañas—. Y ciertamente no íbamos a hacerlo delante de *ella*.

Me lanza lo que solo puede describirse como Una Mirada.

—Ni de ti —añade, un poco más disculpándose, a Alex Russell—. Lo siento.

Él se encoge de hombros, sonriendo. No le importa que ella lo insulte. Solo quiere conseguir su historia.

Violet respira hondo. De repente, siento el impulso de darme la vuelta y salir corriendo de la habitación, para no tener que escuchar lo que sea que vaya a decir a continuación. Nunca he sido muy dada a confiar en mis instintos, porque normalmente me dicen que haga algo incorrecto. Esta vez, sin embargo, mis instintos me están gritando que algo muy, muy malo va a pasarme a mí.

Y, por una vez, mis instintos están en lo cierto.

—Jett y yo estamos comprometidos —dice Violet, en medio de un silencio atónito—. Nos vamos a casar.

Sonríe triunfalmente alrededor de la habitación, posando finalmente su mirada en mí.

—Lo siento, Lexie —añade.

Se oye un fuerte estrépito cuando la botella que sostengo golpea el suelo embaldosado del restaurante. El vino tinto y los fragmentos de vidrio roto vuelan por el aire. Mi corazón se hace añicos junto con ella.

Quién hubiera pensado que la vieja botella tendría tanto vino dentro.

Dieciocho

Por supuesto, tenía que ser la botella de Merlot de 200 libras la que dejé caer. Y la razón por la que sé que costaba tanto es porque Hazel me lo repitió varias veces, justo antes de enviarme a casa en desgracia.

—No tengo la autoridad para despedirte —dijo usted, con rostro impasible—. Pero si la tuviera, lo haría. Por ahora, sin embargo, simplemente vete a casa. Hablaré con McTavish mañana y averiguaré qué quiere hacer contigo.

No tenía energía para discutir con ella y, por supuesto, yo estaba evidentemente equivocada también. No es como si hubiera un argumento sólido a favor de los *beneficios* de aparecer sin invitación en la fiesta de compromiso improvisada de Jett y Violet y derramar vino por todo el suelo, ¿verdad?

No tengo un pie sobre el que sostenerme aquí. (Y lo digo literalmente: mi tobillo todavía está *muy* adolorido...)

Arruiné la velada de los huéspedes más importantes que Emerald View ha tenido jamás, y probablemente tendrá, y estropecé el gran anuncio de Jett y Violet.

Merezco ser despedida.

En realidad, merezco algo *más* que solo ser "despedida". Me pregunto, ¿qué es peor que ser despedida? Ah, sí: es enterarse de que el amor de tu vida acaba de comprometerse, y no contigo.

Eso tiene que ser peor que *cualquier cosa*, realmente.

Conduzco a casa en un estupor y me desplomo en la cama, todavía completamente vestida.

Este ha sido uno de los días más largos de mi vida, y ahora que finalmente ha terminado, todo lo que quiero hacer es acurrucarme y morir. O, en su defecto, *llorar*.

Tampoco hago eso, sin embargo.

Es casi como si estuviera demasiado triste para las lágrimas. Estoy demasiado triste para cualquier cosa, excepto para quedarme allí en la cama, mirando al techo y tratando de no pensar en las veces que Jett se acostó aquí a mi lado. No muchas veces; esta cabaña no es lo suficientemente privada o segura para albergar a una estrella de Hollywood por mucho tiempo. Pero se quedó aquí brevemente, durante nuestro período de romance falso, y por unos días después. Se acostó en esta cama a mi lado. Dijo que estar cerca de mí era lo único que le permitía dormir por la noche.

Me pregunto qué tan bien dormiré con Violet a su lado. Me pregunto si su insomnio regresó después de que rompimos, o si ya estaba tan enamorado de ella que ella mantenía a raya todos sus demonios, como yo lo hice una vez.

Me pregunto si alguna vez lo volveré a ver, o si esa *fue* realmente la última vez. Yo cojeando fuera del restaurante con vino tinto por toda mi camisa blanca, como una víctima de asesinato; él mirándome fijamente, sin molestarse en hablar.

Me doy la vuelta en la cama, cubriéndome la cabeza con la almohada en un intento de bloquear la imagen de Violet y su sonrisa triunfante. Cuando finalmente la retiro, de alguna manera ya es de mañana —supongo que estaba tan cansada que debí haberme dormido después de todo— y hay un mensaje en mi teléfono de McTavish, diciéndome que no vaya a trabajar hoy.

—*Pasaré a verte más tarde* —ha escrito—. *Probablemente sea mejor si no te acercas a The View hoy.*

No me digas.

No hay más mensajes después de eso; y tampoco ninguno de Jett, aunque reviso mi teléfono aproximadamente cada dos minutos, esperando que llame y me diga que todo fue un gran error: que *por supuesto* no se está casando con Violet. *Por supuesto* que no se casaría con nadie más que conmigo.

Pero lo haría. Y lo está haciendo.

Y no hay absolutamente nada que pueda hacer o decir para cambiar eso.

Lo he arruinado todo de nuevo. Podría haber hecho esto de manera tan diferente. Podría haberlo recuperado; haberle hecho darse cuenta de cuánto lo seguía amando, y que haría cualquier cosa por recuperarlo. Podría haber sido más amable, o más bonita, o más inteligente, o, no sé, *más alta*, tal vez. Debe haber *algo* que podría haber hecho para que esto terminara de manera diferente.

Podría haber sido buena.

Pero soy Lexie Steele. Yo no *hago* "buena". No está en mi ADN.

El pensamiento del ADN me recuerda la prueba que Jett dijo que le pediría a Grace que organizara. No espero que eso vaya a suceder ahora, de alguna manera, así que esa es otra cosa que voy a tener que agregar a mi lista de tareas pendientes.

Me pregunto cuánto cuesta una prueba de ADN. Y si es más o menos que el costo de una muy buena botella de Merlot.

Pensaré en todo eso en otro momento, sin embargo. Hoy, simplemente no tengo la capacidad mental para nada de eso, así que en lugar de revolcarme en mi miseria, hago lo que siempre hago en situaciones como esta (No es que haya estado en una situación como *esta* antes, eso sí...): limpio mi casa.

Si soy honesta, la casa realmente no necesita mucha limpieza, porque nunca dejo que se ensucie demasiado. Crecí en el caos; es lo último que he querido en mi vida como adulta. Pero limpiar es mi terapia. A veces es la única forma en que puedo engañarme a mí misma pensando que realmente tengo el control de mi vida, y, ahora mismo puede que no tenga el control de mi dinero, o mi trabajo, o mis relaciones —o *nada*, básicamente— pero *sí puedo* controlar el estado de mis armarios y pisos. Así que saco todo, luego lo vuelvo a poner todo junto, después de haberlo fregado hasta que mis dedos comienzan a arrugarse y mi tobillo decide que ya ha tenido suficiente.

Para cuando termino, está empezando a oscurecer afuera, y me siento un poquito mejor: solo un poquito, pero es suficiente para hacerme querer comer algo por primera vez desde que me enviaron a casa del trabajo en desgracia. Así que me preparo unas alubias con tostadas, e incluso me permito un vaso del vino tinto que encontré escondido en el fondo de un armario mientras limpiaba la cocina. Luego me preparo un baño, casi como si fuera una persona normal, que hace cosas que podrían describirse como "autocuidado", y que nunca es despedida.

Sé que debería estar buscando un nuevo trabajo; o reservando la prueba de ADN; o haciendo *cualquier cosa*, realmente, para dar un giro a mi miserable vida. Pero Jett y Violet se van a casar. Eso eclipsa todo lo demás. Es lo único en lo que puedo pensar, y mientras me meto en la bañera, aferrándome a mi copa de vino, me permito reflexionar sobre ello, revolcarme en mi miseria como me revuelco en las burbujas que en realidad no tengo, porque la Lexie del Pasado no se molestó en comprar gel de baño.

Solo un día de autocompasión, luego me pondré de nuevo en marcha, lo prometo.

Solo una noche fingiendo ser mi antiguo yo otra vez: la que bebía vino en la bañera y se teñía el pelo cada seis semanas.

Echo de menos a esa chica.

Echo de menos su vida.

Tal vez si solo *finjo* que todo es normal de nuevo, podría hacer que me *sienta* como si lo fuera también. ¿Qué es lo que dicen? ¿Finge hasta que lo logres?

El caso es que, incluso si Jett *no* se estuviera casando con Violet, sé que no se casaría *conmigo*. Rompimos. Ya había terminado. Técnicamente, no he perdido nada desde ayer; o nada que no hubiera perdido ya, de todos modos. Violet no es la razón por la que Jett y yo no estamos juntos: yo lo soy.

Y supongo que cuanto antes pueda aceptar eso, mejor.

Saliendo de la bañera, me seco con palmaditas, luego hurgo en el armario del baño hasta que encuentro una mascarilla hidratante que estaba guardando para algún momento imaginario en el futuro cuando necesitara lucir bien para algo, y me la pongo en la cara. Luego me pongo mi vieja bata y bajo a llenar mi botella de agua caliente, con la intención de acurrucarme en el sofá y ver algo sin sentido en la televisión hasta quedarme dormida.

Estoy de pie en la cocina, esperando que el agua hierva y riéndome de mi reflejo en la ventana (¿Soy solo yo, o las mascarillas faciales hacen que todos parezcan Hannibal Lecter?), cuando un fuerte golpe en la puerta (Nota mental: necesito arreglar ese timbre...) casi me hace saltar de mi bata. Lo que realmente *asustaría* a quien sea que esté ahí fuera, porque no llevo nada debajo.

Digo "quien sea que esté ahí fuera": es McTavish. Sé que es McTavish, porque me dijo en su mensaje que pasaría más tarde, probablemente para despedirme oficialmente ahora que ha tenido tiempo de hablar con Hazel sobre todas las diferentes formas en que la cagué ayer.

Bueno, mejor acabar con esto de una vez.

—¡Ya voy! —grito por el pasillo—. ¡Estaré con usted en un segundo!

Miro de nuevo mi reflejo, preguntándome si tengo tiempo de quitarme la mascarilla antes de abrir la puerta. Entonces, en algún lugar dentro de mí, la vieja Lexie levanta la cabeza, exigiendo ser escuchada.

Sé que va a despedirme, y sé que me lo merezco, así que, oye, bien podría divertirme un poco, solo para hacerle saber que no hay resentimientos.

Sonriendo silenciosamente para mí misma, me arrastro por el pasillo y abro la puerta principal, tan dramáticamente como puedo.

—¡BU! —grito, saltando al frío aire nocturno.

La figura en el umbral salta de la impresión, dejando escapar un grito de alarma ante la vista de la imitadora enmascarada de Hannibal Lecter frente a él, peligrosamente cerca de mostrar más de lo debido, porque el lazo de su bata se está aflojando.

Él ni siquiera está la mitad de sorprendido que yo, sin embargo: porque el hombre que llama a mi puerta no es McTavish, como pensé.

Es Jett.

—¿Cómo está tu tobillo?

Una vez que se ha recuperado del casi infarto que le di en la puerta, Jett me sigue de vuelta a la cocina donde me observa llenar mi botella de agua caliente.

—¿Mi tobillo? ¿Me estás diciendo en serio que estás aquí para preguntar por mi tobillo?

Está bien, sé que no me comporté bien ayer. En ningún momento, realmente. Pero, cuanto más lo pienso —y tuve *mucho* tiempo para pensar durante mi sesión de autocompasión en la bañera antes— Jett tampoco es exactamente el Hombre del Momento aquí, ¿verdad? Pasó la mayor parte de ayer conmigo; me ayudó con mi tobillo, me apoyó cuando conocí a los dos padres; en general actuó como un tipo decente que realmente quería hacer lo correcto por mí... y todo el tiempo estaba comprometido con Violet, o a punto de estarlo. Solo unos pocos meses después de que rompimos.

Sí, creo que podría estar solo un *poquito* enojada con él también, ahora que lo preguntas.

—No —dice, hurgando en el bolsillo interior de su chaqueta y sacando un gran sobre marrón, que pone sobre la mesa—. No vine aquí *solo* para preguntar por tu tobillo. Estoy siendo amable, Lexie. Soy un buen tipo, ¿recuerdas? Vine a darte esto.

—¿Qué es? —Miro el sobre con sospecha—. No es una orden de alejamiento, ¿verdad? Porque créeme, no la necesitas: no tengo absolutamente ninguna intención de estar cerca de ti o de Violet otra vez. Nunca.

Levanto la barbilla desafiante, el efecto ligeramente arruinado por la mascarilla que todavía llevo puesta.

—No, Lexie —dice Jett con cansancio—. No es una orden de alejamiento. Es una prueba de ADN. Dije que le pediría a Grace que organizara una para ti, ¿recuerdas? Oye, ¿no podrías quitarte esa cosa de la cara? Me está dando un poco de miedo.

—Oh. Claro. Por supuesto.

Me doy la vuelta y salgo de la habitación con toda la dignidad que puedo reunir —que no es mucha, considerando que llevo puesta una bata con orejas— con la mente acelerada.

¿Aun así siguió adelante y organizó la cosa del ADN, incluso después de lo de ayer? ¿Y lo trajo él mismo, en lugar de simplemente enviar a un asistente? ¿O incluso a un mensajero?

Tengo la sensación de que hay más en esta visita de lo que me está diciendo. Pero realmente no quiero descubrir qué es mientras me veo así, así que me dirijo al baño, donde me deshago de la mascarilla, luego me pongo rápidamente unos pantalones de chándal y una sudadera, antes de bajar de nuevo, con el corazón latiendo tan rápido como si acabara de hacer ejercicio.

Jett todavía está en la cocina y se ha servido un vaso de mi vino. También ha servido uno para mí, así que saco una silla y me siento frente a él, sintiéndome un poco como si estuviéramos a punto de comenzar algún tipo de reunión oficial; o como si me estuviera visitando en la cárcel.

Supongo que el chándal gris que llevo puesto no ayuda mucho con eso, ¿verdad?

—Entonces —digo nerviosamente, acercando el sobre hacia mí—. ¿Cómo funciona esto?

Si él va a fingir que esta prueba es la única razón por la que está aquí, supongo que yo también puedo hacerlo.

—Solo es una prueba de hisopado —dice él—. Una vez que lo hayas hecho, lo vuelves a meter en el tubo de plástico y se envía al laboratorio. Bastante simple, en realidad.

—¿Entonces no necesito ir en persona? ¿Y no tengo que ver a los dos... a los dos hombres otra vez... hasta que sepamos cuál de ellos es?

Jett asiente.

—Ellos tienen las mismas pruebas —dice—. Se las entregaron hoy. Y le pedí a Grace que las entregara en persona, para asegurarnos de que no haya ningún juego sucio.

No estoy muy segura de qué tipo de "juego sucio" podría ocurrir en esta situación que resultara en que las pruebas identificaran erróneamente a uno de los hombres como mi padre, pero no quiero preguntar, así que-

—Podrían haber tomado algo de tu ADN mientras estaban en la casa —dice Jett, leyendo mi mente—. Como, de tu cepillo de pelo o algo así.

—¿En serio? —pregunto, asombrada por esto—. ¿Te refieres como en un thriller? ¿De verdad crees que harían eso?

—Por supuesto que no, Lexie —dice Jett—. Son dos viejos de las Highlands, no un par de genios criminales. Aunque pude notar que eso era lo que estabas pensando.

—Bueno, tú dijiste que querías asegurarte de que no hubiera ningún juego sucio —replico, negándome a avergonzarme—. Así que fuiste tú quien me metió esa idea en la cabeza.

Toma un sorbo de su vino y hace una pequeña mueca. Supongo que no es ni de cerca tan bueno como aquel Merlot de 200 libras que rompí.

—Mira, solo quería asegurarme de que se hiciera correctamente —dice—. Odiaría que estas pruebas resultaran inconclusas, por ejemplo. Necesitas claridad; y esta es la única manera en que

puedo asegurarme de que la obtengas.

—Cierto. Sí, la claridad es buena —digo con cautela—. La claridad es *genial*, de hecho. Hablando de eso...

—Violet y yo no estamos comprometidos —dice Jett bruscamente—. Ella solo dijo eso para molestarte. Supongo que pensó que estarías celosa.

Sus ojos son muy verdes bajo la luz parpadeante de la antigua lámpara de la cocina.

¿Lo estás? parecen preguntarme. *¿Estás celosa, Lexie?*

—Bueno, funcionó —digo, tan ligeramente como puedo—. Bien por ella. Tendrás que darle mis felicitaciones.

De alguna manera logro pronunciar las palabras sin dar ninguna pista de lo que realmente estoy sintiendo, que es una incómoda combinación de alivio y algo mucho más complicado.

No se va a casar con Violet.

Pero tampoco se va a casar *conmigo*.

Ella sigue siendo la ganadora. Y yo sigo siendo simplemente una camarera desempleada destinada a morir sola, rodeada de gatos.

Y ni siquiera me gustan particularmente los gatos.

Esto es *mucho* para asimilar.

—No estamos hablando realmente en este momento —admite Jett, mirando la mesa—. Estaba bastante enojado con ella por decir eso, especialmente frente a ese periodista. Ni siquiera quieres saber cuánto tuve que pagarle para que prometiera no publicar esa historia en particular.

—Eso me recuerda —digo, acordándome de por qué había entrado al restaurante en primer lugar—. Ese tipo, Jett, Alex Russell. Es turbio. Me ofreció dinero para hacer una especie de exposición sobre ti y tu padre. Bastante, de hecho.

Me levanto y busco mi teléfono, luego se lo entrego, habiendo abierto primero el hilo de mensajes entre Alex Russell y yo.

—Vaya.

Jett silba por lo bajo mientras escanea el mensaje. —Eso es mucho dinero —continúa, devolviéndome el teléfono—. Debe desagradarle mucho.

—Eso es lo que intentaba decirte anoche —digo, volviendo a sentarme—. Con el...

Hago de nuevo el gesto de "mucho dinero" con los dedos. Él no se ríe.

—Bueno, de todos modos —digo torpemente—. No lo acepté, obviamente. Nunca te haría eso.

—Vi eso en tus mensajes con él. Gracias.

Lo dice sin ninguna emoción particular, pero puedo ver en sus ojos que lo dice en serio. Me relajo un poco.

—¿Qué crees que planea escribir sobre ti, de todos modos? —pregunto, curiosa, sin querer volver al tema de Violet y el no compromiso hasta que haya tomado más de este vino—. No lo dijo.

—¿Quién sabe? —responde, frunciendo el ceño—. Algo inventado, probablemente. La gente siempre está inventando cosas sobre mí; tratando de convertirme en alguien que no soy. Papá es tan malo como el resto. ¿Puedes creer que piensa que realmente debería seguir adelante con este compromiso? Dice que sería bueno para mi carrera; como si eso fuera lo único que importa.

—¿Y tú no quieres? —pregunto con cuidado. En realidad, puedo creer que Charles Carter se habría deleitado con el pequeño anuncio de Violet anoche. Siempre estuvo a favor de que Jett y Violet volvieran a estar juntos; los veía como una especie de pareja poderosa de Hollywood que los fans no podrían dejar de adorar.

Como si a Jett alguna vez le hubiera importado eso.

—No, Lexie —dice Jett suavemente, levantando la mirada—. No, no quiero casarme con Violet.

Espero a que continúe, pero solo toma otro sorbo de vino. De repente, parece que no hay suficiente aire en la habitación. Siento que quiere decir algo más, pero antes de que pueda averiguar cómo preguntarle qué es, está empujando el sobre marrón a través de la mesa hacia mí y preparándose para ponerse de pie.

—Entonces —dice—. ¿Estás lista para hacer esto? ¿Quieres descubrir quién es tu padre?

Diecinueve

Tomo el sobre y lo abro con reluctancia, como si el contenido pudiera saltar y mordirme. Dentro hay un tubo largo de plástico con una tapa y un hisopo, un poco como una prueba de Covid.

No es exactamente como planeaba pasar mi noche.

—¿Algún problema? —pregunta Jett. Ahora está de pie, apoyado contra la encimera de la cocina con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Aparte del hecho de que realmente no quiero meter esto dentro de mi mejilla mientras me miras, no —le digo, mintiendo descaradamente.

—Lexie, acabo de verte con una máscara extraña en la cara y una... por cierto, ¿qué era esa cosa tipo bata que llevabas puesta? ¿Un tigre?

—Pikachu —respondo, sonrojándome—. Me lo compró mi madre, ¿vale? Mira, soy bajita; a veces compra en la sección infantil.

Jett se ríe.

—Vale, así que estabas vestida como el hijo peludo y amoroso de Hannibal Lecter —dice—. Y lo manejé bastante bien, así que creo que puedo lidiar con lo que sea que te esté molestando sobre hacer esta prueba.

Lo miro, jugueteando con el hisopo.

—Es solo que... no quiero tener que ir a pescar —suelto de golpe—. Ni jugar a los dardos. Ni... ni hacer lo que sea que se supone que hacen los padres y las hijas. No lo sabría, obviamente, porque nunca he tenido un padre antes, y ahora que posiblemente tengo uno, estoy... estoy realmente asustada, Jett. Estoy aterrada, en realidad.

Jett asiente seriamente, como si todo esto tuviera perfecto sentido.

—Papá intentó que fuera a pescar con él —me cuenta—. Quería que lo hiciéramos mientras estamos aquí, de hecho. Dice que estamos en Escocia, así que tenemos que pescar, y jugar al golf, y todas esas cosas.

—¿Golf? —repito, horrorizada—. Realmente no quiero jugar al golf. ¡Imagínate con esos pantalones!

—Oh, no sé. —Jett me mira por debajo de sus pestañas—. Creo que si alguien pudiera lucir ese look, sería Lexie Steele.

Me sonrojo de nuevo.

—¿Vas a hacerlo? —pregunto—. ¿El golf? ¿O la pesca?

Se encoge de hombros.

—Probablemente —dice—. No es realmente lo mío, pero si hace feliz al viejo, ¿por qué no? Le dije que jugaría una ronda de golf con él si viene al Gloamin' conmigo, así que estamos a mano.

—¿El Gloamin'? —pregunto, confundida—. ¿Es ese nuevo restaurante en la Isla de Skye del que todos hablan?

—No, el *Gloamin'* —dice Jett con seriedad—. Ya sabes, como en la canción. '*Roamin' in the Gloamin'*'. Debes haberla escuchado. Es esta vieja canción escocesa, y... ¿Qué? ¿Qué dije?

Me mira confundido, pero estoy temblando tanto por la risa contenida que me toma unos segundos responderle.

—Dios mío, Jett —digo, divertida—. Sabes que el 'Gloamin' no es un *lugar*, ¿verdad? Es un... bueno, un *momento*, supongo. Como el crepúsculo. Ya sabes, cuando la luz es toda suave y como dorada. *Eso* es el 'Gloamin'.

—¿En serio? —Parece momentáneamente horrorizado, luego empieza a sonreír—. Mierda —dice, riendo—. He estado diciéndole a todo el mundo que no podía esperar para ir al 'Gloamin'. Pensé que era como una montaña o algo así. Con razón me miraban raro.

Se ríe de nuevo, luciendo avergonzado mientras se pasa una mano por el pelo.

—Bueno, supongo que no voy a ir al Gloamin', entonces —dice.

—Ya has ido —le aseguro—. Muchas veces. ¿Recuerdas cuando fuimos a Puffin Cove?

Puffin Cove es una playa justo en la costa de Heather Bay. Es difícil llegar a pie, pero Jett alquiló un bote para llevarnos allí la última vez que estuvimos, y como es tan aislada, cuando llegamos, teníamos todo el lugar para nosotros solos: solo nosotros y las gaviotas, sentados viendo el sol derretirse en el mar, convirtiendo el mundo en oro líquido.

—Oh, sí —dice Jett, su rostro iluminándose—. Ese fue un viaje increíble. ¿No estuvo brevemente en la lista de los mejores días de tu vida?

Me mira significativamente.

—Lo estuvo —digo con cuidado—. No superó a México, pero estuvo cerca.

Así sin más, la atmósfera en la habitación cambia, y volvemos al terreno inestable de nuestra relación pasada. Hemos estado bailando alrededor del tema de Jett y Violet, y cómo no están comprometidos (¿Pero podrían estarlo pronto? ¿O no?), y ahora que estamos aquí, parece que ya no podemos evitarlo más.

Me pregunto si los días que pasó conmigo todavía cuentan como los mejores de su vida, como siempre solía decirme, o si ya ha tenido mejores días con *ella*. Porque creo que esa noche en la playa en México es probablemente lo mejor que me va a pasar ahora. Jett seguirá adelante y seguirá añadiendo nuevos 'mejores días' a su colección, pero yo solo estaré congelada en el tiempo, como la señorita Havisham.

Probablemente este *no* es un pensamiento que deba compartir con el hombre que me hizo así.

—¿Vas a hacer esa prueba, entonces? —pregunta Jett, asintiendo de nuevo hacia el sobre. Su expresión se suaviza.

—Mira, Lexie, no tienes que ir a pescar si no quieres —dice suavemente—. Ni jugar al golf, ni a los dardos, ni a lo que sea que estés fingiendo que te estresa para no tener que admitir que simplemente tienes miedo de acercarte a alguien, por si te hacen daño. No tienes que hacer nada que no quieras. Pero sí tienes que hacer esto, creo, de lo contrario te va a molestar por el resto de tu vida.

Tiene razón.

No puedes volver a meter al genio en la botella una vez que ha salido.

*Y **tengo** miedo de acercarme lo suficiente a alguien como para que me haga daño. Me conoce bien. Lo cual supongo que debería hacer, dado que él es quien más daño me ha hecho.*

Con un suspiro, tomo el hisopo y lo uso para frotar el interior de mi mejilla, dolorosamente consciente de que probablemente parezco un hámster buscando nueces. Cuando termino, deslizo el hisopo en el tubo de plástico que venía con él, lo vuelvo a meter en el sobre y se lo entrego a Jett antes de que pueda cambiar de opinión.

—Gracias —dice, como si yo fuera la que le está haciendo un favor—. Me aseguraré de que esto se gestione a primera hora de mañana. No estoy seguro de cuánto tardarán los resultados, pero creo que te contactarán por mensaje de texto.

—¿Aún tienes mi número para dárselo? —pregunto—. Es que no respondiste a mi mensaje anoche cuando intenté advertirte que estaba trabajando en el bar, así que pensé que quizás no lo habías recibido.

—Lo recibí —dice tensamente—. No tuve oportunidad de responder; estaba con Violet.

—Claro. Por supuesto.

Y volvemos a Violet.

—Así que, tú y Violet —comienzo, las copas de vino que he tomado dándome valor—. Dijiste que no se están hablando. ¿Es por mi culpa?

Por favor, que no le hable a Violet.

Pero por favor, que no sea totalmente mi culpa.

—Lo superará —dice bruscamente—. Y no, no es tu culpa. Bueno, no es *toda* tu culpa.

Vale. Bueno saberlo.

(No la parte sobre que Violet lo superará, obviamente. Preferiría que Violet nunca lo superara. Yo nunca parezco superar nada de lo que me pasa, así que ¿por qué debería ella?)

—Lo siento —le digo—. Realmente no intentaba causar una escena. Solo quería que tuvieras cuidado con el periodista. No confío en él.

—Siempre tengo cuidado con los periodistas, Lexie —responde—. Y no confío en nadie.

Ni siquiera en ti, es la parte no dicha de esa frase. Queda incómodamente suspendida en el aire entre nosotros, hasta que me levanto y llevo nuestras copas al fregadero, solo para tener algo que hacer.

—Mira, Lexie —dice Jett cuando me vuelvo a mirarlo—. Sobre Violet y yo. El compromiso. Solo quiero... ¿Qué demonios?

—¿Eh?

Eso... no es como esperaba que terminara esa frase.

Jett está mirando algo detrás de mí, con expresión molesta. Me giro para ver qué ha captado su atención y salto del susto al ver un rostro fantasmagóricamente blanco presionado contra la ventana, con la nariz aplastada contra el cristal. Justo cuando estoy a punto de gritar, la figura se endereza y saluda con la mano, y gimo de frustración al reconocer a McTavish, cuyo récord de aparecer en el peor momento posible sigue triunfalmente intacto.

—Hola —dice alegremente, mientras abro la puerta trasera para dejarlo entrar—. Fui primero al frente, pero luego recordé que el timbre estaba roto, así que pensé en probar por atrás.

Entra, oliendo fuertemente a humo de leña y raspando ruidosamente sus pies en el felpudo.

—Siento haber tardado tanto, Lexie —dice—. Es temporada de parto de corderos, ¿sabes?, así que he estado en las colinas todo el día. Se lo habría dejado a mi padre, pero hace tanto que no tenemos ovejas que no tiene ni idea. ¿Sabes a lo que me refiero?

No tengo ni la más remota idea de lo que está hablando, y estoy bastante segura de que Jett tiene aún menos, pero no importa, porque Jett está metiendo el sobre con la prueba de ADN en su chaqueta de nuevo, claramente preparándose para irse.

—Bueno, os dejo —dice, dando un breve asentimiento a McTavish—. Alguien se pondrá en contacto contigo sobre los resultados de la prueba, Lexie. Espero que todo salga bien para ti.

—Jett, espera —digo, entrando en pánico. Todo esto suena terriblemente definitivo, de alguna manera, como si no planeara estar cerca cuando lleguen los resultados—. ¿Qué ibas a decir antes? ¿Era algo sobre tú y Violet? Realmente...

Iba a decir "realmente necesito saberlo", lo cual sería cierto, pero también bastante patético, así que cierro la boca y lo miro suplicante, tratando de transmitir todo lo que quiero decirle directamente a su cerebro.

No funciona.

Lo sé, ¿quién lo hubiera pensado?

—No era nada —dice, su voz sin revelar absolutamente nada—. No importa. De todos modos, hablando de Violet, será mejor que vuelva. Se estará preguntando dónde estoy.

Apuesto a que sí.

Asiente de nuevo a McTavish, luego se da la vuelta y sale por la puerta trasera sin dirigirme otra mirada.

Maldición.

Eso fue frío.

—Eh, ¿no estaré interrumpiendo algo, verdad? —dice McTavish, finalmente registrando la atmósfera en la que se ha metido sin querer—. Lo siento, Lexie. Te envié un mensaje antes para decir que vendría. Necesito hablar contigo sobre The View.

—Sí. Sí, por supuesto —digo automáticamente, mi mente aún en Jett, y lo que estaba a punto de decirme antes de irse.

Antes de irse para volver con Violet.

—Adelante entonces —le digo a McTavish, tratando de esbozar una sonrisa. No es su culpa que Jett y yo ya no podamos comunicarnos—. Dímelo. ¿Cuántos problemas tengo?

Milagrosamente, McTavish no me despide.

Pero solo porque no puede obligarse a decir las palabras.

—Sé que estás en una situación difícil, Lexie —dice, rascándose la cabeza—. Y quiero ayudarte, de verdad. Pero es que... Violet King. —Se encoge de hombros, como si eso lo dijera

todo. Lo cual, para ser justos, realmente lo hace.

—Realmente la tiene tomada contigo —dice—. Dice que pedirá una orden de alejamiento si te acercas a ella de nuevo. Dice que hará que todo el equipo se mude de The View. Bueno, obviamente no podemos permitir eso.

—No, obviamente no —le aseguro—. Está bien, McTavish —continúo, estirando mi boca en otra sonrisa, que sospecho es probablemente mucho más aterradora de lo que debería ser—. Lo entiendo. No es la primera vez que Violet King me amenaza con una orden de alejamiento. No quiero meterte en problemas. Bueno, en *más* problemas. Has hecho tanto por mí, y estoy... realmente siento haberte decepcionado.

Termino esta frase con un sollozo. No estoy *llorando*, entiéndelo. Pero él *ha* sido realmente bueno conmigo, y *me* siento terrible por haberle hecho tan difícil ayudarme. Ni siquiera la Vieja Lexie —la Lexie *Mala*— querría lastimar a McTavish. Sería como patear a un cachorro.

—Si dependiera de mí, te mantendría —dice McTavish, quien sospecho no está siendo totalmente honesto consigo mismo—. Pero también es el negocio de Jack. Y si perdemos esta reserva, no nos va a hacer quedar bien. Las cosas ya son bastante difíciles con todos los aldeanos en pie de guerra por la filmación. Jimmy está amenazando con otra maldición y todo.

Me mira infelizmente.

—Está bien, McTavish —digo, extendiendo la mano y dando palmaditas a la suya como si fuera una mascota—. Lo entiendo. Y si te hace sentir mejor, no tienes que despedirme: renuncio.

—Te daré una muy buena referencia —dice, luciendo aliviado—. O podría prestarte algo de dinero si quieres. Oh, eso me recuerda; aquí está el sueldo que te debemos.

Saca un fajo de billetes y me lo entrega. Lo miro, asombrada.

—No puedes deberme ningún sueldo —digo firmemente—. Apenas hice algún trabajo ayer. Todo lo que hice fue olvidar entregar las cestas de picnic, y luego dejar caer una botella de vino de 200 libras.

Le devuelvo el dinero. Él niega con la cabeza firmemente.

—Un McTavish siempre paga lo que debe —dice, dándome el dinero de nuevo. Casi se lo arrojo de vuelta.

—No hay nada que pagar —insisto—. Úsalo para reemplazar el vino. Te debo eso, de todos modos.

—Ah, no te preocupes por eso —dice—. Solo tómalo, Lexie. Puedes considerarlo un pago por despido.

—No merezco un pago por despido —respondo—. Tómalo tú.

Pasamos los siguientes treinta segundos más o menos jugando un extraño juego de pasar el paquete con el efectivo hasta que finalmente me levanto de un salto de la mesa para alejarme de él.

—No voy a tomar tu dinero, McTavish —digo, cruzando los brazos para que no pueda intentar devolvérmelo—. Ni como sueldo, ni como préstamo. Ah, y aquí están las llaves del coche, también.

Las tomo del mostrador de la cocina y las arrojo sobre la mesa entre nosotros, sabiendo que si me acerco demasiado, intentará darme el dinero de nuevo.

—Estoy realmente, realmente agradecida por todo —digo, con la voz temblando ligeramente—. Pero... realmente necesito dormir un poco ahora. Lo siento. Por todo.

—Está bien —dice McTavish, finalmente rindiéndose—. Te diré qué, ¿por qué no llamamos a esto un descanso, hasta que termine la filmación? Es solo Violet King quien tiene un problema con que estés allí. Una vez que se vaya, puedes volver, si aún quieres. Te guardaré el trabajo.

Sonrío temblorosamente, sabiendo que si no he encontrado otro trabajo para cuando Violet y Jett se vayan de The View, probablemente estaré en la cárcel de deudores.

Realmente debo tratar de averiguar si eso es realmente una cosa.

Me despido de McTavish y lo dejo salir por la puerta trasera, saludando mientras pasa por la ventana. Sin embargo, unos segundos después, escucho el buzón en la parte delantera de la casa abrirse con un ruido metálico, seguido de un suave golpe cuando algo es empujado a través de él para caer al suelo.

Para cuando llego al pasillo, donde encuentro el dinero que McTavish estaba tratando de darme, más las llaves del coche naranja, allí en el felpudo, ya se ha ido.

Veinte

A la mañana siguiente, mamá está en mi puerta antes de que siquiera tenga la oportunidad de cepillarme los dientes o peinarme.

—Te ves bien —dice, un comentario que instantáneamente me dice que algo pasa, porque mamá casi nunca elogia mi apariencia; principalmente porque nunca está a la altura de sus expectativas.

—Está bien, suéltalo —exijo, cerrando la puerta firmemente detrás de ella (Los fotógrafos están de vuelta frente a la casa esta mañana, lo cual es extraño, porque hace mucho que no le arrojé nada a una celebridad, así que Dios sabe por qué siguen interesados en mí)—. ¿Qué has hecho?

—¿Qué te hace pensar que he hecho algo? —dice mamá con culpabilidad, sonando exactamente como alguien que *ha hecho algo*—. ¿Acaso una madre no puede querer pasar tiempo con su hija?

—Claro que puede —respondo, girándome y dirigiéndome a la cocina—. Pero cuando *tú* lo haces, me hace pensar que me estás ablandando para algo que sabes que no me va a gustar, así que ¿por qué no me dices qué es y partimos de ahí?

Mamá se mueve inquieta de un pie a otro. No me mira a los ojos.

Esto podría ser peor de lo que pensaba.

—Supongo que aún no has estado en línea esta mañana, ¿verdad? —dice, mirando hacia arriba por fin—. ¿O revisado tus mensajes?

—No, ¿por qué? —Enciendo la tetera, frunciendo el ceño—. No me digas que Scarlett Scott finalmente ha vuelto al trabajo. Que venga por mí es lo último que necesito.

—No es Scarlett, no —dice mamá incómoda—. Es The Tinseltown Insider. ¿Sabes esa revista de chismes que solía comprar?

Me giro para mirarla, tratando de no entrar en pánico. Solo porque Alex Russell escribe para el Insider, no significa que lo que está a punto de decirme tenga algo que ver con él. Tienen toneladas de escritores. Y Jett me dijo que le había dado dinero a Russell para que no publicara la historia sobre su falso compromiso con Violet, y presumiblemente sobre cómo reaccioné. Así que realmente no hay nada que pudiera hacer que le diera a mamá una razón para verse tan nerviosa como ahora.

¿O sí?

—Deberías verlo por ti misma —murmura, aún encontrando el suelo de la cocina increíblemente interesante—. Pero antes de que lo hagas, Lexie, también debes saber que esto no tuvo absolutamente nada que ver conmigo, ¿de acuerdo? Así que, hagas lo que hagas, no mates al mensajero.

Se da la vuelta y sale de la habitación; lo cual es otra mala señal, porque sugiere que no quiere estar cerca de mí cuando lea lo que sea que el Insider tenga que decir sobre mí. (Asumo que es algo sobre mí, de todos modos. No puedo imaginar a mamá viniendo hasta aquí para contarme sobre algún chisme aleatorio del espectáculo, aunque, para ser justos, no sería la primera vez...)

Escucho que enciende la televisión en la sala de estar, y alcanzo cautelosamente mi teléfono, sin estar segura de si realmente quiero saber por qué me están criticando esta vez. Como Jett señaló anoche, sin embargo, no enterarme tampoco es exactamente un plan sólido, así que desbloqueo la pantalla y navego hasta el sitio web del Insider, esperando que sea solo una foto realmente poco favorecedora mía otra vez, y no algo peor que eso.

(No puedo creer que hubo un tiempo en mi vida en que genuinamente habría creído que *no había* nada peor que una o dos fotos poco favorecedoras. Ahora, sin embargo, una foto mía con cinco papadas, o una sonrisa a lo Voldemort, contaría como un *buen* día en línea. Por eso dejé de usar las redes sociales cuando comencé a salir con Jett...)

El sitio web carga lentamente, y, cuando la noticia principal aparece a la vista, doy una fuerte inhalación.

No es una foto poco favorecedora mía.

Bueno, no es *solo* una foto poco favorecedora mía. *Hay* una foto bastante mala, que supongo fue tomada más o menos cuando tuve ese grano gigante. Pero es diminuta, y está en un pequeño recorte sobre la foto principal del artículo... que muestra a Alan Reynolds parado frente a The Wildcat (que está listado incorrectamente como mi lugar de trabajo: Brenda estará encantada), mirando a la cámara con cara triste mientras sostiene una foto de Jett.

—Mis dos padres —dice el titular. Luego, en un texto más pequeño debajo, —Ex de Jett Carter en disputa de paternidad mientras el actor amenaza con acciones legales contra la Sexy Lexie Steele.

Sintiendo que voy a vomitar, escaneo rápidamente el artículo, que describe con detalles totalmente ficticios cómo Jett aparentemente no solo trató de entregarme una orden de restricción, sino que también amenazó a Alan y Lochlan, quien, por alguna razón, es referido en todo momento como "Lochy".

—Jett Carter piensa que Lexie lo ha estado acosando desde que llegó a Heather Bay —se cita a Alan diciendo—. Y está harto de ello. Solo quiere que lo dejen en paz para continuar con su trabajo; y, por supuesto, proteger a su novia, Violet King, a quien Lexie tiene un historial de atacar. Lexie fue solo una distracción para Jett. Violet es a quien realmente ama. Siempre iba a volver con ella; Lexie lo sabe, pero no puede aceptarlo, por eso sigue acosándolos a ambos. Incluso se presentó en una fiesta del elenco de su película e intentó engañar para entrar al set, para poder llegar a Violet. Jett tuvo que literalmente cargarla y llevársela.

Luego hay una foto de Violet, luciendo predeciblemente hermosa, en alguna alfombra roja.

—¡Mamá! —grito, mis manos temblando tanto que casi dejo caer el teléfono—. ¡Mamá, será mejor que vengas aquí!

—¿Ya lo has visto, entonces? —dice, algo innecesariamente, mientras se arrastra de vuelta a la habitación unos segundos después—. No es... una gran foto tuya, Lexie querida. Honestamente, eres *mucho* más bonita de lo que te hace ver.

—La foto es lo que menos me preocupa, mamá —grito, haciéndola encogerse. Mi voz está tan alta que estoy segura de que solo los perros pueden oírme ahora, pero continuo de todos modos, apenas pudiendo creer lo que acabo de leer.

—¿Qué demonios? —digo, sosteniendo el teléfono en alto, que mamá se niega a mirar—. Todo esto está completamente inventado. ¿En qué estaba pensando Alan? ¿Por qué hizo esto? ¿Y cómo supo que Violet quería poner una orden de restricción contra mí?

Esto es lo que más me está molestando. Casi todo lo que Alan ha dicho es exagerado o directamente falso. Pero Violet *sí* me ha amenazado con una orden de alejamiento ahora; al menos dos veces que puedo recordar. Asher lo mencionó aquella noche en *The Crown*, y luego McTavish dijo que ella había estado hablando de ello después del incidente con el vino, también.

Pero, ¿cómo sabía *Alan* eso?

Por el rabillo del ojo, veo a mamá llevarse la mano a la boca y empezar a morderse las uñas, en un gesto que me recuerda extrañamente a mí misma.

—¿Mamá? —digo en voz baja—. Mamá, ¿no sabrás algo sobre esto, verdad?

—No fui yo, Lexie —se lamenta—. Te lo juro, no fui yo. Cuando me pidió que le dejara entrevistarme, le dije que no de inmediato. Sabía que te enfadarías si lo hacía, aunque Dios sabe que ambas podríamos usar el dinero. Pero lo rechacé. Le dije: "No, ni hablar. Mi hija preferiría verme morir de hambre antes que verme hablar con alguien como tú".

Me mira suplicante. Nada de esto tiene sentido.

—¿Hablar con *quién*, mamá? —pregunto—. No te refieres a Alex Russell, ¿verdad? ¿También se puso en contacto contigo? ¿Es eso lo que me estás diciendo?

—Así es —asiente—. Dijo que te había contactado primero, pero que lo habías rechazado, así que quería que yo tratara de hacerte entrar en razón; o, si no, que hablara con él yo misma. Honestamente, Lexie —continúa, con un tono de queja en su voz—. No entiendo por qué no pudiste simplemente hacerlo. Me dijo cuánto dinero te había ofrecido. Si me preguntas, estás loca por rechazar eso, especialmente estando tú en... bueno, en circunstancias tan reducidas.

—No te pregunté —respondo—. Pero aún no lo entiendo. Si tú no hablaste con él y yo no hablé con él, entonces, ¿cómo llegó a Alan? ¿Y cómo supo Alan sobre la orden de alejamiento? Espera...

Me vuelvo hacia ella con los ojos entrecerrados cuando caigo en la cuenta. Mamá se quita los dedos de la boca y se cubre la cara con ambas manos.

—No sabía que iría al reportero —gime—. Pensé que solo estaba *interesado*.

—Entonces, ¿qué? ¿Pensaste que simplemente le dirías que había un periodista merodeando, buscando gente para vender historias sobre Jett? —digo enojada—. ¿Cómo pudiste ser tan estúpida, mamá? ¿Por qué demonios le dirías eso?

—Lo siento —dice, extendiendo la mano hacia mí. Aparto su mano, irritada—. Lo siento, querida Lexie —repite—. Fue ese día que tú y Jett vinieron a casa para conocerlos a ambos. Después de que se fueron, Lochlan dijo que tenía que volver a su hotel para llamar a su esposa, pero Alan sugirió que fuéramos a tomar algo juntos, para... ya sabes, ¿ponernos al día sobre los viejos tiempos?

Asiento con gravedad. Creo que he reconstruido esta lamentable historia ahora, pero quiero escucharla de todos modos.

—Bueno, una copa llevó a otra —dice mamá, retorciendo un mechón de pelo con ansiedad—. Y todo salió a borbotones. Tú, Jett, todo lo que ha estado pasando... Pensé que solo quería saber más sobre ti, Lexie. Eso sería natural, ¿no?, viendo que él podría ser...

—No lo digas —la interrumpo, ferozmente. No quiero oír la decir que este hombre que me ha vendido a la prensa podría ser mi padre. Ni siquiera quiero *pensarlo*.

—Bueno, le conté algunas cosas, de todos modos —continúa mamá, en voz baja—. No pensé que iría al periodista con eso, pero supongo que debería haberlo imaginado. No creo que a su taller le vaya tan bien como dijo. Creo que debe haber necesitado el dinero.

—No me digas.

Miro de nuevo la foto de Alan en el sitio web, encontrando difícil sentir alguna simpatía por él y sus problemas de dinero.

—¿Cómo sabías *tú* sobre Violet y la orden de alejamiento? —pregunto de repente.

—Bueno, *tú* me lo dijiste, Lexie —dice mamá, pareciendo sorprendida—. Aquella noche cuando te encontré con Jett en el pub. No parabas de hablar sobre cómo Violet te odiaba y quería sacarte de la vida de Jett para siempre. Dijiste que te preocupaba que Jett se pusiera de su lado e intentara protegerla. No tenías mucho sentido. Estabas muy borracha —Tiene la audacia de darme una mirada de reproche aquí—. Pero parecías creer realmente que Jett la amaba, y que nunca te había amado a ti. No dejabas de repetir eso.

Me hundo en una de las sillas de la cocina, mis piernas de repente sintiendo que ya no son capaces de mantenerme en pie.

Todo tiene sentido ahora. Yo divagando sobre Jett y Violet, mi paranoia a toda fuerza. Jett diciéndole a Alan y Lochlan que deberían hablar con sus abogados. Y les conté cómo había terminado yo misma en el set de la película esa tarde. Solo estaba tratando de explicar por qué Jett seguía en el vestuario, pero de alguna manera se ha tergiversado en que yo estaba acosando a Violet y Jett tuvo que intervenir para salvarla.

Qué absoluto desastre.

Por el lado positivo, al menos Violet estará contenta. Este artículo me hace parecer *mucho* peor que ella.

En cuanto a Jett, sin embargo, no estoy tan segura. Ya estaba preocupado de que Alan y/o Lochlan pudieran estar usándome para llegar a él, y ahora mira lo que ha pasado. Es tan protector de su privacidad. Va a *odiar* esto absolutamente.

Además de las tonterías sobre órdenes de alejamiento y acoso, el artículo también contiene una gran cantidad de detalles sobre Jett y su vida; cosas que Alan presumiblemente obtuvo de mamá, quien nos visitó a ambos en Los Ángeles una vez, pero que ha hecho sonar como si vinieran directamente de mí. No hay nada particularmente controvertido, claro, pero todo es tan *personal*.

La ansiedad de Jett en grandes grupos de personas. Su extraña relación con su padre. Incluso hay una descripción de uno de los baños de su casa, que tiene un póster de Jett frente al inodoro.

*Oh Dios, esto es **horroroso**.*

Tal vez debería enviarle un mensaje e intentar explicar.

Tal vez si le cuento lo que pasó, y que no tuve nada que ver con ello...

¡PING!

Antes de que pueda poner este pensamiento en acción, mi teléfono cobra vida con una alerta de nuevo mensaje, y lo recojo con tanto cuidado como si fuera una granada a punto de estallar. El nombre de Jett aparece en la pantalla. Tengo la sensación de que esto no puede ser bueno, pero mientras toco para abrir el mensaje, no puedo suprimir ese diminuto rayo de esperanza que surgió dentro de mí al ver su nombre.

Seguramente me conoce lo suficiente como para saber que no tuve nada que ver con esto, ¿no?

Seguramente no me va a culpar por lo que ha hecho el idiota de Alan, ¿verdad?

Pero no. No, parece que no me conoce lo suficiente como para confiar en que no voy a ir contando todo. Y sí, me va a culpar por cada palabra de ese estúpido artículo.

—Vi el artículo en la prensa. No puedo creer que le hayas contado todas esas cosas, Lexie. Sé que podría ser tu padre y que probablemente querías estar con él o lo que sea, pero confié en ti. Violet tiene razón: necesitas mantenerte alejada de nosotros a partir de ahora.

Mis dedos tiemblan mientras presiono el botón de llamada, sabiendo que tengo que hablar con él de inmediato. Esto es demasiado importante para un mensaje de texto que podría perderse en la traducción y que no tiene esperanza de siquiera comenzar a explicar lo que estoy sintiendo. Tengo que hablar con él en persona. Tengo que arreglar esto.

Pero aunque intento una y otra vez comunicarme, es inútil. La llamada no se conecta. Es como si el número ya no existiera. Y después de aproximadamente el duodécimo intento, me veo obligada a rendirme y aceptar lo que esto significa.

Finalmente me ha bloqueado.

Veintiuno

—Vamos, Lexie cariño, realmente necesitas comer algo.

En las secuelas de La Entrevista de Alan, como ya la estoy llamando, mamá se siente tan culpable que de hecho está tratando de alimentarme; y el hecho de que apenas sepa cómo calentar un Pot Noodle es testimonio de lo grave que es esto.

—Ya te he dicho, mamá, que no tengo hambre. Solo quiero...

Me detengo derrotada.

La verdad es que no tengo idea de qué quiero hacer; o qué me haría sentir mejor. Sé que la cocina de mamá no lo hará, pero tampoco lo harán ninguna de las otras cosas que normalmente usaría para animarme, como compras en línea, por ejemplo, o hacer un maratón de viejos episodios de *Gossip Girl*.

Y la casa todavía está impecable después del intento de *ayer* de hacerme sentir mejor, así que eso significa que limpiar también está descartado.

¿Qué haces para animarte cuando tu ex te bloquea y un hombre que puede o no ser tu padre te tacha de psicópata enloquecida? Seguramente habrá algún influencer por ahí con una práctica guía de "cómo hacerlo" para eso, ¿no?

—Creo que iré a dar un paseo —digo, levantándome del sofá, donde he estado acurrucada desde que leí la entrevista de Alan—. Tal vez algo de aire fresco ayude. Mi tobillo está casi normal ahora, así que probablemente debería hacer algo de ejercicio.

El aire fresco *no* ayudará. Eso también lo sé. Y, honestamente, es demasiado tarde para salir a caminar ahora. El sol empezará a ponerse pronto. Pero he estado atrapada en esta casa durante horas, y todo lo que quiero es alejarme de mamá, quien parece sentir que tiene que preocuparse por mí para tratar de compensar su papel en todo esto. Espero que capte la indirecta y finalmente se vaya a casa, para que pueda arrastrarme de vuelta al sofá, pero es su día libre hoy, y no parece

tener planes, así que, para mi horror, anuncia que me acompañará en el paseo que en realidad no tenía intención de dar.

—Necesito vigilarte —dice con firmeza—. Para asegurarme de que no hagas algo estúpido.

No estoy segura si cree que planeo arrojarme al lago, o arrojar algo a Violet de nuevo, pero cualquiera de esas cosas contaría como "algo estúpido", así que no digo nada, y espero pacientemente mientras se pone el abrigo y los zapatos.

Un encantador paseo de madre e hija. ¿Qué podría ser mejor?

Hay demasiado viento para la playa, y también está a la vista de los fotógrafos que todavía están reunidos afuera, así que, después de una breve discusión sobre quién debería conducir, saltamos al auto de mamá, y ella nos lleva a las colinas sobre el pueblo, estacionando en una de las pequeñas áreas de aparcamiento que la gente usa para caminar por el bosque.

Salgo del auto sin entusiasmo. Una caminata por el bosque es lo último que me apetece hacer, en *cualquier* momento, realmente, pero especialmente cuando está a punto de oscurecer. Aun así, al menos hay prácticamente cero posibilidades de que alguien nos vea aquí. Eso tiene que ser un punto a favor.

O tal vez no. Porque apenas 20 minutos después de nuestra caminata —y cinco minutos después de otra larga disculpa de mamá— me doy cuenta de que el sendero del bosque por el que estamos caminando sube por la misma colina en cuya cima se encuentra Emerald View; lo que significa que actualmente estamos demasiado cerca del resort para estar cómodas.

O para que yo pueda garantizar que no infringiré ninguna orden de alejamiento que puedan haber tomado contra mí desde la última vez que revisé.

—Mamá —digo, agarrando su brazo y deteniéndola—. ¿Hiciste esto deliberadamente? ¿Estás tratando de llevarme a Emerald View para ver a Jett?

—No seas tonta, Lexie —dice mamá, empezando a caminar de nuevo—. No estamos ni cerca de Emerald View. Este es donde siempre camino. Es donde solíamos traer al perro cuando eras una niña pequeña, ¿no te acuerdas?

—No realmente —murmuro, siguiéndola. Solía pasear a nuestro perro familiar, Ralph, por mi cuenta la mayoría de las veces. A mamá no le gustaba el frío, decía. Ni el barro. Ni realmente nada sobre tener una mascota. Le gustaba la *idea* de tener una mascota, pero no la realidad; un poco como era con la maternidad, en realidad.

Sin embargo, ahora parece saber a dónde va, así que la sigo arrastrando los pies, agradecida por la luz que se desvanece rápidamente, lo que espero signifique que nadie nos verá aquí incluso si nos acercamos *demasiado* a The View.

Ojalá pudiera llamar a Jett y decirle que estoy caminando en el Gloamin'. Le encantaría eso. O lo haría si todavía me hablara, de todos modos.

Estoy tan ocupada pensando en esto, y preguntándome si contestaría si intentara llamarlo desde el teléfono de mamá, que me toma unos minutos notar la luz que brilla a través de los árboles frente a nosotras. Sin embargo, una vez que la he visto, se vuelve imposible de ignorar: y no es solo una luz, tampoco; son *varias* luces —grandes— más un montón de gente, y ruido, y...

—Mamá —digo sombríamente, agarrando su brazo de nuevo—. Esas son cámaras de cine, ¿verdad? ¿Sabías que estaban filmando aquí arriba hoy?

Efectivamente, el área hacia la que nos dirigimos no es solo un claro. Es un set de filmación. (Y no es el Gloamin' lo que ilumina el cielo, tampoco; son un par de enormes luces de estudio iluminando el área mientras los miembros del equipo zumban alrededor con portapapeles y expresiones acosadas.

Oh, Dios mío. No puedo creer que me haya traído aquí.

Con razón estaba tan ansiosa por hacer algo de ejercicio de repente.

—Mamá —susurro frenéticamente, cuando ella no responde—. Tenemos que salir de aquí. No puedo estar cerca de Jett y Violet. Lo sabes.

—Oh, ellos no están aquí —dice el viejo Jimmy, apareciendo como de la nada—. Los actores se fueron hace horas. Solo están limpiando ahora. Aun así, bien podríamos empezar. Supongo que conseguiste la dirección de Shona, ¿no? Dijo que la pondría en ese Instagram.

Mamá me mira con culpabilidad.

—Vi algo en Instagram sobre la filmación aquí hoy —admite—. Pensé que probablemente ya habría terminado, sin embargo.

—Oh, *por favor* —digo, furiosa—. Sabías perfectamente que no lo estaría. Solo esperabas que nos "topáramos" accidentalmente con Jett, ¿no es así?

—Sí, todos esperábamos eso —dice Jimmy—. Pero no importa. Aún podemos seguir adelante antes de que todos se vayan por la noche.

Miro alrededor para ver a quién se refiere con "todos" aquí, pero parece estar solo; incluso Edna, su fiel oveja compañera, está ausente.

—Toma —dice Jimmy, metiendo algo en mi mano. Parece un extremo de una sábana gigante. Lo agarro automáticamente, todavía fulminando con la mirada a mamá, quien deliberadamente evita mirarme a los ojos.

Al menos Jett y Violet no están aquí, ni Justin Duval, por lo que parece. Parece ser solo un equipo recogiendo al final del día, como dijo Jimmy.

*Así que eso es **algo** por lo que estar agradecida.*

—¿Qué es esto, de todos modos? —pregunto, mientras Jimmy retrocede lentamente, desplegando el resto de lo que sea—. ¿Con *qué* podemos seguir adelante?

—Con la protesta, por supuesto —grita Jimmy, que ahora está a unos metros de mí y obviamente cree que estoy tan sorda como él—. ¿Eres tonta?

—¿Protesta?

Miro la sábana en mi mano, que de repente me doy cuenta tiene algo escrito en grandes letras rojas, casi como si hubiera sido pintado con sangre.

—JETT CARTER VETE A CASA —dice en torpes letras mayúsculas—. TESTÍCULO DE CERDO

La buena y vieja hospitalidad de las Highlands; simplemente no tiene comparación.

—Oh, Dios mío —chillo, soltando mi extremo de la "pancarta"—. Jimmy, ¿en qué demonios estabas pensando? ¿Mamá?

—No sabía que estaban planeando *esto* —protesta mamá, luciendo sorprendida—. Vi algo sobre una protesta, pero no pensé que fueran *en serio*. O no *tan* en serio.

—Por supuesto que van en serio —digo con voz aguda, observando cómo Jimmy hurga en el suelo del bosque, recogiendo su pancarta—. Bueno, Jimmy va en serio. Ha estado quejándose de la película durante semanas.

—Sí, y seguiré quejándome hasta que los haga parar —dice Jimmy, luciendo aún más desquiciado de lo habitual—. No voy a dejar que esta gente moleste a las bestias. Especialmente ahora que Edna tiene al pequeño Hamish de quien preocuparse.

El pequeño Hamish debe ser el cordero de Edna, supongo. Estoy demasiado molesta por haber sido casi arrastrada a esta "protesta" de Jimmy, sin embargo, para molestarme en felicitarlo, así que en su lugar agarro el extremo de la pancarta e intento quitársela. Detrás de mí, mamá se cubre la boca horrorizada.

—Tal vez deberíamos irnos, Lexie —dice en un fuerte susurro, que casi se ahoga por el ruido de algún tipo de montacargas que arranca detrás de nosotros—. Antes de que alguien nos vea aquí. Empiezo a pensar que esto no es una buena idea.

—¿Ah, sí? —respondo, un poco histérica—. ¿*Empiezas* a pensar eso, eh? Bueno, es una lástima que no hayas empezado antes, entonces no estaríamos aquí.

Doy un fuerte tirón a la pancarta, pero Jimmy es sorprendentemente fuerte para su edad, y tira hacia atrás, casi haciéndome caer. Inmediatamente contraataco, y en cuestión de segundos, Jimmy y yo estamos enfrascados en un animado tira y afloja con una gran sábana blanca,

mientras mamá revolotea a nuestro alrededor, todos iluminados por las brillantes luces que aún provienen del set de la película.

—Basta, Jimmy —chillo, tirando de la pancarta de sábana—. Esto es ridículo. ¡A nadie le va a importar tu estúpida protesta de un solo hombre!

—¡No soy solo un hombre! —grita el granjero, con su habitual falta de lógica asombrosa—. ¡Soy todos nosotros! Y si me echas ahora, volveré mañana con refuerzos. ¡Traeré a todo el pueblo si es necesario! Hay muchos aldeanos a los que les encantaría ver la espalda de estos payasos de Hollywood. ¡Mira el daño que ya han hecho!

Miro por encima de mi hombro en la dirección que está señalando. Detrás de nosotros, el montacargas está ocupado despejando algunos árboles talados del área donde han estado filmando. Supongo que deben haberlos derribado para crear más espacio. Un poco más allá, el resto del equipo ha dejado de hacer lo que fuera que estuvieran haciendo y están de pie en un grupo, observándonos. Uno de ellos tiene una gran cámara en el hombro que parece estar apuntando directamente a Jimmy y a mí.

Genial. Más mala publicidad.

Es lo único que me faltaba.

A menos que...

—¡No te dejaré cerrar esta película! —grito teatralmente, haciendo mi mejor esfuerzo por proyectar mi voz, como he visto hacer a Jett cuando practica sus líneas—. ¡No te dejaré arruinar esto para Jett! ¡No mientras haya aliento en mi cuerpo!

*Ahí está. Pon **eso** en TikTok y veamos si aún puedes pintarme de alguna manera como la villana.*

—¡El espectáculo debe continuar! —grita mamá salvajemente, entrando en el espíritu de la cosa.

Jimmy tira con fuerza de la sábana. Yo tiro de vuelta con la misma fuerza. Hay un fuerte sonido de choque que viene de alguna parte. Creo que podría ser la sangre latiendo en mis oídos.

—¡Cuidado! —grita alguien con urgencia, desde la dirección del equipo—. ¡Eso se va a caer!

Jimmy y yo nos miramos furiosamente, cada uno tan decidido como el otro a ganar el control de la pancarta.

Por fin has encontrado la horma de tu zapato, Viejo Jimmy. Ni siquiera puedes maldecirme, porque te maldeciré de vuelta.

—Con el poder de la gran bruja te maldigo —murmuro entre dientes, tratando de asustarlo.

—¡Lexie! —grita mamá, sonando mucho más asustada de lo que la ocasión amerita, dado que no soy realmente una bruja. Hay un ominoso sonido de crujido que no puedo ubicar exactamente.

*¿Es la sábana que se está rompiendo en dos? Porque es **realmente** fuerte, si es así...*

La sábana se afloja en mis manos cuando Jimmy suelta su extremo. De repente soy consciente de mucho ruido a mi alrededor: voces gritando, pies corriendo sobre la hierba, ese ruido de crujido, que... ¿qué es eso?

—¡Lexie, quítate de en medio!

Sin previo aviso, mamá se lanza contra mí, tirándome al suelo. Ambas caemos de cara al suelo fangoso, yo todavía tratando de entender qué demonios está pasando. Entonces, justo cuando estoy a punto de luchar para sentarme, lo veo.

El montacargas ha chocado contra algún tipo de estructura grande que está casi oculta entre los árboles, por lo que no la había notado antes. Parece una especie de torre. Sea lo que sea, sin embargo, está inclinada hacia adelante en un ángulo antinatural, amenazando peligrosamente sobre el sendero del bosque por el que acabamos de caminar, y en el que aún estamos paradas... bueno, tiradas.

Amenazando peligrosamente sobre *nosotras*.

—Lexie —oigo a mamá sollozar desde algún lugar en la oscuridad; pero antes de que pueda siquiera formar una respuesta, la torre da un último crujido y comienza a caer.

Veintidós

—¿Está bien? Por favor, dime que va a estar bien.

Hay una luz muy brillante detrás de mis ojos y una mano cálida en mi frente. Se siente agradable. Espero que sea la mano de Jett.

Por favor, que sea la mano de Jett.

Abro los ojos lentamente a modo de prueba, y el rostro preocupado de McTavish entra en foco. Está sosteniendo su teléfono frente a mí y usando la linterna para examinar mis ojos.

Oh.

—No es su cara, ¿verdad? —vuelve a decir la voz de mamá—. Tenía una cara tan bonita. Siempre dije que podría haber sido su fortuna algún día.

¿Por qué habla de mí en tiempo pasado? ¿Y dónde estoy, de todos modos?

—¿Qué le pasa a mi cara?

Intento sentarme, pero me duele la cabeza, y la mano de McTavish es reconfortante, aunque no sea la de Jett, así que me vuelvo a recostar y lo dejo lidiar con mamá. Después de todo, he estado lidiando con ella por más de 30 años. Ya es hora de que alguien más tome el relevo.

—Su cara está bien, Sam —dice McTavish, sonando muy lejano—. Ella va a estar bien. Acabo de recibir una llamada de Dylan Fraser, y parece que se ha cortado la luz en todo el pueblo. Dice que sería mejor si las mantuviéramos aquí por ahora. Al parecer, ha habido otro accidente en la carretera de la colina y está bloqueada de nuevo.

—Oh, bueno, si estás seguro —dice mamá, sonando complacida—. Eso sería maravilloso, McTavish. Gracias a Dios que llegaste cuando lo hiciste en ese hermoso coche tuyo.

Abro los ojos de nuevo.

Estoy acostada sobre las sábanas de una cama gigante, dentro de lo que parece ser una cabaña de troncos. Las paredes están hechas de troncos de árboles apilados uno encima del otro, y hay

un juego de puertas corredizas frente a mí, con las cortinas corridas. Está oscuro; la única luz proviene de un puñado de velas parpadeantes dispersas por la habitación, dándole un aire de "lecho de muerte victoriano", que contrasta ligeramente con el menú de servicio a la habitación apoyado en la mesita de noche.

Emerald View. Estoy en una de las cabañas de Emerald View.

O eso, o he muerto y he ido al cielo. Definitivamente es una de las dos. Aunque me gustaría pensar que el cielo cobrará menos de 4 libras por una lata de Coca-Cola, así que me inclino por Emerald View.

—Hola, Lexie —dice McTavish, al ver que abro los ojos de nuevo—. ¿Cómo te sientes?

—Estoy bien, creo —le digo, llevándome la mano a la cara con cuidado, solo para asegurarme de que realmente sigue ahí—. Un poco mareada, quizás. Y tuve un sueño muy raro. Pensé que estaba peleando con Jimmy por una sábana.

—Sí, bueno, la verdad es que lo estabas —dice McTavish—. Viejo estúpido. Pero no te preocupes por eso. Estás a salvo ahora.

—Pero ¿qué pasó? —pregunto, pensando en el poste que caía, o lo que fuera, que es lo último que recuerdo—. ¿Y cómo llegué aquí?

—El montacargas chocó contra un cable de electricidad —dice mamá, ansiosa por ponerme al día. Está sentada en una silla al lado de la cama, y tiene agujas de pino en el pelo y una mancha de barro en la mejilla—. El conductor estaba tan ocupado mirándote pelear con Jimmy que no lo vio.

—Entonces el cable se cayó —dice McTavish, uniéndose a la explicación.

—¿Y me golpeó en la cabeza? —pregunto, asombrada de haber sobrevivido. Era un poste bastante grande, por lo que recuerdo—. ¡Vaya! ¡Tengo suerte de estar viva!

—No, no —dice mamá, negando con la cabeza—. No, te apartaste rodando justo a tiempo. Pero rodaste contra un árbol y te desmayaste.

Oh.

Ya veo.

Es típico de mí evitar la muerte por poco, solo para lastimarme con un árbol, de todas las cosas.

Un árbol.

—Por suerte, McTavish llegó justo cuando todo estaba sucediendo —continúa mamá, obviamente disfrutando su papel de narradora—. Todo el pueblo está a oscuras. McTavish tuvo que traernos aquí porque la carretera principal estaba bloqueada.

Suena bastante complacida por esto; y cuando noto la bata esponjosa de marca Emerald View que lleva puesta, entiendo por qué.

—Pero McTavish —digo, tratando de incorporarme, pero me detengo cuando el dolor atraviesa instantáneamente mi cabeza—. No puedo estar aquí. Voy a tener que irme a casa. ¿Qué pasa si Jett se entera de que estoy aquí?

—Está bien —dice otra voz, desde el otro lado de la cama—. Él ya lo sabe.

Giro la cabeza sobre la almohada y, efectivamente, ahí está, sentado en un sillón junto a la cama, sus ojos verde oscuro vigilantes y su frente arrugada de preocupación.

Jett.

Jett está aquí.

—Tú... estás aquí —digo tontamente, preguntándome si el golpe que aparentemente he recibido en la cabeza me está haciendo alucinar.

—Bueno, sí —dice, encogiéndose de hombros—. Debería estarlo. Esta es mi habitación.

—¿Qué pasó con Jimmy? —pregunto unos minutos después—. ¿Está bien? El poste no lo golpeó, ¿verdad?

Mamá y McTavish se han ido (McTavish tuvo que decirle a mamá que abriría el bar para que se fuera con él...), y Jett y yo nos miramos con cautela desde lados opuestos de la habitación, habiéndome arrastrado a regañadientes hasta el asiento vacío de mamá tan pronto como se fue.

Esta no parece ser una conversación que quiera tener acostada, de alguna manera.

—¿Jimmy? ¿El granjero? No, él está bien —dice Jett, frunciendo el ceño—. Creo que simplemente se fue caminando a casa en la oscuridad. Dijo que estaba acostumbrado, aparentemente.

Sonrío débilmente. No me sorprende que Jimmy pueda ver en la oscuridad. Estoy bastante segura de que Drácula también podía.

—¿Y Violet? Ella no está... ¿Aquí?

Miro alrededor de la habitación, como si esperara que estuviera escondida debajo de un mueble o detrás de las cortinas. Sé que es demasiado esperar que ella también esté por ahí perdida en la oscuridad total, pero si al menos no estuviera *aquí*, en esta habitación, sería un comienzo. No creo que le hubiera hecho mucha gracia verme acostada en la cama de Jett.

La cama de Jett.

Me retuerzo internamente, tratando de no pensar en Violet acostada aquí junto a él. No hay absolutamente ningún rastro de ella en la habitación, por lo que puedo ver: ni ropa interior

descartada, ni un tubo de lápiz labial rojo descuidadamente olvidado. Pero, de nuevo, aparte del montón de guiones en una de las mesitas de noche, tampoco hay mucha señal de Jett. La habitación está ordenada y totalmente impersonal.

Lo cual, por supuesto, no significa que no haya nadie alojándose aquí.

—Violet está en Londres —dice Jett, sorprendentemente—. Voló después de que terminamos de filmar hoy. Está haciendo una promoción con alguna revista allí.

Por supuesto que sí. Mientras yo peleaba con un granjero por una sábana, Violet probablemente estaba fotografiando la edición de septiembre para *Vogue*.

Tiene sentido.

—Claro. Bueno, eso es... Claro.

Logro contenerme de pronunciar las palabras "qué alivio", pero puedo ver por la ligera curvatura en la boca de Jett que él sabe lo que estoy pensando, de todos modos.

—Relájate, Lexie —dice—. No volverá hasta mañana. Estás a salvo. ¿Quieres algo de beber? ¿Algo de comer? El paramédico que te revisó dijo que deberías evitar el alcohol por ahora, pero puedo llamar al servicio de habitaciones si quieres otra cosa.

—¿En serio? ¿Harías eso?

Lo miro sorprendida.

—Claro —dice—. La recepción del móvil se cayó con la energía, pero creo que aún podré conseguir una línea interna en el teléfono de la habitación.

—No, me refiero a, ¿no quieres que me vaya? ¿Como, inmediatamente?

Intento ponerme de pie, pero mi cabeza protesta instantáneamente ante el movimiento, así que me dejo caer de nuevo antes de que pueda derrumbarme.

—Oye —dice Jett, con los ojos abiertos—. No... no intentes esforzarte, ¿de acuerdo? Emily dijo que te mantuviéramos tranquila. Le dije que probablemente sería difícil, porque estar tranquila no es exactamente tu especialidad, pero prometí que al menos lo intentaría.

Sus ojos se arrugan en los bordes mientras sonrío. Es adorable.

—Ni siquiera recuerdo haberla visto —digo con pesar—. Todo es un poco borroso después de que esa cosa cayó.

—Sí, no me sorprende. —Jett toma el menú del servicio de habitaciones y lo examina—. Dijo que te diste un buen golpe en la cabeza. Emily dijo que intentarás descansar por ahora, pero te haremos revisar a primera hora de la mañana. O esta noche, si el camino se despeja. Solo les pediré que nos traigan un poco de todo, ¿de acuerdo?

Asiento tontamente. No tengo hambre, pero tampoco quiero poner fin a este encuentro inesperado, y me preocupa que si rechazo la comida, no haya razón para que me quede aquí. Me imagino pasando la noche acurrucada en un sofá en la casa club, con mamá en el otro extremo.

Mamá.

—¿Qué hay de mamá? —pregunto tentativamente—. ¿Dónde vamos a dormir? Si tenemos que quedarnos aquí en The View, quiero decir.

—Hay una habitación de invitados arriba —dijo Jett, tomando el teléfono de la mesita de noche y marcando 0 para recepción—. No te preocupes; hay mucho espacio. Son bastante grandes, estas cabañas. Tienes que mantenerte despierta por ahora, sin embargo, Emily lo dijo, así que no intentes dormir todavía.

—No lo haré. No estoy cansada.

Estoy cansada, pero de ninguna manera voy a dormir cuando tengo la oportunidad de hablar con Jett en su lugar, y decirle... ¿qué era lo que quería decirle de nuevo?

Me llevo la mano a las sienes y las masajeo mientras Jett hace el pedido al servicio de habitaciones.

—Oye —dice suavemente, cruzando la habitación para agacharse junto a mi silla tan pronto como termina—. ¿Te sientes bien? ¿No te sientes mareada ni nada?

—No, estoy bien —miento, mirando su rostro familiar. Está muy cerca. Contengo la respiración, sin atreverme siquiera a hablar por si lo arruino. Lo cual, conociéndome, probablemente haré.

—Creo que voy a intentar llamar al médico de nuevo —dice Jett, poniéndose de pie abruptamente—. No puedo creer que solo haya un camino de entrada y salida de este lugar. Es una locura, ¿verdad? Necesitamos un médico.

—Estoy bien, Jett —le digo de nuevo—. En serio. Deja de caminar así; me estás poniendo nerviosa. Y sí, solo hay un camino, y se bloquea todo el tiempo. Bienvenido a las Tierras Altas.

—¿Qué hay de un helicóptero? —dice Jett, aún caminando—. Podríamos llevarte volando al hospital más cercano. Voy a hacer que Grace lo compruebe. Debe haber un helicóptero que podamos alquilar.

—¡Jett! —digo en voz alta. Finalmente se detiene y se vuelve para mirarme.

—¿Quizás si solo como algo primero? —digo tentativamente—. ¿Entonces podemos pensar en helicópteros más tarde, si los necesitamos? Lo cual no será necesario, porque, como dije, estoy bien.

Jett se pasa una mano exasperada por el pelo, luego se sienta en el extremo de la cama.

—Está bien, está bien —dice—. Esperaremos la comida. Pero tienes que mantenerte despierta, ¿de acuerdo? Y alguien tiene que quedarse contigo. Eso es lo que dijo Emily. Por eso hice que te trajeran aquí.

Todavía no recuerdo haber visto a Emily esta noche, pero creo que podría amarla.

Antes de que pueda asegurarle que no tengo planes de quedarme dormida durante la cena, hay un suave golpe en la puerta principal de la cabaña y, después de un minuto, aparece Ollie, empujando un carrito lleno de lo que parece ser todo el contenido de la cocina de Emerald View.

—El chef envía sus disculpas —dice, fingiendo no haberme notado sentada allí en la silla junto a la cama—. No pudimos calentar nada mientras la energía está cortada, pero ha hecho lo mejor que pudo con lo que teníamos. Que lo disfruten.

Se retira con tacto, con una generosa propina de Jett metida en el bolsillo.

—¿Qué quieres primero? —pregunta Jett, revoloteando sobre la comida—. Me pregunto si tendrán algunos de esos pasteles de té que me gustan. ¡Oh!

Se endereza culpablemente.

—¿Quieres que vaya a buscar a McTavish? —dice, de repente incómodo—. ¿Preferirías compartir esto con él?

Hace un gesto hacia los sándwiches, y los pasteles, y el... ¿es eso un pollo entero que veo? ¿Realmente nos han enviado un *pollo entero*?

—¿McTavish? —digo desconcertada—. ¿Por qué querría compartirlo con *McTavish*... oh.

Por supuesto. Mi novio, McTavish. Quien, incluso ahora, probablemente está tratando de persuadir a mamá para que salga del bar, felizmente inconsciente del hecho de que está en una relación conmigo.

Estoy a punto de decirle a Jett que no es real; que en realidad no estoy saliendo con McTavish. Entonces recuerdo su mensaje diciéndome que me mantuviera alejada de él y Violet, y de repente todo mi cuerpo se enfría.

—Eh... Creo que ya habrá comido —digo, mordiéndome nerviosamente la uña del pulgar—. Él... come mucho.

*¿Él **come** mucho? Esto, sumado a "es muy alto", sin duda demuestra la profundidad de mis sentimientos por el chico, ¿no?*

—Estaba muy preocupado por ti —dice Jett, volviendo a la comida—. Y a tu madre parece caerle bien también. Sobre todo cuando se dio cuenta de que ahora tiene un buen coche.

Suena a mamá.

Observo en silencio cómo llena un plato de comida y me lo trae. Ha puesto todos mis platos favoritos. Además de un pastelillo para él, lo que casi me hace sonreír. *Casi*.

—Jett, ¿por qué estoy aquí? —suelto de repente, mientras él se sienta en la cama frente a mí. Su rostro se nubla.

—Oh, mierda —dice, levantándose de un salto y poniendo una mano en mi frente—. No estás nada bien, ¿verdad? Ni siquiera recuerdas lo que pasó. Eso es, voy a intentar llamar al médico otra vez; debe haber alguien que pueda venir hasta aquí.

—No, no es eso —digo rápidamente, agarrando su mano para evitar que alcance su teléfono—. No estoy confundida. Bueno, en realidad *sí* estoy confundida. Porque, esta misma mañana, me enviaste un mensaje diciéndome que nunca más me acercara a ti, y ahora me estás dando de comer pastelillos en la habitación de tu hotel. Entonces, *¿por qué?* ¿Por qué estoy aquí?

Jett vuelve a sentarse, pero no retira su mano, así que sigo sosteniéndola.

—Emily dijo que deberíamos dejarte descansar —dice con calma—. Y las cabañas están todas ocupadas, aparentemente, así que dije que podías quedarte en esta. Como te dije, hay mucho espacio.

—Sí, esa parte la entendí —respondo con impaciencia—. Lo que no entiendo es el *porqué*, eso es todo. Me odias, ¿no? Crees que le conté a Alan todas esas cosas sobre ti, las que le dijo al reportero. No lo hice, por cierto, pero si piensas eso de mí, ¿por qué ofrecerte a dejarme quedar aquí? Estoy segura de que podrían haber encontrado *algún otro lugar* para mí y para mamá. *Es* un hotel. Bueno, una especie de cabaña de madera.

—Ya te lo dije, alguien tiene que quedarse contigo —dice Jett a la defensiva—. Y McTavish tiene que volver a salir para recoger al resto del equipo, así que...

—Mamá podría haberse quedado conmigo.

—Sí, pero *yo* quería hacerlo, ¿vale?

Lo dice tan rápido que creo que incluso a él le sorprende. Levanta una mano hacia su cara como si quisiera retirar las palabras, luego la baja de nuevo.

—Mira, esta es la segunda vez que resultas herida en casi los mismos días, Lexie —dice—. Me estás aterrorizando. El tobillo torcido era una cosa, pero podrías haber muerto allí fuera esta noche. Si esa cosa te hubiera golpeado...

Se frota los ojos con cansancio.

—Pero no lo hizo —le digo, apretando su mano—. Me aparté rodando y me golpeé yo misma en su lugar. Soy genial así.

Logra esbozar una débil sonrisa.

—Jett —digo con cuidado—. Sabes que no le dije nada a Alan, ¿verdad? Sabes que nunca haría eso, ¿no?

Me mira, sus ojos llenos de preguntas.

—Creía que sí —dice en voz baja—. Pero empiezo a pensar que tal vez no te conocía tan bien como creía.

—No, sí me conocías —digo, sonriendo—. En realidad no hay mucho que conocer. Pero me conoces lo suficiente como para saber que nunca te haría eso. Fue...

Dudo. Realmente no hay manera de decírselo sin delatar a mamá.

—Fue tu madre, ¿verdad? —Jett se me adelanta—. Mierda. No puedo creer que no me diera cuenta. Ella todavía estaba allí con él —Alan, o quienquiera que fuera— cuando nos fuimos, ¿no es así?

Asiento lentamente.

—Lo siento —le digo—. Debería haberme dado cuenta de que podría hacer algo así. No creo que tuviera la intención de que llegara al periodista, al menos eso dice ella. Pero a veces simplemente no piensa. Bueno, la mayor parte del tiempo, en realidad.

—Quizás no. Pero te quiere.

Jett sigue sosteniendo mi mano. No puedo decidir si prefería golpearme la cabeza o torcerme el tobillo. Porque, seamos sinceros, ambas cosas han funcionado bastante bien para mí, en realidad.

—Me apartó del camino del poste —admito, pensando en cómo mamá se abalanzó sobre mí en la ladera antes—. No es del todo mala.

—No mucha gente lo es —dice Jett—. Ni siquiera tú, Lady M.

Nos quedamos sentados, con los dedos aún entrelazados. Las velas parpadean suavemente, proyectando sombras sobre las paredes. Es bastante acogedor, en realidad. Menos "escena de lecho de muerte victoriano" y más "cabaña romántica en el bosque".

Si hubiera sabido que esto iba a pasar, me habría golpeado contra ese árbol antes.

—No te odio, Lexie. Ni siquiera cuando pensé que podrías haberle hablado a Alan sobre mí. Aun así no te odiaba. De hecho, desearía poder hacerlo. Sería más fácil si lo hiciera. Pero no puedo obligarme a odiarte, por más que lo intente.

La voz de Jett es suave, pero no hay duda de lo que ha dicho.

—¿Cuánto lo has intentado? —susurro, acercándome hasta que nuestros rostros casi se tocan. Sé que estoy en terreno peligroso aquí. Sé que no estoy siendo "buena", como sigo prometiéndome a mí misma.

—No lo suficiente —dice Jett suavemente, acunando mi rostro entre sus manos. Sus labios tocan los míos. Solo necesitaríamos que estallaran algunos fuegos artificiales afuera y esto sería perfecto.

A la mierda.

Me inclino hacia adelante y le devuelvo el beso.

Siempre pensé que ser buena estaba sobrevalorado, de todos modos.

Veintitrés

El beso puede haber comenzado lento, pero no se mantiene así por mucho tiempo. En cuestión de segundos, mis brazos rodean el cuello de Jett y sus manos están en mi cabello. Me deslizo hacia adelante hasta que estoy sentada en su regazo, y sus brazos rodean mi cintura, sosteniéndome con fuerza mientras nos besamos.

Mi cabeza adolorida queda olvidada. Mi vida de mierda y hecha un desastre queda olvidada. *Todo* queda olvidado: todo excepto yo y Jett, y lo importante que es que sigamos besándonos, porque de alguna manera siento que mi vida podría depender de ello. Y la suya también, a juzgar por la forma en que me está besando como si hubiera estado esperando toda su vida para hacerlo.

Y entonces, de repente, ya no lo está haciendo.

—Lo siento —dice abruptamente, empujándome fuera de él y casi tirándome al suelo en su prisa por ponerse de pie—. Lo siento; esto es un error.

Luego se levanta y se va.

Realmente se va.

Así sin más.

Es un cambio de ritmo tan impactante que me quedo sentada por un momento, tratando de recuperar el aliento y preguntándome qué demonios ha pasado.

¿Me lo habré imaginado?

¿El golpe en la cabeza me estará haciendo alucinar?

Me desplomo hacia adelante, mi cabeza golpea la almohada con un ruido sordo que probablemente no sea bueno para ella, mientras intento entender esto. Pero aunque me quedo allí hasta que la vela más cercana a mí casi se ha consumido, Jett no vuelve a la cabaña, y yo no dejo de sentir como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago.

¿Por qué me besó?

*Y, más importante aún, ¿por qué **huyó**?*

Después de un rato, aparece mamá. Porque si hay algo que haría que toda esta noche fuera aún más extraña de lo que ya es, sería eso.

—Oh, qué bien —dice, entrando apresuradamente, todavía con su bata de Emerald View—. Aún estás despierta. Jett dijo que me asegurara de que no te durmieras todavía. Me lo encontré mientras estaba en el bar.

—¿Jett está en el bar?

Me incorporo de la cama, lista para ir a buscarlo e insistir en que hablemos sobre lo que acaba de pasar, pero mamá niega con la cabeza.

—Ya no —dice, viniendo a unirse a mí en la cama y abriendo una bolsa familiar de patatas fritas que ha cogido del carrito del servicio de habitaciones—. Solo pasó para hablar conmigo y luego se fue a algún lado. Dijo que podemos quedarnos a pasar la noche, eso sí. Creo que la carretera aún está bloqueada. Espero que sí.

—Pero ¿adónde fue? —pregunto desesperadamente—. Mamá, ¿adónde se fue Jett?

Mamá se encoge de hombros.

—Ni idea —dice, metiéndose un puñado de patatas de queso y cebolla en la boca—. ¿Tu teléfono tiene algo de batería? El mío se murió hace horas.

Le paso el teléfono y pasamos las siguientes dos horas viendo videos "divertidos" en YouTube, hasta que finalmente se queda dormida. Bajo la cabeza a la almohada, pero no cierro los ojos. Estoy demasiado ocupada pensando en Jett y el beso; en lo que pudo haber significado para él y por qué huyó de la manera en que lo hizo.

Esto es un error, dijo. Es la segunda vez que me dice exactamente estas palabras desde que llegó al pueblo, lo que significa que deben ser ciertas. Soy un "error" para él.

Y, cuando me despierto a la mañana siguiente, después de lo que parece unos minutos de sueño, no estoy más cerca de saber cómo corregirlo.

Por supuesto, el video de Jimmy y yo está por todo internet, lo cual es un giro aún más extraño porque si hubiera apostado por una persona que nunca aparecería en un video viral conmigo, habría sido el viejo Jimmy, el granjero loco. Pero ahí estamos: yo sosteniendo la sábana blanca, en la que las palabras "Jett Carter" y "testículo de cerdo" son las únicas visibles, Jimmy sonriendo desdentado en el fondo. Desde la distancia a la que se ha filmado el clip, las letras en la sábana parecen aún más como si estuvieran escritas con sangre, lo que explica por qué muchos de los comentarios se refieren a mí como la "ex psicópata" de Jett. —¡Cierren esta película! —grito salvajemente, antes de que se corte el sonido.

Fantástico.

Ojalá hubiera tenido la oportunidad de advertir a Jett sobre esto antes de que desapareciera anoche. Tenía la intención de hacerlo; me vino a la mente brevemente cuando pregunté por Jimmy. Pero luego la noche avanzó hacia cosas que me resultaban mucho más interesantes que la cría de ovejas, y quedó relegado.

Luego, por supuesto, Jett casi me tiró de encima de él antes de prácticamente salir corriendo de la habitación.

Eso también pasó.

Todavía no se le ve por ninguna parte cuando mamá y yo salimos de la cabaña y subimos al club, donde McTavish está esperando para llevarnos de vuelta colina abajo hasta donde está estacionado el coche de mamá.

—No tengo ni idea de dónde está —dice alegremente—. No lo dijo. Aunque sí me hizo prometer que me aseguraría de que vieras a un médico por tu cabeza, Lexie. Lo harás, ¿verdad?

Asiento tontamente, sin ninguna intención de hacerlo. Mi cabeza se siente bien esta mañana. Hecha un lío hasta un grado que es inusual incluso para mí, obviamente, pero físicamente bien. Y sospecho que *físicamente bien* va a ser lo máximo que puedo esperar realmente si *realmente bien* sigue tan fuera de mi alcance como se siente en este momento.

—Quería decirte, Lexie —dice McTavish incómodamente mientras nos deja en el estacionamiento—. Ese amigo mío... el que estaba tratando de arreglar tu coche... Dice que no hay nada que pueda hacer. Lo siento mucho; estaba seguro de que podría arreglártelo.

—Está bien —respondo apagadamente—. Gracias por intentarlo, McTavish.

—Dice que lo mejor sería venderlo por piezas —continúa, con los ojos comprensivos—. Nunca se sabe; podrías conseguir unos cientos por él.

—Genial. Haré eso.

Probablemente tampoco haga esto. La idea de perder mi pequeño coche naranja tira de mis fibras sensibles, casi como si fuera una persona. Luego recuerdo que no era el coche de mi padre, como siempre había pensado. Y mi verdadero padre casi con certeza resultará ser Alan Reynolds (porque, entre él y Lochlan, Alan es por mucho el mayor imbécil, y ese es el tipo de suerte que tengo), lo que significa que el descapotable ya no significa *nada*. Es solo un montón de chatarra oxidada que vale menos con cada año que pasa.

(Voy a tratar de evitar la comparación obvia entre yo y mi coche aquí, así que tú tampoco lo pienses.)

—*Definitivamente* haré eso, de hecho —repito, con más firmeza esta vez—. No tiene sentido conservarlo, ¿verdad?

—Supongo que no —coincide McTavish, frotándose la barbilla—. Hablaré con él más tarde y me encargaré de llevarlo por ti. Y lo siento de nuevo, Lexie. Puedes seguir usando el otro, eso sí; es tuyo por el tiempo que lo necesites.

Nos hace un rápido saludo militar a ambas y luego se marcha antes de que pueda objetar.

Una cosa más que añadir a mi lista cada vez más larga de problemas que necesitan ser resueltos.

De vuelta en casa, ya han restablecido la electricidad, así que conecto mi teléfono para que se cargue y me voy a darme un baño. Estaba tan ansiosa por salir de la cabaña de Jett esta mañana que pasé por alto la lujosa ducha de lluvia en la cabaña (No te preocupes, mamá la aprovechó quedándose casi 20 minutos. —Es las Highlands, Lexie —dijo cuando finalmente salió con la piel como una pasa—. No es como si hubiera escasez de agua, ¿verdad?), pero me encuentro pensando con anhelo en las filas de productos de belleza que estaban alineados en el mostrador del baño (¿Artículos gratuitos del hotel? ¿O de Violet King?) mientras me sumerjo bajo el agua tibia de la bañera e intento lavarme el pelo en los pocos centímetros de agua que logré sacar del tanque.

Esto es un error, oigo decir la voz de Jett tan pronto como meto la cabeza bajo el agua.

Un error. Un error...

Me incorpore de nuevo, sacudiendo la cabeza como para aclararla.

*¿Tal vez debería intentar enviarle otro mensaje? ¿Quizás ya me habrá desbloqueado? Sí dijo que no me odiaba. Pero luego se marchó corriendo. Eso parece una señal bastante clara de que se arrepiente del beso. Que realmente lo ve como un **error**.*

Quiero gritar de frustración por todos estos pensamientos confusos que siguen dando vueltas en mi cabeza. En su lugar, salgo de la bañera y me pongo mi bata de Pikachu antes de volver a mi habitación para revisar si tengo mensajes en el teléfono.

Ya sabes, por si acaso.

Tienes un mensaje nuevo.

Es un mensaje de voz. Y sé que probablemente no sea de Jett, pero de todos modos presiono el botón para escucharlo, tratando decididamente de aplastar esa pequeña chispa de esperanza que se encendió en algún lugar dentro de mí cuando vi la alerta de mensaje.

—Oh, hola Alexandra —dice una voz de mujer que no reconozco—. Te llamo de la clínica. ¿Sobre tu muestra de ADN?

La oigo tomar aire profundamente. Yo hago lo mismo, con el corazón acelerado mientras mi cerebro registra que este es el momento: finalmente voy a descubrir quién es mi padre. Alan o Lochlan. Entre la espada y la pared. Entre el diablo y el mar profundo.

—Lamento hacer esto por teléfono —dice la mujer—, pero hemos revisado las tres muestras que se enviaron y me temo que ninguna coincide.

Continúa diciendo algo más; algo sobre devolverle la llamada si tengo alguna pregunta, pero no estoy escuchando porque ya me ha dicho todo lo que necesito saber.

Me siento bruscamente en el borde de la cama, con el teléfono aún apretado en mi mano.

No es Alan... y tampoco es Lochlan.

La imagen que me había formado en la cabeza —las dos medias hermanas; el spaniel llamado Cheeto— se hace añicos de repente. Pero también lo hace la otra: el mecánico arruinado que vendió su historia a la prensa; toda una vida lidiando con un padre en quien nunca podré confiar.

No es ninguno de ellos.

Ninguno de ellos es mi padre.

No soy Luke Skywalker, a punto de experimentar el giro argumental de mi vida. Solo soy Lexie; la misma persona que siempre he sido.

No estoy segura, pero creo que esto podría ser una *buena* noticia.

Me quedo muy quieta y sondeo los bordes de las emociones que están librando una batalla dentro de mí ante esta última bomba.

Sí, estoy bastante segura de que es alivio lo que está saliendo victorioso.

Con tal vez solo un *poquito* de frustración acechando por debajo.

Al menos no tendré que ir a pescar. Ni jugar a los dardos. Y, honestamente, ni siquiera estoy segura de que me *gustaría* tener hermanas de todos modos. Estoy acostumbrada a que seamos solo mamá y yo; y quizás sea lo mejor, porque, conociéndome, yo sería la hermanastra malvada en esta situación.

Tal vez esto ha sido un escape afortunado para todos nosotros. Incluso para Alan, quien seguramente se habría decepcionado al descubrir que no tengo dinero propio ni acceso al de Jett. Tengo la sensación de que el viejo Alan habría perdido abruptamente todos sus instintos paternales una vez que se enterara de eso.

Realmente desearía poder hablar con Jett sobre esto. Es la única persona que realmente pareció entender cómo ha sido todo esto para mí; probablemente porque es la única persona que realmente me ha entendido *a mí*.

O al menos lo era.

No estoy segura de que lo sea *ahora*. Porque puede que no me *odie*, pero eso no significa que estemos en ese lugar nuevamente.

No puedo hablar con Jett.

Sin embargo, hay una persona con la que sí necesito hablar; así que, empujando firmemente a Jett al fondo de mi mente —aunque sé que no se quedará allí por mucho tiempo—, vuelvo a tomar el teléfono y marco su número.

—Hola, mamá —digo cuando contesta—. ¿Estás sentada? Hay algo que necesito contarte...

Veinticuatro

Mamá tiene sorprendentemente poco que decir sobre los resultados del ADN, lo que significa que me es tan útil como un sartén de chocolate.

—¿No te sorprende que no sea ninguno de ellos? —digo al fin, después de una serie de gruñidos vagos de su parte, lo que me hace preguntarme si siquiera me ha estado escuchando durante los últimos minutos.

—Bueno, siempre fue una posibilidad remota, Lexie, ¿no? —dice, hablando como si la situación no tuviera nada que ver con ella—. Apenas recuerdo a Lochlan, para serte sincera. Y ese Alan parecía un poco oportunista, si me preguntas. ¿Viste lo peludos que tenía los nudillos? Nunca confíes en un hombre con nudillos peludos, Lexie. Eso es lo que tu abuela siempre solía decir.

—¡Mamá! —exclamo, escandalizada—. ¿Cómo puedes decir que era una "posibilidad remota"? ¿O que apenas los recuerdas? No dijiste nada de eso cuando se presentaron, ni siquiera lo de los nudillos. ¿No pensaste que podría ser un *poquito* relevante haberme dicho todo esto *antes* de que empezáramos a hacer pruebas de ADN?

—Estaba... confundida —dice, en un tono que normalmente significa que está mintiendo. Empieza a decir algo más, pero me distraigo con el sonido de una puerta de coche cerrándose fuera de la casa, así que me acerco a mirar por la ventana delantera mientras ella sigue hablando.

Hay un coche largo y negro brillante estacionado en mi entrada; uno con ventanas polarizadas y un chófer bajando del asiento del conductor para abrir una de las puertas.

Solo conozco a una persona que viaja en un coche así.

—Mamá, tengo que irme —digo, sintiéndome repentinamente sin aliento—. Hay alguien en la puerta. Te llamaré más tarde, ¿vale?

Sin esperar una respuesta, me apresuro a abrir la puerta principal, agradeciendo a mi suerte que el habitual grupo de fotógrafos no esté apostado fuera de la casa hoy. Supongo que el apagón de anoche debe haberlos ahuyentado.

—Gracias a Dios que estás aquí —suspiro, abriendo la puerta de par en par—. ¡No te lo vas a creer! ¡Ninguno de esos dos hombres es mi padre! Y tenemos que hablar sobre lo de anoche.

Y así es como finalmente aprendo a dejar de abrir la puerta sin comprobar quién está al otro lado primero. Porque, por segunda vez esta semana, me encuentro de pie frente a un actor mundialmente famoso, mientras llevo puesta una bata amarilla brillante de Pikachu; pero esta vez, el Carter en cuestión no es Jett.

Es su padre.

Charles Carter parece absurdamente fuera de lugar en mi pequeña casa, que de alguna manera se las arregla para parecer más pequeña y destartalada de lo habitual, casi como si estuviera tratando deliberadamente de dejarme en ridículo.

—Alexandra —dice, asintiendo rígidamente mientras la puerta se cierra detrás de él.

—Charles —respondo, imitando instintivamente su tono. Puedo ver que esto le molesta, pero está claramente desesperado por decirme algo, así que lo deja pasar.

—Seré breve —dice—. Puedo ver que estás ocupada.

Mira significativamente mi bata, que me ajusto un poco más alrededor del cuerpo.

—Sí —respondo con indiferencia—. Tengo una reunión con la junta en 5 minutos, luego almuerzo en The Ivy; así que mejor que sea rápido.

Chasqueo los dedos para enfatizar. Puedo ver cómo su antipatía hacia mí sube un nivel.

—Estoy aquí para darte esto —dice, entregándome un sobre blanco y rígido. Ni siquiera tengo que abrirlo para saber que es la famosa orden de alejamiento con la que me han amenazado numerosas veces hasta ahora, alcanzándome por fin.

Más vale tarde que nunca, supongo.

—Un pequeño mensaje de Jett y Violet —dice Charles, con el tipo de sonrisa que me hace pensar que fue mal elegido como Bond aquella vez; habría sido mucho mejor como villano—. Normalmente no hago de mensajero, pero hice una excepción solo por ti, Alexandra. Quería asegurarme de que definitivamente recibieras esto.

—Genial —digo con indiferencia, tirando el sobre en la mesa del pasillo como si fuera correo basura—. Es agradable que estés encontrando formas de llenar tu tiempo, ahora que no estás trabajando tanto.

Su sonrisa flaquea ligeramente. La falta de buenos papeles que le han ofrecido últimamente es un punto sensible para el viejo Charlie. Por eso lo mencioné.

—Es una orden de alejamiento —dice, innecesariamente—. Para mantenerte alejada de Jett. No quiere que te acerques a él ni a Violet.

—Tú no quieres que me acerque a ellos, querrás decir —señalo—. No intentes fingir que esto es cosa de Jett, Charles. No soy tan estúpida.

Charles levanta las cejas —lo cual es toda una hazaña para él, porque se ha puesto *mucho* Botox en su vida— pero de alguna manera logra no comentar sobre esto. O tal vez no es lo suficientemente rápido para pensar en una respuesta decente.

—Solo estoy cuidando de mi hijo y de mi futura nuera —dice con calma—. Estoy seguro de que tu padre haría lo mismo por ti. Si supieras quién es, claro.

—Muy bien, ya es suficiente —le digo, abriendo la puerta—. No voy a quedarme aquí y dejar que me hables así en mi propia casa. Ya te has divertido; ahora puedes irte.

—Con gusto.

Sale, luego se vuelve para sonreírme con suficiencia.

—Te dejaré volver a resolver el misterio de tu paternidad —dice con voz venenosa—. Que tengas una buena vida, Alexandra. O tan buena como alguien como tú pueda tener, en cualquier caso.

Cierro la puerta de un golpe antes de que pueda responder.

Luego me desplomo detrás de ella y rompo a llorar.

Llorar es bastante satisfactorio, pero también deja mi cara roja e hinchada, así que me permito unos minutos, luego me doy una sacudida rápida y voy a echarme agua en la cara.

No he abierto la carta que Charles me dejó. No necesito verlo por escrito para saber que Jett obviamente no tiene intención de verme otra vez. Incluso si él no fue quien salió y consiguió la orden de alejamiento —eso tiene el sello de Charles/Asher por todas partes—, debe haber sabido al menos sobre ello, y obviamente no se opuso con demasiada fuerza.

Así que.

Supongo que eso es todo.

Esta vez realmente se acabó. No va a haber un momento de claridad en el que Jett se dé cuenta de que soy yo a quien realmente ama. No va a venir corriendo por el pueblo en la nieve solo para decirme que quiere que volvamos; y no solo porque no está nevando, sino porque —crucialmente— él *no* quiere que volvamos.

Me quedo mirando mi reflejo en el espejo por un momento, como si esperara que pudiera transformarme en alguien más aceptable —para Jett y para el resto del mundo—, pero sigo siendo resueltamente yo misma.

Decepcionante.

Recupérate, Lexie, oigo decir a mamá en mi cabeza, como lo hace siempre que estoy molesta por algo y ella no sabe cómo manejarlo.

Mamá.

Estaba a punto de decirme algo sobre los resultados de ADN cuando Charles llegó, y tuve que interrumpirla. La llamo de vuelta, pero no hay respuesta; probablemente esté en el trabajo. Realmente quiero hablar con ella, así que después de unos minutos de caminar de un lado a otro y preguntarme qué hacer conmigo misma, rápidamente me paso un cepillo por el pelo, luego me pongo el abrigo, decidida a conducir hasta allá y hablar con ella en persona, aunque tenga que enfrentar los horrores del área de juegos blandos otra vez para hacerlo.

Las llaves del coche.

¿Dónde están mis llaves del coche?

Palpo los bolsillos del abrigo que llevaba ayer, y en el que recuerdo claramente haber puesto las llaves del coche de McTavish cuando mamá y yo salimos de casa. Al final tomamos el coche de mamá, pero todavía tenía las llaves del coche cuando llegamos al set de filmación; recuerdo sentir las llaves en mi bolsillo.

Pero ahora no están ahí.

Lo que significa que o las dejé en la cabaña de Jett anoche, o se cayeron de mi bolsillo; ya sea durante mi pelea con Jimmy, o cuando me aparté rodando del poste eléctrico que caía.

Genial.

Esto es todo lo que necesito.

Pienso intensamente.

Sé que no puedo volver a Emerald View; no mientras exista la más mínima posibilidad de ver a Jett o a Violet allí. Probablemente sea lo suficientemente seguro para mí volver al bosque donde estaban filmando, sin embargo; dudo mucho que vuelvan allí hoy después de lo que sucedió anoche, y supongo que si hay alguna señal de vida cuando llegue allí, simplemente puedo dar la vuelta y regresar por donde vine.

O podría quedarme aquí y revolcarme en mi miseria.

Esa probablemente sería la apuesta más segura.

También sería la más deprimente, seamos sinceros. Lexie Steele no se *revuelca*. Bueno, no *mucho*, de todos modos. Y, si no otra cosa, al menos un paseo por el bosque me dará algo que hacer mientras espero... bueno, lo que sea que suceda después, supongo.

¿Y qué será eso, me pregunto?

¿Qué voy a hacer con mi vida ahora que no tengo trabajo ni a Jett?

Siento que la ansiedad comienza a aumentar. Si dejo que continúe, estará fuera de control antes de que me dé cuenta, así que tomo el teléfono y llamo a un taxi —uno real esta vez, no McTavish.

Voy a volver al bosque.

Realmente desearía no haber vuelto al bosque.

Hace frío. Está mojado. Afortunadamente aún no está oscuro, como ayer, pero caminar penosamente por un bosque fangoso sigue sin ser mi idea de un buen momento, y nadie va a hacerme cambiar de opinión sobre eso.

Necesito encontrar las llaves del coche, sin embargo, para poder devolvérselo a McTavish, así que sigo adelante con determinación, recorriendo la ruta que mamá y yo tomamos ayer, y esperando no encontrar al Viejo Jimmy esperándome al final del camino otra vez.

Naturalmente, entonces, es exactamente a quien encuentro.

Bueno, no *exactamente*.

Si fuera *solo* Jimmy, eso sería una cosa.

Pero no lo es.

Es Jimmy, y Bella, y Tam, y... básicamente todo el pueblo, ¿de acuerdo? Bueno, al menos un par de docenas de ellos. Y todos están aquí en la ladera, con pancartas y carteles, y al menos dos ovejas, ambas llevando chalecos amarillo neón con las palabras "Odiamos a Macbeth" en los costados. Lo cual es muy injusto para William Shakespeare, realmente. El gran escritor estaría destrozado al saber que a Edna y Pauline no les gusta su obra.

Parece que Jimmy cumplió su palabra, entonces, cuando dijo que volvería hoy con refuerzos. Está de pie cerca del frente de la multitud, sosteniendo un extremo de la pancarta que tenía ayer —que ahora está cubierta de una selección de huellas de barro, gracias a mí— mientras Mike el dentista agarra el otro.

Todos están reunidos aproximadamente en el sitio del accidente de ayer; pero mientras que ayer había luces, y miembros del equipo, y montacargas zumbando detrás de ellos, hoy el claro está vacío; el suelo revuelto, y el poste eléctrico aún yace tristemente de lado, como si hubiera

renunciado a la vida. Detrás de él, uno nuevo se alza triunfante entre los árboles, presumiblemente la razón por la que la electricidad volvió esta mañana.

—¡Rápido, alguien viene! —grita alguien cuando me acerco. Como uno solo, los aldeanos reunidos estallan en un cántico—. ¡Jett Carter, vete a casa! —gritan al unísono—. ¡Testículo de cerdo! —añade Jimmy entusiasmado.

—¡Esperen! —grita Tam, quien conduce el único autobús del pueblo—. ¡Es solo Lexie! ¡Falsa alarma! Descansen, hombres. Y mujeres. Y ovejas.

Se escucha un murmullo de decepción cuando llego al pequeño grupo y, uno a uno, los manifestantes se dan cuenta de que realmente soy «solo Lexie» y no alguien más importante, o al menos más interesante. Además de la sábana de confianza de Jimmy, llevan una variada colección de pancartas y carteles caseros. «CANCELAD MACBETH», dice uno de ellos. «DE TODAS FORMAS ERA UN REY DE MIERDA». Alguien más lleva una horca.

Una *horca* de verdad.

—¿Has venido a unirte a nosotros, Lexie? —dice Bella McGowan, dando un paso adelante con entusiasmo—. ¿Quieres que te preste una pancarta?

La miro con reproche. Bella solía ser la directora de la Escuela Primaria Heather Bay, y también es la presidenta del Consejo Comunitario y del Comité de Gala. Esperaba algo mejor de ella.

—No he venido a unirme a vuestra protesta, Bella —le digo—. Y me sorprende que tú estés aquí, la verdad. ¿No estabas contenta con que se rodara la película aquí? ¿No dijiste que crearía mucho revuelo en el lugar?

—Sí, Lexie, lo dije —responde con seriedad—. Pero este no es el tipo de «revuelo» que queremos.

Señala acusadoramente la línea eléctrica caída, que parece encogerse ligeramente bajo su mirada.

—Estaba en medio de la elaboración de un pastel de bodas cuando esto sucedió —dice—. Un caos total. Y los peces tropicales de Archie Taylor podrían haberse congelado sin el calentador de su acuario.

—Casi me estrello contra la biblioteca cuando se apagaron las luces de la calle —dice alguien detrás de ella. En cuestión de segundos, todos los presentes están enumerando los terribles eventos que ocurrieron en Heather Bay en La Noche Que Se Apagaron Las Luces. Ya puedo decir que pasará a la historia local, junto con La Vez Que Emerald Taylor Incendió el Ayuntamiento.

Aunque técnicamente aquello fue culpa *mía*.

Y *esto* también lo es, pensándolo bien. Si no hubiera estado peleando con Jimmy, el conductor de esa carretilla elevadora habría prestado atención a su conducción, así que el poste nunca se habría caído. Entonces la electricidad habría seguido funcionando, mamá y yo habríamos vuelto a casa, y no me habría golpeado la cabeza.

Pero Jett y yo tampoco nos habríamos besado.

Así que no puedo arrepentirme *completamente*.

—Es realmente lamentable que esto haya ocurrido —digo, esperando que la culpa no se refleje en mi rostro—. Pero fue un *accidente*. No fue culpa suya... del equipo de filmación. Fue...

—¡Rápido! —grita una mujer que lleva un cartel que dice «VIOLET ES LA VERDADERA BRUJA». Me cae bien inmediatamente—. ¡Ya vienen!

Me quedo paralizada en el sitio cuando el sonido del motor de un coche llega hasta nosotros a través de los árboles.

Ni siquiera necesito mirar alrededor para saber quién va a ser; es como si mi cuerpo tuviera algún tipo de sensor que me dice cuándo está cerca. De alguna manera, sin embargo, siento que me doy la vuelta, como si me tirara un imán, y, efectivamente, hay un gran SUV que viene dando tumbos hacia nosotros por el terreno accidentado del bosque. En el asiento del copiloto está Justin Duval, con una expresión de desagrado muy *francesa* en su rostro, y, detrás de él, están sentados Jett y Violet, quienes supongo que deben haber volado de regreso desde Londres a primera hora.

Dos coches más los siguen en una lenta procesión —estoy segura de que puedo ver la cara de Grace en la ventanilla de uno de ellos— y aunque contemplo la idea de darme la vuelta y salir corriendo para esconderme en el bosque, como Caperucita Roja frente al Lobo Feroz, no hay tiempo para eso, porque apenas ha entrado el pensamiento en mi cabeza cuando el primer coche se detiene a poca distancia de los manifestantes y sus ocupantes están bajando.

Macbeth está aquí.

Veinticinco

—*Ella* no puede estar aquí —dice Violet, señalándome tan pronto como sus pies tocan el suelo. Lleva puesto un abrigo de lana bellamente confeccionado con botas de cuero de tacón alto, y tiene que gritar para hacerse oír por encima del ruido de los manifestantes, quienes han retomado su cántico de "¡Macbeth vete a casa!" con renovado vigor.

—Jett —dice lastimeramente, buscándolo con la mirada—. ¿Me oíste? Lexie no puede estar aquí. Recibió la orden de alejamiento esta mañana. Charles dice que él mismo la entregó.

Jett frunce el ceño, como si esto fuera una novedad para él. Lleva un abrigo oscuro sobre su característica sudadera negra, y se ve guapo y pensativo, de una manera que hace que un escalofrío recorra mi columna vertebral.

Realmente desearía que no siguiera teniendo este efecto en mí.

—¡Jett! —dice Violet de nuevo, esta vez con más brusquedad. Para sorpresa de todos, sin embargo, es Bella McGowan quien le responde.

—Si han solicitado una orden de alejamiento contra Lexie —dice, evaluando instantáneamente la situación—, entonces seguramente son *ustedes* quienes la están violando al estar aquí. Jimmy, ¿puedes hacer que todos se callen un momento? Quiero escuchar lo que esta tiene que decir.

Violet la mira con desprecio mientras la protesta muere abruptamente, todos acercándose para tener una mejor vista. El cabello de Bella está teñido de rosa neón esta semana, y lleva un par de botas Doc Marten moradas y un jersey colorido que parece haber tejido ella misma. Sonríe amablemente, como si esta fuera una conversación perfectamente normal para tener con la estrella de cine de la lista A frente a cuyo set estás protestando.

—¿Qué está diciendo esta vieja? —dice Violet, volviéndose hacia una mujer de aspecto estresado a su lado, a quien creo reconocer como una de las productoras de la película—. No entiendo.

—¿"Vieja"? —dice Bella, irguiéndose en toda su estatura, que es aproximadamente de 1,50 metros—. ¡Solo tengo 83 años, vaca insolente!

—Y yo 65 —añade Jimmy, causando una pequeña ola de asombro entre la multitud, que, como yo, había pensado que tenía alrededor de 105.

—Estaba diciendo —dice Bella, dirigiéndose a Violet como si fuera una de las escolares traviesas a las que la ex directora solía reprender regularmente—. Lexie estaba aquí primero, así que no está violando ninguna orden de alejamiento, hasta donde yo sé. Así que si no quieren que ella esté cerca de ustedes, son ustedes quienes deben irse.

—Así es —grita Jimmy, agitando su extremo de la sábana en el aire—. Lárguense todos. Lexie tiene todo el derecho de estar aquí. Este es su hogar, ¡y lo defenderemos hasta la muerte!

Lo miro sorprendida. De todas las personas que podría haber esperado que dieran un discurso conmovedor a mi favor, el nombre de Jimmy el granjero estaba bastante abajo en la lista. Aunque no es que sea una lista particularmente larga, claro.

—¡Lexie! —empieza a corear la multitud—. ¡LEXIE! ¡LEXIE!

Vaya.

Violet parece a punto de estallar. Por un momento, creo que va a patear el suelo con sus pequeños pies en un ataque de rabia, pero logra controlarse y mira suplicante a la productora.

—Miren —dice la mujer, mirando a Justin Duval—. Tal vez deberíamos irnos. No creo que lleguemos a ninguna parte aquí.

—¡No! —dice Duval, quien realmente *sí* patea el suelo—. Este es mi set. ¡No dejaré que esta gente lo arruine!

Patea el suelo de nuevo, para enfatizar. Justo frente a mí, cruzo miradas con Jett. No ha hablado todavía, pero ha estado observándome, casi puedo *sentir* que me observa, y cuando levanto la vista hacia él, no aparta la mirada.

Nos miramos en silencio. Y entonces un sonido distintivo de motor comienza a escucharse en algún lugar del sendero del bosque, y todos se dan la vuelta para ver a McTavish acercándose hacia nosotros en un gran tractor rojo.

—Parece que ha llegado la caballería —comenta la productora a Duval, quien está tan rojo de indignación que empiezo a esperar que Emily-la-socorrista esté disponible.

Jett ya no me está mirando. En su lugar, sus ojos están fijos en McTavish, quien detiene su tractor detrás de la línea de vehículos y salta de la cabina, pareciendo por todo el mundo como un golden retriever en forma humana.

—Bien, entonces —dice, sonriendo con facilidad mientras nos alcanza—. ¿De qué se trata todo esto? Me llamaron para decirme que había un alboroto en el bosque.

—Ya lo creo que hay un alboroto —dice Violet, arrugando su perfecta naricita—. Y, oh, ¿adivina qué? Es culpa de Lexie. *Otra vez*. Lexie, que no debería estar aquí *en absoluto*, y mucho menos liderando una protesta contra la película. Honestamente, Jett, creo que es hora de llamar a la policía; esto se está volviendo ridículo.

McTavish me mira con duda. Puedo ver que él también se pregunta qué estoy haciendo aquí.

—Um, no es lo que piensas, McTavish —digo, mi voz sonando muy fuerte mientras todos dejan de hablar para escuchar lo que tengo que decir—. En realidad no soy parte de... de *esto*. —Hago un gesto hacia el grupo de aldeanos, que murmuran descontentos—. Yo, bueno, creo que perdí las llaves del coche, *tus* llaves del coche, cuando estuve aquí ayer, así que volví a buscarlas porque no quería... no quería decepcionarte de nuevo.

Empecé con suficiente fuerza, pero mi voz ha muerto casi en un susurro para cuando llego al final de este breve discurso. Me siento terriblemente cohibida con todos mirándome.

Gracias a Dios que me lavé el pelo en la bañera esta mañana.

—Está bien —dice McTavish amablemente, viniendo a pararse a mi lado. Puedo sentir los ojos de Jett sobre mí de nuevo, aunque se sienten significativamente menos amistosos ahora.

McTavish pone un brazo protector alrededor de mí, lo cual es significativamente menos reconfortante para mí de lo que sospecho que él piensa que es.

—No me corresponde decirles qué hacer —dice, dirigiéndose a Jett y al resto del equipo—. Pero...

—No. No te corresponde —dice Jett de inmediato—. Así que yo tendría mucho cuidado si fuera tú, McTavish.

El brazo alrededor de mi hombro se tensa de repente, pero cuando habla, McTavish está tan relajado como siempre.

—Pero sí es asunto mío cuando hay un enfrentamiento en los terrenos de Emerald View —dice con tranquilidad, mirando a Jett directamente a los ojos.

—Difícilmente se le puede llamar "enfrentamiento" —dice Jett, con la confianza de alguien que no está acostumbrado a que lo contradigan—. Es un grupo de jubilados y algunas ovejas, y nos están impidiendo filmar, así que necesitamos que hagas algo al respecto. Hemos pagado por estar aquí, y estoy seguro de que no quieres perder el negocio.

Sus ojos brillan peligrosamente. Nunca lo había visto así antes. De hecho, sería bastante sexy si no estuviera tan preocupada de que esto termine en una pelea entre él y McTavish.

—Me temo que no es tan simple —dice McTavish, manteniéndose firme—. Hay un derecho de paso público a través del bosque.

—Así es —dice Bella inmediatamente—. Esto es Escocia. Tenemos derecho a la libertad de circulación.

—Y a la libertad de expresión —añade Jimmy—. Podrán quitarnos la vida, pero jamás nos quitarán la libertad. Si lo intentan, haremos que nuestras ovejas los ataquen.

—Miren —dice McTavish, lanzándoles una mirada de advertencia—. Estoy seguro de que podemos resolver esto.

—¿De qué lado estás, McTavish? —exige Jimmy enojado.

—No estoy del lado de nadie —responde McTavish, quien, gracias a Dios, ha quitado su brazo de mis hombros—. Puedo ver ambos lados. Y creo que si todos solo...

—Ni siquiera están filmando hoy —interrumpe Bella, que obviamente ha notado que ninguno de los actores está en vestuario.

—¡Y tampoco lo harán si tenemos algo que ver! —se ríe Jimmy. Le da lo que supongo él cree que es una sonrisa agradable, pero como no tiene muchos dientes, solo termina viéndose vagamente amenazante. Para mi asombro, Bella se sonroja de todos modos.

Jimmy, viejo seductor.

—No habíamos planeado filmar hoy, no —dice la mujer que creo que es la productora, hablando por fin—. En realidad, solo queríamos venir aquí para reunirnos con ustedes y ver si podemos tener una... bueno, una discusión civilizada sobre esto.

Mira con duda a Jimmy, quien obedientemente muestra los dientes de nuevo.

—Obviamente somos conscientes de los fuertes sentimientos que existen en el pueblo sobre la filmación de esta película —continúa la mujer, ligeramente temblorosa—. Y queríamos asegurarles a todos que...

—¡No queremos su estúpida película! —grita alguien desde el fondo del grupo—. ¡Macbeth, vete a casa!

—¡Macbeth *ya está* en casa! —chilla Justin Duval, indignado—. ¡*Esta* es la casa de Macbeth! ¡Escocia!

—¡Es *nuestra* casa! —grita la mujer con el cartel de "Violet es la verdadera bruja".

—Sí, y de Lexie también —dice una mujer mayor que parece ser la madre de la primera mujer—. Puede que sea una bruja, ¡pero es *nuestra* bruja!

—¡Nuestra bruja! —corea la multitud—. ¡Nuestra bruja!

No estoy segura si sentirme halagada u ofendida por esto. No pensé que alguien en este pueblo estuviera de mi lado, ni siquiera a regañadientes. Pero mientras todos se unen al cántico —que, bueno, *realmente* desearía que no incluyera la palabra "bruja"— siento que me vuelvo marginalmente más fuerte.

Tal vez no estoy tan sola como pensaba.

—Lexie no es una bruja —dice Jett firmemente. Está hablando con su voz normal, pero hay un tono en ella que es inconfundible, si lo conoces lo suficiente, claro—. No voy a quedarme aquí y dejar que la llamen así. De hecho, no voy a quedarme aquí en absoluto. Vámonos —le dice a Duval—. Hemos terminado aquí.

Se da la vuelta para irse. Mi corazón se detiene cuando veo a Violet correr tras él, luchando por mantenerse erguida mientras sus tacones altos se hunden en el barro. Si hubiera algo de justicia en el mundo, caería de cara y alguien lo grabaría para TikTok. Pero, por supuesto, *no hay* justicia, así que llega sana y salva al lado de Jett, y observo cómo extiende la mano y agarra la de él.

Así que, en balance, diría que *no*, definitivamente no hay justicia en el mundo.

—¡Espera! —grito, sorprendiéndome a mí misma.

Todos se detienen en seco; incluso Edna la oveja.

Jett se vuelve para mirarme de nuevo, su expresión completamente cerrada.

—*Vamos*, Jett —dice Violet, tirando impacientemente de su mano—. No tiene sentido escuchar lo que esta gente tiene que decir. ¡Incluso tienen armas y todo!

—Es solo una pala —señalo, esperando desesperadamente que esto sea cierto—. Y en cuanto a "esta gente" —continúo, con la voz más fuerte—. No están tratando de arruinar tu película; solo están pidiendo un poco de respeto, eso es todo. Las carreteras, el ruido... también tiene un impacto en ellos, ¿sabes? Es su pueblo. Bueno, *nuestro* pueblo. Todos tendremos que seguir viviendo en él mucho después de que ustedes se hayan ido a casa. Tenemos que vivir en él *ahora*, con sus camiones bloqueando las carreteras y multitudes de fotógrafos por todas partes, esperando conseguir una foto tuya. Puede que todos ustedes estén acostumbrados a eso, pero "esta gente" no lo está, y creo que lo único que se está pidiendo aquí es un poco de consideración por eso. Un poco de respeto.

—Así es, Lexie —dice Bella, que ha venido a pararse a mi lado—. Tienes que pensar en el pobre Archie Taylor y sus peces.

—Exactamente —digo—. Ellos también.

¿Alguien podría pensar en los peces, por favor?

—El caso es —digo, recuperando mi hilo de pensamiento—, que esta película es buena para todos nosotros.

Puedo sentir que Jimmy está a punto de objetar esto, así que me dirijo al resto de los manifestantes antes de que pueda meter baza.

—De verdad lo es —les digo rápidamente—. Sé que los turistas pueden ser difíciles de manejar cuando hay muchos, pero sin ellos, la mayoría de nuestros negocios cerrarían. Todos lo saben. Muchos de nosotros dependemos completamente del turismo para nuestro sustento, y esta película ayudará a eso. *Ya* lo está ayudando. The Crown nunca ha estado más ocupado. The Wildcat también.

—The Crown es una mierda —dice alguien, pero su voz carece de convicción.

—Lexie tiene razón —dice una mujer que reconozco de la panadería de la calle principal—. He tenido muchos pedidos extra desde que están aquí. He tenido que pedirle ayuda a Bella con algunos de ellos.

—Lo mismo digo —dice alguien más—. He tenido que contratar personal extra.

—Eso no importa si las carreteras están siempre bloqueadas —dice Tam, el conductor del autobús—. Anoche la carretera de la colina estuvo cerrada durante horas. Al final tuvimos que cancelar el autobús.

—Eso fue en parte mi culpa —admito, sonrojándome—. Fue... bueno, es una larga historia. El punto es que no va a ser así para siempre, y no creo que nadie esté tratando deliberadamente de causar problemas aquí. Bueno, tal vez Jimmy sea la excepción.

Jimmy asiente en señal de acuerdo, sin parecer en absoluto preocupado por ser tachado de alborotador.

—Entonces, no sé, ¿tal vez si todos nos sentáramos y habláramos de ello? —sugiero, mirando a la mujer productora, que parece ser la más propensa a estar de acuerdo conmigo; o al menos a no despreciarme sin más—. Yo no, obviamente, sé que tengo que mantenerme alejada de todos ustedes, y lo haré, pero tal vez McTavish, por ejemplo. ¿Podría actuar como una especie de intermediario? ¿Hollywood se encuentra con las Tierras Altas?

Estoy segura de ver a Violet poner los ojos en blanco ante esto, pero McTavish da un paso al frente.

—Sí —dice simplemente—. Estaría encantado de hacerlo. Cuanto antes podamos resolver esto, mejor, si me preguntan.

—No podría estar más de acuerdo —dice la productora, que todavía parece estar teniendo un muy mal día—. Pongamos algo en la agenda.

—Oh, yo no tengo agenda —dice McTavish, alegremente—. Solo venga a verme más tarde. Estaré en la oficina o en el bar.

—Bueno, entonces —digo, complacida—. Eso está arreglado.

Le sonrío aliviada, y él me devuelve la sonrisa.

—Bueno, eso esperemos —dice—. Suponiendo que ninguno de estos tenga más objeciones.

—Oh, no —dice Bella, que parece haberse autonombrado portavoz no oficial del grupo—. Tú y Lexie parecen tenerlo todo resuelto, Alfonso. Hacen un buen equipo, ustedes dos.

Miro por encima de mi hombro, esperando que Jett no haya oído ese último comentario; o tal vez esperando que sí lo *haya* oído, dado que McTavish parece sacar un lado celoso de él que no me había dado cuenta que existía. Pero aunque la productora de la película y algunos de los asistentes todavía están de pie en un grupo, lanzando miradas ocasionales en nuestra dirección mientras hablan, Jett y Violet ya están caminando de vuelta a su coche, listos para irse.

Ni siquiera esperó para hablar conmigo.

No podía irse lo suficientemente rápido.

No debería sorprenderme en lo más mínimo, y definitivamente no tengo derecho a sentirme decepcionada por ello. Después de todo, él *sí* sacó una orden de alejamiento contra mí; no va a romperla solo porque convencí a McTavish de hacer de intermediario entre los aldeanos y los cineastas. De todos modos, cuando Jimmy sugiere que todos volvamos al pub para celebrar lo que él describe como nuestra "victoria" (no estoy segura de que *entienda* completamente lo que pasó aquí...), me sorprende descubrir que no parece una idea terrible ahogar mis penas con un grupo de personas que quizás no sean *perfectas*, claro, pero que al menos me defendieron contra Violet.

Lo cual no es poca cosa para mí, realmente.

—Vamos, Lexie —dice Bella, tomándome del brazo—. Parece que te vendría bien un poco de whisky.

—¿Por qué no? —me encojo de hombros, permitiéndole que me impulse a través del barro—. No es como si tuviera algo mejor que hacer, ¿verdad?

Veintiséis

Solo cuando estoy sentada en una mesa de The Crown, atrapada entre Bella McGowan y una mujer llamada Florence, que insiste en leerme las hojas de té aunque en realidad no estoy bebiendo té, me acuerdo de las llaves del coche.

—No puedes volver allá arriba ahora —dice Bella, que ha tomado varios vasos de jerez y se ve bastante sonrojada—. Pronto oscurecerá. No tendrás ninguna posibilidad de encontrar las llaves de tu coche en ese bosque.

—Podría consultar las hojas por ti —ofrece Florence con entusiasmo, pero yo niego con la cabeza y saco mi teléfono.

—Voy a tener que enviarle un mensaje a McTavish para decirle que definitivamente las he perdido —digo, aceptando otra bebida de Ian, quien me ha asegurado que "no hay resentimientos" entre nosotros al menos media docena de veces desde que llegamos aquí—. Probablemente tenga un juego de repuesto en alguna parte. Debería habérselas pedido desde el principio. Me habría ahorrado todo este lío.

—Sí, pero si hay una forma difícil de hacer algo, así es como lo harás, Lexie —dice Bella amablemente—. Aunque, si no hubieras venido a buscar las llaves, no te habrías unido a la protesta ni habrías hecho ese hermoso discurso tuyo —añade, sonriéndome con cariño—. Así que bien está lo que bien acaba.

—¿Pensé que protestábamos contra Macbeth, no contra Bien está lo que bien acaba? —dice Florence. Dejo que Bella se lo explique y le envío un mensaje rápido a McTavish, diciéndole que olvidé buscar las llaves del coche.

—*El coche está en mi entrada en casa* —escribo—. *Si tienes una llave de repuesto, tal vez podrías enviar a alguien a recogerlo, para que no tenga que llevarlo yo misma de vuelta al View.*

Me siento mal pidiéndole otro favor, pero sé que no caerá bien si me presento de nuevo en Emerald View, así que presiono *enviar*, levantando la vista sorprendida cuando Ian aparece de nuevo para colocar otra bebida frente a mí.

—Espera —le digo, frunciendo el ceño—. Yo no pedí esto. Ni siquiera he tocado la última que me trajiste.

—Esta es cortesía del caballero en la barra —dice Ian, señalando detrás de él donde uno de los amigos del viejo Jimmy está sentado guiñándome el ojo. Me saluda con la mano y le devuelvo una débil sonrisa, tratando de no pensar en cómo una vez salí con el hombre más atractivo del planeta, y ahora un pensionista borracho está coqueteando conmigo. Resulta, sin embargo, que no es tan malo. La bebida, explica Ian, es simplemente un agradecimiento por la forma en que defendí al pueblo ante los cineastas; y no es la última muestra de apreciación. Toda la noche siguen llegando bebidas gratis, enviadas por una persona tras otra. En un momento dado, Jimmy lidera a todos en un coro de "Porque es una chica excelente", y Tam se emborracha tanto que me cuenta una larga y divagante historia sobre una chica que conoce que una vez tuvo un romance falso con Jett Carter, aparentemente sin darse cuenta de que la chica en cuestión era yo.

—Toma —dice, cuando llega al final de su historia—. Toma otra copa.

Así que lo hago.

Y después de eso, me siento mucho mejor.

No exactamente mi *antiguo* yo, pero tampoco *totalmente* el nuevo, el que he sido últimamente. Y esto me parece bien. Nunca me gustó realmente la Nueva Lexie, para ser honesta. Era un poco demasiado mansa y asustada para mi gusto. Un poco demasiado dispuesta a aceptar que todo era su culpa, y que merecía todo lo que le pasaba.

No era realmente yo, en otras palabras.

Y ahora que estoy sentada aquí, en el cálido resplandor del fuego un tanto patético del pub, no estoy realmente segura de por qué he pasado tanto tiempo fingiendo que lo era.

—No sé por qué dejo que Violet me moleste tanto —le digo a la mujer que llevaba el cartel de "Violet" antes—. Sé que lo hace a propósito. Pero eso es solo ella mostrando su inseguridad, ¿no?

—¡Exactamente! —dice mi nueva amiga, asintiendo vigorosamente. Su nombre es Mhairi, y aparentemente estaba un año por debajo de mí en la escuela secundaria—. Solo demuestra que se siente amenazada por ti. Y debería estarlo. Quiero decir, ¡mírate! ¡Eres Lexie Steele!

—Soy Lexie Steele —acepto, tomando un gran trago de la última bebida que Ian ha colocado frente a mí. Esta es de un amarillo brillante y huele a limpiador de baños, pero sabe bien siempre

que no respire mientras la bebo.

—En serio, sin embargo —dice Mhairi con seriedad—. Cuando estábamos en la escuela, todas las chicas querían ser como tú. Eras tan genial y bonita. ¡Y luego cuando empezaste a salir con Jett Carter!

Abre mucho los ojos y finge abanicarse. Sonríe ampliamente, luego siento que mi cara se cae al recordar que ya no estoy con él. Aunque a Mhairi no parece importarle, claro. Ella piensa que sigo siendo la Vieja Lexie, o más bien la Lexie Genial. Y estoy empezando a pensar que todavía podría serlo.

—Entonces, ¿qué crees que harás ahora? —pregunta—. ¿Ahora que no vas a trabajar en Emerald View? ¿Podrías hacer de modelo, tal vez? Definitivamente eres lo suficientemente guapa.

Considero esto mientras termino mi bebida. Había asumido que tendría que intentar encontrar más trabajo de camarera, de alguna manera; tal vez incluso solicitar trabajo en el parque infantil de mamá si no encontraba a nadie más lo suficientemente valiente como para contratarme. Ahora que estoy al menos tres copas adentro (¿O son cuatro?), y rodeada de personas que no parecen odiarme, empiezo a preguntarme qué más podría haber ahí fuera para mí. Sé que no es el modelaje, como sugiere Mhairi; mamá intentó empujarme a eso cuando era más joven, y siempre me dijeron que era demasiado baja. Pero debe haber *algo* en lo que sería buena, ¿no?

—¡El mundo es mi ostra! —declaro, golpeando el vaso sobre la mesa—. ¡Puedo hacer lo que quiera! ¡Solo tengo que averiguar qué es primero!

—Así es, querida —dice Bella, dándome una palmadita en la espalda. Mhairi y Florence aplauden. De repente quiero abrazarlas a todas.

—Todas ustedes son tan amables —digo, arrastrando las palabras—. ¿Quién necesita a Jett Carter cuando tienes amigas como estas? —Hago un gesto alrededor del bar, abarcando a Bella, Ian y Jimmy, además de estas dos mujeres cuya existencia ni siquiera conocía hace un par de horas, pero que ahora siento que están destinadas a ser mis amigas de por vida.

—Yo me lo quedo, si tú no lo quieres —dice la mujer junto a Mhairi, que acerté al suponer que era su madre—. Es muy atractivo, ese Jett. Pero no te preocupes por Violet King. No es rival para una chica de las Highlands como tú.

Recuerdo haber visto a la madre de Mhairi en la protesta; era la que dijo que yo podría ser una bruja, pero al menos era *su* bruja.

—¡Soy vuestra bruja! —grito, levantando mi vaso con demasiado entusiasmo y enviando las últimas gotas del cóctel volando por el aire—. ¡Nadie pone a Lexie en un rincón!

—De hecho, sí estás en la esquina, querida —comienza Bella, pedantemente, pero no la estoy escuchando. Ian acaba de traerme otra bebida (de un verde opaco esta vez, como los mocos), y estoy teniendo el momento más divertido de mi vida con el corazón roto.

—Quizás esto no sea un final, sino un comienzo —les digo a las mujeres en mi mesa—. Tal vez tuve que perder a Jett para encontrarme a mí misma.

Todas asienten solemnemente.

—¿Y dónde estabas? —pregunta Florence, con los ojos muy abiertos.

—Yo... aún no lo sé —admito, agitando mi vaso con impaciencia—. Pero lo averiguaré. Ese es todo el punto. Al menos, creo que lo es.

Levanto el vaso a mis labios, ignorando la tristeza persistente que sigue tirando de mi corazón, susurrando traidoramente que esto también es solo una actuación; y una de la que seguramente me arrepentiré por la mañana, cuando despierte y me dé cuenta de que, en realidad, sigo estando tan sola como siempre, y ninguna cantidad de conversaciones ebrias en bares va a cambiar eso.

Y seguiré extrañando a Jett. Lo extrañaré cuando me despierte mañana por la mañana, y probablemente lo extrañaré por el resto de mi vida. Se necesitará más que unos cuantos cócteles de color sospechoso de Ian para cambiar eso.

Por ahora, sin embargo, los cócteles están haciendo efecto. No creo que pudiera describirme como *feliz*, exactamente, pero estoy haciendo una muy buena actuación; tanto que casi me estoy convenciendo incluso a mí misma.

Es posible que haya bebido más de lo que me di cuenta.

—Oh, Dios mío —dice Mhairi, interrumpiéndome justo cuando estoy a punto de cantar "So What, I'm Still a Rockstar?" de Pink en la vieja máquina de karaoke que pasa por entretenimiento aquí—. ¿Sabías de esto?

Me pasa su teléfono y lo tomo automáticamente, parpadeando confundida hacia la pantalla. Al principio pienso que hay dos teléfonos en mi mano, pero cuando parpadeo de nuevo, la pantalla se enfoca y me encuentro mirando una foto borrosa (aunque eso podría ser por la bebida, para ser justos) de Jett y Violet parados frente a una de esas hermosas casas nuevas que están anidadas en las colinas fuera del pueblo; esas tan caras que nadie de por aquí —bueno, con la excepción de Jack Buchanan— podría permitirse jamás.

Aunque las fotos obviamente han sido tomadas desde cierta distancia, con un teleobjetivo, puedo ver que la mano de Violet está metida en el brazo de Jett, y ella está acurrucada contra él mientras él habla con un hombre de traje, a quien no reconozco.

Mi buen humor se desvanece tan rápido como llegó.

«EL NIDO DE AMOR DE JETT Y VIOLET EN LAS HIGHLANDS», dice el titular del artículo que acompaña la foto, que continúa explicando que los dos aparentemente han estado viendo casas cerca de Heather Bay, con la intención de comprar una.

—Esto no es cierto —digo, devolviéndole el teléfono a Mhairi sin molestarme en leer el resto—. No puede ser. Violet nunca querría mudarse aquí.

—Dice que se han enamorado de la zona mientras han estado filmando aquí —dice Mhairi, escaneando el artículo—. Hay citas de algún agente inmobiliario que les ha estado mostrando propiedades. Dice que van muy en serio.

—No es cierto —insisto, buscando mi bebida—. Simplemente no lo es, ¿de acuerdo?

Mhairi se encoge de hombros y se aleja para mostrarle el artículo a su madre. Me quedo sentada, con la cabeza dándome vueltas tanto por el alcohol en mi sangre como por la noticia de que Jett y Violet podrían estar mudándose juntos; y en algún lugar cerca de aquí, además.

Todavía no creo que sea cierto.

¿Y si lo es?

Ciertamente *parece* cierto, por las fotos. Sé que esas casas están en venta; a veces paso por ellas en coche —bueno, lo hacía cuando mi coche aún funcionaba— solo para mirarlas e imaginar cómo sería vivir en una de ellas. ¿Qué otra posible razón podrían tener Jett y Violet para ver casas en venta, a menos que estuvieran interesados en comprar una?

Me siento abruptamente.

—Aquí tienes, Lexie —dice Bella, entregándome el micrófono para la máquina de karaoke.

—Creo que voy a vomitar —digo en él, sin darme cuenta de que ya está encendido. Mi voz retumba por todo el pub. Parece que *no* soy una estrella de rock, después de todo. Tiene sentido.

—Te llamaré un taxi, Lexie —grita Ian desde el bar, mientras me tambaleo para ponerme de pie, lista para irme—. No puedes caminar a casa así.

—Está bien —digo, sonando completamente lo opuesto a 'bien', incluso para mí—. Mamá me está esperando afuera. Estaré bien.

Esto es una completa mentira. No hay nadie esperándome; ni fuera del pub, ni de vuelta en casa, donde lo único que me espera es una casa fría y solitaria, y mi botella de agua caliente.

¿Tal vez debería conseguir un perro? ¿O un gato? ¿Tal vez debería conseguir varios gatos y realmente apostar por el futuro de 'loca de los gatos' que seguramente me espera?

Poniéndome la chaqueta, de alguna manera logro despedirme de todos (—Recuerda la salida de este viernes —dice alguien con quien ni siquiera recuerdo haber hablado), antes de tropezar hacia la noche.

El aire frío me golpea directamente en la cara, ayudando a despejar un poco mi cabeza. Puedo escuchar las olas rompiendo contra la playa desde aquí; oler el sabor del agua salada en el aire. Huele a hogar; lo cual es reconfortante, hasta que recuerdo que podría tener que compartirlo con Jett y Violet, y entonces solo se siente como una trampa de la que nunca podré salir, no importa cuánto lo intente.

¡PING!

El sonido de mi teléfono me hace saltar, y hurgo en mi bolso ansiosamente buscándolo.

Tal vez sea Jett. Tal vez se ha dado cuenta de que ya habré visto ese artículo, y me está enviando un mensaje para decirme que no es cierto.

«TU PAGO DE ELECTRICIDAD ESTÁ ATRASADO», dice el mensaje en la pantalla. «POR FAVOR, REALIZA UN PAGO DENTRO DE LAS PRÓXIMAS 24 HORAS PARA EVITAR LA DESCONEXIÓN».

—Nooooooo —gimo en voz alta, haciendo que un hombre que está paseando a su perro cruce la calle para evitarme—. Esto no, también. ¿No puede salir algo bien por una vez?

En la fría noche del pequeño pueblo costero, solo se oyen los sonidos de las olas y un débil golpeteo de música desde el interior del pub, donde parece que Bella ha tomado el micrófono.

La fiesta continúa sin mí. Y ahora que estoy de vuelta en el exterior, mirando hacia adentro, puedo ver toda mi confianza anterior exactamente por lo que era: una actuación.

No estoy bien.

Y a pesar de todo lo que he estado diciendo esta noche sobre "encontrarme a mí misma" y ser capaz de hacer cualquier cosa que quiera con mi vida, la verdad es que sigo estando muy perdida.

También estoy muy *borracha*; un hecho que se está volviendo más y más evidente con cada segundo que paso aquí en la calle, bajo la suave lluvia que ha comenzado a caer.

Me apoyo contra la pared del pub, intentando ordenar mis pensamientos.

Debería volver adentro y dejar que Ian llame un taxi para mí, como me ofreció.

Debería llamar a mamá y pedirle que venga a buscarme, como dije que haría.

Sin embargo, no hago ninguna de esas cosas. No, simplemente me deslizo suavemente por la pared en la que estoy apoyada, hasta quedar acurrucada contra ella en posición fetal, con los brazos fuertemente envueltos alrededor de mis piernas y la cabeza apoyada en mis rodillas.

Me quedaré sentada aquí unos minutos.

Solo hasta que se me aclare la cabeza y empiece a sentirme mejor.

Solo hasta que vuelva a sentirme yo misma.

Veintisiete

L OS ÁNGELES, CALIFORNIA.
SEIS MESES ANTES

Es otra mañana clara y soleada. Jett ya se ha ido para cuando me despierto, dejándome toda la casa para mí sola.

Bueno, *casi* para mí sola.

La empleada doméstica está aquí, obviamente. Y el jardinero, y el chef. Nunca estás realmente 'sola' en una mansión de Hollywood y, para probarlo, cuando finalmente me arrastro fuera de la cama y bajo las escaleras, encuentro a Grace, la asistente de Jett, esperándome en la cocina de última generación con algo que parece lodo marrón en un vaso, más una pila de correo que hace que mis hombros se tensen de ansiedad tan pronto como la veo.

—Jakob dijo que te diera esto —dice disculpándose, empujando el lodo hacia mí mientras me subo a uno de los taburetes que bordean la isla que es aproximadamente del tamaño de toda mi cocina en casa—. Lo siento. Dice que deberías tomarlo en lugar de tu desayuno habitual, o no cabrás en ese vestido para esta noche.

—De acuerdo.

Arrastro el batido hacia mí sin entusiasmo.

—¿Y qué es esta noche, de nuevo? Recuérdamelo.

—¡Lexie! ¡Es la Gala de la Fundación Carter! ¿Vas con Jett y sus padres? ¿No me digas que lo has olvidado?

—Creo que he estado tratando de reprimir el conocimiento de ello —respondo, tomando un sorbo experimental de mi bebida, que sabe tan mal como se ve—. No es exactamente lo que será el punto culminante de mi semana.

—Bueno, tal vez esto te anime —dice Grace dudosamente, pasándome la pila de sobres—. ¡Correo de fans! A todo el mundo le encanta el correo de fans, ¿no?

—No sabría decirte —digo con tristeza—. Nunca he recibido ninguno.

Y hoy, resulta que no será la excepción. Porque, a menos que cuentes un par de desnudos excepcionalmente poco halagadores de un tipo muy peludo llamado Keith, el resto del correo es de los fans de Jett, no míos, y es, sin excepción, *brutal*.

—Me odian —gimo, apartando todo y apoyando mi cabeza en el frío mármol de la encimera—. Realmente me *odian*.

—Pensé que esta era bastante agradable —dice Grace, revolviendo la pila y sacando una postal con una foto de Jett en el frente. (¿Quién sigue enviando *postales* en estos días, de todos modos? Oh, sí: la gente loca, eso es quién...)—. Dice que tienes una gran figura.

—'Para una vieja' —me lamento—. Me llamó 'vieja', Grace. Todos me llaman 'vieja'. ¡Y solo tengo 27 años!

Grace sabe que tengo 31 —bueno, casi 32— pero sabiamente se abstiene de comentar sobre esto, porque es Los Ángeles, y si Leonardo DiCaprio no saldría contigo, básicamente estás lista para la urna aquí.

—Probablemente sea mejor que no te conectes en línea hoy tampoco —dice Grace, revisando su teléfono—. Está bien —me asegura rápidamente—. Todo está bien. Es solo que sé que no te gusta cuando te llaman Sexy Lexie y...

—¿Ese es básicamente mi nombre ahora, en lo que respecta a los sitios de chismes? —termino por ella—. Sí. Entendido. No me conectaré en línea, no desayunaré. ¿Hay algo más que no deba hacer?

—Bueno, hay bastantes paparazzi fuera de la casa en este momento —me dice Grace disculpándose—. Así que tal vez quieras evitarlos, si no quieres más fotos.

—No salir —digo, fingiendo marcar elementos de una lista imaginaria—. Entendido también. Oye —añado de repente—. ¿Por qué estás aquí, de todos modos? ¿No deberías estar con Jett en el estudio?

—Um, no, hoy no —dice Grace, mirando intensamente sus uñas—. Hoy es un set cerrado. Me dijo que me quedara aquí y te cuidara. Él llamará si necesita algo.

Cierro los ojos, sin querer pensar en las implicaciones del 'set cerrado'.

Jett está con Justin Duval hoy; están haciendo audiciones a actrices para el papel de Lady Macbeth en su nueva película, y Jett tiene que estar allí para que puedan hacer lo que él llamó

una "prueba de conexión romántica". Mi estómago se tensa, y estoy 98% segura de que es por ansiedad, y no por cualquier cosa rara que Jakob me haya dejado.

He estado temiendo esto desde que Jett me dejó leer el guion; porque esta película puede pretender contar la historia de Macbeth, Rey de Escocia, pero no es exactamente la versión shakespeariana. Es un Macbeth 'sexy', según Justin Duval. Y hoy elegirán a la mujer con la que Jett se pondrá 'sexy'.

Genial.

Por lo que sé, ya lo han reducido a dos o tres opciones, siendo hoy el día decisivo: una prueba de pantalla con Jett, que ayudará a aclarar con qué mujer tiene la mejor "conexión romántica".

—Te preocupas por nada —dijo Jett, cuando finalmente admití mi inseguridad sobre esto—. Este es mi trabajo, Lexie. Para mí es solo trabajo. No *significa* nada.

—Significa que estarás desnudo con mujeres que no son tu novia —señalé; no sin razón, pensé.

—Solo *una* mujer —respondió Jett, como si eso hiciera toda la diferencia—. Solo quien consiga el papel. Y no estaremos totalmente desnudos tampoco. Te dan estas pequeñas cosas para la modestia que tú...

—No importa —interrumpí, sin querer realmente escuchar los sórdidos detalles—. Estarás besando a alguien más, Jett. Y... *haciendo cosas*. Eso no es un trabajo *normal*, ¿verdad?

—Es *mi* trabajo, sin embargo —dijo él—. Y lo sabías cuando me conociste. ¿Pensaste que renunciaría a mi carrera cuando empezamos a salir? ¿Es eso lo que esperas?

—No. Obviamente no —murmuré—. Sé cuánto significa tu carrera para ti. Sé cuánto quieres hacer esta película. Pero yo... es difícil para mí. Pensar en ti con alguien más. Duele.

—Pero *no debería* —dijo, acercándose y rodeándome con sus brazos—. Porque no hay otras mujeres para mí, Lady M. Solo tú. Eres la única a la que quiero besar. O '*hacer cosas*'. —Sonrió maliciosamente, y le devolví la sonrisa a pesar de mí misma.

—Es solo actuación, Lexie —dijo, como si eso fuera el final del asunto—. Eso es todo lo que es.

Me dije a mí misma que tenía razón; que no tenía por qué ser un gran problema. *Era* su trabajo, después de todo; y, de acuerdo, podría ser increíblemente extraño para personas como yo, que no eran de ese mundo, pero no era como si me estuviera engañando, ¿verdad?

—Mientras no sea Violet —dije, pensando que estaba haciendo una broma—. Puedo lidiar con que sea cualquiera excepto Violet.

Jett solo sonrió forzosamente. Y ahora está con Duval, haciendo pruebas de pantalla con actrices cuyos nombres no ha compartido conmigo, y sobre las cuales no me he atrevido a

preguntar, porque he estado trabajando bajo la noción probablemente equivocada de que lo que no sé no puede lastimarme.

De repente, sin embargo, quiero saber. Tomo mi teléfono y le envío un mensaje rápido.

—¡Hola! ¿Cómo va todo? ¿Ya has logrado encontrar a La Elegida?

Hago una pausa por un segundo, luego añado una carita sonriente al final, para que no suene demasiado como si estuviera buscando que me asegure que soy la única "Elegida" para él —lo cual, por supuesto, es exactamente lo que estoy haciendo— luego espero unos segundos a que responda.

Pero no lo hace.

No responde durante todo el tiempo que estoy forzándome a tomar el asqueroso batido de Jakob, mientras hago mi rutina de yoga junto a la piscina, o cuando deambulo sin rumbo por la casa después, encendiendo y apagando televisores, tomando libros y volviéndolos a dejar, y fallando completamente en encontrar alguna forma de ocupar mi tiempo que *no* implique pensar en cómo el trabajo de mi novio requiere que bese a algunas de las mujeres más hermosas del mundo.

Jett aún no ha respondido para cuando me meto a la ducha, ni siquiera para cuando Jakob llega con los estilistas de cabello y maquillaje que ha reservado para ayudar a prepararme para la Gala.

—Oh. Dios. Mío —dice dramáticamente, mientras entra como un torbellino—. Mírate. Deberíamos haber empezado esto *hace horas*, Cenicienta.

—Sí, también me alegro de verte, Jakob —respondo, abrazándolo—. Por cierto, gracias por el batido; lo odié.

—Mi objetivo es complacer —dice, su tono sarcástico desmintiendo el hecho de que en realidad se ha convertido en uno de mis amigos más cercanos desde que estoy aquí. Los comentarios descarados son la forma de Jakob de mostrar amor, lo cual probablemente es por lo que nos llevamos tan bien—. Sé que no se supone que uno alabe su propia creación —dice un par de horas más tarde, cuando finalmente estoy lista—. Pero esto definitivamente funciona.

Me miro en el espejo. Llevo puesto un vestido corto de lentejuelas doradas, que de alguna manera está haciendo el milagro de hacer que mis piernas se vean más largas y mi cabello más dorado. La maquilladora ha rellenado expertamente mis labios y ha resaltado mis pómulos, y no me parezco en absoluto a mí misma.

—Sí, esto es perfecto —declara Jakob—. Vamos, creo que el coche ya está aquí.

—Espera —digo, frunciendo el ceño—. Jett aún no está aquí. No puedo ir sin él.

—Te encontrarás con él allí —dice Grace, apareciendo detrás de mí con su teléfono en la mano —. Acaba de enviarme un mensaje. El casting se prolongó más de lo que pensaba, así que se va a cambiar en casa de sus padres e irá con ellos.

—Oh. Bien.

Mi estómago instantáneamente comienza a revolverse de nervios. No es que estuviera precisamente ansiosa por este evento de todos modos, pero ahora lo estoy temiendo abiertamente sabiendo que voy a tener que enfrentar el desafío de la alfombra roja sin Jett para sostener mi mano.

La Gala de la Fundación Carter es un gran evento. La fundación en sí fue lanzada hace años por los padres de Jett para apoyar varias causas benéficas, y la Gala anual es uno de los eventos del año, con una lista de invitados llena de celebridades. También es el lugar donde Jett y yo salimos juntos oficialmente por primera vez, y no manejé exactamente bien el evento (con lo cual quiero decir que me desmayé frente a los medios de comunicación mundiales), así que esperaba poder redimirme este año, ahora que estamos saliendo juntos *de verdad*.

—Solo intenta actuar con normalidad —dice Jakob, mientras me ayuda a entrar en el coche que espera sin arrugar mi vestido, un desafío que es significativamente más difícil de lo que suena.

—No sabes lo que me estás pidiendo —respondo entre dientes apretados.

Él dice algo en respuesta, pero es demasiado tarde; el coche ya se está alejando, así que me recuesto y les doy a él y a Grace un pequeño saludo triste, sintiéndome un poco como María Antonieta siendo llevada a su perdición.

No estoy segura de si sentirme aliviada o preocupada cuando el coche evita la alfombra roja que se ha colocado fuera del edificio donde se celebra la Gala y me deja en la entrada trasera, donde puedo escabullirme dentro sin ser fotografiada.

Supongo que solo soy interesante cuando camino con Jett, entonces.

Una vez dentro, atravieso rápidamente la multitud, buscando a Jett, a quien finalmente localizo, de pie junto a una mesa cerca del frente de la sala con sus padres y... Violet King.

Su ex.

No solo su ex, sino su ex más significativa. La chica que conoció cuando tenía 19 años, y protagonizaron su primera película juntos, convirtiéndose así en estrellas de la noche a la mañana y en la pareja dorada de la nación; hasta que, por supuesto, rompieron.

La nación nunca lo superó realmente.

Y a juzgar por la forma en que Violet está parada lo más cerca posible de Jett, mirándolo adorablemente, tengo la sensación de que ella tampoco lo hizo.

—¡Aquí estás! —dice Jett, viéndome revolotear incómodamente detrás del grupo, y viniendo a darme un beso—. Me preguntaba dónde te habías metido.

—Podría decir lo mismo de ti —respondo, deseando no sonar tan quejumbrosa—. No respondiste ninguno de mis mensajes.

—Lo siento —dice con aire de culpabilidad—. No tenía el teléfono encendido mientras estábamos haciendo las pruebas de pantalla, y perdí la noción del tiempo. Por cierto, te ves increíble.

—Lexie, querida —dice su madre, acercándose para un teatral beso al aire en ambas mejillas—. Te ves preciosa. Como una pequeña muñequita.

Sonrío. Ella es completamente distraída la mayor parte del tiempo, pero no puedo evitar que me agrade Gabriella. Su esposo, por otro lado, simplemente asiente vagamente en mi dirección, como si no me reconociera del todo, antes de animarse de repente al recordar algo.

—¿Le has contado a Alexandra las buenas noticias, Jett? —pregunta, acercándose a Violet, quien lleva un vestido rojo sangre que la hace parecer una hermosa vampiresa—. Hemos encontrado a nuestra Lady Macbeth.

Pone un brazo alrededor de ella y le sonrío con cariño. Me dan ganas de vomitar.

—¿Jett? —Lo miro interrogativamente, con el corazón latiendo con fuerza.

—Eh, todavía no —dice Jett, luciendo avergonzado—. No he tenido la oportunidad de decírselo.

—¿Decirme qué?

Sonrío amablemente, pero ya sé lo que va a decir. O lo que va a decir *Charles*, más bien, porque, como de costumbre, el desagradable anciano no pierde la oportunidad de llamar la atención sobre sí mismo.

—Violet va a interpretar a Lady Macbeth —anuncia, lo suficientemente alto como para que las personas en la mesa contigua interrumpen su conversación y nos miren—. Aceptó el papel esta tarde.

De alguna manera logro no reaccionar ante esto. Debería ganar el Óscar solo por eso. Es casi como si lo esperara; como si Violet y Jett siendo elegidos como marido y mujer en una película fuera el inevitable final de esta vida de cuento de hadas, o *mentira*, que he estado viviendo durante los últimos meses.

—Lexie, puedo explicarlo —dice Jett, sus ojos suplicantes mientras se vuelve hacia mí—. Sinceramente no esperaba que Violet fuera la indicada para este papel, de verdad. Pero vimos a tantas actrices. Docenas. Y ninguna era adecuada.

—Pero esta es perfecta —dice Charles jovialmente, mirando a Violet con tanto orgullo como si él personalmente la hubiera conjurado de la nada—. Ustedes dos son perfectos juntos. Todos están de acuerdo.

Bueno, no exactamente todos...

—Lexie —susurra Jett con urgencia mientras tomamos asiento en la mesa, mi cuerpo tan rígido por la tensión que siento que podría partirse en dos si alguien me toca—. En serio, iba a decírtelo. Papá ha estado en el oído de Duval desde el principio. Está aportando tanto dinero para esta película; quería tener voz y voto.

—¿Y tú? —susurro de vuelta, tratando de que mi voz no revele lo conmocionada que estoy por este último acontecimiento—. ¿No tuviste nada que decir?

Jett mira fijamente el plato frente a él.

—Es una gran actriz, Lexie —dice al fin—. Sé que no confías en ella, y lo entiendo, de verdad. Pero tenemos que dejar de lado nuestros sentimientos personales cuando se trata de trabajo. Tenemos que pensar en lo que es mejor para la película, no...

—No confío en ella porque es tu ex novia que una vez intentó separarnos para volver contigo, Jett —señalo, un poco más alto de lo que pretendía—. ¿O se te olvidó esa parte?

—Eso no es cierto —insiste—. Quiero decir, es cierto que me enviaba mensajes todo el tiempo, y sé que hizo algunas tonterías. Pero no fue para volver conmigo. A Violet no le importo, te lo prometo. Lo hizo porque quería el papel. Ella sabe tan bien como yo que esta película tiene el potencial de ser enorme, y quería ser parte de ello.

—Oh, bueno, eso lo hace todo absolutamente *perfecto* —respondo, un poco histérica—. Hay que asegurarse de que Violet consiga todo lo que quiere, ¿no?

—Por favor, Lexie —dice en voz baja—. Por favor, no te enojas, cariño. Esto es... esto es por lo que no quería decírtelo. Sabía que te pondrías así, y no tienes razón para hacerlo. Te juro que no tienes absolutamente nada de qué preocuparte con Violet y conmigo. Esto es puramente una relación laboral, nada más. Tú eres a quien amo. Tú eres con quien estoy. No ella.

—¡Shhh! —sisea Charles desde el asiento a mi lado—. Está comenzando.

Estamos sentados en parejas, con yo atrapada entre Jett y su padre; un arreglo que solo alguien que realmente me odia podría haber ideado.

El anfitrión de la noche es un cómico famoso, a quien apenas escucho mientras comienza su discurso introductorio; en parte porque mi mente aún está dando vueltas con la idea de Jett y Violet trabajando juntos, pero también porque Charles Carter mantiene un comentario constante

en mi oído, diciéndome lo emocionados que están él y Gabriella de ver a la pareja dorada "juntos de nuevo", como él lo expresa.

—Sí, pero no están "juntos de nuevo", ¿verdad? —susurro de vuelta—. Solo están trabajando juntos. Eso no es lo mismo.

—Lo es en lo que respecta a los fans —dice Charles con suficiencia—. Siempre amaron a Jett y Violet. Los adoraban. Y cuando salga la noticia de que van a interpretar a marido y mujer... bueno, quién sabe a dónde podría llevar eso.

—¿A dónde llevará? —pregunto inocentemente—. ¿Por qué no dices lo que piensas, Charles? Puedo ver que te mueres por hacerlo.

—Vamos, Alexandra —dice Charles, tomando un sorbo de champán—. No eres una chica estúpida. Sabes perfectamente que este pequeño arreglo entre tú y Jett no iba a durar para siempre. Y conseguiste lo que querías, ¿no? Obtuviste tu dinero. Así que ahora es hora de dejarlo y volver a Escocia, donde perteneces. Déjalo estar con Violet. Es lo que él quiere. Es lo que todos queremos.

—No lo es —digo en voz alta, haciendo que todos en la mesa nos miren—. No es lo que Jett quiere —continúo, en voz más baja—. Y deja de insinuar que estoy tras su dinero, Charles. El que lo sigas diciendo no significa que sea cierto.

—¿Ah, sí? —responde, fingiendo sorpresa—. Pero todos sabemos cómo se conocieron, ¿no? Cómo acordaste fingir ser la novia de Jett por dinero. Y sé que Jett te da una asignación ahora también. Él me lo dijo. No es como si tuvieras otros talentos que pudieras usar para mantenerte, ¿verdad?

Tomo la copa frente a mí y bebo un trago de champán, principalmente para evitar gritar.

—Bien —digo, cuando finalmente he recuperado el control de mis emociones—. Bien, cuando conocí a Jett, no acepté lo del romance falso por el dinero; lo hice porque tú hiciste que Asher me amenazara con la deportación si no cooperaba.

—Ah, sí —dice Charles, con una sonrisa insincera—. Tu pequeño problema con la visa. Casi lo había olvidado.

—Solo me permitieron volver a Estados Unidos porque los abogados de Jett lograron solucionarlo por mí —le digo, aún en un susurro—. Pero sabes que los términos de mi visa no me permiten trabajar aquí, por eso no tengo un trabajo ahora. Sí, Jett me da dinero para lo esencial, pero nunca he gastado nada de eso. No quiero su dinero. Nunca lo he querido.

La única parte de esto que no es cierta es la parte sobre el dinero que Jett me da siendo solo suficiente para "lo esencial". En realidad, me da mucho más que eso; o al menos lo intenta. Lo

que él no sabe es que nunca lo uso. Todavía tengo todos los sobres metidos en un cajón de mi mesita de noche. Obtengo toda la ropa y el maquillaje que podría necesitar de la gente de relaciones públicas que sigue enviándome cosas que ni siquiera pedí, y todo lo demás está ahí mismo en la casa: comida, bebidas, *todo*.

Nunca ha sido por el dinero. Siempre ha sido por él. Por Jett y por mí, y por cómo nos amamos demasiado como para preocuparnos por todas esas otras cosas.

Su padre nunca entenderá eso; y, dándome cuenta de esto, me aparto de él, decidida a no dejar que me afecte más de lo que ya lo ha hecho.

—Bueno, ¿qué te parece esto? —dice, inclinándose un poco más cerca—. Te pagaré yo mismo. Te pagaré el doble de lo que sea que Jett te esté dando, solo para que lo dejes en paz. ¿Cómo suena eso?

—Suena como un soborno —le digo, con las manos temblorosas mientras vuelvo a dejar mi copa—. Solo que no puede serlo, porque usted no tiene nada contra mí, Charles. No hay nada que pueda usar en mi contra esta vez.

—Tal vez no. Pero puedes estar segura de que puedo hacerte la vida difícil. ¿Cómo está tu madre? —pregunta de repente—. Oí que tuvo algunos problemas el año pasado. Tuvo que vender el negocio familiar, ¿no? ¿Algo sobre sabotear otra cervecería? Vaya, vaya. —Sonríe, pareciendo encantado con la idea—. Supongo que es cierto lo que dicen, de tal palo tal astilla, ¿eh?

—No se atrevería. —Lo miro fijamente, finalmente entendiendo lo que la gente quiere decir cuando dice que se les heló la sangre—. No se atrevería.

—¿No lo haría? Si tú lo dices.

Charles se encoge de hombros, como si estuviera de acuerdo conmigo, pero todo lo demás en él sugiere lo contrario.

—La gente en casa ya sabe lo que hizo mamá —digo lentamente, mi cerebro luchando por funcionar a través del pánico—. No es una novedad para ellos. De hecho, está lejos de serlo.

Esto es cierto. Lo que pasó con mamá y la cervecería Buchanan fue el tema de conversación del pueblo hace un par de años, pero ahora es historia antigua. ¿O no?

—Claro, claro —dice Charles amablemente—. Probablemente sea bien conocido en ese pueblucho de mierda del que vienes. Pero eso no significa que al resto del mundo no le parecería interesante, ¿verdad? Especialmente dada la conexión con Jett. Recuérdame: Jack Buchanan eligió no llamar a la policía, ¿no? Me pregunto si esa decisión podría ser sacada de sus manos si alguien llamara a la policía. ¿Hipotéticamente hablando?

Se acaricia la barbilla pensativamente.

—No se atrevería —digo de nuevo, como si repetirlo de alguna manera lo hiciera realidad—. Si fuera a la policía, o a los medios, sobre mamá, solo terminaría involucrando a Jett también. Y él odiaría eso. Usted lo sabe. Sabe cuánto odia ese tipo de atención.

—Es cierto —concuerta Charles solemnemente—. Por eso sé que querrás protegerlo de eso, ¿no? Y no te preocupes, Alexandra, me aseguraré de que la reputación de tu madre permanezca intacta. Ambas serán muy bien cuidadas.

Levanta su copa, como si estuviera brindando por un acuerdo que hemos hecho, y algo se rompe dentro de mí. Creo que es mi último vestigio de paciencia.

—Es usted patético, ¿lo sabe? —le digo, la furia haciendo que mi voz se eleve—. Ni siquiera le importa Jett, o su felicidad. Ni siquiera sabe qué lo hace feliz. Todo lo que le importa es usted mismo y lo que puede obtener.

—Al contrario. Me importa mucho Jett —responde Charles suavemente—. Me importa protegerlo de cazafortunas como tú. Y sé que lo que lo hace feliz, realmente feliz, es hacer películas. Lo cual no puede hacer contigo colgada de sus faldones, quejándote de cada chica con la que tenga que filmar una escena.

—Eso no es cierto —respondo furiosa—. Solo está tratando de confundirme. Usted es... usted es... ¡usted es un testículo de cerdo insípido y putrefacto!

Micrófono al suelo.

Es sorprendente lo lejos que puede llegar una voz en un auditorio silencioso.

En medio de mi ira, no me había dado cuenta de cuánto había empezado a elevarse mi voz... o que el presentador había terminado su discurso casi exactamente en el momento en que arremetí contra Charles Carter.

Se escucha un jadeo de deleite de la gente a nuestro alrededor, que instantáneamente entiende que esto podría ser lo más interesante que ha sucedido en uno de estos eventos desde que Will Smith abofeteó a Chris Rock en los Oscars.

No *abofeteé* a Charles Carter, por supuesto; pero bien podría haberlo hecho, por todo el alboroto que causa.

Más tarde, me preguntaré qué demonios me pasó; por qué esa combinación particular de palabras eligió salir de mí, a ese volumen preciso. No creo haber pronunciado nunca las palabras "testículo de cerdo" en mi vida, por ejemplo: ni antes ni después. No estoy segura de que siquiera supiera que formaban parte de mi vocabulario.

Pero esa es una pregunta para otro momento. (O, como resulta, para cada despertar a las 3 a.m. desde ahora hasta el día en que muera, muy probablemente...) Por ahora, Jett se está poniendo de pie, su rostro una máscara cuidadosamente controlada de cortesía, lo que significa que está absolutamente furioso.

—Jett... —comienzo, intensamente consciente de la forma en que todas las cámaras de la sala están enfocadas en nosotros.

—Ahora no, Lexie —dice por la comisura de la boca—. Estás haciendo una escena. Siéntate, por favor.

Pero no me siento. Porque puedo ver a Charles Carter sonriendo con suficiencia frente a mí, mientras Violet sonríe malévolamente a su lado de una manera que me hace pensar a regañadientes que probablemente sí será una buena Lady Macbeth, realmente.

Sin embargo, no voy a esperar a sus puñales; y, mientras Jett se sienta de nuevo, su rostro deliberadamente apartado de mí, me doy cuenta de que nunca voy a ganar contra ella tampoco.

Alrededor de la sala, las conversaciones se reanudan: la mayoría de ellas descaradamente sobre mí y la pequeña escena que acabo de montar.

Es demasiado.

Todo es demasiado.

Los susurros y los juicios, y la interminable presión para ser algo que no soy. Las comparaciones sin fin entre yo y cada otra mujer con la que Jett ha salido, e incluso algunas con las que no. Los fotógrafos. Los sitios de chismes. Los insultos. Sobre todo, la constante y molesta sospecha de que todos tienen razón sobre mí cuando dicen que nunca seré lo suficientemente buena.

Estoy tan cansada de todo esto. Estoy cansada de tener que actuar siempre; de nunca poder ser realmente yo misma, y de preocuparme siempre de que si dejo caer la máscara aunque sea por un segundo, quedará expuesta como la fraude que soy.

Lo cual creo que acaba de suceder.

De repente, todo lo que quiero es estar en casa; volver a mi pequeña cabaña pintada de rosa en Heather Bay, vistiendo mi vieja y cómoda bata, y sin preocuparme por lo que alguien pueda pensar de mí. Lo quiero más que nada. Lo quiero tanto, de hecho, que antes de darme cuenta de que voy a hacerlo, estoy tomando mi pequeño bolso de noche con lentejuelas de la mesa y girando para abrirme paso entre las mesas hacia la puerta.

Me voy a casa.

Veintiocho

De vuelta en el apartamento de Jett, garabateé una nota rápida en el reverso de un guion que había dejado junto a la cama:

—Lo siento. Te amo. Sé que no debí decir lo que dije, pero te prometo que puedo explicarlo. Llámame si quieres arreglar esto.

Luego abrí el cajón de la mesita de noche, saqué todos los sobres llenos de dinero que me había dado y los coloqué junto a la nota en la encimera de la cocina, antes de tomar el mismo coche que me había llevado a casa desde la gala para que me llevara al aeropuerto.

Por supuesto, Jett nunca llamó para "arreglar las cosas". Ni entonces, ni en los seis meses desde entonces.

Simplemente me dejó ir.

Cuando se supo la noticia, todos asumieron que él me había dejado; lo cual tenía sentido, claro, porque ¿por qué no lo haría? Y de todos modos, yo sentía que de alguna manera lo *había hecho*. Técnicamente puede que no me hubiera *dejado*, pero tampoco luchó por mí, lo cual viene a ser lo mismo, en mi opinión.

Y el hecho es que Charles tenía razón. Lo que hace feliz a Jett no soy yo, ni siquiera Violet. Es su trabajo. Es hacer películas. Le encanta, no por la fama ni por la fortuna que le brinda, sino porque le permite ser alguien más por un tiempo; meterse en una vida diferente a la que está acostumbrado y olvidarse de todo lo demás, desde la presión que su padre ejerce sobre él para que siga sus pasos, hasta la ansiedad que aún lo tiene atrapado aunque nunca lo notarías al verlo.

Jett ama todo eso. Y si se hubiera quedado conmigo, se lo habría arruinado con mi paranoia y mi inseguridad. Nunca le habría pedido que no hiciera esta película con Violet. Pero tampoco habría podido superar el miedo de que ella volviera a atraparlo durante todas esas largas horas que se verían obligados a pasar juntos. Me habría carcomido por dentro; y, a su vez, a él.

Y luego estaba mamá.

Mamá, que apenas empezaba a recuperarse después de perder la destilería. Mamá, quien, cuando finalmente se acreditó el pago de Jack Buchanan, reveló que apenas le alcanzaría para volver a comprar la casa que había hipotecado para cubrir las deudas, sin que le quedara nada más. Mamá, que quizás no sea perfecta, pero que sigue siendo la única madre que tengo, y que absolutamente no habría podido lidiar con el tipo de cobertura mediática que habría llovido sobre ella si Charles Carter hubiera hecho lo que dijo que haría. Y lo habría hecho. Lo sé.

Al final, irme era la única opción que realmente tenía. Y mientras me apoyo contra la áspera pared de The Crown, sin estar del todo segura si el líquido en mi cara es de lluvia o lágrimas, todavía no sé qué podría haber hecho de manera diferente.

Aparte de prácticamente *todo*, obviamente.

—¿Lexie? Lexie, ¿estás bien?

Estoy tan sumida en mis pensamientos que al principio creo que su voz es solo un recuerdo o un sueño. Pero entonces mi cabeza se aclara lo suficiente para permitirme mirar hacia arriba, y ahí está él, agachado frente a mí bajo la lluvia, como una especie de visión.

—¿Jett? ¿Qué haces aquí?

Estoy bastante impresionada de poder pronunciar las palabras, dadas las circunstancias (Ian realmente debería limitarse a *servir* bebidas, en lugar de mezclarlas de ahora en adelante...), pero Jett solo frunce ligeramente el ceño.

—Te estoy buscando, Lady M —dice, con su rostro cerca del mío—. Y parece que te he encontrado justo a tiempo; está diluviando aquí afuera.

—Esto no es lo que parece un diluvio, Jett —le digo, hablando con cuidado para que no note lo borracha que estoy—. Esto es una llovizna ligera. Créeme. ¿Sabías que en Escocia tenemos como mil palabras diferentes para la lluvia?

Me inventé este pequeño dato en el momento, pero realmente no importa, porque Jett no está escuchando; está demasiado ocupado envolviendo mi abrigo alrededor de mi cuerpo para calentarme.

—Vamos —dice—. Saquémosle de aquí.

Pone su brazo alrededor de mi cintura y me ayuda a ponerme de pie. Tambaleo ligeramente mientras el alcohol en mi sistema me recuerda incómodamente su presencia.

—¿No vas a vomitar encima de mí, verdad? —pregunta Jett, apartando el cabello de mi frente y mirándome intensamente.

—No, ese es tu trabajo. ¿Recuerdas?

No estoy segura si sabe de qué estoy hablando; si siquiera recuerda cómo, la noche que nos conocimos, lo encontré desmayado en la calle fuera del bar donde yo trabajaba, y vomitó sobre mis zapatos tan pronto como traté de moverlo. Pero ya no tengo nada que perder ahora, así que lo menciono de todos modos.

—Somos todo un par, ¿no? —responde, sonriendo—. Vamos a tener que dejar de encontrarnos así.

—¿Te refieres a fuera de los bares bajo la lluvia?

—Lo has captado, Lady M. Vamos.

Todavía sosteniéndome con fuerza, me gira y me lleva hacia la calle, donde noto un familiar coche naranja estacionado frente al pub.

—¿Qué hace aquí el coche de McTavish? —pregunto, confundida—. Le pedí que enviara a alguien a mi casa para recogerlo.

—No es el coche de McTavish, Lexie —dice Jett, con una media sonrisa jugando en las comisuras de su boca—. Es tuyo. Bueno, técnicamente es mío, supongo. Pero lo compré para ti. Le pedí a McTavish que te dijera que era un coche de la empresa porque sabía que no lo aceptarías si pensabas que venía de mí. Y está aquí porque McTavish me dijo que estabas tratando de devolverlo, así que tomé la llave de repuesto y fui a tu casa a buscarlo. Pero no estabas allí, así que he estado conduciendo por la ciudad desde entonces, buscándote.

—¿Tú... compraste un coche? —pregunto, sin saber si comenzar con esta pregunta o con el hecho de que aparentemente me ha estado buscando—. ¿Para *mí*? —Sé que eso es lo que *dijo*, por supuesto. Es lo que *significa* lo que requiere cierta claridad.

—Sí —dice Jett, presionando el mando para abrir la puerta—. Pero vamos a meterte en él y sacarte de la lluvia antes de que hagas más preguntas, ¿de acuerdo? Hace bastante frío aquí afuera.

Obedientemente, me subo al coche, con la mente dando vueltas.

—No lo entiendo —digo, mientras Jett se sienta en el asiento del conductor y arranca el motor—. Ya no estamos juntos. No hemos estado juntos durante meses. ¿Por qué me comprarías un coche?

—Porque McTavish me dijo que necesitabas uno —dice Jett simplemente, arrancando—. Y sabía que podía ayudarte, así que lo hice. No es gran cosa, ¿de acuerdo?

—Pero sí que es importante —protesto—. Es muy impor... espera.

Lo miro con sospecha.

—El teléfono —digo, levantándolo como si fuera una detective—. ¿Esto también fue cosa tuya? McTavish me dijo que era suyo, pero...?

—Mira, le dije que dijera eso por la misma razón que le pedí que te dijera que el coche era de Emerald View —dice Jett, con los ojos fijos en la carretera—. Sabía que no lo querrías si venía de mí, así que le pedí que inventara algo. Aunque no le habría pedido que hiciera nada si hubiera sabido que era tu novio.

Sus manos se tensan sobre el volante; puedo ver cómo se le blanquean los nudillos.

—Pero no lo es —le digo, girándome en mi asiento para poder verlo bien—. Solo es un amigo, Jett. Nunca ha habido nada... No lo veo de esa manera. Nunca lo he hecho. Y sé cómo se ve; sé por qué pensaste que estábamos juntos, y sé que no he hecho nada para decirte que no lo estábamos, pero te lo estoy diciendo ahora, ¿vale? Te lo estoy diciendo ahora.

Al principio creo que no me ha oído, lo cual es raro, porque he bebido lo suficiente como para estar prácticamente gritando a estas alturas. Luego me mira de reojo, y hay una mezcla de esperanza y confusión en su rostro que me dan ganas de inclinarme y besarlo.

—¿Estás enfadado? —pregunto con cautela—. Porque sé que no debería haberte dejado pensar eso, pero también pensé que no te importaría tanto, ya que tú y Violet estáis juntos de todos modos, ¿sabes?

Jett se aclara la garganta, como lo hace cuando está nervioso por algo.

—Violet y yo tampoco estamos juntos —dice en voz baja—. Nunca lo hemos estado. Violet es la última persona con la que querría estar, en realidad. Así que no, no estoy enfadado. Solo confundido, supongo.

—¿Tú estás confundido? Pero yo pensaba... ¿Ha estado en todas las noticias? ¿Todo ese asunto de que ustedes dos habían vuelto?

Hay un extraño martilleo en mi cabeza que es o un efecto secundario no deseado de las habilidades de Ian para hacer cócteles, o mi cerebro empapado de alcohol luchando por darle sentido a lo que estoy escuchando.

*¿Realmente **dijo** que no está con Violet, o me lo imaginé porque es lo que quiero oír?*

Clavo los dedos en el asiento debajo de mí, tratando de estabilizarme.

No puedo permitirme creer que esto es real. Dolerá demasiado si resulta ser falso.

—Deberías saber que no hay que creer todo lo que ves en los medios, Lexie —dice Jett—. Tú, más que nadie, deberías saberlo. Solo estamos trabajando juntos, eso es todo. Nunca dije nada diferente.

El martilleo en mi cabeza se hace más fuerte. Las palmas de mis manos están resbaladizas por el sudor, y si no estuviera agarrándome al asiento, sé que mis manos estarían temblando ahora.

—Dijiste que era "complicado" —señalo, el breve momento de reivindicación instantáneamente arruinado por la realización de que "complicado" no es lo mismo que "no es cierto".

—Lo es —Se encoge de hombros—. Violet quiere que volvamos. Papá quiere que volvamos. Duval quiere...

—Sí, sí, lo entiendo —digo con impaciencia—. Pero ¿qué quieres *tú*, Jett? Porque eso es todo lo que me importa. En realidad, no, espera: no lo es. Creo que voy a vomitar.

Jett detiene el coche con un chirrido, y abro la puerta y salgo tambaleándome, sin estar muy segura de si el repentino mareo que estoy experimentando es por el alcohol o por la revelación de que Jett sigue soltero.

No está con Violet. No está con Violet. No está con Violet.

Realmente necesito pensar con claridad sobre esto y lo que significa para él y para mí, pero las palabras siguen repitiéndose en mi oído, como la letra de una vieja canción favorita, y es todo en lo que puedo pensar.

—¿Estás bien?

Jett sale del coche y viene a reunirse conmigo. Se ha detenido no muy lejos de mi casa, en una parte de la carretera costera donde el concurrido paseo marítimo que recorre la longitud del pueblo comienza a mezclarse con la hierba alta y las dunas de arena que conducen a la playa. Me apoyo contra la valla que separa la arena de la carretera y respiro profundamente hasta que siento que puedo hablar.

—Leí que tú y Violet estaban comprando una casa juntos —digo, mirando mis manos, que, efectivamente, están temblando ligeramente por los nervios—. En Heather Bay. Bueno, en las afueras. Había fotos de ustedes dos mirándola. Las vi, Jett. Esta noche, de hecho.

No le digo que esa es la razón, o una de las razones, por las que estaba ahí fuera en el frío cuando me encontré, en lugar de estar en algún lugar cálido y seguro y... bueno, *normal*, supongo.

Pero entonces, nada entre Jett y yo ha sido particularmente "normal", ¿verdad? Así que, ¿por qué debería ser diferente esta noche?

Él mira hacia las olas en lugar de mirarme a mí.

—Yo estaba pensando en comprar la casa —dice—. Para *mí*. No para ella. Violet simplemente me acompañó cuando me reuní con el agente inmobiliario. Le pedí que no lo hiciera, pero se

subió al coche de todos modos, y yo llegaba tarde, así que supongo que simplemente lo acepté. Acepté muchas cosas que no debería haber aceptado. Lo siento. De verdad.

—Pero yo pensaba...

—Sé lo que pensabas —dice Jett sombríamente—. Y te dejé pensarlo, porque estaba celoso. Estaba tan celoso ante la idea de ti y McTavish que apenas podía pensar con claridad, Lexie. Me ha estado volviendo loco.

—Pero... pero esa es la razón por la que te dejé pensar que McTavish y yo estábamos juntos —digo, sin saber si reír o llorar—. Porque yo estaba celosa de ti y Violet.

—Bueno, como dije, somos todo un par —Jett sonríe, y luego desvía rápidamente la mirada.

—¿Realmente estabas pensando en mudarte aquí? —pregunto en voz baja—. ¿De verdad?

—Sí —dice después de una pausa—. No permanentemente, obviamente. Pero me gusta aquí. Me gusta lo tranquilo que es; bueno, la mayor parte del tiempo, de todos modos. Y pensé que podría ser agradable tener un lugar aquí al que pudiera venir a veces, para... bueno, para estar cerca de ti, supongo. Supongo que pensé que si estaba aquí, podría encontrarme contigo de vez en cuando.

—¿Y te gustaría eso?

Apenas me atrevo a hacer la pregunta, pero tengo que saberlo.

—Sí, Lady M, me gustaría eso —dice suavemente—. Sé que ya no quieres estar conmigo, y lo respeto, de verdad... Pero me gustaba la idea de seguir cerca de ti, aunque no te viera realmente. Por eso insistí tanto en que esta película se siguiera rodando aquí, aunque para entonces ya habíamos terminado. Mierda, suena espeluznante cuando lo digo en voz alta. Como si fuera una especie de acosador psicópata.

Se cubre la cara con las manos, mirándome entre sus dedos.

—No es espeluznante —le digo, queriendo acercarme a él, pero sin atreverme del todo—. Es lindo, en realidad.

Es bastante más que solo "lindo", realmente, pero mi mente está corriendo tanto que mi boca no parece poder seguirle el ritmo.

—¿Sí? Bueno, me alegro de que lo pienses. Pero al final no la compré.

Su rostro se ensombrece.

—¿Por qué no?

—Porque no puedo seguir haciendo esto, Lexie —me mira directamente a los ojos, con una expresión angustiada—. Pensé que podría, pero no puedo hacerlo. No puedo seguir fingiendo que no sigo enamorado de ti cuando eres todo en lo que pienso. No soy tan buen actor.

Antes de que pueda responder, empuja la puerta de la valla que nos separa de la playa y se va, caminando a zancadas por la arena mojada hacia el agua.

—¡Jett, espera! —grito, apresurándome a seguirlo—. ¡No puedes decir eso y luego irte!

Tropiezo en la playa tras él, logrando de alguna manera mantenerme en pie a pesar de mi tobillo lastimado y mi cabeza dando vueltas. Lo último que necesito ahora es tener otro accidente, pero con gusto me torcería el tobillo de nuevo, o incluso me lo *rompería* si fuera necesario.

—No puedes alejarte de mí —sollozo, alcanzándolo cuando se detiene, a mitad de camino de donde las olas rompen contra la orilla—. Simplemente no puedes.

Jett se gira para mirarme, con el cabello húmedo por la llovizna.

—No, Lexie —dice, apartándose de los ojos—. No, no puedo. No puedo alejarme de ti. Dios sabe que lo he intentado.

Todavía está lloviendo ligeramente, pero de alguna manera no creo que sea por eso que mis mejillas están mojadas. Con un suspiro que parece venir directamente de su alma, Jett se acerca a mí, acunando mi rostro tiernamente entre sus manos mientras limpia las lágrimas.

—Pero... la carta —logro decir, con la voz temblorosa—. Te dejé una carta. Te dije que me llamaras si querías arreglar las cosas, pero nunca lo hiciste. ¿Por qué no me llamaste, Jett?

Las últimas palabras salen en un sollozo, y él me mira frunciendo el ceño.

—¿Qué carta? No había ninguna carta. No había nada; solo una casa vacía. Papá y yo pusimos la casa patas arriba buscando una.

—Espera —digo, comprendiendo—. ¿Dijiste que tu padre estaba allí? ¿Cuando volviste de la Gala esa noche?

—Sí. Volvió conmigo en el coche; dijo que quería hablar contigo después de... bueno, después de lo que pasó. Estaba preocupado de haber dicho algo que te molestara. Creo que quería disculparse.

—¿Quería *disculparse*? ¿*Conmigo*? ¿Tu padre quería disculparse *conmigo*?

Vaya, es bueno. Hay que reconocérselo, realmente.

—Bueno, sí. Estaba preocupado de que pudiera haber sido algo que él dijo lo que te hizo huir así. Le dije que no era eso, sé que fue mi culpa, pero insistió en volver conmigo. ¿Por qué preguntas, sin embargo? ¿Qué tiene que ver mi padre con todo esto?

Jett parece desconcertado. No puedo creer que no lo esté entendiendo.

—Jett, tu padre intentó sobornarme —digo lentamente—. Me amenazó con ir a la prensa, o incluso a la policía, sobre mamá, y contarles cómo le pagó a alguien para intentar sabotear la

destilería de Jack Buchanan. Jack nunca presentó una denuncia formal, pero tu padre dijo que la policía podría acusarla de todos modos si alguien se lo contaba. Apuesto a que también se llevó la carta que te dejé. Y el dinero. Dejé el dinero que me diste. Supongo que tampoco lo encontraste, ¿verdad?

—No. No, no lo encontré.

Las manos de Jett caen a sus costados mientras se aleja de mí, sus ojos brillando peligrosamente mientras asimila esto. Incluso las olas detrás de nosotros parecen contener la respiración por un momento mientras yo avanzo tentativamente por la arena tras él.

—Así que supongo que por eso lo llamaste un... ¿cómo era? ¿Un "testículo de cerdo sin jugo y pustulento"?

Está de pie más cerca del agua ahora, con las manos metidas en los bolsillos mientras mira hacia el oscuro horizonte.

—No importa —digo apresuradamente—. No debería haber dicho eso. No debería haber dicho nada, y lo siento mucho por avergonzarte esa noche en la Gala, Jett. Yo solo...

—No, tenías razón —dice, con la mandíbula tensa de furia—. Tenías razón en decirlo. Él es un "testículo de cerdo". Y puedes estar segura de que se lo diré yo mismo la próxima vez que lo vea.

—Mierda —dice Jett. Se pasa las manos por el pelo, como si quisiera arrancárselo de frustración—. No puedo creer que hiciera eso. No puedo creer que te amenazara. ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué no dijiste algo simplemente?

—Iba a hacerlo —respondo débilmente—. Por eso te pedí que me llamaras; para poder explicártelo. O intentarlo. Pero realmente no quería decírtelo, Jett. No quería ser la razón por la que acabarías odiándolo. Sé lo que es no tener un padre. No quería eso para ti. *Todavía* no lo quiero. Solo quiero que seas feliz. Eso es todo. Es lo único que quiero.

—¿Cómo puedo serlo? —pregunta ferozmente, volviéndose por fin para mirarme—. ¿Cómo puedo ser feliz sin ti? No puedo. Lo he intentado. Y nunca he sido tan miserable en mi vida.

—Yo tampoco —admito—. Y he estado trabajando en The Crown, así que... te puedes imaginar.

—Yo he estado trabajando con Violet —dice Jett con pesar—. Creo que *preferiría* haber estado trabajando en The Crown.

Nos sonreímos tentativamente.

—La otra noche —digo, deseando que volviera a poner sus manos en mi cara—. En el View, después de mi accidente... Dijiste que fue un error. Asumí que te referías a ti y a Violet.

Jett niega con la cabeza.

—Por ti y McTavish —dice—. Y, bueno, porque acababas de tener un golpe bastante fuerte en la cabeza. No parecía justo. No quería que sintieras que me estaba aprovechando de ti.

—Oh, estaba pensando con total claridad —le aseguro, sonriendo a través de las lágrimas que siguen cayendo, a pesar de mis mejores esfuerzos por detenerlas—. Y me pareció absolutamente bien; créeme.

—¿De verdad? —dice suavemente, acercándose por fin—. ¿Y esto? ¿También te parece bien?

Se inclina y me besa en la punta de la nariz. Lo siento hasta la planta de los pies.

—Eso también está totalmente bien —susurro, apenas confiando en mi voz para hablar.

—¿Y qué tal esto?

Se acerca aún más, y siento sus manos en mi cintura mientras sus labios rozan los míos, el más ligero de los toques, que me hace estremecer mientras me acerco más.

—No estoy segura —respondo, fingiendo pensarlo—. Tal vez deberías intentarlo de nuevo; ya sabes, para poder pensarlo bien.

—Bueno, no quisiera que tuvieras dudas —sonríe.

Esta vez cuando me besa, sus brazos me rodean con fuerza, levantándose hasta que mi cara está a la altura de la suya, y mis brazos rodean su cuello. Esta vez cuando me besa, dura mucho tiempo, como si ninguno de los dos quisiera ser el primero en soltarse.

—Eso fue definitivamente mejor que bien —le digo, cuando por fin nos separamos—. De hecho, fue prácticamente perfecto.

—Debería haber ido tras de ti —dice en un susurro—. Debería haber intentado con más fuerza evitar que te fueras. Me he arrepentido de eso cada día desde entonces; necesito que lo sepas.

—¿Por qué no lo hiciste? —pregunto suavemente, con mis brazos aún rodeándolo mientras miro sus ojos—. Incluso si no recibiste la nota, aún podrías haber... —me detengo y me acurruco en sus brazos, sin estar segura de querer saber la respuesta a eso, aunque lo haya preguntado. Pero los dedos de Jett encuentran mi barbilla y levantan mi rostro hacia el suyo, sus ojos verde mar fijos en los míos.

—Porque soy un idiota —dice con una sonrisa irónica—. Y porque estaba herido, supongo. Realmente pensé que simplemente te habías hartado de mí. O de mi vida, tal vez. Y, Dios sabe, no te culparía. Siento que yo mismo he tenido suficiente a menudo. Podía ver lo que te estaba haciendo; cuánto te lastimaba leer todos esos comentarios estúpidos que seguías recibiendo...

—No es por eso que me fui —interrumpo rápidamente—. Es decir, claro, no era divertido que me dijeran todos los días que parezco un muñeco troll, pero no me importa lo que la gente piense

de mí, Jett. No realmente. Solo me importa lo que *tú* pienses de mí. Eso es todo. Eso es lo único que realmente importa.

—Lo que pienso es que te amo, Lexie —dice Jett con voz ronca—. Nunca dejé de hacerlo. No creo que sepa *cómo* dejar de hacerlo ahora. Es simplemente algo que hago. Y sigo haciéndolo, incluso cuando intento no hacerlo.

—Entonces deja de intentarlo —digo, besándolo de nuevo—. Porque yo también te amo, y tampoco sé cómo dejar de hacerlo. Lo cual *también* está bien para mí, porque no quiero hacerlo. Nunca.

—¿Estás segura de eso, Lady M? ¿Estás segura de que estás lista para el desafío de mí y mi familia disfuncional, y mi trabajo extraño? ¿Estás bien con todo eso?

—No eres el único con una familia disfuncional, Jett —le digo, pensando en Alan, y Lochlan, y en cómo aún no sé quién es mi padre—. Ni de lejos. Y, de acuerdo, tu trabajo es *bastante* extraño. Te lo concedo. No estoy segura de que alguna vez pueda verte a ti y a Violet en pantalla sin querer lanzarle algo más que solo comida. Pero creo que puedo controlarme, ahora que sé que no hay nada entre ustedes.

Él arquea las cejas juguetonamente, y yo le doy un codazo en las costillas.

—¡Puedo! —insisto—. Es decir, ya los he visto a los dos filmando esa escena, y sobreviví, ¿no? No cambió lo que sentía por ti. Así que creo que puedo manejarlo. Lo manejaré. Porque no quiero perderte de nuevo. No quiero perderte nunca.

Me atrae hacia él y me besa con fuerza.

—No vas a hacerlo, Lady M —dice—. Ahora estás como atrapada conmigo.

—Esa es la mejor noticia que he escuchado en semanas —le aseguro—. Tal vez en toda mi vida, en realidad.

Esta vez, el beso dura hasta que la lluvia encuentra su camino dentro del cuello de mi chaqueta y empieza a correr por mi espalda.

—Entonces, ¿qué ahora? —digo, mientras Jett aparta suavemente el cabello mojado de mis ojos—. ¿Qué pasa después?

Jett toma mi mano entre las suyas y sonrío, una sonrisa que de alguna manera logra borrar la totalidad de los últimos seis meses y llevarnos de vuelta a esa playa en México, como si nunca la hubiéramos dejado.

—Lo que tú quieras, Lady M —dice, besándome suavemente—. Podemos hacer absolutamente lo que tú quieras.

Pienso en esto. Necesito encontrar un trabajo y vender mi coche. Necesito pagar la factura de la electricidad y devolverle la llamada a mamá; y realmente debería intentar arreglarme las raíces en algún momento, antes de que Jakob me desconozca por completo. Necesito hacer todas estas cosas, pero de alguna manera ninguna de ellas parece tan importante como lo eran hace un par de horas. Todas pueden esperar. (Bueno, tal vez con la excepción de la factura de la electricidad, pero incluso esa puede esperar hasta mañana).

Miro a Jett, apenas pudiendo creer que realmente esté aquí conmigo.

—Creo que quiero ir a casa —le digo—. Podemos resolver el resto más tarde.

—A casa será —acepta, ofreciéndome su brazo con una floritura. Enlazo el mío con el suyo y me apoyo en él mientras nos giramos y empezamos a caminar de vuelta por la playa, hacia donde las luces de mi pequeña cabaña son apenas visibles, parpadeando en lo alto de la carretera, no muy lejos de donde dejamos —o abandonamos— el coche. Mientras caminamos, de repente me sorprende un recuerdo; otra playa, otra noche, pero las mismas dos personas, y la misma sensación de felicidad burbujeante, como burbujas en una copa de champán.

—Jett —digo encantada, deteniéndome en seco—. Jett, creo que lo hicimos. ¿Finalmente lo hicimos?

—¿Lo hicimos? —Sonríe mirándome, confundido.

—Superamos a México —explico, echándole los brazos al cuello—. Porque *este* es definitivamente el momento más feliz de mi vida.

Me quedo ahí por un momento, sintiendo la fría lluvia filtrarse un poco más en mi piel, y sabiendo sin duda que es cierto; que este es mi momento más feliz, pero que es solo el más feliz hasta ahora, porque mientras Jett esté conmigo, habrá muchos más por venir.

Como para probarlo, me levanta en sus brazos y empieza a caminar de nuevo, esta vez conmigo apretada contra su pecho, como cuando me sacó del bosque aquel día.

—Tengo la sensación de que podemos hacerlo mejor que eso, Lady M —dice, sus labios rozando mi oreja—. Vamos a casa y descubrámoslo...

Epílogo

CUATRO MESES DESPUÉS

—Bien, creo que ya estamos listos para irnos.

Echo un último vistazo a la sala de estar vacía de la pequeña casita, que parece más destartalada que nunca sin los viejos muebles. Hay parches descoloridos en la alfombra donde solía estar el sofá, y algunos más en las paredes, que se ven tristes y vacías sin los cuadros enmarcados que solían colgar allí.

—No es como si nunca la fueras a ver de nuevo —dice Jett suavemente, rodeándome con sus brazos y abrazándome—. Solo la estás alquilando, no vendiéndola.

—Lo sé —respondo, hundiendo mi rostro en su pecho e inhalando su aroma familiar—. Y me encanta la nueva casa, de verdad. Solo se siente raro irme.

—¿Quieres unos minutos? —pregunta—. ¿Para despedirte?

—No —digo con firmeza, recomponiéndome—. No es un "adiós". Es solo un nuevo capítulo, eso es todo. Lo cual es bueno, aunque raro.

Jett me da un rápido apretón, y tomo su mano para seguirlo fuera de la casa, cerrando la puerta con cuidado detrás de mí, e intentando no pensar demasiado en cómo, la próxima vez que la abra, será para dejar entrar a los nuevos inquilinos. En la entrada, el SUV de Jett descansa elegantemente junto a mi viejo MG, que parece diminuto en comparación.

—¿Ya has decidido qué hacer con él? —pregunta Jett, viéndome fruncir el ceño mientras miro el coche—. Siempre podríamos remolcarlo hasta la nueva casa, si quieres. No está lejos.

Pienso en la casa a las afueras del pueblo; la que Jett compró hace unos meses, para que tuviéramos dónde quedarnos cuando estuviéramos en Escocia. Es grande y reluciente, y definitivamente no es el tipo de lugar donde uno esperaría encontrar un viejo descapotable oxidado en la entrada.

Niego con la cabeza.

—Se supone que es un nuevo comienzo, ¿recuerdas? No puedes tener un nuevo comienzo si traes todo tu viejo equipaje, ¿verdad?

Digo las palabras como si las creyera, pero no estoy segura de si estoy tratando de convencer a Jett o a mí misma. Sé que mamá me mintió sobre el coche; al igual que Alan Reynolds mintió a la prensa, y Lochlan... bueno, Lochlan simplemente mintió sobre *todo*, en realidad. Su verdadero nombre es Ralph, aparentemente; y aunque *estuvo* brevemente en la universidad al mismo tiempo que mamá, nunca estuvo realmente involucrado con ella. Creo que ni siquiera le *habló*, de hecho. Simplemente reconoció su nombre en uno de los artículos sobre mí y vio la oportunidad de ganar algo de dinero, tal como Jett predijo.

Apuesto a que ni siquiera *tiene* un spaniel.

Ninguno de ellos es mi padre; quien, según mamá, fue un turista al azar con el que tuvo una aventura de corta duración, antes de que él regresara a casa, felizmente ignorante de que mamá estaba embarazada.

Eso era lo que quería decirme aquel día por teléfono, cuando Charles Carter apareció para interrumpirnos. Quería admitir que había sabido todo el tiempo que no podía ser Alan, ni Lochlan, ni nadie más que pudiera aparecer y afirmar estar relacionado conmigo. Solo podía haber sido un tipo llamado Robert, del que literalmente no sabe nada más.

Él no sabe de mí, entonces, y he decidido que probablemente sea lo mejor. Al menos significa que nunca va a aparecer aquí inesperadamente e intentar usarme como lo hicieron Alan y Lochlan, o simplemente rechazarme por completo.

—Creo que probablemente tendré que desguazarlo —le digo a Jett, apartándome del coche—. Ha estado en venta durante semanas, pero nadie se ha interesado, y nadie parece poder arreglarlo tampoco, así que no es como si me fuera de mucha utilidad, ¿verdad?

—Si tú lo dices, Lady M —dice él, pareciendo poco convencido—. En fin, será mejor que nos vayamos. Todavía hay mucho que hacer antes de esta noche.

No se equivoca. Esta noche estamos organizando la fiesta de cierre de *Macbeth* en nuestra nueva casa (o nuestro nuevo "nido de amor" en las Highlands, como insisten en llamarlo los tabloides...). Violet, ni que decir tiene, no asistirá; después de todo lo que pasó justo antes de que Jett y yo volviéramos a estar juntos, Duval decidió que lo mejor era hacer que filmara todas sus escenas lo más juntas posible, después de lo cual Violet se subió a un avión y voló de vuelta a casa. (Me gustaría decir "para no volver a ser vista jamás" aquí, pero ya me estoy preparando para el estreno de la película, además de toda la otra publicidad en la que estará involucrada

cuando se estrene. Tal vez incluso los Oscars, si lo que todos dicen sobre la actuación de Jett como Macbeth resulta ser cierto...)

Sin embargo, todos los demás que conocemos estarán en la fiesta; incluso Bella McGowan y el resto de los manifestantes de Macbeth, quienes decidieron que estaban a bordo de todo el asunto después de todo, cuando alguien sugirió que serían geniales como actores de fondo. Por lo que he oído, Jimmy está magnífico como Campesino Enojado #5, aunque él insiste en que Edna y Hamish, que aparecen en algunas de las tomas iniciales, son las verdaderas estrellas del espectáculo. Es difícil discutir con él, realmente; sobre todo porque te echará una maldición si siquiera lo intentas.

Cuando Jett dice que hay mucho que hacer, entonces, no está bromeando. Los proveedores llegarán a la casa —que todavía no puedo creer que sea realmente "nuestra"— en cualquier momento; tengo que recoger a Sabine en el aeropuerto, hacer una videollamada con Jakob en Los Ángeles para que dé su aprobación final a mi atuendo, y encajar una cita para las uñas en algún momento intermedio. Todo está tan lejos de la vida que había estado llevando hasta que Jett regresó que a veces es difícil creer que sea el mismo mundo, o que no me lo vayan a quitar de nuevo de alguna manera, como ocurrió la primera vez.

—De acuerdo —digo, archivando mentalmente tanto el coche como la casa en una parte de mi cerebro marcada como "Reliquias de Otra Vida"—. Vámonos.

Me giro para caminar hacia el coche de Jett, pero justo cuando llego a él, noto a alguien parado en la puerta, mirando pensativamente hacia la casa.

—Mierda —dice Jett, molesto—. No serán paparazzi otra vez, ¿verdad? Vamos, Lexie, vámonos. Al menos la nueva casa tiene puertas de seguridad, así que no pueden acercarse a nosotros. Este lugar está demasiado expuesto.

Empieza a abrir la puerta del coche, pero algo en el hombre de la entrada me hace detenerme unos segundos, observándolo.

No *parece* mucho un fotógrafo. Para empezar, no lleva una cámara, pero también hay algo suave en él que me hace pensar que probablemente tampoco sea un reportero.

De hecho, me resulta vagamente familiar.

Frunzo el ceño, tratando de recordar dónde podría haberlo visto antes. Parece tener unos sesenta años, quizás, con cabello castaño claro entrecano, y un rostro amable y ligeramente ansioso, con una profunda línea entre las cejas que le da un aire de preocupación constante, aunque ahora mismo está sonriendo.

¿De dónde te conozco? ¿Y a quién me recuerdas?

Antes de que pueda desenterrar el recuerdo —si es que existe— él empuja la puerta y camina hacia mí con una sonrisa.

—Buenos días —dice educadamente, con acento del sur de Inglaterra—. Espero no haber llegado en mal momento. Vi el anuncio en línea. ¿Por el coche?

Si ha reconocido a Jett —o incluso a mí— no da ninguna señal de ello, su atención completamente ocupada por el MG, que está estacionado detrás de mí en la entrada.

—¡Oh! ¡Claro! ¡El coche! —Estoy tan sorprendida de finalmente recibir algo de interés que me quedo momentáneamente desconcertada.

—Todavía está en venta, ¿verdad? —dice el hombre, pasando junto a mí para pararse al lado del coche—. No estaba seguro de que lo estaría, pero estoy aquí visitando a mi hija, así que pensé en arriesgarme a que aún estuviera disponible. Por suerte para mí, ¡ella sabía dónde vivías!

—¿Lo sabía? —Deliberadamente no puse mi dirección en el anuncio cuando puse el coche a la venta, porque no quería que más fans de Jett Carter aparecieran en la puerta, pero supongo que no es sorprendente que este tipo me haya encontrado de todos modos: literalmente cualquiera en el pueblo habría podido decirle dónde vivía.

—Sabes, es la cosa más extraña —está diciendo ahora, sus ojos brillando de placer mientras pasa una mano por el costado del coche—. Pero supe tan pronto como vi la foto que era el mismo. Uno no pensaría que realmente porque técnicamente un modelo debería ser igual a otro, pero estaba seguro de que este era el indicado.

Jett y yo intercambiamos miradas confusas.

—¿El indicado? —pregunta Jett—. ¿Quieres decir que has visto este coche antes?

El hombre levanta la vista educadamente antes de volver al coche.

—Oh, sí —dice—. Lo conozco bien. Pertenecía a alguien que solía conocer. Una ex novia, por así decirlo. ¿Ves esta puerta? ¿Cómo es un poco más oscura que el resto? Eso es porque ella la raspó contra un poste de luz y tuvieron que repintarla. ¡Dios, era una conductora terrible! ¿No tendrás las llaves contigo? Me encantaría ver cómo funciona estos días.

—No... no funciona —digo, tragando saliva mientras intento darle sentido a todo esto—. Tiene demasiados problemas. Iba a venderlo como chatarra. Ni siquiera arranca.

—Oh, pero no puedes desecharlo —dice, horrorizado—. Este coche tiene tantos recuerdos asociados. ¿Puedo intentarlo?

La llave del coche está unida al llavero que aún sostengo. Se la entrego sin decir palabra, intercambiando otra mirada rápida con Jett, quien viene a tomar mi mano mientras el hombre abre el capó del coche y comienza a toquetear el motor.

—¡Bien! Veamos si eso funcionó.

Se endereza, luego abre la puerta del conductor y gira la llave en el encendido. Al principio no pasa nada, pero luego el coche da una tos relucante, como si lo estuvieran despertando contra su voluntad, y luego se pone en marcha entre carraspeos.

—Ahí está —dice nuestro nuevo amigo encantado—. Solo tienes que saber qué hacer con este. Siempre ha sido así.

Los dedos de Jett se aprietan alrededor de los míos, y asiente hacia mí, casi imperceptiblemente.

Estoy aquí, dice su contacto. *Estoy contigo*.

—Así que, tu hija —digo casualmente, aunque mi corazón late tan fuerte que apenas puedo oírme hablar—. La que te dijo dónde vivía. ¿Cómo se llamaba, de nuevo? ¿La conozco?

—Vaya, lo siento —dice el hombre, poniendo su mano en la frente mientras se gira para mirarnos—. Ni siquiera me presenté, ¿verdad? Disculpas. Soy Robert... Rob. Y sí, de hecho conoces a mi hija. Se llama Scarlett; trabaja para el periódico local.

El mundo a mi alrededor parece inclinarse y barajarse, antes de reacomodarse cuidadosamente de una manera que se ve exactamente igual que antes, pero que es, sin embargo, completa y absolutamente diferente.

Robert.

Rob.

Es el padre de Scarlett Scott.

Y creo que también podría ser el mío...

FIN

¡Gracias por leer mi libro! Soy una autora autopublicada y significaría mucho para mí si pudieras darle una valoración a este libro en Amazon.

Si pasas la página, puedes leer gratis el primer capítulo de uno de mis otros libros. Gracias de nuevo.